



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

00485

Nº 3

2 Ej.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los partidos Políticos Uruguayos
Durante la Dictadura

(Un Enfoque Histórico de sus Actuaciones
entre 1973 y 1984)

T E S I S
Que para optar al grado de
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P r e s e n t a
Silvia Dutrénit Bielous

México, D. F.

Junio de 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

U. N. A. M.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

**Los partidos políticos uruguayos
durante la dictadura.**

**(Un enfoque histórico
de sus actuaciones entre 1973 y 1984).**

Tesis que para optar al grado de
Doctor en Estudios Latinoamericanos

presenta

Silvia Dutránit Bielous

Asesor: Dr. Gonzalo Varela Petito

**Los partidos políticos uruguayos durante la dictadura.
(Un enfoque histórico de sus actuaciones entre 1973 y 1984).**

Resumen de la Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que presenta Silvia Dutrénit Bielous.
Asesor: Dr. Gonzalo Varela Petito.

La tesis examina la historia de los partidos uruguayos durante la dictadura, en particular, sus posturas, estructuras y formas de hacer política. Comprende a los partidos principales: el eje bipartidista tradicional -partido Nacional o Blanco y partido Colorado- y el Frente Amplio. Sus límites cronológicos son el momento del golpe de Estado y el Acuerdo del Club Naval (73/84).

El enunciado central es el que sigue: aún en los momentos de mayor negación de los partidos se distinguen actividades políticas que muestran sus conductas raigales.

La investigación se apoyó en una profusa revisión de las fuentes escritas de la época. Asimismo, estuvo respaldada en un número importante de entrevistas a protagonistas políticos -utilizando la metodología de la historia oral. La valoración de las fuentes primarias se hizo atendiendo a la periodización y a la lógica del relato de cada etapa.

El texto tiene seis capítulos. El primero, a partir de una reflexión desde la perspectiva de la historia comparativa que se centra en los casos argentino, brasileño y uruguayo, adelanta preguntas claves que sirven para acercarse al objeto de estudio.

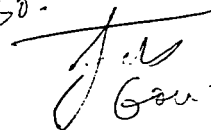
El capítulo segundo introduce el proceso político uruguayo mediante una visión más amplia, considerando aspectos socioeconómicos y estatales, que constituye un trasfondo del

transcurrir estrictamente partidario.

El capítulo tercero plantea la hipótesis de la centralidad partidaria en el sistema político uruguayo y rastrea las principales líneas históricas del siglo XX que permiten apoyarla.

Los tres capítulos siguientes recrean, de manera cronológica, las actividades partidarias durante las tres etapas de la dictadura: el golpe de Estado -y la consecuente desarticulación de los partidos-, el interregno militar -y la marginación del quehacer partidario- y la transición democrática -y la recuperación de la iniciativa política de los partidos.

La tesis culmina con algunas conclusiones sobre el papel de los partidos que trazan futuras y más fecundas líneas de indagación histórica.

V. B.  V. B.
 José Gavito

THE POLITICAL URUGUAYAN PARTIES DURING THE
DICTATORSHIP.

(A historic approach to their performances between 1973 and 1984)

Thesis summary to obtain the PH.D in Latin American studies of
the Faculty of Social and political Sciences presented by Silvia
Dutrenit Bicous.

Adviser: Dr. Gonzalo Varela Petito.

The thesis examines the history of the Uruguayan parties during
the dictatorship, specially their postures, structures and ways of
doing politics. It includes the main parties: The tradicional
bipartite - axis The National or White Party and the Colorado (red)
and the Wide Front Party. Their cronological limits are the
moment of the "coup d' état and the Naval Club Agreement (73/84)

The central statement is as follows: even in the moments of the
parties major denial, political activities outstand showing their
radical behaviors.

The research was supported on a profuse review of the written
sources of the time. Also it was supported in an important number
of interviews done to political protagonists - using the
methodology of oral history. The appraisal of the primary
resources was done taking into account periods of the time and the
logic of the report of each stage.

The text contains six chapters. The first one, was generated
from a reflection from the perspective of the comparative history
focused in the Argentine, Brazilian and Uruguayan cases. It
brings forward key questions that serve as an approach to the
object of study.

The Second Chapter introduces the political Uruguayan process through a wider vision, considering socioeconomic and state aspects, that constitute a basic knowledge of the strictly partidary elapse.

The Third Chapter outlines the hypothesis of the partidary centrality in the Uruguayan political system and tracks up the main historical lines from the 20th Century, that allows it to be supported.

The three following chapters recreate in a cronological way, the partidary activities during the three stages of the dictatorship: the "coup d' état" and the consequent desarticulation of the parties - the military interregnum and the margination of the partidary doing - and the democratic transition - and recovery of the political initiative of the parties.

The thesis culminates with some conclusions about the role of the parties that traces future and more fruitful lines of historical inquiry.

V. B. ~~File~~ Varela

A Carolina y Rodrigo

AGRADECIMIENTOS

Hoy existe esta tesis porque en el proceso completo de su realización se contó con el apoyo de mucha gente. Sería imposible enumerar a todos sin olvidar a personas que colaboraron de distintas formas durante estos años. En la búsqueda y en la donación de las más disímiles fuentes, de la prensa y, especialmente, de los documentos clandestinos, y en el ofrecimiento de los testimonios, participó un amplio grupo que incluye protagonistas de los acontecimientos examinados, amigos y colegas. El rastreo y la confirmación de parte de la información, y otros tantos ejercicios de comprobación de datos que hicieron posible armar la investigación, tuvieron que recurrir, muchas veces, a aquella generosa colaboración. La discusión, la reflexión y, por qué no, la preocupación acerca de temas e interrogaciones que son parte entrañable de la vida de la autora fueron estimuladas, de manera sugerente e incansable, por Gerardo Caetano y Martín Puchet. Gonzalo Varela no sólo debatió y compartió inquietudes académicas sino que asumió la tediosa labor de dirigir la investigación y la redacción de la tesis. Su rigor intelectual, su ética profesional y su sentido humano privilegian el apoyo recibido. A pesar de ello, lo que está escrito es de la absoluta responsabilidad de la autora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	-----	p. 1
CAPÍTULO I	DICTADURAS Y PARTIDOS POLÍTICOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA COMPARATIVA -----	p. 13
I.1)	Partidos en el enfoque latinoamericano: un tema de debate -----	p. 16
I.2)	Crisis institucionales en América Latina ---	p. 20
1.3)	Autoritarismo y partidos políticos -----	p. 24
I.3.1)	Golpes de Estado y desarticulación de los partidos -----	p. 29
I.3.2)	Interregnos militares y quehacer partidario marginal -----	p. 35
I.3.3)	Transiciones e iniciativa política de los partidos -----	p. 38
I.4)	Algunas apreciaciones comparativas -----	p. 44
CAPÍTULO II	UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA URUGUAYA DE 1968 A 1984 -----	p. 47
II.1)	Antecedentes de la economía, el Estado y el sistema político uruguayo anteriores a la dictadura -----	p. 49
II.2)	Elementos socio-económicos de la crisis ---- institucional -----	p. 57
II.3)	Principales rasgos de los últimos gobiernos constitucionales (1967-1973) -----	p. 61
II.4)	Características centrales de la dictadura --	p. 77
CAPÍTULO III	DE LA CENTRALIDAD A LA CRISIS DE LOS PARTIDOS -----	p. 97
III.1)	La centralidad partidaria o la partidocracia uruguaya -----	p. 102
III.2)	Rasgos permanentes del sistema partidario	p. 108
III.3)	Crisis del sistema de partidos -----	p. 103

III.4)	Periodización y niveles analíticos para hacer la historia partidaria uruguaya -----	p. 125
CAPÍTULO IV	<i>LOS PARTIDOS A LA DERIVA, 1973-1976</i> -----	p. 132
IV.1)	Las decisiones estatales que afectan a los partidos-----	p. 135
IV.2)	Los partidos y su dinámica posicional-----	p. 150
IV.3)	Estructuras y funcionamiento partidarios---	p. 169
IV. 4)	El quehacer partidario-----	p. 177
CAPÍTULO V	<i>DE LA RETRACCIÓN AL RESURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS, 1976-1980</i> -----	p. 187
V.1)	Las decisiones estatales que afectan a los partidos-----	p. 189
V.2)	Los partidos y su dinámica posicional-----	p. 211
V.3)	Estructuras y funcionamiento partidarios---	p. 229
V.4)	El quehacer partidario-----	p. 245
CAPÍTULO VI	<i>DEL RESURGIMIENTO A LA RECONQUISTA DE LA CENTRALIDAD PARTIDARIA, 1980-1984</i> -----	p. 256
VI.1)	Las decisiones estatales que afectan a los partidos-----	p. 259
VI.2)	Los partidos y su dinámica posicional-----	p. 289
VI.3)	Estructuras y funcionamiento partidarios---	p. 314
VI.4)	El quehacer partidario-----	p. 321
CONCLUSIONES	-----	p. 329
BIBLIOGRAFÍA	-----	p. 348
I)	Artículos, capítulos y libros-----	p. 348
II)	Documentos, revistas y periódicos-----	p. 357
III)	Entrevistas-----	p. 358

INTRODUCCIÓN

En realidad esta tesis debió llamarse Historia ... o mejor aún Para una historia de los partidos ... La reconstrucción de lo hecho por los principales partidos políticos uruguayos durante la dictadura constituyó preocupación y ocupación del trabajo investigativo que hizo posible la elaboración de las páginas que siguen.

De ahí que para un politólogo es muy probable que la investigación abunde en hechos y datos que en general resultan densos y excesivos. Por el contrario, para un historiador seguramente la lectura de estas páginas le harán pensar que aún faltan muchos acontecimientos y hechos de quienes son el objeto de estudio.

La que escribe estas líneas es parte del último gremio y por tanto coincide más con la opinión de éstos que con la de aquéllos. Pero tiene algo que decir en lo inmediato. El objeto de estudio está delimitado en un tiempo y en un espacio que generan para el análisis histórico algunos inconvenientes importantes aunque no opacan el privilegio de la vivencia histórica. Se trata de un tiempo cercano, es decir, de una historia reciente, y también de un espacio cercenado por la falta de libertades, que significó el reino del autoritarismo y la represión.

El nudo problemático de un historiador que se ocupa de la historia reciente es la identificación del tiempo social del que

pudo ser actor con el tiempo pasado que analiza. Es así que el análisis histórico, que nunca deja de estar embebido por la ideología, se torna más complejo en el trabajo de recrear una época cercana. Es mayor entonces la exigencia de dejar a un lado prejuicios, enfoques preconcebidos y posibles interpretaciones vinculadas al papel activo que quien historia tuvo o pudo tener.

Volver hoy sobre este proceso resulta desafiante y necesario porque para el presente ese pasado es insoslayable.¹ Desde ese punto de partida es que para nosotros se impone una imprescindible insistencia sobre la hechura de una historia del tiempo reciente de los partidos políticos. Como es obvio, dedicarse a procesos tan contemporáneos desde una perspectiva histórica, no oculta que "(...) quien se ocupa de la historia política está interesado en el presente y en el futuro de su entorno; de ahí surge su inclinación por el pasado".²

¹En este sentido vale la pena retomar que: "Si el pasado cuenta es por lo que significa para nosotros. Es el producto de nuestra memoria colectiva, es su tejido fundamental... Pero este pasado próximo o lejano igualmente, tiene siempre un sentido para nosotros. Nos ayuda a comprender mejor la sociedad en que vivimos hoy, a saber qué defender y preservar, a saber qué derribar y destruir. La historia es una relación activa con el pasado. El pasado está presente en todas las esferas de la vida social. El trabajo profesional de los historiadores especializados forma parte de esta relación colectiva y contradictoria de nuestra sociedad con su pasado; pero no es más que un aspecto particular, no siempre el más importante y jamás independiente del contexto social y de la ideología dominante... La memoria colectiva, la apelación a la historia actúan en última instancia respecto al futuro". Jean Chesneaux, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores, 4ª ed., México, Siglo XXI, 1981. pp. 22-25.

²Alvaro Matute, "Historia Política" en Horacio Crespo, et al., El historiador frente a la historia, Corrientes historiográficas actuales, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM,

Un espacio democrático en el cual los hombres y sus organizaciones pueden expresarse y actuar es un requisito primordial para la reconstrucción del proceso histórico. La negación de ese espacio genera imposibilidad de expresión oral y escrita, ausencia de archivos y documentación, en síntesis, carencia de fuentes primarias que son el material esencial del historiador. Aún en escenarios políticos en donde se genera una distensión, la censura y clausura de los medios de comunicación así como el temor a organizar la documentación, producen condiciones de gran complejidad para historiar el proceso.

Pese a estas y otras dificultades reales, creemos que el objeto de estudio es válido al menos por dos razones. Una tiene que ver con lo que se llama el "estado de la cuestión". La revisión pormenorizada de la bibliografía existente sobre Uruguay hasta el presente muestra que estudios históricos globales sobre el periodo, fruto de la investigación exhaustiva de las fuentes, aún no existen. Sin duda se cuenta con trabajos pioneros, hechos más que nada en los años de la transición democrática, o inmediatamente después, y motivados no sólo por la investigación más estricta sino por dar respuestas a las apremiantes necesidades políticas del momento. Estos trabajos tienen virtudes enormes porque han cumplido con la difusión del proceso reciente y porque además han ofrecido una interpretación, una manera de abordar el problema, y además han descubierto pistas sobre

algunas de las fuentes históricas.³ Se debe agregar que estas obras se realizaron además en condiciones en que reinaba la dispersión. Lo dicho indica la necesidad de trabajar con la perspectiva de una minuciosa reconstrucción histórica que descubra fuentes, ordene y por qué no, las cree.

Otra razón que justifica volver sobre los partidos, la dictadura y su historia, tiene que ver con los canales comunicantes generados entre aquella historia y la que se está haciendo. En este sentido la reconstrucción de posturas, funcionamiento y prácticas en un estilo de historiar y descubrir los pormenores aporta a las interpretaciones del pasado y a la definición de futuros escenarios posibles.

Existen también ventajas para el historiador dedicado a los procesos contemporáneos. Para historiarlos es posible recurrir a los propios actores o espectadores, a los coetáneos de los acontecimientos. En este sentido la historia oral ha contribuido a recuperar la memoria de los hombres, de los pueblos, de los distintos grupos que hacen las sociedades. De esta forma se ha creado otra fuente para el conocimiento y para la investigación.

En este caso se definió la necesidad de contar con una fuente oral para ahondar en la historia de los partidos políticos uruguayos, durante el periodo de su mayor negación. Es decir, se

³En particular véanse los trabajos sobre el periodo 1973-1985, que desde diferentes disciplinas de las sociales y humanas, realizaron Gerardo Caetano, Angel Cocchi, Charles Gillespie, Luis E. González, Romeo Pérez, Germán Rama, Juan Rial, José Rilla, Aldo Solari y Carlos Zubillaga.

buscaron aquellos testimonios⁴ que fueran útiles para rastrear las formas más novedosas que mostró el quehacer partidario en su historia secular.

Y ahondando un poco más en el tema, y en la problemática de las fuentes, dadas las condiciones de represión y cercenamiento de las libertades, de actividades clandestinas o semi-legales que no favorecieron una sostenida producción de fuentes hemerográficas y documentales, se debe precisar que en el caso uruguayo las fuentes hemerográficas son importantes recién a partir de 1980. No obstante su presencia privilegiada, evidencia sin duda los efectos de las clausuras perdiendo, en algunos casos, periodicidad y, en otros, adaptando su lenguaje o sus contenidos para evitar, en lo posible, la censura. Las fuentes documentales, por el contrario, son sumamente escasas y mucho más

⁴Dichos testimonios corresponden a las élites y a las dirigencias de los partidos. Aceptar este corte impone las siguientes precisiones desde la óptica del historiador. Los entrevistados son principales protagonistas del quehacer político desde posiciones de dirección partidaria y, por lo tanto, sus visiones poseen el sesgo de quienes están acostumbrados a observar el acontecer desde lo alto de la pirámide. A su vez, quienes fueron ayer protagonistas destacados, hoy, en su mayoría, mantienen una actividad política relevante, lo que incide, de manera no necesariamente consciente, en el énfasis o en los matices puestos en algunos hechos. Con la salvedad anterior hay que señalar que los testimonios se recogieron mediante entrevistas personales en las que se estableció una periodización cuyos límites son por un lado, el momento del golpe de Estado de 1973, y por el otro, el Acuerdo del Club Naval por el que se pactó, en 1984, el retorno a la democracia. En cada caso particular se buscó poner mayor énfasis en los acontecimientos o coyunturas vinculadas específicamente a la actividad del político entrevistado. Es decir, los cuestionarios no fueron en ningún caso instrumentos de trabajo cerrados, por el contrario, buscaron enriquecer al máximo la información que cada político pudiera brindar. Las entrevistas fueron realizadas por quien escribe entre el invierno uruguayo de 1991 y el otoño, también uruguayo, de 1993.

problemáticas. Las singularidades del desempeño partidario en situaciones represivas afectaron la producción y, mucho más, la preservación de los documentos. Hasta el presente siguen apareciendo declaraciones, volantes, propaganda impresa, que reposan en cajones y desvanes, o en el mejor de los casos, en las bibliotecas particulares.

Cabe señalar que este texto se basa de manera preponderante en los testimonios recogidos, en la prensa de la época de la apertura y en periódicos, revistas, panfletos y documentos clandestinos o de circulación limitada. La valoración de este espectro de fuentes primarias se hizo atendiendo a la periodización y a la lógica del relato de cada etapa. Es decir, una interpretación y una investigación previas hicieron posible sopesar la importancia de cada fuente y darle validez en el conjunto de la narración. De ahí la menor importancia concedida en el **corpus** de fuentes a los materiales secundarios.

Expuesto quizás de manera no convencional el tema de las fuentes, entiéndase en el sentido del orden de la exposición, se debe puntualizar que el objeto de estudio, los partidos uruguayos durante la dictadura, están delimitados por su fuerza política en el sistema de partidos. De tal forma que la investigación se centra en el histórico eje bipartidista -Partido Nacional o Blanco y Partido Colorado- y en el Frente Amplio. Este último se toma en su conjunto, como coalición que es, pero se repara en la fuerza intrínseca que aporta el Partido Comunista en la formación y crecimiento y, posteriormente, en la preservación del Frente

durante la dictadura. Constantes alusiones o comentarios a la Unión Radical Cristiana y a la Unión Cívica -denominaciones que corresponden a una misma organización política en distintos momentos- se apoyan no en la importancia que ésta ha tenido en el sistema de partidos sino en el papel que jugó durante la dictadura en todas las instancias de diálogo y negociación. Una precisión más al respecto obliga a indicar que al hablar de partidos y sistema de partidos existe entonces otra separación que incluye, al decir de Giovanni Sartori, aquellas organizaciones que están en el juego electoral, quedando sin valorar fuerzas y pesos específicos de quienes no participaron antes de la dictadura en esa instancia de mediación del respaldo ciudadano y de selección de opciones.

El lapso temporal en el que se investiga el papel jugado por los partidos -sus posturas, estructuras y formas de hacer política- es el que ocupó el régimen de facto y por tanto el de marginación de los partidos. Es más, durante un tiempo considerable se trató del periodo de su mayor crisis. Esta afirmación podría respaldar las hipótesis de que la actividad partidaria fue inexistente y de que, por lo tanto, el objeto de estudio y su tiempo no tienen sentido. El enunciado central de esta investigación es, por el contrario, que aún en los momentos de mayor negación de los partidos se puede distinguir la actividad partidaria y, es más, rescatando las conductas raigales de cada partido. Además, se argumenta que se reforzará la importancia histórica de los partidos, en esos momentos de aguda

retracción de su papel, por la errática pero efectiva búsqueda que de ellos hicieron sus mayores negadores: las FF.AA.

Las particularidades del caso uruguayo que la investigación destaca y otras que surgirán en la medida que se abunde en esta línea del conocimiento son presentadas en el trabajo desde un punto de vista regional y comparativo. De forma tal que un fenómeno que trascendió las fronteras uruguayas, y que puede identificarse con procesos más generales, recupera su propia fuerza y sus propias raíces cuando se enfoca con un lente nacional.

Y el lente de lo nacional permite ubicar los límites cronológicos de la investigación en el momento del golpe de Estado por un lado y en el Acuerdo del Club Naval por el otro. ¿Por qué? Porque el primero indica la manifestación más evidente de la pérdida de la centralidad partidaria dentro del sistema político y, porque el segundo exhibe su recuperación al ser llamados los partidos necesariamente para concretar una salida que se veía como imprescindible. Y esta no se abrió por un colapso de los detentadores del poder sino en virtud de la creciente fuerza que retomaron los partidos y que llegó hasta el límite de que los militares se vieran obligados a reconocer a la izquierda partidaria, dada la urgencia de recuperar las instituciones democráticas.

Los resultados de la investigación se han plasmado en los siguientes seis capítulos. El primero parte de una reflexión regional desde la perspectiva de la historia comparativa que se

centra en los casos argentino, brasileño y uruguayo y adelanta preguntas metodológicas para acercarse al objeto de estudio.

En el capítulo segundo se introduce el estudio del proceso uruguayo mediante algunas líneas históricas que ofrecen una visión más amplia, considerando aspectos socioeconómicos y estatales, como trasfondo del transcurrir estrictamente partidario que es el eje y el objeto de esta tesis. Se recrea primordialmente el lapso que va desde el desdibujamiento de las formas tradicionales de relacionamiento social y político hasta que se configuran nuevamente en los albores de la recuperación de la institucionalidad perdida. No obstante estos aspectos incorporados para hacer más comprensible el quehacer partidario, se debe remarcar que existen otros tantos importantes como la cultura y la ideología, o aún más las transformaciones tecnológicas y de las relaciones internacionales, aspectos que sin duda -junto con muchos otros- habría que considerar para una historia global.

El capítulo tercero rescata la hipótesis de la centralidad partidaria en el sistema político uruguayo y rastrea las principales líneas históricas del siglo XX que permiten apoyarla. Por lo tanto esta manera de historiar la fuerza de los partidos en el caso nacional obliga a explicar cómo se pierde esa centralidad. Es decir, se intenta puntualizar el proceso de crisis del sistema de partidos hasta llegar al momento histórico de su marginación. Lo trabajado hasta este momento hace posible introducir, al final del capítulo, un planteamiento analítico con

el que se aborda el estudio de los partidos uruguayos en situaciones de crisis institucionales.

Los tres capítulos siguientes de manera cronológica recrean las posturas, las estructuras y el quehacer partidario en lo que se consideran los tres grandes periodos de la dictadura: el golpe de Estado -y la consecuente desarticulación de los partidos-, el interregno militar -y la marginación del quehacer partidario- y la transición -con la recuperación de la iniciativa política de los partidos-. Enfocar históricamente estos periodos desde el ángulo de la actividad partidaria exigió introducir en cada capítulo una revisión de las principales decisiones estatales que los afectaron.

El texto se cierra con algunas conclusiones sobre el conjunto del periodo dictatorial que trazan futuras y más fecundas líneas de indagación histórica. Esto último afirmado en la interpretación que se propone en esta tesis en donde la historia no es el pasado sino las permanencias y los cambios, las continuidades y las novedades que hacen el presente y el futuro.

Debe reiterarse que como la investigación está apoyada en una profusa revisión de las fuentes escritas de la época que pacientemente a lo largo de los últimos años quien escribe fue descubriendo, obteniendo y ordenando, el aparato crítico es detallado. Asimismo, y como ya se apuntó más arriba, se respalda también con un número importante de entrevistas a protagonistas políticos que se realizaron paralelamente a la búsqueda de aquellas fuentes en el Uruguay.

Los estudios históricos más recientes sobre las dictaduras latinoamericanas de las últimas décadas coinciden en destacar la significación futura de las formas en que se construyó y se tramitó la política durante estos periodos de anormalidad institucional. La inteligibilidad de muchos de los procesos contemporáneos del continente encuentra en esta perspectiva analítica una clave interpretativa tan fecunda como poco transitada. El presente análisis se inscribe dentro de esa línea de indagación, buscando enriquecer el estudio de un caso nacional (en este caso el uruguayo) con la incorporación de algunos "asuntos" y cuestiones que se han puesto de relieve en los trabajos de índole comparativista sobre el tema de la trayectoria de los partidos durante las dictaduras. Como toda mirada, las consideraciones que siguen suponen una determinada interpretación del objeto de estudio. Resulta entonces obvio destacar que la misma es selectiva y no excluyente, al tiempo que proyecta un nivel de análisis que podrá revalorizarse y complementarse con la suma de otras perspectivas.

Resta decir, a modo de recapitulación, que esta reconstrucción histórica no pretende ser global ni plenamente abarcativa, que falta mucho por buscar y reconstruir pero que ello es parte de un trabajo más extenso que necesariamente requiere del tiempo histórico real y de la distancia de muchos de quienes fueron principales actores. Ello permitirá enriquecer las fuentes mientras la reflexión, aún impregnada de las emociones vividas, logre una mayor definición. Por lo tanto, la reconstrucción

histórica reciente que se realizó, tentativa como todas, está encaminada hacia aquella meta.

CAPITULO I
DICTADURAS Y PARTIDOS POLITICOS
DESDE UNA PERSPECTIVA DE HISTORIA COMPARATIVA

Este capítulo busca resolver un tema metodológico: es la formulación de preguntas que sirvan para guiar la investigación histórica sobre los partidos políticos, en este caso, de los uruguayos. Para ello se esboza el tema de los partidos como objeto de estudio en las ciencias sociales latinoamericanas y se recuperan líneas de la historia regional a partir de análisis políticos concretos de Argentina, Brasil y Uruguay, con la finalidad de obtener esas pautas e interrogantes que guíen la investigación nacional sin ignorar un enfoque comparativo.

En estas primeras páginas se recoge el interés por aproximarse al estudio comparativo de sociedades que, habiendo pasado por regímenes políticos similares, guardan sugerentes diferencias en el comportamiento de los partidos políticos. El enfoque utilizado advierte que los golpes militares no son fenómenos que suceden **ipso facto**, sino que sintetizan relaciones entre Estado y sociedad que generan diferentes articulaciones y mediaciones entre ellos. A su vez las singularidades históricas de los actores connotan aquellos vínculos. Es más, los partidos y los sistemas de partidos -objeto de estudio- con orígenes y configuraciones en diversos sistemas políticos generaron, también, variados comportamientos una vez que fueron desplazados por los militares. Los casos de Argentina,

Brasil y Uruguay integran no sólo un espacio geográfico común sino que se identifican respecto al régimen político. Así, en los tres países se procesaron dictaduras militares con fórmulas propias de articulación entre el Estado y la sociedad. De ahí que el enfoque comparativo privilegia semejanzas y diferencias frente a lo que de manera generalizadora suele considerarse como un fenómeno común.

Lo escrito con un enfoque político comparativo sobre el tema de dictaduras y partidos es abundante. En la bibliografía destacan los procesos de transición como los que han merecido mayor atención. Sin embargo, se ha privilegiado menos la investigación histórica sobre estructuras y formas de funcionamiento que adoptaron los partidos políticos en tanto actores relegados del sistema político. Falta aún rescatar fuentes primarias y testimonios. Estos últimos como memoria histórica a recuperar y como historia oral a conservar. Esta búsqueda debe estar metodológicamente guiada por el qué, cómo y por qué ocurrieron acciones e inmovilidades partidarias durante los periodos dictatoriales.

Tres periodos son notoriamente importantes para la reflexión sobre estructuras y funcionamiento partidarios. Las formas del quehacer político se van transformando o remozando según los periodos en que se presentan. La longitud temporal de cada uno se define por la función que cumplen los partidos en relación al poder militar. Estos periodos se consideran también como cortes analíticos. Ellos se denominan: **Golpes de Estado y desarticulación de los partidos, Interregnos militares y quehacer partidario marginal y Transiciones e iniciativa política de los partidos.**

Sin duda el rol protagónico de los partidos políticos se reafirma con la democracia y el funcionamiento de sus instituciones. En América Latina no resultan extrañas las irrupciones militares que desvertebran aquellas instituciones y alejan de la escena a los partidos políticos. Sin embargo, las últimas dictaduras se propusieron, como uno de sus objetivos esenciales, eliminar al enemigo interno y acabar con los políticos corruptos e ineficientes. Esta distinción las caracteriza respecto a sus homónimas y las singulariza en cuanto a sus relaciones con los partidos. Ello obliga a una primera ubicación respecto a otras dictaduras y, de manera muy sucinta, a delinear las tendencias históricas que habían seguido los partidos hasta los momentos de las rupturas institucionales.

El capítulo se compone de una primera parte que plantea el enfoque y la relevancia que se ha dado a los partidos en las ciencias sociales de la región. En la segunda parte se sustancia la distinción histórica entre tipos de crisis institucionales que se han presentado en América Latina. La tercera parte trata la relación entre el autoritarismo y los partidos políticos y se divide en tres apartados que corresponden a los periodos señalados. En cada uno de ellos se exponen las principales características de las historias políticas nacionales, con mayor énfasis en los partidos políticos y en el debate que sobre las transiciones ha recorrido parte de la ciencia política. La cuarta, y última parte, plantea algunas preguntas con la finalidad de trazar líneas de investigación sobre las temáticas destacadas.

I.1) Partidos en el enfoque latinoamericano: un tema de debate.

La cuestión del sistema político y de los partidos no fue una de las preocupaciones centrales de las ciencias sociales durante los treinta años comprendidos entre 1960 y 1990.

Durante la década de los sesenta no se registró como un tema privilegiado. En esos años la crisis económica, las propuestas alternativas para relizar un cambio social radical y el estudio de las fuerzas sociales que lo promoverían ocuparon la mayor parte del trabajo de los científicos sociales de la región. La cuestión partidaria fue circunscrita, en gran medida, al estudio de los partidos ligados a esas fuerzas sociales transformadoras y a sus alianzas en coaliciones o frentes que guiaran los cambios radicales.¹

Los años de la gestación y el auge de las dictaduras militares del Cono Sur mostraron profundas crisis de los sistemas políticos y, en particular, del subsistema partidario y desplazamientos, incluso violentos, de muchos actores políticos. En esas circunstancias parecía clara la desaparición de todo análisis de los partidos políticos. La preeminencia de la movilización social primero y la aparición de las FF.AA. como un nuevo actor político luego ocuparon la reflexión latinoamericana. Los años setenta plantearon en la agenda de las ciencias sociales los temas del autoritarismo, de la violación de todos los derechos humanos y del fracaso de las utopías transformadoras de los sesenta.

¹Consúltese de Pablo González Casanova, "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana contemporánea" en Economía de América Latina, núm. 6, México, 1981.

Una década más tarde, en los ochenta, el análisis y la reflexión giró, dados los cambios de la realidad política del Cono Sur, hacia el papel de los actores nuevos y viejos que participaban de las transiciones para, posteriormente, centrarse en los límites de las democracias emergentes. Este último aspecto fue pensado como la aparición o ratificación, según los casos, de las FF.AA. en tanto actores políticos que aseguraban el funcionamiento de sistemas que no se desbordaran ante la irrupción de múltiples demandas. Además, los acuerdos y las concertaciones políticas y sociales generadas para posibilitar las transiciones se apreciaban, muchas veces, como condicionamientos para el surgimiento de auténticas democracias.

En ese nuevo momento de la reflexión sobre los problemas políticos era dable esperar que se ubicaran, como principal objeto de estudio, las funciones del sistema político y las actuaciones partidarias. Empero una revisión de la bibliografía más influyente de ese periodo no muestra que esa haya sido la situación.²

A partir de las transiciones del Cono Sur (1981-1989) el estudio del sistema político y de los partidos regresa paulatinamente al interés de las ciencias sociales latinoamericanas.³ Este

² Un estudio pormenorizado de parte importante de los textos acerca de las transiciones se encuentra en Jean Francois Prud'homme y Martín Puchet Anyul, "Enfoques de la transición a la democracia en América Latina. Revisión polémica y analítica de alguna bibliografía" en Revista Mexicana de Sociología, año LI, núm. 4, México, 1989.

³ Un ejemplo de estos trabajos es el libro coordinado por Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, Los sistemas políticos en América Latina que se publicó en México en una coedición de Siglo XXI y la Universidad de las Naciones Unidas en 1989.

redescubrimiento de esos temas políticos está influido, decisivamente, por el papel que cumplen los partidos en las transiciones y, de manera más importante, por el peso y la responsabilidad que adquieren en las democracias posdictatoriales.

No obstante, el enfoque latinoamericano de estos temas, casi invariablemente, ha estado regido por la dicotomía sociedad-Estado.⁴ En ella ha sido dificultoso otorgarle un papel diferenciado al sistema político y, en particular, a los partidos. Así, el estudio de aspectos de la realidad histórica guiados por estos conceptos estuvieron acotados por concepciones que privilegiaban alguno de los polos mencionados. Cuando se han realizado análisis partidarios son más las preguntas acerca de la función que tienen los partidos en el mantenimiento de la gobernabilidad o en el procesamiento de demandas de los actores sociales, que aquéllas sobre sus actuaciones e interacciones en el sistema político.⁵

En particular, el análisis de los partidos realizado durante estos últimos años no ha considerado, de manera específica, sus

⁴Desde distintas perspectivas teóricas Agustín Cueva y Juan Carlos Portantiero coinciden en esta afirmación. Véanse los siguientes textos: Agustín Cueva, Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica, Ecuador, Planeta, 1988. (Colección País de la mitad, 7). p. 83 y Juan Carlos Portantiero, "Sociedad civil, Estado y sistema político" en Juan Enrique Vega (coord.), Teoría y política en América Latina, México, CIDE, 1983. (Libros del CIDE). pp. 191-220.

⁵Existe una abundante bibliografía que se generó bajo los auspicios del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y otra apoyada por el Woodrow Wilson International Center. En este último destaca la siguiente obra: Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), Transiciones desde un gobierno autoritario, Buenos Aires, Paidós, 1988. 4 tomos.

actuaciones durante el periodo dictatorial completo. Casi invariablemente el acento ha sido puesto sobre el papel que le cupo a los partidos durante y después de las transiciones. Es así que los antecedentes intradictatoriales, la matriz político partidaria y las formas en que participaron en la gestación de acuerdos o pactos transicionales no muestra una conceptualización abarcadora.

El hecho de no disponer de una conceptualización latinoamericana comprensiva de las actuaciones partidarias y, más aún, de lo que hicieron durante esos periodos en que se supone, de manera lisa y llana, que no hubo acciones de esas organizaciones dificulta, grandemente, la necesaria interpretación del papel que cumplieron. La propuesta de esas líneas conceptuales e interpretativas es parte de una tarea politológica en proceso. Al realizar un trabajo de investigación histórica concreta esas carencias y el estado altamente fluido en que todavía están los conceptos relativos al tema y al periodo son limitaciones que deben adjuntarse a las que surgen de las fuentes escasas o inaccesibles.

En aras de disminuir este déficit conceptual, con la estricta finalidad de hacer análisis histórico de los partidos políticos bajo las dictaduras, se revisó alguna bibliografía que cubre el periodo para los países de la subregión que es más influyente sobre la realidad política uruguaya. Esta revisión intenta abrir camino hacia la obtención de las pautas que guíen la historización posterior en un sentido, no sólo nacional, sino también comparativo.

Cabe destacar que esta ausencia sólo remarca la importancia de

indagar, desde un punto de vista histórico, el papel cumplido por los partidos políticos durante aquellos años en que, de acuerdo a muchos datos, fueron enteramente desplazados de la escena.

Porque una lectura lineal muestra en las experiencias dictatoriales una marginación impuesta o voluntaria de los partidos y en las transiciones y en las posteriores aperturas democráticas una revalorización de su papel en tanto elementos articuladores principales. De ahí que se pretenda un acercamiento a una nueva interpretación que necesariamente pasa por reconstruir lo hecho.

I.2) Crisis institucionales en América Latina.

Durante el siglo XX la historia de América Latina exhibe dos momentos que presentan una secuencia de golpes de Estado. La similitud histórica no impone la igualdad raigal de ambos, aunque sí encierra causas que se reconocen como comunes. Así, en la década de los treinta como en la de los setenta fue, y es, punto obligado de atención, la ruptura institucional ocurrida en varios Estados y sus consecuentes regímenes militares.

El origen de las primeras rupturas institucionales en Argentina, Brasil y Uruguay radica en crisis nacionales que, siendo de diversa índole, fueron catalizadas por el **crack** internacional de 1929. En ese entonces los cambios producidos afectaron principalmente los tipos de gobierno más que los Estados y sus formas de dominación. Se trató de quiebres de los regímenes constitucionales y de imposiciones de proyectos autoritarios. Si bien en Brasil la ruptura culminó en la disolución del Estado oligárquico, en los

otros casos se reestructuraron Estados que ya no eran oligárquicos.

América del Sur, una vez transcurridos treinta años, mostró una nueva secuencia de dictaduras. La sincronía histórica incitó a referir esas rupturas al pasado inmediato. La crisis de los setenta exhibió síntomas de mayor gravedad que la de los treinta. La velocidad de los cambios en América Latina hizo posible que los jóvenes de la posguerra, y crecidos bajo formas de estado populistas o de "bienestar", maduraran con los efectos de la crisis económica que rápidamente se convirtió en crisis de dominación.

El proceso industrializador por sustitución de importaciones que, con vigor, arranca en los treinta, alcanzó su crisis global en los sesenta mientras avanzaban diversos proyectos de carácter contrahegemónico. Ante el agotamiento del viejo estilo de desarrollo económico, y la creciente fuerza de proyectos alternativos, los grupos dominantes mostraron abiertamente su incapacidad de mantener el control socio-político contribuyendo a totalizar la crisis.⁶ Por ello, la preservación de su dominación les impuso buscar un marco institucional diferente que supuso la adopción de un régimen autoritario.

En aquel escenario de avances de distintos proyectos que, con diversos perfiles, buscaban cambios en las tendencias vigentes, y en donde se destacaba la acción propositiva de actores políticos y sociales, aparecen las Fuerzas Armadas como las encargadas de

⁶Confróntese Eduardo Ruiz C., "América Latina en el umbral del siglo XXI" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coord.), América Latina entre los mitos y la utopía, Madrid, Universidad Complutense, 1990. p. 97 y ss.

"poner la casa en orden". Fue así que en 1964 se produjo en Brasil el primer golpe de Estado de esta nueva etapa.

De esta manera, un abigarrado proceso de declinación de las democracias políticas, producto de los generalizados desajustes de las estructuras en las que se cimentaba la coherencia entre las formas de dominación y su legitimación, derivó en una modalidad extremadamente autoritaria del ejercicio del poder. Esta se extendió regionalmente y duró casi un cuarto de siglo.

El deterioro de las formas estatales de dominación tradicionales y la convicción, a la que arribaron algunos sectores decisivos en la economía, en cuanto a la necesidad de un viraje radical de la política económica que favoreciera la gestación de un nuevo modelo de acumulación, robustecieron la idea de que sólo un régimen autoritario sería capaz de someter a la sociedad a los efectos de lograr, sin trabas, modificaciones raigales. El potencial amenazante de los movimientos sociales o de los regímenes competitivos de partidos fue desactivado por los golpes militares. Las FF.AA., inspiradas por la doctrina de Seguridad Nacional, originaron gobiernos que restringieron las relaciones entre el estado y la sociedad a la imposición vertical.⁷

⁷"La evaluación de estos regímenes debe hacerse entonces en su doble dimensión de regímenes reactivos [contra la matriz o modelo sociopolítico clásico] y fundacionales [en el sentido de generar un nuevo orden económico, político y cultural]. Respecto de la primera dimensión, ellos tuvieron un éxito parcial en sus metas en la medida que, al precio de las más violentas violaciones a los derechos humanos debido al tipo de represión ejercida que alcanzó rasgos de verdadera guerra unilateral, y también coadyuvado por otro tipo de factores, los movimientos insurreccionales fueron derrotados y, en algunos casos, diezmados y destruidos. También desaparecieron como elementos significativos de la vida política

Como en los treinta, durante los sesenta y los setenta, a partir de las rupturas institucionales se promovieron cambios o ajustes en los procesos de acumulación y en las concepciones del papel del Estado. Una vez logrados algunos de los objetivos importantes, de manera paulatina pero a la vez expansiva, a finales de la década de los setenta -luego que Ecuador inició el ciclo en 1979- comenzaron procesos de tránsito a la democracia.

Es en unos y otros procesos, dictatoriales y de transición, que aparecieron en la escena viejos y nuevos actores, sociales y políticos, creando y recreando propuestas, conquistando papeles protagónicos o desdibujando su accionar por razones de fuerza o de táctica. Estos actores obtuvieron así el consenso social requerido para llevar adelante sus programas o perdieron respaldo según las complejas circunstancias que desbordaron estas décadas.

Rupturas institucionales, dictaduras y tránsitos a la democracia afectaron de manera insoslayable los sistemas políticos y, a su vez, el quehacer de los partidos que fue el eje sobre el que se organizó la vida política nacional durante los regímenes democráticos anteriores.⁸ Así, el sistema de partidos se enfrentó

las ofertas más radicales de cambio social y las ideologías revolucionarias. Pero fracasaron en su intento de eliminar la política y crear una nueva matriz que cristalizara hacia el futuro un orden autoritario". Manuel Antonio Garretón, "Transformaciones socio-políticas en América Latina, 1972-1992" en Manuel Antonio Garretón (ed.), Los partidos y la transformación política de América Latina, Chile, GTPP-CLACSO/CEA-Universidad Nacional de Córdoba/Ediciones Flacso-Chile, 1993. p. 8.

⁸Los periodos comprendidos entre 1958 y 1966, y el de 1973 a 1976 para la Argentina, entre 1945 y 1964 para Brasil y entre 1942 y 1973 para Uruguay marcan, con muy disímil fuerza y extensión, la presencia de los partidos y sus acciones en condiciones

a un desafío que puso en juego su estabilidad y su permanencia. Fueron décadas de ratificación y de remozamiento de partidos históricos y de generación de nuevas organizaciones que elaboraron propuestas para satisfacer a ciudadanías sedientas de soluciones inmediatas.⁹

I.3) Autoritarismo y partidos políticos.

Este desarrollo global, esbozado en las líneas anteriores, adquirió perfiles específicos en los respectivos países. De tal forma que en Argentina, Brasil y Uruguay la instalación de los gobiernos militares no fue ajena a las especificidades nacionales.

En Argentina, el golpe militar de 1976 fue uno más de la ininterrumpida serie iniciada en 1930. Conviene recordar que en este país por primera vez en 50 años, en 1989, un presidente constitucionalmente electo le entregó el mando a un igual. En

democráticas de muy diferente envergadura.

⁹A pesar de la ratificación de los partidos y de participación ciudadana durante la transición se producirá luego otra forma de debilitamiento. *"Se debe reconocer, sin embargo, que el espejismo de la (re)creación de la democracia participativa y representativa fue alimentado por la circunstancia de que la mayoría de las transiciones del autoritarismo estuvieron enmarcadas por movilizaciones pacíficas en contra de las dictaduras y por el entusiasmo que despertaron en la población los partidos políticos y las primeras elecciones democráticas. En casi todos los casos, este entusiasmo probó ser un fenómeno efímero: especialmente en Argentina y Brasil, pronto la mayoría de la población tornó a responsabilizar no sólo a los gobiernos democráticos, sino también a los partidos en su conjunto, por el continuo descenso del nivel de vida, el deterioro ininterrumpido de los servicios públicos y la desorganización de la vida cotidiana asociada con los fenómenos hiperinflacionarios".* Marcelo Cavarozzi, "El sentido de la democracia en América Latina contemporánea" en Manuel Antonio Garretón (ed.), Los partidos y la ..., op. cit., p. 24.

Brasil, los grupos dominantes recurrieron en 1964 a una solución militar con la idea de liquidar un proyecto populista que se temía, más radical que otros. Durante el mismo, y de manera contrastante, se mantuvo el ejercicio electoral en el marco de un sistema supervisado de partidos. En el Uruguay, país con larga tradición democrática, el golpe cívico-militar de 1973, primero del siglo¹⁰, se propuso desvertebrar un numeroso movimiento contrahegemónico que ponía en peligro la forma de dominación ya en crisis.

Las maneras concretas en que transcurrieron las luchas sociales y políticas, los movimientos de resistencia y el reacomodo de los partidos también expresaron diferencias. Y si bien al final en los tres casos se logró un retroceso de las Fuerzas Armadas como detentadoras de las redes del Estado, que significó un notorio alejamiento de las mismas del escenario político, pese a que permanezcan tras bambalinas, los procesos mostraron distintas relaciones entre sociedad y Estado. Por lo tanto, también las transiciones a la democracia han expresado, para cada país, características sustancialmente disímiles.

Argentina, cuyo sistema político se constituye alrededor de un eje bipartidista (un bipartidismo en término de dos partidos importantes y permanentes pero que en realidad siempre uno es muy fuerte y el otro aparece como muy débil) desde mediados del siglo XX, ha vivido una permanente readecuación de sus partidos ante los

¹⁰El otro golpe de Estado ocurrido en el siglo XX se llevó a cabo en 1933, también liderado por el presidente constitucional en turno, pero a diferencia del más reciente contó con el único apoyo explícito de la policía. Además, durante el régimen que originó las FF. AA. no aparecieron en el primer plano de la escena política.

desafíos de un militarismo con proyecto estatal.

Brasil, en cambio, tiene un sistema partidista más joven que giró en torno a la oposición entre populismo y antipopulismo. Desde Vargas en 1945, pasando por los militares en 1964, hasta el comienzo de la transición a la democracia, esa dicotomía ideológica animó el desarrollo político más allá de la intervención militar en el sistema político. Además Brasil ha tenido una herencia partidaria discontinua y muy débil en cuanto a su institucionalización. Esta característica ha sido reforzada por la centralización estatal concentrada en un poderoso Ejecutivo.¹¹

Uruguay, con sus dos partidos tradicionales cuya génesis se remonta a la cuarta década del siglo XIX y que devienen en partidos modernos a principios del siglo XX, tiene un sistema político bipartidista hasta 1971. Fue entonces que el Frente Amplio, coalición de izquierda, obtuvo un importante apoyo electoral, casi un 19% del total de los votos. Este hecho sumado a la consiguiente participación parlamentaria caracterizada por un pronunciamiento homogéneo del bloque frenteamplista, pese al deterioro del régimen democrático, hizo posible que el bipartidismo tradicional se convirtiera en un sistema de tres partidos fuertes.¹²

Una característica común a los regímenes militares fue la meta de

¹¹Apoyado en María D'Alva Gil Kinso, "La cuestión partidaria en Brasil" en Manuel Antonio Garretón (coord.), Los partidos políticos en el inicio de los noventa. Seis casos latinoamericanos, Chile, GTPP-CLACSO/Ediciones Flacso-Chile, 1992. p. 10.

¹²Conviene mencionar que luego del proceso militar este triángulo se consolidó a tal punto que en las elecciones de 1989 por primera vez en la historia ni blancos ni colorados ganaron el gobierno de Montevideo, que pasó a manos del Frente Amplio.

desbaratar porciones significativas de la sociedad civil y del sistema político y de construir nuevas modalidades de entendimiento y mediación de éstos con el Estado. Para ello se aplicaron políticas represivas, exterminadoras y de cooptación de todo lo que se aproximara a las viejas prácticas discursivas y de representación políticas y sindicales. Estas representaciones, como es obvio, correspondían a sectores sociales que por su intermedio se habían propuesto defender intereses populares y, a su vez, expresaban opiniones que se mantenían adheridas a modalidades vencidas de acción política.

Fue así que los regímenes militares limitaron, por lo menos, la influencia de los partidos políticos. Sólo en Brasil se autorizó la permanencia de la actividad partidaria y el ejercicio electoral como reafirmación de una pseudo institucionalidad democrática. Pero, ni en este caso extremo, los partidos resultaron actores principales del acontecer nacional.

Si uno de los objetivos de los golpes de Estado fue desarticular el sistema político, en particular disolver el espacio partidario, interesa volver sobre lo que ocurrió, sólo posible desde una perspectiva histórica, en la medida que no se logró concretar la eliminación de las estructuras partidarias. La acción de los regímenes militares fracasó al menos en este doble sentido: se reactivan los partidos políticos a la vez que se erigen en actores principales de las transiciones democráticas.

El caso uruguayo es el más representativo de esta configuración histórica en virtud de la partidización, es decir, de la

centralidad de los partidos en el espacio de las articulaciones entre el Estado y la sociedad. "En este sentido, el 'proceso cívico-militar' que había comenzado con la denigración de la política, los políticos y, sobre todo, los partidos, evidenció otro fracaso en sus arrebatos fundacionales al culminar su itinerario con las colectividades políticas tonificadas y relegitimadas ante la sociedad civil. (...) Tras el temporal, los partidos estaban otra vez allí, sobreviviendo al gobierno que dispuso de las mayores armas para aniquilarlos".¹³

Se trata de un periodo que encierra, simultáneamente, congelamiento y actividad partidarios, desde el ascenso del autoritarismo hasta la salida democrática. Volver sobre él impone tres preguntas que son a la vez tres momentos del proceso político.

La primera inquiriere sobre la configuración de los partidos y su comportamiento dentro de los sistemas políticos existentes en los prolegómenos de los golpes militares. En este sentido es necesario precisar cuáles fueron las posturas frente a las irrupciones militares. Esta pregunta constituye el antecedente necesario del tema central de la reflexión y sobre el que se desprenden las siguientes. Una segunda pregunta se refiere a que pasó después de los golpes de Estado. En ese momento los partidos entran en situaciones de expectativa, de respuestas combativas o de indiferencia o acomodamiento ante las circunstancias, para luego pasar a diferentes formas de recogimiento. Estas posturas suponen

¹³Gerardo Caetano, et al., "La partidocracia uruguaya" en Cuadernos del CLAEH, núm. 44, 2ª Serie, año 12, 1987-4.

también conocer las percepciones del fenómeno militar y el grado de acercamiento o distancia que mostraban respecto a las Fuerzas Armadas. Por último, una tercera interrogante alude al rol desempeñado por los partidos en las transiciones a la democracia. El renacer y la reorganización partidarios en la apertura política son hechos sustanciales en tanto rescatan las propuestas y compromisos asumidos para retornar a una hegemonía político civil.

I.3.1) Golpes de Estado y desarticulación de los partidos.

La idea de "poner la casa en orden", que guió la acción militar tendiente a una reactivación de la vida política según modalidades diferentes, presentó características disímiles sujetas a las particularidades históricas de las sociedades y sus Estados. Es por ello que los largos y complejos procesos dictatoriales y sus espacios partidarios deben ser revisados individualmente para desentrañar las singularidades nacionales. Estas sellan modalidades de relación Estado, sociedad civil y sistema político que no son transferibles indistintamente en aras de la generalización analítica.

En Argentina, argumentan Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón¹⁴, la fuerte densidad de la sociedad civil llevó a partidos con profundo arraigo como subculturas, pero difusos ideológicamente, con una débil estructura interna a mostrar escasa capacidad para expresarla en cuanto tales. Se acentuó allí una

¹⁴Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón, Partidos políticos, regímenes militares y transiciones democráticas, Santiago de Chile, FLACSO, 1989.

permanente personalización de los liderazgos y un juego de enfrentamiento donde cada contendiente excluye al otro. Estos partidos, Radical y Justicialista, han dado lugar a la sólida identificación partidaria¹⁵ y a que aquella férrea oposición conduzca indistintamente a apoyar golpes militares con el afán de destruir al adversario. La corporativización de la sociedad argentina, estrechamente vinculada al Estado peronista, y la existencia de Fuerzas Armadas con propuestas propias, han desequilibrado la posible capacidad partidaria para sostener hasta el fin un proyecto nacional.

En 1973, unos pocos años antes del golpe de Estado de 1976, los partidos mayoritarios argentinos lograron un acuerdo. Con éste se buscó poner fin a la fuerte oposición desestabilizadora que marcaba el devenir nacional. Poco duró el efecto del mismo. La experiencia democrática que se reinició en 1973 fue abruptamente desafiada por movimientos guerrilleros, discordes con el nuevo peronismo gobernante, y por escuadrones de la muerte de extrema derecha, e interrumpida en su institucionalidad por el golpe militar. Las viejas prácticas partidarias contribuyeron al nuevo fracaso

¹⁵*"Peronismo y radicalismo, tradicionalmente funcionaron como maquinarias electorales movilizadoras de lealtades y sentimientos en la contienda electoral, antes que como partidos programáticos. Vehículos para el acceso a los mandatos, su papel como instrumentos de gobierno estuvo ausente del debate. El presidencialismo, combinado con la tradición de presidentes plebiscitados, favoreció la conformación de gobiernos en lo que el oficialismo se subordinó a su jefe y la oposición quedó condenada a un papel retórico. (...) Con ideologías difusas, la confrontación fue el mecanismo privilegiado para definir sus respectivas identidades frente a opciones de política pública". Véase Lilliana de Riz, "Los partidos y el gobierno de la crisis en Argentina" en Manuel Antonio Garretón (ed.), Los partidos y la ..., op. cit., p. 43.*

democrático.¹⁶

El peso abrumador de un Estado central fuerte en Brasil hizo posible un sistema de partidos débil y disperso regionalmente. Partidos, además, con escasa solidez ideológica y poca trayectoria que los hizo maleables. El más antiguo y homogéneo ideológicamente, el Partido Comunista Brasileiro, PCB, aunque pudo considerarse nacional en términos territoriales no logró trascender en la sociedad. Además sobre el PCB recayó la fuerza de la represión durante gran parte de los largos sesenta años que van desde su fundación hasta el fin de la dictadura militar en 1985.

Como anota Scott Mainwaring, durante ese mismo periodo los partidos han sido actores secundarios en el sistema político y los sistemas partidarios han tenido una efímera existencia. A tal punto que de los tres partidos dominantes a la salida de la dictadura sólo uno tiene su origen antes de 1964, el Partido del Trabajo Brasileiro de carácter minoritario. Así: "*Desde una perspectiva comparativa, Brasil aparece como un caso extraordinario de subdesarrollo partidario*".¹⁷

María do Carmo Campello de Souza explica que "*La existencia de una estructura estatal centralizada anterior a la aparición de un*

¹⁶Apoyado en Marcelo Cavarozzi, "Peronism and Radicalism: Argentina's transition in perspective" en Paul Drake y Eduardo Silva (eds.), Elections and democratization in Latin America, 1980-1985, La Jolla, Center for Iberian and Latina American Studies, 1986. pp. 143-174.

¹⁷Scott Mainwaring, Los partidos políticos y la democratización en Brasil y en el Cono Sur. Reseña crítica, Buenos Aires, GTPP CLACSO, noviembre de 1988. (Documento de trabajo, 8). p. 6.

sistema partidario constituye en sí misma, una dificultad para la institucionalización del sistema y un estímulo para aquellos políticos que buscan conseguir adeptos".¹⁸

De tal forma que para Brasil la excesiva fragmentación del sistema partidario previa al golpe de 1964, con la disminución del caudal de votos de los partidos mayoritarios, favoreció su debilidad y, porque no, el fracaso democrático. Esta asumida debilidad y el dilema populismo vs antipopulismo hicieron posible la aceptación de una salida militar por parte de uno de los partidos, la Unión Democrática Liberal.¹⁹ Las posiciones de poder anheladas, una vez que asumió el gobierno militar, no lograron conquistarse.

Uruguay representa un ejemplo de la gestación de divisas políticas aún antes de la configuración del Estado, como ya se mencionó. La trayectoria más que secular de los partidos tradicionales, Colorado y Blanco, y el papel esencial que éstos han jugado en la persistencia de un régimen democrático distingue a la

¹⁸María do Carmo Campello de Souza, Estado e Partidos Políticos no Brasil (1930 a 1964), Sao Paulo, Alfa-Omega, 1976. p. 36.

¹⁹La conspiración civil-militar que terminó con el gobierno de Joao Goulart, el 31 de marzo de 1964, fue consecuencia de una serie de contradicciones que fueron ganando espacio en los años previos. Tuvo relación con una serie de medidas que promovió Goulart y que afectaban los intereses de las compañías internacionales, legislaciones relativas a la nacionalización de algunas corporaciones extranjeras y al pago de royalties. Mientras se adoptaban también medidas de apoyo al capital privado nacional. Mientras que la organización sindical creció y se fortaleció en la medida que el gobierno requería de su apoyo. Confróntese María Helena Moreira Alves, Estado e Oposicao no Brasil. (1964-1984), 5ª ed., Brasil, Petrópolis, 1989. (Vozes). pp. 21-22.

sociedad uruguaya de sus vecinas. Partidos pluriclasistas no han expresado por ello las diferencias ideológicas. Estas pueden identificarse más entre las fracciones internas que frente al contrincante político. El surgimiento del Frente Amplio en 1971, de una mayor coherencia ideológica, y de una presencia propositiva importante en la sociedad, favoreció un lento quiebre del bipartidismo y una considerable dificultad para mantener una forma de hegemonía política y de dominación que ya había entrado en crisis. A ella contribuyó, también, una guerrilla urbana con fuerza desestabilizadora.

Tal es así que, pese al perdurable régimen democrático y al bien institucionalizado sistema partidario, en 1973 el golpe de Estado terminó con la vida constitucional uruguaya. Apunta Juan Rial que las características de los partidos tradicionales permitieron durante décadas la ratificación permanente de sus dirigentes. Pero, argumenta Rial, que esta continuidad lograda se revirtió en la incapacidad de responder a la crisis cuando se hizo sentir al mediar el siglo y al consolidarse en la década de los sesenta hasta culminar con la ruptura democrática.²⁰

La singularidad histórica y las particularidades de las relaciones entre Estado, sociedad civil y sistema político hacen evidente que, pese a la coincidencia de las crisis de los regímenes democráticos y las consecuentes irrupciones militares, cada proceso nacional está determinado por causas disímiles. Y si bien lo

²⁰Juan Rial, Los partidos políticos tradicionales: restauración o renovación, Montevideo, CIESU, 1984. (Documento de Trabajo, CIESU-DT). pp. 77-84.

político, y su dinámica, no son el único motivo de que se produzcan inflexiones en los procesos regidos por las instituciones democráticas son, sin duda, razón privilegiada de las crisis acaecidas y de las soluciones resultantes, una vez que se gestaron las aperturas.

En este sentido, afirman Cavarozzi y Garretón, distintas razones llevan a la polarización de la sociedad hasta dejarla sin medios para canalizar institucionalmente los conflictos. Así, en algunos casos será la lucha antropofágica entre partidos que buscan anularse sin importarles las reglas del juego, en otros los estilos elitarios y clientelísticos que no permiten una verdadera representación de la sociedad y en otros, pese a la aparente fortaleza partidaria, predomina la incapacidad para expresar los intereses sociales y canalizar la resistencia societal a la presión autoritaria. El correlato, en algunos casos, fue la búsqueda de terceros actores, como las Fuerzas Armadas, para defender el interés partidario por encima de todo en aras de eliminar al enemigo, en tanto se aguardaba una futura recomposición de fuerzas.²¹

Frente a los golpes de Estado y durante los regímenes militares los partidos quedaron atrapados y perdieron el papel protagónico, o destacado, que les correspondía según los rasgos nacionales. Sus lugares en los respectivos escenarios políticos fueron ocupados por las Fuerzas Armadas. Sin embargo, aunque aquéllos no desaparecen,

²¹Cavarozzi y Garretón, Partidos políticos, regímenes militares..., op.cit.

varían los caminos que unos y otros recorren en medio de un clima que impone un generalizado congelamiento político partidario. Situación a la que no es ajena Brasil si se considera que desde el Estado se estructura un sistema de partidos funcional al régimen. Fue entonces que se pasa, respecto al Estado, de la retirada de unos partidos, a la colaboración de otros y a la clandestinidad del resto.

I.3.2) Interregnos militares y quehacer partidario marginal.

Pese a los diferentes caminos tomados por los partidos durante este periodo, y a la irrupción en todos los casos de organizaciones sociales de muy distinto origen que recogieron las demandas de la población, lo cierto es que con singularidades nacionales se produjo un movimiento subterráneo que, paulatinamente, fue configurando la reactivación política. Otra vez aquí las características de los sistemas de partidos y su relevancia en la relación Estado-sociedad incidieron en las formas que adquiriría el periodo de retracción, y de repliegue del hacer político visible, así como en las modalidades organizativas que asumieron para subsistir.

Mientras las Fuerzas Armadas buscan mediante el autoritarismo, el terror y la suspensión del referente de legitimidad propio de la democracia política, curar de todos los males a la sociedad, se producen cambios y renovaciones en los comportamientos partidarios.

En Argentina, por ejemplo, el régimen instaurado en 1976 contó con el consentimiento de una parte de la sociedad que coincidía en

la necesidad de acabar con la subversión y con la guerra antisubversiva. La práctica de exterminio físico de la oposición más radical que hicieron las Fuerzas Armadas argentinas posibilitó, junto con la percepción de lo inevitable de su actuación para sectores de la sociedad civil y del sistema político, la ausencia de fuerzas contestatarias organizadas por un importante lapso. Esta ausencia, sin embargo, fue acompañada de una postura partidaria generalizada de reprobación del régimen.

"Cuando la guerra antisubversiva pareció tocar a su fin y, al mismo tiempo, ciertas capas de la población, que se habían dejado mecer antes por los efectos de la política monetarista, se despertaron -provocando así un caos de demandas contradictorias con la política oficial- los partidos políticos, ya beneficiados por cierto deshielo al inaugurarse el diálogo, creyeron llegada su hora".²²

Por su parte en Brasil se promovió un cierto grado de actividad partidaria y se recompuso el sistema político de acuerdo con la funcionalidad del régimen. El objetivo permanente de evitar el resurgimiento de un partido populista, que lograra la difícil influencia hegemónica nacional, explicaría la alteración, en dos circunstancias, del sistema partidista. La primera de ellas fue eliminar el sistema multipartidista existente y configurar otro bipartidista bajo control del ejecutivo militar. Además, es el

²²Isidoro Cheresky, "Hacia la Argentina postautoritaria" en Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comp.), Crisis y transformación de los regímenes autoritarios, Buenos Aires, EUDEBA, 1985. (Temas). pp. 23-24.

único caso en que se crea un partido oficial, la Alianza Renovadora Nacional. La segunda circunstancia se presenta cuando el Movimiento Democrático Brasileiro, cuya función fue la oposición tolerada, puso en evidencia la capacidad de respaldo ciudadano y de una cierta apertura política no controlada. Entonces el gobierno resolvió imponer su disolución y restituir el sistema multipartidista.

Al mismo tiempo, la oposición no institucional, las organizaciones y partidos de izquierda, había sido desarticulada mayoritariamente y exterminada en algunos casos. En tanto las demandas sociales fueron recogidas por organizaciones sociales y, sobre todo, por las agrupaciones de base de la Iglesia. Durante un periodo considerable los partidos brasileños aceptados por el régimen no aportaron más que un débil aval a la credibilidad externa en la institucionalidad democrática.

Uruguay registró durante los primeros años de la dictadura formas variadas de retracción partidaria. Mientras los partidos tradicionales mayoritariamente habían requerido, previo al golpe de Estado, la participación de las Fuerzas Armadas para la lucha antisubversiva y luego se mostraron conmovidos y discordes con la disolución de las instituciones democráticas, la izquierda partidaria dispuso una acción de enfrentamientos al régimen. Pero la dura práctica de desarticulación y de exterminio de este sector político devino en respuesta defensiva y muchas veces aislada y desarticulada.²³ Los partidos tradicionales fueron autorizados a

²³Desde el exterior se practicó una política de denuncia que buscó contribuir a la desdibujada lucha interna.

mantener formas de subsistencia, los triunviratos, nombrados como autoridades provisionales y que fueron integrados por políticos opositores al régimen. Estos mantuvieron una difusa y discontinua actividad que se hizo sentir cuando el régimen militar intentó su legitimación ciudadana.

I.3.3) Transiciones e iniciativa política de los partidos.

Existe una coincidencia en los tres casos al intentar responder la pregunta referida al papel de los partidos políticos en las transiciones. En todas y en cada una aquéllos jugaron un papel destacado en el enfrentamiento al régimen y en la definición propositiva de una apertura democrática que pasó por la negociación con los detentadores del poder. Asimismo, se coincide en la práctica concertante que evita las diferencias y contrasta con las viejas posturas previas a las irrupciones militares. Sin embargo, las causas intrínsecas a cada proceso de apertura política reconocen singularidades.

Para el proceso argentino existe una generalizada coincidencia en que la crisis interna del régimen militar fue la principal determinante en la decisión de favorecer la transición. Si bien ella resultó de un largo proceso de confrontación dentro de las Fuerzas Armadas -que comienza con la presidencia de Viola en marzo de 1981 durante la que se manifestó la discordancia entre el frente militar interno y el gobierno, diferencia conocida en la jerga política como entre los duros y los blandos- la derrota en la guerra de las Malvinas obligó al repliegue inmediato.

"Hacia 1980, el fracaso de la política económica, el consecuente alejamiento político de sectores empresarios anteriormente cercanos al régimen y el creciente descontento social habían agudizado los desacuerdos internos y la lucha por el poder en el seno de la corporación militar".²⁴

Pero ello no se revirtió de manera inmediata en una reorganización de la sociedad civil ni en una reaparición de los partidos políticos con capacidad de retomar las demandas sociales. Mientras el presidente Viola advirtió a las Fuerzas Armadas del peligro de un estallido social, los partidos políticos mayoritarios insistieron en la aprobación de un estatuto, previsto por los propios militares desde 1979 pero aún entonces no sancionado, que posibilitaría la normalización de los mismos.

Viola fue derrocado por otro militar y los partidos actuaron con un alto grado de pragmatismo. *"Los dirigentes partidarios consideraron que el régimen militar había sufrido un proceso de desgaste político -debido principalmente al fracaso de su política económica y a conflictos en su frente interno- que conduciría a los militares a buscar, tarde o temprano, una salida hacia un nuevo arreglo institucional (...) las Fuerzas Armadas necesitarían recurrir al restablecimiento de los mecanismos democráticos de representación como única alternativa viable para la recomposición de los vínculos de legitimidad entre el estado y la sociedad".²⁵*

²⁴Andrés Fontana, Fuerzas Armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina, Buenos Aires, CEDES, 1984. (Estudios CEDES). p. 11.

²⁵Ibid., p. 21.

Los partidos que se reunieron en la Multipartidaria mantuvieron, durante mucho tiempo, una táctica de rehuir las confrontaciones frontales con el régimen, apostando a una relación de equilibrio para evitar el endurecimiento de la situación. A la vez, quisieron evitar un proceso de movilizaciones populares ascendentes que, suponían, devendría en un futuro gobierno civil custodiado por las Fuerzas Armadas ante el peligro subversivo. La historia demostrará que esta presunción se cumplió pero no necesariamente por la misma premisa. La Multipartidaria fue virando en su postura de equilibrio necesario y bajo el gobierno de Galtieri sufrió una fractura entre quienes mantenían una actitud de moderación, con vistas a ser la alternativa aceptable para el cambio de gobierno, y quienes apostaban a la ruptura con los militares y a promover la movilización popular. También estos últimos impulsaban alternativas de poder frente a la crisis del régimen.²⁶

En tanto la Multipartidaria fue acentuando más homogéneamente la oposición los militares, frente a la derrota de la guerra, buscaron la retirada sin, aparentes, mayores condicionamientos.

Para Brasil, como señala Francisco C. Weffort, el inicio de la transición democrática es difícil de explicar. Esta comenzó en 1974 con la política de distensión del general Geisel. Antes, entre 1968-1973, se produjo el período de "milagro económico", manifestándose los rasgos más crueles y violentos de la dictadura. Cuando en 1979 Figueiredo comenzó, de manera nítida, su política de apertura, la situación era muy grave. Y en 1982, cuando se

²⁶Ibid., p. 28.

realizaron elecciones directas para gobernadores, la crisis económica era la más importante de la que la sociedad tuviera recuerdo.²⁷

La apertura brasileña se caracterizó por un acentuado gradualismo, estrictamente guiado por un calendario electoral durante el cual se dio un desgaste simultáneo del gobierno de Figueiredo y de algunos líderes de la oposición. Las elecciones municipales de 1980 marcaron los sucesivos pasos del régimen hacia la apertura. Esta salida política se buscó a partir del **paquete de medidas de noviembre**: proyecto de reforma electoral que alteraba drásticamente la situación. Con esta reforma se pretendió obtener un equilibrio de fuerzas entre el gobierno y la oposición. La fragmentación de la oposición fue llevada hasta sus últimas consecuencias y todos los partidos fueron presionados a presentar candidatos a todas las instancias eleccionarias de forma tal que fuese más probable mantener mayoría oficial en las Cámaras.

Los resultados exitosos de la oposición en las elecciones de 1982 para gobernadores y la obtención de una mayoría de votos en la Cámara Federal fueron fenómenos que desencadenaron la desestabilización política global. La movilización popular creció con la consigna de promover el retorno a las **elecciones directas ya** para 1984. El régimen, como afirma Bolivar Lamounier, fue llevado a la derrota de su propio proyecto de institucionalizarse mediante

²⁷Francisco C. Weffort, Por que democracia?, Sao Paulo, Editora brasiliense S.A., s.f. p. 15.

una sucesión manipulada.²⁸

Uruguay, por último, tuvo una apertura inesperada. Cuando el régimen militar pretendió legitimarse, estableciendo un cronograma político, aprobado en agosto de 1977, y que tenía como objetivo central la ratificación de un proyecto constitucional por parte de la ciudadanía en 1980, ésta lo denegó. En ese año, luego de algunas reuniones entre los mandos castrenses y dirigentes políticos en aras de un acuerdo en torno al proyecto, los militares resolvieron que ante la postura de sus interlocutores civiles de poner condiciones ellos resolverían los pasos siguientes.

Fue entonces que en el plebiscito por la reforma constitucional propuesta por los militares, la decisisión ciudadana fue de rechazo. Dirigentes políticos no proscriptos y distintos actores sociales realizaron una activa movilización por esa postura ciudadana. Un enérgico No, dadas las circunstancias políticas, abrió paso a la transición.²⁹

Los partidos tradicionales se revitalizaron y cobraron fuerza frente a los militares en tanto la sociedad, que cuenta con tradiciones históricas de participación política, tomó confianza para, progresivamente, hacer crecer la movilización e ir creando nuevas y distintas formas organizativas. El cronograma original fue

²⁸Bolívar Lamounier con la colaboración de Rachel Meneguello, Partidos políticos e consolidacao democrática: o caso brasileiro, 1986. pp. 50 y ss. (Trabajo preparado para el proyecto The role of political parties in the political opening in the Southern Cone of Latin American, Program do Wilson Center for International Scholars, Washington D.C.)

²⁹Véase el semanario Opinar de noviembre y diciembre de 1980.

alterado mientras otro se ponía en práctica. Nuevamente se retomó el diálogo con los partidos políticos que, con diversas interrupciones, llegó hasta el año de 1984. Con el Acuerdo del Club Naval, en julio-agosto de 1984, se estableció el calendario para el retorno a un gobierno constitucional. Los años que van de 1980 a 1984 encerraron el renacer de los partidos y el proceso de recuperación de su centralidad en tanto empujaban una apertura política contraria a una salida de democracia controlada. Y esos años cobijan asimismo la mencionada gestación de distintas formas de organización social y gremial que fueron una prolongación y ratificación, en muchos casos, de viejos actores sociales y políticos. En el caso uruguayo la oposición política de izquierda jugó un papel importante en la transición que refuerza la singularidad histórica de su desarrollo político.

Así los partidos políticos uruguayos fueron centrales en la negociación mientras en los otros países de la región los partidos y los sistemas políticos cumplieron diferentes roles y las crisis de los regímenes militares mostraron distintas velocidades. En ninguno de los procesos de transición reseñados se puede afirmar que los partidos fueron marginales. Sin embargo, la centralidad que presentan los partidos en el caso uruguayo se desvanece en los otros países en la medida que hay actores no partidarios con papeles principales.³⁰

³⁰Apoyado en Charles Guy Gillespie, NEGOTIATING DEMOCRACY. Politicians and Generals in Uruguay, EUA, Cambridge University Press, 1991. p. 244.

I.4) Algunas apreciaciones comparativas.

Las líneas que anteceden ubicaron, de manera somera, el desarrollo histórico del papel que tuvieron los partidos políticos durante las dictaduras. Asimismo anotaron algunos temas del debate latinoamericano en tanto problemas y propuestas a propósito de los autoritarismos y las transiciones. Conviene señalar que es pertinente en esta último apartado aproximarse, para cada uno de los periodos intradictatoriales, a la formulación de algunas conclusiones y enunciar ciertas preguntas que debe responder la investigación histórica.

Ante los golpes de Estado los partidos uruguayos y argentinos tuvieron una postura reprobatoria pese a que algunos de sus fracciones y sectores mostraron anuencia e incluso ánimo de colaboración con los golpistas. Por su parte los partidos brasileños, más débiles, menos protagónicos en más de un sentido y no centralmente atacados por los promotores del golpe, respondieron con actitudes que iban de la indiferencia al franco respaldo. La excepción en este caso fue la oposición frontal de la izquierda tradicional. Es por ello que cabe la siguiente pregunta. Las características y posturas de los partidos en cada país, ¿en qué grado contribuyeron al desencadenamiento de la irrupción militar?

El interregno militar fue un periodo de retraimiento y de repliegue en las identidades culturales que cada partido o corriente partidaria supone. Las actividades en condiciones de duras presiones autoritarias, e incluso, de represión se hicieron por pequeños grupos y en torno a demandas generales que trascendían

organizaciones y formulaciones partidarias. En los casos argentino y uruguayo se mantuvieron élites políticas con cierta organicidad. En la Argentina los dirigentes políticos partidarios no hicieron una activa movilización aperturista. Por el contrario, en el Uruguay los órganos de los partidos, muy restringidos en su accionar, siempre promovieron la salida democrática. En Brasil, los partidos tutelados agruparon, de un lado, a los defensores del régimen y, del otro, reunieron lenta pero permanentemente una oposición inestable pero proclive a la liberalización. Es pertinente entonces preguntar: ¿las conductas asumidas por los principales partidos durante la etapa de retracción o congelamiento influyeron, y de qué manera, en las aperturas políticas? Y a su vez: ¿en qué casos se recrearon las actividades partidarias a través de otras formas de organización social y en qué medida estas modalidades de acción influyeron, luego, en un mayor acercamiento de la ciudadanía al partido?

Las transiciones de muy disímil longitud -para Brasil de 1974 a 1985, para Uruguay de 1980 a 1985 y para Argentina de 1981 a 1983- marcan diferentes formas de renacimiento, florecimiento y participación partidarias. Mientras que en Brasil el proceso continuo de liberalización promovido desde arriba favoreció la participación partidaria de oposición, en Argentina se destacó siempre la cautela de los partidos frente a unas FF.AA. rígidas pero acostumbradas a retirarse cada vez que sus designios fallaban. Por ello la transición brasileña está signada por el desbordamiento de las estructuras toleradas de la oposición, en tanto que

Argentina se caracteriza por la estrepitosa derrota militar en las Malvinas. En un caso la dinámica política está en los movimientos opositores que entran y salen de los espacios que abren los militares, en el otro, los sobresaltos de la transición provienen de la disputa por ocupar el vacío de poder que se produce en un momento único e irreversible ante el fracaso del proyecto castrense. En el Uruguay la respuesta ciudadana al proyecto constitucional de las FF.AA. hace posible que los avatares de la transición estén regidos por la negociación entre partidos políticos y militares en torno a las formas de la apertura. Este hecho no es ajeno a la centralidad partidaria registrada a lo largo del siglo.

CAPÍTULO II
UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LA HISTORIA
SOCIAL Y POLÍTICA URUGUAYA DE 1968 A 1984

El capítulo anterior se centró en la elucidación de puntos comparativos de la historia de los partidos durante las dictaduras que se gestaron en crisis institucionales. Así también en el capítulo I se tematizaron las crisis institucionales. Luego se periodizó, se definieron fases y se ubicó al sistema de partidos en esas crisis. También se fijaron algunos criterios para estudiar la permanencia y la trayectoria de los partidos políticos durante los regímenes autoritarios.

En las próximas páginas se presentan algunos rasgos de una historia más amplia como trasfondo de la historia estrictamente partidaria que es el eje y el objeto de esta tesis. Se exponen líneas generales que muestran los comportamientos de los movimientos sociales, restringidos a sus más relevantes organizaciones, y de las principales determinaciones estatales. El periodo aquí referido cubre momentos anteriores y posteriores a los que luego se tratan de manera puntual y en profundidad. Los acontecimientos que ocurren en los meses que abarcan desde mediados de junio de 1968 a enero de 1973 y aquellos comprendidos entre los primeros días de agosto de 1984 a las elecciones del 28 de noviembre de ese año no fueron, según la periodización y las hipótesis planteadas, parte de la reconstrucción histórica realizada con información de fuentes primarias en los capítulos principales.

Dichas líneas corresponden a un lapso crítico de la historia uruguaya que ocupa desde el dramático desdibujamiento de las tradicionales formas de relacionamiento social y estatal hasta la recuperación de las modalidades políticas de vinculación del Estado con la sociedad. Estos años evidencian el debilitamiento de la arraigada centralidad de los partidos que van trasladándose a la periferia del sistema político para luego, de manera paulatina primero y abruptamente después, se recreen sus fuerzas históricas.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. En ellos primeros se destacan más la dinámica económica, social y política general y las acciones estatales, que los aspectos relativos al desempeño de los partidos que se tratan en los capítulos siguientes. En el primer apartado se plantean los antecedentes de la economía, del Estado y del sistema político previos a la dictadura. Luego, en el segundo apartado, se exponen algunos elementos socio-económicos que influenciaron la gestación y profundización de la crisis institucional. Siguen una exposición de los principales aspectos de los últimos gobiernos constitucionales en el tercer apartado y una presentación sumamente general de las características más sustantivas de la dictadura, en el cuarto apartado.

Se debe señalar que este capítulo cumple una función referencial, en un marco más comprensivo, de los aspectos puntuales tratados en el resto del trabajo. Asimismo es pertinente anotar que las fuentes en que se basan estas páginas de carácter histórico no registran una alta proporción de documentos, prensa y entrevistas

de historia oral como es, destacadamente, el caso de las referidas al eje de la investigación presentado en los capítulos siguientes. Empero, aspectos centrales del relato realizado en este capítulo se basan en anteriores investigaciones académicas.¹

II.1) Antecedentes de la economía, el Estado y del sistema político uruguayos anteriores a la dictadura.

La economía había adquirido sus rasgos estructurales contemporáneos alrededor de 1945 y los fijó, de manera nítida, en la década siguiente. Al finalizar la segunda Guerra Mundial la ganadería había desarrollado sus dos principales líneas de producción: la bovina y la ovina, la industrialización había sorteado sus etapas manufacturera y fabril y los servicios públicos de educación y salud tenían una amplia cobertura nacional.²

Este resultado se había concretado en tres etapas: i) el alambramiento de los campos y la extensión de la ganadería bovina entre 1875 y 1910, ii) el amplio mestizaje del ganado ovino, la industrialización manufacturera y la creación de un poderoso sector público entre 1910 y 1930 y iii) la formación de una planta industrial importante para el tamaño del país dedicada a la sustitución de importaciones de bienes de consumo de 1930 a 1955.

La estructura propietaria se basaba en el monopolio

¹En especial se debe destacar la tesis maestría presentada en Flacso/Sede México: **URUGUAY: El programa popular en la construcción de la contrahegemonía (1964-1973)**.

²Una descripción de la historia económica uruguaya contemporánea véase en Henry Finch, Historia económica del Uruguay contemporáneo, EBO, 1980.

terrateniente concretado en grandes latifundios, en una dispersa propiedad industrial y comercial con alguna concentración en ramas productoras de bienes durables y en la propiedad estatal de los servicios generales -agua potable, comunicaciones, seguros- y de las empresas productoras de insumos generalizados -energía, combustibles, cemento-.³

La composición del comercio exterior registraba un peso principal de las exportaciones de carne, lana y cuero hacia Europa y, de manera secundaria, hacia EUA, y una alta participación en las importaciones de materias primas e insumos para la industria procedentes de Inglaterra y luego de EUA. Esta estructura del comercio exterior mostraba el patrón dependiente del país respecto al mercado mundial y a los centros económicos hegemónicos.

Las crisis cíclicas del capitalismo que tuvieron lugar entre 1910 y 1945 disminuyeron las exportaciones y obligaron a sucesivos esfuerzos de inversión y desarrollo que se manifestaron en oleadas de sustitución de importaciones. Las dos guerras mundiales y la Guerra de Corea, no sólo acentuaron esa tendencia a la sustitución de importaciones, sino que correspondieron con grandes auges exportadores.

Entre 1955 y 1975 se verifica un largo periodo de estancamiento económico que resulta de la dependencia que tenía la evolución

³La explicación de la estructura de propiedad se encuentra en: Vivian Trias, "Apuntes para la disección de una oligarquía" en El Uruguay visto por los uruguayos, CEAL, Montevideo, 1968. (Capítulo Oriental, 36); Instituto de Economía El proceso económico del Uruguay, contribución al estudio de su evolución y perspectivas, Montevideo, FCU, 1971 y Eduardo Viera, La crisis uruguaya, Montevideo, EPU, 1971.

económica interna de la demanda externa y del agotamiento del proceso de sustitución de importaciones. Las crecientes dificultades, después de la Guerra de Corea, para colocar la oferta exportable ante la recuperación de la oferta agropecuaria europea, y los límites que imponía la estrechez del mercado interno a la profundización de la sustitución de importaciones, conducen a recurrentes saldos deficitarios en la balanza comercial.

Los reiterados episodios de desequilibrio externo se reflejan en la imposibilidad de financiar el presupuesto de un Estado con amplias funciones económicas y sociales. Ante ello se recurre a un mayor endeudamiento interno y externo y se propone una política económica adversa a la que rigió el periodo de consolidación de la sustitución de importaciones.

A grandes rasgos, las políticas económicas que intentaron aplicar, durante ese largo periodo de estancamiento, el primer gobierno blanco (1958-1962), el gobierno de Pacheco Areco (1968-1972) y el gobierno de Bordaberry en sus periodos institucional (1972-1973) y dictatorial (1973-1976) tienen características comunes y sólo se imponen, finalmente y de manera plena, mediante los métodos represivos y el disciplinamiento social que rigen en el periodo de mayor concentración del poder y de más autoritarismo dictatorial (1976-1982).

Los rasgos comunes que con diferencias de instrumentos y de medidas concretas y, de manera preponderante, de procedimientos para su concreción exhiben estas propuestas son los tres

siguientes objetivos.⁴

1) El desmantelamiento de la estructura arancelaria, de protección y de relaciones laborales que amparaba a la industria interna y, en gran medida, a los trabajadores era el primer objetivo de esas propuestas. Este resultaba del diagnóstico de que los ingresos de los exportadores se transferían, mediante la aplicación de normas y de regulaciones fiscales, laborales y estatales, a los industriales y a sus trabajadores desaprovechando parte de su capacidad adquisitiva cuando se comparaba el precio más alto al que se adquirirían los bienes de consumo producidos internamente respecto al de aquellos que podrían importarse. Por lo tanto, la industria para la sustitución de importaciones debía ser reemplazada por una industria para la exportación.

2) La atracción de inversiones externas que contribuyeran a equilibrar la balanza comercial era un segundo objetivo. La diferencia en el tratamiento dado a la inversión interna respecto a la extranjera, en los ordenamientos relativos a la política industrial y financiera, conducía a preferir fondos a mayores costos que aquellos que se obtendrían si se liberalizaba la política de inversión extranjera. En consecuencia, las tasas de interés que se pagaban por los fondos de origen interno encarecían inútilmente los costos de la industria y contribuían, de manera indirecta, a desequilibrar la balanza comercial financiando una

⁴Consúltense respecto a las políticas económicas mencionadas Instituto de Economía, op. cit. y Danilo Astori y Daniel Gascue, Estilo de desarrollo, mercado de trabajo y evolución demográfica: un modelo de experimentación numérica para el caso uruguayo, Montevideo, 1981. (Mimeo).

producción que requería una alta proporción de insumos importados.

3) La disminución de los costos directos de la producción industrial, en particular del salario real, era un tercer objetivo. La producción industrial interna a tasas de salario por encima de las que corresponderían a la adquisición de una canasta de consumo a los precios internacionales mostraba, según los diseñadores de esas políticas económicas, otra transferencia injustificada de ingresos de los sectores exportadores a los no exportadores. Así una disminución del salario real en relación al tipo de cambio real aumentaría la competitividad internacional de las exportaciones.

En síntesis apertura externa, liberalización de la inversión extranjera y disminución del salario real fueron, con diferentes ponderaciones y distintos empeños en su concreción, los principales lineamientos de esas políticas. La historia de los avatares que tuvieron sus intentos de aplicación se mencionan, para los casos de Pacheco y de la etapa central de la dictadura, más adelante.

Una visión global de la evolución económica uruguaya hasta la dictadura registraría entonces las siguientes etapas: i) la consolidación de la estructura económica contemporánea que abarca la década 1945-55, ii) el largo estancamiento económico de 1955 a 1975 que está cruzado por periodos de agudo enfrentamiento y conflicto en torno a la política económica preponderante y que tuvieron lugar en 1958-60, 1968-71 y 1973-75, y iii) el auge y la crisis de la política económica dictatorial que indujeron cambios en la estructura económica posterior.

La estructura ideológica y política del Uruguay, que se mantuvo sin fisuras hasta avanzados los años sesenta, tuvo sus orígenes a principio de siglo con las dos presidencias de José Batlle y Ordoñez.⁵ A partir de entonces, y con la finalización del último conflicto armado entre los partidos tradicionales⁶, Colorado y Blanco, en 1904, se fue cristalizando la forma democrática de gobierno. De manera simultánea se originó la legislación social que dotó al Estado de rasgos similares a los de un estado benefactor.

La adecuación de este sistema político democrático al orden económico capitalista, y la permanencia de un equilibrio sostenido entre ambos, resultó, fundamentalmente, por dos elementos básicos. Ellos fueron: el papel de redistribuidor del ingreso nacional que cumplió el Estado y su aparición, y posterior difusión, de su rol de regulador de los conflictos entre clases.

Si bien la política económica del batllismo no hizo ningún cambio esencial en las estructuras productivas en manos de terratenientes que dominaban en el país, la ampliación de una legislación que protegía los derechos laborales y el incremento del sector público favorecieron una mayor participación en el ingreso

⁵Figura señera del partido Colorado, fue presidente en dos periodos, 1903-1907 y 1911-1915, reformador del Estado y artífice de una política redistributiva del ingreso nacional.

⁶Los partidos tradicionales reconocen su origen en la cuarta década del siglo XIX. Entonces, eran organizaciones caudillescas que se identificaban como bandos Colorado y Blanco. Estos últimos se distinguían en las guerras civiles por los cintillos de sendos colores que portaban sus partidarios. El cintillo se usó por primera vez en 1836 en la batalla de Carpintería. Este es el momento histórico reconocido oficialmente como el del nacimiento de las colectividades políticas tradicionales.

nacional de los grupos sociales mayoritarios. El resultado político fue la convalidación reiterada de cierta lealtad social de sectores populares al aparato estatal que amparaba esas modificaciones legislativas y que mantenía el empleo público.

Es evidente que el Estado hizo estas transformaciones porque existían condiciones apropiadas o se estaba en vía de obtenerlas y desarrollarlas. En este sentido, la apropiación estatal creciente de la renta diferencial ganadera fue el signo distintivo y la posibilidad de la afirmación del Estado en el transcurrir histórico del siglo.

La construcción del sistema político necesitó de la configuración de una ideología nacional. Esta se afirmó y recreó durante los gobiernos de José Batlle y Ordoñez. Los pilares de la ideología creados en ese periodo son, sintéticamente, los siguientes: la convicción de que el ideal de un Estado es el ejercicio de la democracia liberal y representativa, la afirmación de que para lograrlo éste debe cumplir un papel mediador de forma tal que existieran las posibilidades de cierto acuerdo social que representarían un equilibrio entre las clases y, por último, la certeza de que la escuela laica y pública reúne, sin distinción de origen económico, a todas las personas y hace posible la movilidad dentro de la estructura social.

Los partidos tradicionales fueron idóneos canales del ascenso político y social y se articularon mediante una organización interna basada en la subdivisión en "sublemas" (denominación dada a las fracciones partidarias) cuya identidad ideológica siempre fue

maleable. Por ello pudieron conservar su unidad y su fuerza electoral.⁷ Los partidos tradicionales instituyeron la coparticipación gubernamental⁸ que implicó la intervención del primer partido minoritario en la designación de altos funcionarios públicos.⁹ Con ello se concretó el monopolio del aparato estatal por ambos partidos.

La trama tejida por los partidos tradicionales entre los ciudadanos y el Estado devino en un sistema bipartidista fuerte que

⁷Una característica del sistema electoral uruguayo está en el doble voto simultáneo que existe desde 1924 y que posibilita sufragar al mismo tiempo por el sublema o fracción y por el lema o partido. En 1934 se perfecciona con la aprobación de la Ley de Lemas que con modificaciones se mantiene hasta el presente. Gracias a la Ley de Lemas cada partido, a pesar de sus fraccionamientos, puede actuar como una sola colectividad política. "El artículo 79 de las Constituciones de 1934 y 1967 establece que 'La acumulación de votos por lema, para cualquier cargo electivo, sólo puede hacerse en función de lemas permanentes (...) Un lema para ser considerado permanente, debe haber participado en el comicio nacional anterior, obteniendo representación parlamentaria.' Por medio de esta Ley, los partidos tradicionales aseguraban simultáneamente dos cosas: por un lado su predominio electoral, el monopolio de los cargos de gobierno, y por el otro, evitar el surgimiento de coaliciones electorales circunstanciales, fuera de los lemas." Tomado de Ana María Buriano Castro, El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay, Tesis de Licenciatura, México, D.F., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. p. 64.

⁸El origen del gobierno de coparticipación también radica históricamente en el siglo XIX.

⁹La Constitución de 1917 determinó la partición del ejecutivo entre un presidente y un Consejo Nacional de Administración. El primero se ocupaba de los asuntos políticos y el segundo controlaba los ministerios dedicados a cuestiones administrativas e integrado por nueve miembros de los dos partidos mayoritarios. La mayoría en el Consejo le correspondía al partido más votado lo mismo que la presidencia de la República. Esta Constitución consagraba de hecho y de derecho la fusión en el gobierno de los partidos tradicionales, siendo el Colorado el mayoritario y el Blanco el primer partido minoritario. Tomado de Gonzalo Varela Petito, De la república liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988. p. 26-27.

perduró sin debilitarse hasta los años setenta. Recién en 1971, con la creación del Frente Amplio, coalición política que reunió a la izquierda uruguaya con fracciones de los partidos tradicionales, principió la pérdida de fuerza del bipartidismo.

Sin duda, la permanencia del consenso que tuvo el sistema de partidos requirió continuamente del incentivo de los "clubes" o comités partidarios como expendios privilegiados de favores, desde la vulgar tarjeta para adquirir leche más barata hasta para obtener un empleo público. Estos clubes también eran hábiles tejedores de la infinita y abigarrada red de lealtades personales que conformaban las base de las clientelas electorales.

En estos hechos reseñados se basó una noción, socialmente arraigada, de singularidad, y muchas veces de superioridad, respecto al contexto latinoamericano. Estuvo asentada en la creencia de que la movilidad social tenía un valor real y de que ésta se manifestaba en el impulso a la educación y a la igualdad de oportunidades en el ámbito social y laboral. Por ello la conciencia del uruguayo medio fue agobiada cuando sobrevinieron los primeros desajustes.

II.2) Elementos socio-económicos de la crisis institucional.

Hasta fines de los cincuenta el Estado conservó su carácter redistributivo y el sistema político mantuvo, en esencia, los rasgos que adquirió durante el primer batllismo. Pero en esos mismos años comenzaron a manifestarse signos de debilidad de los pilares sobre los que se había erigido la ideología nacional.

La evidencia del estancamiento, de la involución, de la fragilidad de la Suiza de América¹⁰ germinaba lentamente. El ánimo crítico inició su crecimiento en la medida que las manifestaciones de dicha endeblez iban cubriendo la vida nacional.

La grave crisis económica suscitada a mediados de los cincuenta y las tensiones sociales resultantes amenazaron, cada vez con mayor insistencia, el consenso que respaldaba a la estructura político partidaria e institucional. Y fue así, a pesar de la tradición de un Estado que siempre mantenía la iniciativa en cuanto a orientaciones capaces de sostener el progreso social y el equilibrio político. Pasadas las coyunturas económicas favorables, y con ellas la capacidad de desarrollo político bajo el esquema bipartidista vigente, empezaba a cuartearse la idea de la excepcionalidad uruguaya.

El estado de ánimo crítico y los hechos que a partir de él se sucedieron contribuyeron a la génesis de una coyuntura diametralmente opuesta a las anteriores. Esta se caracterizó por el creciente éxito de fuerzas desestructuradoras del sistema político que se había desarrollado durante el siglo y cuestionadoras de la ideología predominante.

Las creencias populares incorporaron muy lentamente la idea de la terminación primero paulatina y luego abrupta de la excepcionalidad uruguaya. La negación de ese sustento ideológico despuntó originalmente en las organizaciones sociales y en los

¹⁰Expresión con la que se conoció al Uruguay de la primera mitad del siglo XX.

políticos partidos que se ubicaban fuera del eje bipartidista. De esa ajenidad, y de una incorporación más o menos sustantiva del socialismo, se nutrieron para cuestionar lo existente y para confirmar la necesidad de un cambio social.

Así fue que a esta corriente social crítica que se iba gestando y que planteaba el cambio del sistema político y las transformaciones económicas para lograrlo contribuyeron los partidos marxistas y el movimiento sindical. Este último se había fortalecido en los cincuenta por la concentración mayor de los asalariados en Montevideo y, a su vez, en los grandes establecimientos fabriles y fue adquiriendo una perspectiva más definida por la influencia creciente de las ideas socialistas y el peso específico que en ellas, en su concreción nacional, se le otorgaba a la clase obrera. Lo anterior cooperó para que desde su propio seno se definiera la unidad sindical como columna vertebral de un movimiento de todos los grupos sociales ajenos al poder.

Con la concreción de la unidad sindical y de otras organizaciones sociales durante la década que va de 1955 a 1965 se dio también la formulación de una propuesta programática que hizo pública la visión sobre lo que el país debía ser para una amplia representación de fuerzas sociales, ajena al sistema de partidos, que ya contaba con estatura nacional.¹¹ Ello conmovió al gobierno

¹¹Un análisis historiográfico acerca de la caracterizaciones de la crisis que eran más o menos influyentes en las organizaciones sociales a la hora de la definición del programa de la CNT puede encontrarse en mi artículo "Visiones de la crisis nacional que influyeron en el programa del movimiento obrero-popular uruguayo (1958-1965) que se publicó en Cuadernos Americanos, Nueva Epoca, núm.42, México, 1993.

y al eje bipartidista del sistema político que habían demostrado la incapacidad para formular una política económica comprensiva de soluciones nacionales y de bienestar social. De tal forma que estos cambios en el desarrollo tradicional del país constituyeron un parteaguas de la historia política.¹²

La alternativa política se fue definiendo, en gran medida a partir del trienio comprendido entre 1965 y 1968 de la siguiente manera. Por un lado, el proyecto de los sectores políticos dominantes en el seno del gobierno y de los partidos tradicionales fue acentuando su disparidad con los pilares de ideología nacional descritos. Por el otro lado, el proyecto opuesto, plasmado en el programa del movimiento sindical y de otras organizaciones sociales y que era retomado por los partidos de izquierda, se expresaba en una corriente de desarticulación del consenso que recogía, tradicionalmente, el eje bipartidista del sistema político.

En una primera aproximación fue la confrontación de estos proyectos quien finalmente condujo a la ruptura del orden institucional y a una dictadura de doce años que terminó el 1º de marzo de 1985. Sin embargo, este prolongado quiebre del funcionamiento de las instituciones democráticas, tan consolidadas en la historia uruguaya del siglo XX, fue producto del debilitamiento de las formas tradicionales de gobernar y de una

¹²La idea de que este país se latinoamericaniza durante el periodo de crisis iniciado a fines de los cincuenta y que muestra su primer "ajuste conservador" en 1968 se trabaja en el libro de Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi, Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento publicado en la colección de Temas del Siglo XX de Ediciones de Banda Oriental en 1986.

profunda crisis institucional. Al rastrear las raíces del golpe de estado de 1973 emerge como periodo político relevante para explicarlo aquel que se focaliza en el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

II.3) Principales rasgos de los últimos gobiernos constitucionales (1967-1973).¹³

El 7 de diciembre de 1967 murió el presidente Oscar Gestido. Asumió la primera magistratura el vicepresidente Pacheco Areco quien se convirtió, en los siguientes cuatro años, en el responsable del gobierno más antidemocrático que el país había conocido hasta la fecha.

El periodo pachequista condensó cuatro tendencias sustantivas de la crisis uruguaya que se resumen como sigue. 1) Se produjo una concentración del capital que culminó en la conformación de un pequeño e integrado estrato de capitalistas¹⁴ donde primaba la fracción financiera. 2) Se aplicaron las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional que aceleraron el proceso concentrador y buscaron adecuar al país a la coyuntura internacional. 3) Se procesó una clara ruptura con las formas políticas mediante las que se gobernaba anteriormente -mantenimiento de las principales

¹³Una cronología selecta del movimiento sindical durante aquel periodo se puede consultar en mi tesis de licenciatura El movimiento obrero y popular del Uruguay en la crisis estructural (1965-1973) presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹⁴ Se trata del estrecho grupo de la clase dominante ligado a todas las esferas de la actividad económica nacional y, en especial, como se anota en el texto, al ámbito financiero.

características de la democracia representativa, mediación del Estado en los conflictos de intereses entre fuerzas y sectores económicos, coparticipación de las primeras minorías en la gestión pública- y, en concordancia, se desplazó a los políticos profesionales de las responsabilidades directas del aparato estatal para sustituirlo por grandes empresarios. 4) Se cambió el eje de la ideología estatal desde un discurso conciliador, propagandista del Estado mediador, hacia una concepción de éste como defensor del orden contra la subversión.

En 1968 cuajaron privilegiadamente estas tendencias. El 13 de junio, tras el decreto de Medidas Prontas de Seguridad (MPS)¹⁵, se desencadenaron algunas acciones estatales que conviene subrayar: comenzó la práctica de gobernar mediante decretos del poder ejecutivo con prescindencia del Parlamento, se congelaron salarios y precios de acuerdo a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, se instauró la censura previa en la prensa y se ejercieron dos actividades represivas que fueron centrales durante el periodo: la militarización de los trabajadores al servicio del Estado y, en los primeros días de agosto, a pretexto de encontrar al presidente de las Usinas y Teléfonos del Estado, secuestrado por el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)¹⁶, se allanaron algunos locales universitarios, entre ellos, la sede de la rectoría.

¹⁵Medida constitucional con connotaciones similares al estado de sitio.

¹⁶ Movimiento guerrillero, esencialmente urbano, que tomó impulso por esos años con acciones espectaculares.

Entre julio y septiembre de 1968 se sucedieron manifestaciones y acciones callejeras en defensa de la autonomía universitaria. Ellas aglutinaron no sólo a los estudiantes y a los sectores vinculados a la máxima institución educativa del país sino también a estudiantes de Enseñanza Secundaria, de la Universidad del Trabajo y del Instituto Magisterial. Paralelamente numerosos sindicatos de trabajadores confluyeron en un movimiento solidario con los estudiantes, enlazando y superponiendo, a la lucha por las libertades democráticas, los reclamos y movilizaciones contra el proyecto de ley de la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN) que establecía los mecanismos de control salarial y modificaba el antiguo sistema de relaciones obrero-patronales, regido desde mediados de la década del 40, por los Consejos de Salarios. La política de la COPRIN establecía congelación de salarios y supeditación al poder ejecutivo de las resoluciones en la materia.¹⁷

El 14 de agosto de 1968 constituyó el hito fundamental y trágico del periodo: murió el estudiante de odontología Liber Arce, a consecuencia de una herida de bala que le causó un policía durante una manifestación pacífica el día anterior. El entierro multitudinario¹⁸ fue un **plebiscito en el dolor**, como dijera Juan

¹⁷Un enfoque crítico respecto de las posiciones mayoritarias de la dirección de la CNT en aquellos años de implantación del autoritarismo de Estado está dado en el libro de Héctor Rodríguez, Unidad sindical y huelga general, editado por el Centro Uruguay Independiente en 1985, colección Enfoques Críticos.

¹⁸Las agencias de noticias internacionales estimaron la concurrencia entre 250.000 y 300.000 personas.

José Crottogini¹⁹, contra la política estatal.

Es importante destacar que la defensa de la autonomía de la Universidad, baluarte indiscutido de la conciencia liberal uruguaya, estuvo en el centro de las más diversas movilizaciones de las organizaciones sindicales y sociales populares y de las expresiones de la prensa contraria al gobierno. Ello fue así hasta el punto que Carlos Quijano tituló²⁰ desde el semanario Marcha: "La Universidad es el país".

La sangre del estudiante asesinado denunció sin más un abandono, el del estilo tradicional de gobernar y abrió una honda brecha entre el gobierno y los partidarios de la democracia. Una consideración adicional es pertinente para valorar el hecho: el país contaba en sus anales de violencia durante el siglo XX con escasos antecedentes: hechos aislados de víctimas obreras en alguna represión antisindical, casi siempre, a manos de agentes patronales, pero nunca habían muerto estudiantes que simbolizaban, en la imagen dominante, probables y prósperos ciudadanos y un presente de jóvenes románticos que luchaban por sus ideales.

Algunos acontecimientos son significativos para caracterizar la etapa del gobierno pachequista respecto a su aguda incidencia en el desequilibrio social y político.

En junio de 1971, la Convención Nacional de Trabajadores del

¹⁹Uno de los más destacados ex-rectores de la Universidad.

²⁰Prestigioso intelectual y político uruguayo que habiéndose alejado de manera paulatina del ala más radical del partido Nacional entre 1930 y 1958 fundó, a través del semanario Marcha (1939) que dirigió hasta su clausura definitiva en 1973, una corriente crítica y de izquierda en la opinión pública nacional.

Uruguay (CNT), central sindical única, llevó a cabo su 2º Congreso Ordinario, de manera contemporánea con la campaña electoral nacional, y resumió así los años anteriores: *"Esta realidad social y política del Uruguay de hoy no es fruto de la casualidad, ni ha surgido espontáneamente. No es sólo el resultado exclusivo de la agudización de la crisis, que alcanza niveles insostenibles y que golpea y conmueve la superestructura social y política del país, ni es el resultado de la 'obra' de Pacheco (...) lo que ha hecho posible la presente realidad política es que paralelamente a una situación objetiva de crisis, de deterioro de la economía, se ha forjado un movimiento sindical y popular unido, con claras definiciones programáticas, que ha luchado, y ha luchado bien".*²¹

Estas experiencias del conflicto social fueron desgastando paulatinamente las lealtades de muchos ciudadanos hacia los partidos tradicionales y coaligando a algunos de sus sectores, en la lucha cotidiana, con la izquierda. El resultado fue el Frente Amplio que integró, valiéndose de la Ley de Lemas, desde los partidos de tradición marxista, hasta grupos desprendidos de los partidos Blanco y Colorado y el partido Demócrata Cristiano, pasando por algunas agrupaciones de diverso origen ideológico y religioso. Los postulados programáticos de la coalición muestran la influencia dominante del programa de la CNT.

El periodo que va desde julio de 1971 hasta septiembre de 1972 registró otras cuatro líneas de acontecimientos principales para

²¹Tomado de Wladimir Turianski, El movimiento obrero uruguayo, Suecia, Ediciones por Uruguay, s.a. p. 64.

comprender el desenlace de la crisis institucional en 1973.

La primera muestra el nacimiento y la consolidación del Frente Amplio fundado el 5 de febrero de 1971. Esta colectividad política proclamó al general retirado Liber Seregni como su candidato presidencial, el 26 de marzo del mismo año. La proclamación se llevo a cabo en un acto que constituyó una demostración palpable de las fuerzas coaligadas en torno a su propuesta de cambio. El Frente Amplio protagonizó una campaña muy hostigada por el gobierno y por organizaciones parapoliciales y obtuvo en los comicios nacionales el 18.3% de los votos válidos.²²

Los partidos ligados al movimiento sindical y otras fuerzas aliadas de éste no convirtieron en apoyo electoral el potencial surgido de la movilización social de los años anteriores. Por el contrario, las luchas sociales no se tradujeron en una ruptura radical del bipartidismo sino en un sistema de partidos con un nuevo miembro que concitaba alrededor del 50% de los votos de cada uno de los otros.

Una segunda línea de sucesos de este periodo se gestó luego del ascenso del presidente Juan Ma. Bordaberry (de la misma tendencia

²²Una observación es pertinente. La elección de 1971 registró el mayor número de votantes de la historia del país: el 96.7% de los inscriptos. Si se compara con la elección de 1966, la de 1971 marcó un aumento sensible de los votos por un programa de transformaciones estructurales, en la anterior los grupos que existían fuera de los partidos tradicionales, y que luego formaron el Frente Amplio, alcanzaron el 9.7% de los votos válidos a los que deben sumarse el 3.9% de la lista 99 del partido Colorado y aproximadamente un 1% de los sectores del partido Nacional. Véase Manuel Alcántara Sáez e Ismael Crespo con la colaboración de Pablo Mieres, Partidos políticos y procesos electorales (1971-1990), Madrid, CEDEAL, 1992. p. 73.

política que Pacheco Areco) el 1º de marzo de 1972. El triunfo electoral del nuevo mandatario mostró una vez más la exitosa aplicación de la Ley de Lemas²³ que hizo posible la designación como presidente de un hombre con débil respaldo político. Esta circunstancia, unida a las simpatías que profesaba el presidente por el régimen militar brasileño le dieron al gobierno recién constituido su singularidad. Esta se sintetizó en un estilo autoritario amparado por un compromiso limitado con las instituciones democráticas y con las fuerzas políticas, incluso con las de su propio partido. Realizador de una política económica que continuaba a la ejercida durante el gobierno colorado de Pacheco Areco, el nuevo presidente la respaldó con una represión más aguda. La persistencia en una política conservadora que manifestó fue la contracara de las expresiones permanentes del conflicto con el movimiento sindical y con la oposición política y de la ampliación de sus efectos sobre el conjunto de la sociedad. Ya nada quedaba en la acción estatal de las maneras mediadoras del Uruguay, lo que reinaba era la desestabilización del sistema político.

La tercera línea de acontecimientos la constituyó, de manera fundamental, el reinicio de la acción directa del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros) que había sido suspendida por una tregua declarada en 1971 en relación con la celebración de los comicios nacionales. En el clima de confrontación social que siguió a las elecciones se destacaron nuevos decretos presidenciales

²³El significado de esta Ley fue explicado en la nota 4.

contra la libertad de prensa. Dichos decretos impedían la divulgación de noticias sobre movilizaciones, huelgas, paros, ocupaciones, campamentos y ollas sindicales. Sobresalió también el secuestro perpetrado por el Escuadrón de la Muerte del estudiante y militante frenteamplista Ibero Gutiérrez. Allí se ubica la ruptura de la tregua que fue a su vez la proclamación de un cambio en la acción directa del movimiento guerrillero Tupamaro como lo manifestaron sus documentos.

"(...) definiríamos la línea inmediata así: debemos pasar a través de un plan concreto al hostigamiento directo y sistemático de las fuerzas represivas como modo principal de acción".²⁴

Resultado de esta definición sucedió un hecho central y definitorio de la política del MLN: la ejecución de algunos miembros del Escuadrón de la Muerte el 14 de abril de 1972. La respuesta del Estado no se hizo esperar. Ese mismo día fueron asesinados varios integrantes del movimiento tupamaro. Asimismo se constituyó el Estado Mayor Conjunto, como organismo coordinador de la lucha antisubversiva integrado por las tres armas militares y la policía y, paralelamente, se suspendieron las garantías individuales, declarándose el **estado de guerra interno**.²⁵

La avalancha represiva fue incontenible para el MLN y la amplia infraestructura del movimiento fue destruida. Se encarceló, o

²⁴ Costa, Omar, Los Tupamaros, México, Era, 1972. p. 293. (Ancho Mundo, 34).

²⁵Figura legal que fue votada ese mismo día en en el Parlamento por las mayorías de ambos partidos tradicionales que hace posible la intervención de las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva.

asesinó, a sus principales cuadros y se aplicó una sistemática práctica de tortura para obtener información.

Es destacable que las acciones del MLN se inspiraron, principalmente, en dos percepciones. La primera consistía en una apreciación sumamente negativa del deterioro y la corrupción del sistema político que determinaba el vaciamiento de las formas democráticas y hacia imposible, a juicio del MLN, traducir las fuerzas acumuladas por los movimientos sociales en propuestas políticas legales. La segunda estaba representada por la visión de que los conflictos sociales se expresaban de manera condensada y determinante en un enfrentamiento entre aparatos armados antagónicos -por un lado el del Estado y por el otro el del Movimiento-.

La cuarta y última sucesión de hechos primordiales para explicar el desenlace de 1973 fue la progresiva injerencia militar en el aparato y las decisiones del Estado que se plasmó definitivamente en este periodo (de julio de 1971 a septiembre de 1972). Esta intervención había comenzado de manera palpable con las militarizaciones de 1968-1969 y fue derivando hacia la posesión de responsabilidades en las instituciones del Estado durante 1970 y 1971. En este proceso se destaca el decreto del poder ejecutivo de septiembre de 1971 que le otorgaba a las Fuerzas Armadas la conducción de la lucha antisubversiva. El papel asumido por las tres armas se relacionó íntimamente con la cruenta represión de abril de 1972 y fue extendiéndose en otras áreas de la vida política. En este sentido, se inmiscuyeron en la represión a los

delitos financieros o en el respaldo a las acciones punitivas como los decomisos de contrabando o de lana acaparada por los estancieros. De manera primero paulatina y después del 14 de abril de 1972 acelerada, pero siempre sustentando las posiciones conquistadas, las Fuerzas Armadas iban conquistando, controlando y cubriendo espacios de actividad y de participación política y social.

Entre octubre de 1972 y junio de 1973 se desarrollaron las últimas líneas de acontecimientos que condujeron al golpe de Estado. Deben destacarse principalmente las tres siguientes: la recuperación de la movilización sindical una vez que culmina la represión contra el MLN, los últimos episodios de la intervención de las FF.AA. en el sistema político y el conflicto de poderes entre el ejecutivo y el legislativo.

Respecto a la sucesión de acontecimientos en el plano sindical a partir de septiembre de 1972 asciende nuevamente la movilización. Destacan dos huelgas: la de los gremios del transporte urbano, motivada por la reivindicación de un incremento salarial, logra romper el control en la materia y obliga a un repliegue del gobierno, y la de las organizaciones sindicales vinculadas a la enseñanza en contra del proyecto de ley de Educación General. A su vez en octubre de 1972 el Encuentro Nacional por Soluciones sintetiza los niveles alcanzados en el proceso de unidad política paulatina entre los sindicatos y otras organizaciones y establece nuevas propuestas programáticas.

El 28 de marzo de 1973 el presidente le dirige una carta abierta

al senador Wilson Ferreira Aldunate, candidato más votado en las elecciones de 1971, sobre los acontecimientos ocurridos durante el trimestre anterior -en particular la crisis de febrero que enfrentó a las FF.AA. con el poder ejecutivo como se verá más adelante- y cuestionando sus posiciones. En la noche de ese día el presidente ataca a la central de trabajadores en un mensaje televisivo. Para el día siguiente los sindicatos tenían prevista desde semanas antes una jornada de ocupación de los lugares de trabajo, incluidos los entes estatales, con la finalidad de respaldar la solicitud de renuncia del presidente de la República.

En medio de este clima de altísima conflictividad política el movimiento sindical mantuvo su movilización tratando de buscar coincidencias con presuntos sectores militares nacionalistas en torno a los grandes problemas nacionales que aparecían en su programa de soluciones. Pero las FF.AA. responden, en reiteradas oportunidades, a la CNT que los caminos que ellos postulan son irreconciliables con los trazados por la central.

El 1º y el 25 de mayo y el 7 y el 21 de junio son las demostraciones culminantes de las acciones del movimiento sindical y de otras organizaciones sociales. Las primeras fechas corresponden a sendas movilizaciones callejeras. En tanto que las segundas son, respectivamente, paros de los gremios de los trabajadores de la enseñanza y del conjunto del movimiento sindical.

Las líneas de acontecimientos relativas a la creciente injerencia militar en las decisiones del gobierno y a la

confrontación de poderes sólo se esbozan aquí brevemente. El seguimiento puntual de sus respectivas dinámicas se realiza en el capítulo siguiente en la medida que forman parte del proceso histórico de los partidos políticos que se estudia en profundidad en el resto del trabajo.

De febrero a junio de 1973 se registran momentos cruciales en la relación de las FF.AA. con el poder ejecutivo. El 9 de febrero de 1973 se produce un enfrentamiento entre los mandos militares del Ejército y la Fuerza Aérea y el presidente Bordaberry. El centro de la confrontación es la negativa militar al nombramiento de un nuevo ministro de Defensa por parte del presidente. Los mandos no aceptan cambiar un ministro por otro porque saben que el objetivo era quitarles autonomía de decisión cuando la intromisión de las FF.AA. había logrado condicionar los nombramientos de la esfera gubernamental que los afectaba. Fue en ese momento que fundamentan su posición señalando que no están dispuestas a seguir siendo el brazo armado de intereses económicos y/o políticos.

El proceso de intromisión de las FF.AA. en las decisiones gubernativas arranca de su participación en la represión pero se extiende a la persecución contra la corrupción administrativa y los ilícitos económicos en que estaban involucrados políticos y empresarios. De estas formas tan dispares de encontrarse con el país proviene su percepción acerca de los problemas nacionales. Esta combina la preocupación por mantener la seguridad nacional ante la subversión junto con la presunción, algunas veces comprobada, de fraudes económicos y fiscales realizados por grandes

empresarios y algunos destacados políticos.

Durante la crisis de febrero las FF.AA. mostraron que junto con una generalizada disposición a intervenir en el campo de las decisiones políticas existía un alto grado de inestabilidad interna que podría atribuirse a distintas corrientes de opinión, que sin cuestionar la unidad interna, expresaban diversas concepciones existentes entre los militares. Las mismas abarcaban una amplia gama que iba desde aquellas emanadas de la formación adquirida por muchos oficiales en la Escuela del Comando Sur del Ejército de los E.U.A. radicada en el Canal de Panamá, que veían la realidad con la óptica de la contrainsurgencia, hasta la interpretación simplista de la política y los políticos como el lujo excesivo que un país en crisis no podía darse, pasando por los resabios de las visiones nacionalistas de diversa índole política y económica, y la afirmación de quienes pregonaban el mesianismo autoritario originado en el triunfo sobre el MLN. Todo esto sin tomar en cuenta el rechazo hacia el militarismo que la sociedad uruguaya había manifestado desde el siglo pasado.

Simultáneamente se fueron produciendo los enfrentamientos entre los poderes ejecutivo y judicial, dado que el primero solicitaba el desafuero del senador del Frente Amplio Enrique Erro presuntamente vinculado, según la justicia militar, al MLN. En diferentes oportunidades el Parlamento rechaza las solicitudes del ejecutivo hasta el momento del desenlace final.

A las 5:30 horas del 27 de junio el Presidente disolvió el Parlamento, libró orden de prisión contra el senador Erro y

sustentó definitivamente su poder en las Fuerzas Armadas. Se prohibió todo tipo de información o comentario sobre las medidas antiinstitucionales decretadas y se suspendieron las actividades de la enseñanza hasta el 20 de julio del mismo año.

La respuesta del movimiento sindical y de sus aliados políticos y sociales no se hizo esperar. Los turnos matutinos de las fábricas realizaron asambleas y comenzaron la ocupación de los lugares de trabajo y el cese de actividades.

"A las pocas horas del golpe de estado más de quinientas fábricas se encontraban ocupadas por los trabajadores. La CNT llevaba a la práctica la resolución de huelga general que para una eventualidad política con esas características, había sido aprobada en el Congreso de Unificación Sindical siete años antes (1º de octubre de 1966) y reafirmada en las múltiples circunstancias en que las libertades democráticas habían sido amenazadas directamente. De tal modo se paralizaron planificadamente y de inmediato a las empresas industriales, los servicios públicos, privados y estatales, los entes comerciales e industriales del estado, la banca, los transportes, la casi totalidad de la prensa, las actividades portuarias, los espectáculos públicos, la enseñanza. Los estudiantes, docentes y funcionarios universitarios ocuparon el edificio central de la Universidad de la República y el conjunto de sus dependencias, con el apoyo de sus autoridades. Se mantuvo por decisión de las organizaciones sindicales el abastecimiento de servicios fundamentales bajo control de los trabajadores: agua, luz, combustibles para sanatorios y hospitales,

transportes esenciales, atención médica para casos de urgencia (...). Particularmente condensada en Montevideo, la huelga general abarcó también a los centros poblacionales del interior del país y a la red de sindicatos de asalariados rurales".²⁶

Sin embargo, pese al enorme movimiento combativo y a la casi paralización del país, la huelga no logró el triunfo del movimiento antigolpista. Tras dos semanas la CNT llegó a la resolución de levantar la huelga. En el documento difundido por la Central se decía: "La huelga general que hemos realizado constituye una etapa gloriosa de esa larga lucha. Ella no ha permitido alcanzar aún la victoria deseada, pese al heroísmo de los trabajadores, que han tenido que enfrentar condiciones adversas, cuando no han madurado todavía plenamente las bases para lograr esa victoria. La batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha.

El principio táctico fundamental en una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias (...). Es este principio el que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático".²⁷

Cabe señalar que entre las características más relevantes de la etapa que va de 1968 a 1973 sobresale el crecimiento de las organizaciones arraigadas en los sectores asalariados,

²⁶Véase Lucía Sala de Tourón y Jorge Landinelli, Cincuenta años del movimiento obrero uruguayo, México, 1979. (Mimeo). p. 88.

²⁷ CNT, La resistencia obrera uruguayo. (Para una cronología de la epopeya contra la dictadura, 27 de junio al 11 de julio de 1973), s.l., s.e., 1973.

estudiantiles y de pequeños propietarios que definen uno de los polos de la confrontación social. En el otro se va perfilando, de manera cada vez más estrecha, el núcleo del aparato coercitivo del estado. De esa forma el sistema político como tal sufre un achicamiento ante el protagonismo y la fuerza política decisoria de los polos señalados.

En este desarrollo en el que se estrecha el sistema político en beneficio del Estado autoritario basado en el poder militar y de ciertos grupos económicos concentrados, se advierte la inoperancia a la que llegan los partidos políticos. A su vez, se desdibujan los rasgos del estado benefactor y pierde credibilidad la ideología nacional en la medida que sus pilares comienzan a carecer de certeza respecto a las condiciones económicas y sociales generadas por la crisis.

Esta fuerza de la sociedad se expresó en la capacidad de movilización de los distintos sectores mencionados y en el **status** logrado como polo de confrontación ante el Estado sin que mediaran los partidos como organizaciones articuladoras. Así las iniciativas políticas estuvieron en gran medida fuera de los partidos. El punto más alto de esta trayectoria de confrontación al margen del sistema de partidos fue la huelga general. Luego vendrá todo un periodo de progresiva marginación propositiva y de represión de la movilización como resultados de la victoria militar. Para 1983, después que el renacer partidario era una realidad incuestionable, las organizaciones sociales y políticas convergirán en las acciones por la recuperación de los espacios democráticos en tanto los

actores políticos pasarán a dominar otra vez su centro como la historia lo fue evidenciando.

II.4) Características centrales de la dictadura.

La ruptura institucional y la consecuente conformación del gobierno autoritario muestran, en el caso del primer momento la irrupción completa de las FF.AA. en el gobierno y, en el segundo proceso, se exhibe un reajuste radical en el modo de gobernar.

El Estado que en 1972 había recurrido a las FF.AA., a partir de junio de 1973, se encontró sujeto al poder militar. Los once años y varios meses de administración con predominio castrense mantuvieron una constante: la falta de consenso de amplios sectores sociales y de casi todo el personal político.

La huelga general sirvió para consagrar la unidad del movimiento sindical y de sus aliados, y la convergencia, a favor de las instituciones democráticas, de destacados sectores del bipartidismo²⁸ y de distintos grupos de la izquierda política.

De ahí que sin base social y política cierta el gobierno cívico militar con Juan Ma. Bordaberry como presidente, y luego sin él, desmanteló los restos del sistema político que habían logrado sobrevivir a la presidencia de Pacheco Areco.

La etapa dictatorial condensó cuatro tendencias sustantivas.

²⁸Estos mismos sectores habían contribuido en 1972, mediante el voto aprobatorio de sus representantes en el Parlamento, a la declaración del **estado de guerra interno** y a la correspondiente participación de las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva. Pero a la vista de los desbordes represivos de las FF.AA. habían rectificado su posición.

La primera registra el completo y radical abandono de los principios políticos liberales y del papel del Estado en la redistribución progresiva del ingreso. Ella está pautada por una sistemática represión, por la ocupación de todos los espacios estatales por las fuerzas autoritarias suprimiendo el sistema político tradicional y por los intentos reestructuradores de la organización sindical y del sistema de partidos. Estos procesos ocupan, sobre todo, los primeros años del gobierno dictatorial y se extienden hasta 1977. De manera concordante se advierte la respuesta del movimiento sindical y de un movimiento social y político que conoce poco de fronteras partidarias.

Como cualquier régimen autoritario que interrumpe un prolongado proceso democrático, el uruguayo desestructura, a la vez que transforma, el poder político eliminando la necesidad de una amplia base social de sustento del orden establecido. Es así que desaparece el consenso habitual acerca de los detentadores del poder. Se aplicó en adelante un estilo de imposición y de coerción que tenía como finalidad una "reconstrucción nacional".

En esencia, se procuró desarticlar la cultura cívica y política del país. Un punto importante al respecto fue la erradicación de numerosos ámbitos de la actividad de los uruguayos ligados a la educación y a la cultura, al sindicato y a la política. Las consecuencias de esta situación creada devinieron, en lo cotidiano, en un arrinconamiento obligado del individuo hacia el ámbito familiar y en la reducción, hasta su mínima expresión, de las relaciones interindividuales.

Durante el régimen militar se practicaron distintas formas de represión, las más visibles iban desde la violación de los derechos humanos con desaparición y muerte de muchas personas, cárcel y tortura para otras miles, a la ilegalización de todo tipo de organización sindical y política.²⁹ El exilio fue para tantos otros un camino que evitaba la represión directa.

Las autoridades de facto sustituyeron el Parlamento por un Consejo de Estado cuya función era avalar los distintos decretos gubernamentales. En noviembre de 1973, se ilegalizó a los partidos marxistas y a algunas organizaciones de la izquierda política. Luego se suspendió el funcionamiento de los partidos tradicionales, lo que no significó su ilegalización.

El elenco de gobernantes también fue modificado. Se procedió a un recambio por tecnócratas cooptados desde el aparato militar y que pasaron a incidir en los destinos nacionales. Este nuevo tipo de personal encargado de la gestión gubernamental había iniciado sus primeras prácticas con la presidencia de Jorge Pacheco Areco. Sin embargo, la incapacidad de este personal para ofrecer una solución estable, en la medida que no existió un proyecto factible de imponerse y ser aceptado por la mayoría, determinó una serie de coyunturas críticas en la cúpula cívico-militar.

En tanto se introducían estos cambios en el sistema político, se pretendió configurar una nueva organización del movimiento sindical

²⁹Las formas de represión recayeron no sólo en el grueso del movimiento opositor sino que se extendieron a los simpatizantes y a los familiares de las personas requeridas por los comandos militares.

que terminara con su tradición autonómica. Un primer decreto en este sentido (622/73) consagró normas relativas al funcionamiento de los sindicatos. Ante ello los trabajadores resolvieron fortalecer los sindicatos históricos y adaptarlos, en lo formal, a las nuevas "reglas de juego". Masivamente se llevó a cabo la "reafiliación sindical" y, frente a la decisión de fortalecer las viejas estructuras organizativas, el gobierno, que aspiraba a un funcionamiento restringido y a representaciones proclives a los intereses patronales y gubernamentales, emprendió el camino de finiquitar el conjunto de la actividad sindical.³⁰

De manera clandestina grupos sindicales y políticos continuaron hostigando la política gubernamental y bregaron sin tregua por el respeto a los derechos humanos. Esta postura provocó la represión permanente sobre la izquierda más tradicional y la prisión constante de los militantes que se iban renovando.

La segunda tendencia está constituida por la recuperación y la

³⁰Un segundo intento por reglamentar y consolidar organizaciones sindicales oficiales apareció en 1979. Pero, los anteproyectos de leyes reguladoras se empantanaron en los ministerios, al mismo tiempo que los organismos internacionales censuraban los procedimientos del gobierno uruguayo. Finalmente el tercer intento se convirtió, irónicamente, en el gran movimiento sindical que reivindicaría la tradición autonómica. En 1981 se sancionó la Ley 15137 y su reglamentación. Esta consagró la aparente decisión del gobierno de reactivar la actividad sindical. Desde su discusión los trabajadores censuraron el proyecto de ley. La Ley denominada de Asociaciones Profesionales implicaba de hecho una ley antisindical por su contenido, y por su mismo nombre al desconocer el de sindicato. Sin embargo, fue usufructuada por los trabajadores al ser revertida, motivando la reactivación sindical con una línea opositora de acción. La constitución entonces del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) hizo posible el logro de algunos espacios de expresión y reafirmó las viejas prácticas del movimiento.

aplicación del modelo económico impulsado por Pacheco Areco. Con este modelo se buscó reactivar el proceso de acumulación de capital mediante una redistribución regresiva. Su inicio data del bienio 75-76 y concluye en el bienio 81-82. Con los militares, al igual que con Pacheco Areco, se favoreció a un grupo de grandes empresarios industriales y financieros estrechamente vinculado al capital extranjero. La consecuencia lógica fue la reconversión del estado benefactor mediante la supresión de algunas conquistas sociales.

Un análisis somero de los indicadores básicos expresan, de manera gráfica, la involución notoria de los niveles de vida y la inevitable búsqueda de "nuevos horizontes", aunque algunas de estas manifestaciones eran ya evidentes desde la década del sesenta.

Los tecnócratas de la dictadura apoyaban sus iniciativas de política económica en un diagnóstico³¹ sobre la economía del país que se sintetiza en los siguientes puntos. 1) Existía un importante déficit público debido a que los precios de los bienes y servicios que ofrecía el Estado eran bajos y las cargas sociales absorbían una parte excesiva del presupuesto. 2) Los costos de producción de las empresas eran muy altos en relación a las ganancias que podían obtenerse, porque los salarios y los intereses eran elevados. 3) Se apreciaba un déficit en la balanza comercial que se había generado por la inamovible estructura de productos exportables que no se adaptaba al mercado mundial ofreciendo nuevas mercancías y por la

³¹Véase Alejandro Végh Villegas, Economía política: Teoría y acción, Montevideo, Ediciones Polo, 1977.

sobrevaluación del peso para favorecer a la industria dedicada al mercado interno.

De acuerdo a este diagnóstico, apenas esbozado, las medidas fueron: imponer precios públicos realistas, reducir el presupuesto social y el sector público, bajar el salario, alentar la inversión extranjera bajando los costos financieros, eliminar protecciones mediante devaluaciones y abolición de aranceles, y promover las exportaciones de productos no tradicionales.

Los resultados de estas medidas difirieron de lo esperado. Ellos se enumeran a continuación. 1) Si bien se reactivó el proceso de acumulación ello no provino de los inversores extranjeros ni de la iniciativa de los empresarios nacionales sino que respondió, por un lado, a los estímulos fiscales y apoyos dados por el gobierno y, por el otro, al resurgimiento de la inversión dirigida por un sector público imposible de ser reducido en el periodo. 2) Cuando se inició la desestimulación fiscal y se redujeron los niveles de producción las nuevas inversiones públicas y privadas causaron una mayor proporción de endeudamiento externo respecto al ingreso nacional. 3) Las mejores condiciones jurídicas para la inversión extranjera no se respaldaron en una situación política duradera de manera que los inversores esperados no llegaron a la cita. 4) Los costos financieros, dependientes de la deuda pública que estaba estrechamente ligada al mantenimiento del aparato militar del Estado, no se redujeron.³²

³²Véase Henry Finch, "The Military Regime and Dominant Class Interest in Uruguay" In Paul Cammack and Phil O'Brien, eds., Generals in Retreat, Manchester, UK, Manchester University Press,

En consecuencia, a un mayor nivel volvieron a presentarse déficit público, costos altos en relación a los ingresos para el sector privado, aún más desequilibrados por los costos de la deuda externa, y déficit en la balanza comercial. Pero simultáneamente se deterioró el ingreso medio y la participación en el ingreso de los trabajadores aumentando la concentración del ingreso nacional. El auge económico del periodo supuso también el comienzo de un cambio en la estructura exportadora hacia mercancías provenientes de procesos industriales, de una magnitud mayor que todos los registrados anteriormente.

De manera paralela la sociedad uruguaya, durante el mismo periodo, mostró claras permanencias: su tasa de crecimiento histórica seguía siendo bajísima, el proceso migratorio, iniciado en la década del sesenta, continuaba expulsando del país a los sectores con mayores posibilidades de modificar la secular estructura etaria y, por último, la consecuente osificación social, el tradicional "peso de los viejos" en todas las instancias de la vida nacional perduraba.

Desde antes de que el modelo económico comenzara a derrumbarse en 1981, los militares buscaron institucionalizar la dictadura para lograr el consenso necesario si se quería seguir gobernando por largos años. Luego, una vez que las propuestas militares de institucionalización fueron derrotadas, por el repudio mayoritario de la población a la continuidad del régimen y por el inocultable fracaso económico, planearon instancias que les permitían ir

1985.

trazando el camino para la entrega del gobierno a los civiles. Este proceso debe ser descrito y analizado en relación con la tercera y la cuarta tendencias que se presentan a continuación.

La tercera tendencia corresponde al proyecto de reforma constitucional con el que se pretendía establecer la base legal del régimen que se venía gestando. Esta reforma fue parte relevante de un cronograma cuyo objetivo era destruir los cimientos del tradicional sistema democrático uruguayo. El proceso de reforma constitucional y de un nuevo Estatuto de Partidos ocupó los años 1979 y 1980.

La institucionalización del régimen, razón última de su supervivencia, ya estaba sobre la mesa de discusiones en 1976 cuando el conflicto cívico-militar terminó con la presidencia de Bordaberry. No obstante, fue recién en 1979, año en que el modelo económico vivía su auge, cuando se elaboró el cronograma cuyo objetivo era esa institucionalización del régimen militar.

El 25 de noviembre de 1980 se llevó a cabo el plebiscito nacional. Los militares no lograron el consenso esperado. El triunfo del NO (expresión distintiva de la papeleta que se oponía a la reforma) provocó un cambio sustancial en la situación política. Resultó la derrota del proyecto castrense bajo las reglas de juego establecidas por el régimen.

La cuarta y última tendencia muestra el fracaso de toda propuesta de modificar la estructura política, exhibe la crisis del modelo económico y concentra la búsqueda de una salida de la dictadura. Destacan en este periodo, 1980-1985, el auge creciente

de las actividades partidarias, sociales y sindicales.

Las elecciones internas de los partidos tradicionales efectuadas el 28 de noviembre de 1982, representaron otro hecho sustantivo. El objetivo era la designación de las autoridades partidarias, quienes en adelante dialogarían con los militares. De ahí que las Elecciones Internas simbolizaron el retorno legal al bipartidismo y permitieron reafirmar el repudio al poder militar.

Con interrupciones se desarrolló el diálogo entre las autoridades políticas y los mandos de las Fuerzas Armadas. Un proceso que informalmente, se reconoce, comienza en lo albores del plebiscito pero que se convierte en público e institucional en 1983. Dos hitos marcan el diálogo, el Parque Hotel y el Club Naval. Con este último se pasa del diálogo a la negociación y se llega al acuerdo para la salida de la dictadura. Entre uno y otro hito cambian los actores en tanto representantes políticos y militares y, especialmente, rotan los partidos.

En la negociación con la que cierra el Club Naval ocurre un hecho importante en la estrategia militar y en la de los partidos: quedaba fuera el partido Nacional y era reconocida la izquierda partidaria a través de la desproscripción que posibilitó su participación en tal instancia.

En tanto se fue manifestando el renacer del quehacer político y redefiniendo la actividad partidaria se hizo público el paulatino crecimiento de la actividad sindical y social a partir de distintas

expresiones organizativas³³, en tanto permanecieron los métodos represivos hasta los albores del mes electoral de noviembre de 1984. La oposición adquirió carácter público y masivo en 1983. Fue entonces que singulares formas de expresión, como las jornadas del ruido y las "caceroleadas"³⁴ ocuparon parte importante de la actividad social y política.

Se trata de un periodo en que los movimientos sociales operan como instancias de organización de los sectores populares activos. Desempeñan entonces un papel destacado seguramente por la propia proscripción de la izquierda partidaria y las condiciones de mayor posibilidad de acción dadas ciertas demarcaciones favorables ante una menor restricción estatal.³⁵

Fue también en aquel año de 1983 en que se autorizó, por primera vez durante el régimen de facto, la conmemoración del 1º de mayo.

³³Las organizaciones y los movimientos de carácter gremial y sindical creados en esos años, una vez configurado el proceso de apertura, se autoreconocieron como continuadores de las estructuras organizativas históricas. Así la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP) y el Plenario Intersindical (PIT) pasaron a denominarse ASCEEP-FEUU y PIT-CNT. Lo novedoso de la etapa fueron los movimientos sociales como los cooperativistas que devinieron en forma idónea de organización durante la dictadura. Se hace referencia, en especial, a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua (FUCVAM).

³⁴Se trata de actividades de protesta consistentes en provocar a una misma hora intensos e ininterrumpidos ruidos. Fueron llamadas caceroleadas, por ser las baterías de cocina los principales instrumentos de percusión, y resultaron jornadas del ruido en las que fueron aprovechados todos los artefactos que sirvieran al respecto.

³⁵Consúltese el capítulo III de Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985 de Jorge Lanzaro publicado por Fundación de Cultura Universitaria en 1986.

En este acto se reunieron cerca de 200 mil personas. La concreción de la Multisectorial canalizó el auge de la movilización durante la última etapa de la dictadura, instancia en la que se recibió el apoyo de los partidos políticos y en la cual notoriamente se expresaba la izquierda ilegalizada. Ese año fue coronado por el 27 de noviembre cuando, con una amplísima convocatoria social y política, se realizó un mitin en el Obelisco capitalino.³⁶ Allí se congregaron alrededor de 500 mil personas³⁷ que exigían una apertura política inmediata y amplia. Era el auge antidictatorial, resultado de la confianza popular generada a partir de los comicios de 1980 y 1982.

De esa convocatoria convergente de sectores políticos y sociales se pasa, previo Acuerdo del Club Naval, a la creación de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO). Esta se integró con partidos y organizaciones de distinta índole social y sindical, en la cual todos los grupos compartían la misma capacidad de veto sobre las decisiones en torno a los acuerdos programáticos. Sin duda la CONAPRO representó una instancia de constitución política de actores sociales que hasta entonces sólo se configuraban en cuanto grupos de presión de la más diversa índole. Esto último hace referencia a que muy pocos actores sociales se animaron a quedar fuera de la Concertación ya que con la no participación se corría el riesgo de resultados gravosos. Sin embargo, la participación de

³⁶Monumento en homenaje a los constituyentes de 1830 y que se encuentra en el comienzo de la principal avenida montevideana.

³⁷Montevideo cuenta, aproximadamente, con 1.300.000 habitantes.

los partidos confirmó la validez de la Concertación y la certeza del proceso electoral de noviembre de 1984 desdibujó el papel protagónico que intentó cumplir esta instancia de acuerdo nacional.

"Al ritmo de sus propios desarrollos, de la secuencia de negociaciones y eventos electorales y en parte, gracias a que la figuración frenteamplista llega a incorporarse abiertamente al ruedo, los partidos reafirman su preeminencia -y su condición especializada- en la conducción política. Con ello se produce un ajuste en el panorama de los movimientos sociales. Los fenómenos de 'sobre-representación' quedan recortados".³⁸

Con una credibilidad permanentemente puesta en duda se efectuaron los comicios del 25 de noviembre de 1984. La máxima instancia electoral se desarrolló en medio de un clima de proscripciones políticas. Entre todas ellas se destacan la de Líber Seregni y la de Wilson Ferreira Aldunate -preso el día de las elecciones-. También las elecciones se hicieron con organizaciones, movimientos y partidos políticos al margen de la ley.

De una rápida observación del resultado electoral se desprende un comentario. El electorado se volcó mayoritariamente por uno de los polos del dilema autoritarismo *vs* democracia y otorgó el triunfo a la democracia. Pero dentro de aquél había diferencias. En términos muy generales la alternativa era, por un lado, la afirmación de la tradición política representada por los partidos Nacional y Colorado y, por el otro, el posible avance de las posiciones de izquierda. Una vez más triunfó la opción tradicional.

³⁸Tomado de Jorge Lanzaro, *op. cit.*, p. 97.

La fuerte presencia de la movilización y la organización de la izquierda frenteamplista no redundó de igual manera en los resultados electorales. Lo afirmado no desconoce, y menos aún resta valor, al avance porcentual obtenido con respecto a las elecciones de 1971 y a la evidencia de que el Frente Amplio se convirtiera en la segunda fuerza electoral de Montevideo. No obstante, seguía estando presente el divorcio entre el comportamiento sindical y social de los ciudadanos y sus comportamientos políticos.

Además, cuando se hace referencia al peso de la tradición, ello también se expresó en la votación dentro del Frente Amplio. Las fuerzas mayoritarias de la coalición, las marxistas, vieron disminuídos porcentualmente sus votos e incrementados los del sector que representaba el ala moderada, el dirigido por Hugo Batalla.³⁹

El triunfo lo alcanzó el partido Colorado dentro del cual el sublema mayoritario fue el Batllismo Unido que sostuvo una oposición al régimen y, a la vez, la predisposición al diálogo y a la búsqueda de acuerdos con los militares. Este representó, en el momento de las elecciones, garantías de un "cambio en paz". Julio Ma. Sanguinetti, figura destacada dentro de la oposición política, fue el candidato ganador.

³⁹ Dirigente, de origen colorado, que en 1989 se separó del Frente Amplio y constituyó, con otras fuerzas, la coalición Nuevo Espacio.

Las siguientes páginas contienen una opinión genérica sobre el periodo dictatorial. Ellas sólo pretenden hacer explícitos algunos juicios, basados en evidencias de muy diversa índole, que sin duda estuvieron presentes durante el transcurso de la investigación que se reporta en los demás capítulos. No obstante, ha sido intención permanente de la autora regir la recopilación y el examen de información y la consecuente interpretación que se propone en los capítulos medulares por las preguntas del capítulo I y por la periodización y las hipótesis del capítulo III. De todas maneras son pertinentes estos enunciados como muestra de los compromisos valorativos que asume cualquier investigador.

Es necesario concluir que el periodo dictatorial abrió un ancho camino al modelo económico que se había intentado aplicar entre 1955 y 1975. De forma tal que en el lapso que va de 1975 a 1982 se puso en práctica en condiciones de mayor éxito mediante una terapia dura y con poca resistencia dada la represión que paralelamente se desplegaba. Así, simultáneamente, a la notoria concentración del ingreso, concomitante con un reacomodo de los grupos financiero e industrial de la clase dominante dadas las modificaciones promovidas por el modelo, se advirtió una regresión en las condiciones de vida de importantes sectores de asalariados. A ello se sumó, una vez que se manifestó la crisis, una drástica situación de desempleo. Vale la pena señalar que en términos del modelo económico que se ha extendido por América Latina, las FF.AA respondieron más a las propuestas de los organismos financieros internacionales de apertura externa y reducción del salario real

que a las que impulsaban un achicamiento del Estado y una ampliación de los ámbitos de preeminencia de las leyes de la competencia mercantil.

El objetivo de destruir o marginar a todos los sectores desestructuradores del orden que se logró implantar se ejecutó por medio de la violencia y la represión a distintos niveles y se llevó adelante según el grado de peligrosidad que cada uno representaba en el inventario represivo de las FF. AA. Pero, globalmente, condujo a la desaparición de la libre manifestación ciudadana y al arrinconamiento de toda expresión social y política al ámbito familiar.

Conjuntamente, y como meta sustantiva, se diseñó un cambio educativo en términos cualitativos nada despreciables si se piensa que la escuela primaria y la educación formal eran espacios de fomento y formación de una conciencia política liberal. Las modificaciones en los programas de estudio, básicamente en las áreas humanísticas y de ciencias sociales, destinadas a imponer una visión autoritarista de la historia nacional y universal son, seguramente, aspectos que podrán valorarse con exactitud en una perspectiva histórica de mayor alcance.

Del extenso movimiento social, sindical y gremial que se vivió previo al golpe y que fue el periodo de su mayor movilización y donde tuvo un indudable papel central en la confrontación con el Estado se pasó a una cuidadosa y acotada labor en virtud de la represión y de los efectos que ella causaba en la población. Dos hitos destacaron antes de una notoria recesión movilizativa. El

primero fue la huelga general ante el golpe de Estado y el segundo lo constituyó la respuesta negativa al intento gubernamental de reformular la autonomía sindical en una institución oficialista que rompiera con la tradicional independencia de los asalariados.

Desde 1982 comienzan a avizorarse cambios en la movilización gremial y sindical y paulatinamente otras formas de expresión social que canalizaban la decisión ciudadana de protestar y exigir un cese del gobierno de facto. Aparecen así organizaciones que reivindican las tradiciones sindicalistas y gremiales y los movimientos sociales de distinta índole. El momento de mayor unidad y mayor potencial de convocatoria estuvo dado en el acto del Obelisco y los momentos de ruptura más importantes se expresaron durante los paros cívicos de enero y junio de 1984. No obstante las desavenencias marcadas entre el movimiento sindical y social y los partidos políticos, dadas las diferencias de concepción respecto al papel de la movilización social en el proceso de apertura en la que todos estaban involucrados, sobre el final de la dictadura una vez concretado el Acuerdo del Club Naval se creó la CONAPRO.⁴⁰

El epílogo de la transición reafirmó, por un lado, el camino de la negociación política a través del reconocimiento más amplio del

⁴⁰Un examen del papel cumplido por la CONAPRO, su trascendencia y sus límites respecto a la iniciativa y el rol partidario puede encontrarse en los siguientes textos. Carlos Pareja, "Las instancias de concertación, sus presupuestos, sus modalidades y su articulación con las formas clásicas de la democracia representativa" en Cuadernos del CLAEH, núm. 32, Montevideo, 1984 y Gerardo Caetano, Romeo Pérez y José Rilla, "Cambios recientes y desafíos en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia" en Gerardo Caetano et al., Partidos y electores. Centralidad y cambios, Montevideo, CLAEH/EBO, 1992. (CLAEH: Argumentos, 17).

espectro partidario y de éste como actor principal y, por el otro, un equilibrio de fuerzas en torno a una instancia de concertación en aras de acordar un programa de gobierno, cualquiera fuera el signo político que éste tuviera, que contemplara las demandas ciudadanas y las urgencias estatales. Es posible que este último escenario de referencia fundamental en el itinerario de la recta final podría interpretarse como un desafío a la centralidad partidaria recuperada con notorias evidencias en el marco de las conversaciones acuerdistas del Club Naval en virtud de la igualdad de condiciones en que participaban las distintas organizaciones en la mesa de la Concertación.

Los resultados de aquella instancia de acuerdo programático multisectorial y partidario no son despreciables históricamente pero no menos cierto es que la ratificación del papel de los partidos una vez confirmado el proceso electoral inmediato que pondría fin a los largos 11 años de la dictadura, devino en una temprana pérdida de fuerza de la Concertación. Y así, con un reconocimiento implícito del rol partidario una vez más la electoralización de la política y la identificación ciudadana a través de los partidos desplazó cualquier intento de quitar del centro del escenario a los actores partidarios.

Y estos actores restaurados en su centralidad exhiben en ese epílogo dictatorial algunas novedades que no trastocan las permanencias históricas permeadas en todo caso por una voluminosa participación ciudadana que ratificó el signo cultural de la identificación partidaria. Lo nuevo, que no podía valorarse en esa

coyuntura inmediata de la recuperación de la institucionalidad democrática, fue un concentrado consenso en torno al centro político que abarcó y se introdujo en todos los partidos y que, posiblemente, sea el resultado de una pérdida de fuerza de propuestas radicales tras la derrota sufrida en la dictadura. Esta preeminencia del centro no se reflejó en una alteración considerable de los porcentajes electorales de cada uno de los lemas respecto a las elecciones de 1971 sino en una inversión de hegemonías dentro del partido Colorado. Pero no es posible desconocer que este crecimiento del centro político también está relacionado con la principal identificación, en las metas inmediatas de un amplio espectro partidario, de los temas relativos a las libertades y la democracia. La convergencia sobre valores indiscutidos que se heredaron de la revolución francesa y que resultaron durante años propuestas comunes de la gran mayoría de los partidos políticos desdibujó marcadas diferencias de otras épocas. Un elemento más a considerar fue la desventaja electoral de los sectores más golpeados por la represión militar. En ese sentido, el recuerdo y la influencia de la campaña de terror estatal que durante tanto tiempo recibió la sociedad no debe descuidarse en el momento del análisis.

En este último sentido, que hace referencia al terror y a la fuerza de las armas sobre los que se sustentó en buena medida el régimen dictatorial permite plantear un tema que se convertirá en una herencia expresada en el sistema político democrático. Como muchos estudiosos de las transiciones latinoamericanas lo han

planteado, estos procesos ocurridos de muy distintas formas han limitado la independencia de los sistemas políticos, o mejor dicho la igualdad de sus componentes. ¿Por qué? Porque las FF.AA. han mantenido un **status** especial, el de actores políticos. Con una u otra característica según los casos nacionales, las FF.AA. han recibido y han exigido un papel de fuerza política para presionar y amenazar a otros componentes del sistema político en la medida que las resoluciones no sean compartidas por la institución militar. Así, los gobiernos salidos de procesos dictatoriales han vivido agobiados, y a la vez han usado de esa amenaza, para limitar acuerdos plasmados en los momentos de la transición.⁴¹

Las persistencias, las permanencias y los cambios señalados corresponden a la interpretación que de este proceso se puede derivar pero no implica una valoración de las consecuencias que los posteriores recuperación y ejercicio democráticos tendrán. Esto corresponde a otra investigación ajena a la que se presenta en esta tesis.

Estos trazos de la historia uruguaya, quizás los que marcan uno de los momentos más rupturales de su devenir exhiben de manera privilegiada una crisis institucional aguda. Si se observa la historia en su tiempo largo habría que remontarse hasta las dos últimas décadas del siglo pasado para encontrar una crisis de esa magnitud.

⁴¹Un análisis del problema militar y sus consecuencias se encuentra en mi trabajo "A 200 años de la revolución francesa Uruguay: No todos los hombres son iguales ante la ley" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coord.), América Latina: entre los mitos y la utopía, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

Pueden sin duda existir otras dimensiones de crisis y otros niveles pero en este caso se hace referencia privilegiada a la que afecta a las instituciones del Estado, del gobierno, del sistema político y del sistema de partidos. En el caso uruguayo además estas instituciones han tenido una considerable estabilidad y reconocimiento que vuelven más relevante indagar sobre sus momentos críticos y las formas de resolverlos.

Los temas de las crisis institucionales, de su evolución y de su desenlace no son, obviamente, privativos de Uruguay. Por ello se planteó previamente una revisión comparativa para fijar criterios de análisis nacional.

En todo caso desde una perspectiva comparativa y si se mira en términos del "ciclo largo", en donde el sistema político uruguayo ha tenido siempre a los partidos como actores centrales, los "ciclos cortos" -representados por los periodos 1968/1973, 1973/1977, 1977/1980 y 1981/1985- de crisis institucional giraron en torno a la marginación y la reactivación de los partidos. Así es visible que la retracción partidaria fue acompañada por la globalización de la crisis institucional y, a su vez, por un predominio de la capacidad propositiva y representativa de las organizaciones sociales y sindicales. Por el contrario, la recuperación de los partidos, inmersa en el "ciclo largo" de la historia del país, corresponde al desplazamiento de las organizaciones sociales, arraigadas en los trabajadores, en los estudiantes y en otros grupos sociales, de las decisiones políticas cruciales.

CAPÍTULO III DE LA CENTRALIDAD A LA CRISIS DE LOS PARTIDOS

Con el trasfondo histórico de los más significativos comportamientos sociales y estatales, de sus principales tendencias en momentos críticos del Uruguay contemporáneo, quedan establecidas algunas claves comprensivas para adentrarse en las particularidades de los sistemas político y de partidos, camino necesario cuando se trata de rastrear su propia historia.

La centralidad partidaria uruguaya es un rasgo que sobresale en el estudio comparativo no sólo respecto a los casos anotados en el capítulo I sino a otros de la región. Se trata en primer término de una conceptualización que se desprende de la historia misma. En este sentido, los análisis comparativistas sobre los sistemas políticos del Cono Sur han insistido en destacar la centralidad del Estado en el caso brasileño, la de las corporaciones -Fuerzas Armadas, organizaciones empresariales, la propia Iglesia- en el caso argentino y la de los partidos en el Uruguay. Buena parte del derrotero tan distinto que presentan estos tres países en sus respectivas historias políticas puede ser explicado desde este discernimiento de centralidades políticas diversas.

En lo que hace a la cuestión de las relaciones entre el sistema de partidos y la sociedad civil en el Uruguay, se debe comenzar por señalar la peculiaridad de la permanencia más que sesquicentenaria de las agrupaciones partidarias uruguayas - fenómeno sólo compartido, aunque por razones muy diferentes, por

Colombia-, sorteando con éxito los fuertes desafíos derivados de la primera modernización capitalista de las últimas décadas del siglo XIX. Esta situación marca otro contraste relevante con la historia política de los países vecinos.

En Brasil, como no hubo guerra de independencia sino una independencia pactada, desde el siglo XIX en adelante continuó prácticamente la misma estructura social y la misma forma burocrática estatal como centros del sistema político, por lo que los partidos tuvieron una importancia sólo relativa fuera de su lazo de unión circunstancial con el aparato estatal.

En Argentina, mientras tanto, hasta la última parte del siglo XIX la estructura política tuvo parentescos importantes con la uruguaya (incluso con vínculos y alineamientos directos entre los partidos de ambos países), con agrupamientos de distinto carácter ligados inicialmente a bandos políticos nacidos del proceso de la independencia, relacionados a fracciones terratenientes oligárquicas que luchaban entre sí. Esta situación, sin embargo, cambia decisivamente a fin de siglo cuando surge en Argentina el radicalismo. Este se conformó principalmente por el concurso de inmigrantes y clases medias urbanas, protagonistas entonces de una industrialización incipiente. El proceso político que se inicia entonces epilogará décadas más tarde con el primer golpe de estado militar de setiembre de 1930, que con el telón de fondo del impacto local de la crisis capitalista de 1929 y la acción concertada de una fuerte coalición antipartidista liderada por militares, ganaderos y el capital inglés, provocará el primer

gran desplazamiento profundo del eje partidario como rector de la vida política.

En el Uruguay durante esa encrucijada fundamental la orientación del proceso político fue bien diferente. Los fenómenos sociales que en Argentina se expresaron en el radicalismo y provocaron la emergencia de un nuevo sistema partidario, en el Uruguay pudieron ser alojados y expresados en las internas de los viejos partidos Colorado y Blanco, los que al absorber a los nuevos sectores sociales emergentes durante la primera modernización capitalista lograron consolidar su situación y asegurar su supervivencia. Ello tendrá mucho que ver con la modalidad uruguaya de la crisis institucional de comienzos de los 30: no habrá golpe militar sino un golpe palaciego hegemonizado por el Presidente de la República; no habrá tampoco coalición antipartidista sino una reestructuración -que tampoco logrará perdurar en el futuro- del sistema partidario.¹

A continuación se abundará en la presentación de este rasgo mediante una referencia más detallada de las características del sistema partidario uruguayo. Primero se hará una conceptualización general de su papel; luego se describirán los

¹Como afirma el historiador José Pedro Barrán en el prólogo al libro de Gerardo Caetano, La república conservadora, 1916-1929 editado en Montevideo por Fin de Siglo: "(...) el Uruguay no era tierra donde se lograsen hegemonías fáciles en lo social ni en lo político; era tierra de diálogos y acuerdos. En las tres primeras décadas del siglo XX, quienes más cerca estuvieron de controlar la sociedad toda, los ganaderos, y la vida política, el batllismo, debieron transar con sus respectivos adversarios o competidores. En el Uruguay, los nudos gordianos rara vez se han cortado con la espada ya que han sido desatados morosa y amorosamente mediante pactos". Tomado del tomo I, p. 9.

rasgos estructurales de su permanencia, y, por último, se analizarán los principales determinantes de la crisis contemporánea del sistema de partidos. Estos tres aspectos -papel del sistema de partidos, rasgos estructurales de su longevidad y principales determinantes de su crisis- constituyen el basamento de la interpretación posterior. Al concluir, en el último apartado, se señala como se utilizará la tipología de las crisis y la periodización realizadas en el capítulo I para estudiar la historia del quehacer partidario uruguayo. Al mismo tiempo se especifican aquí los niveles analíticos que organizarán los capítulos históricos siguientes.

¿Cómo hacer para entender la historia política uruguayo del siglo XX sin detenerse en la historia partidaria? Distintas razones se han dado para justificar por qué desde la sociedad y desde el Estado han sido tan importantes los actores partidarios.

Dos rasgos, al menos, distinguieron la historia política uruguayo hasta los años setenta. El primero fue la sostenida estabilidad institucional. El segundo ha sido la centralidad partidaria. Durante el presente siglo, los partidos jugaron el papel de actores privilegiados y de grandes mediadores bajo situaciones de distinta índole.

Estas características del sistema político no dejan de ser llamativas en una historia regional que abunda en las rupturas

institucionales, en la presencia de otras mediaciones entre sociedad y Estado, y en la constante configuración y desaparición de los partidos políticos.

En particular, la centralidad de los partidos² dentro del sistema político ha mostrado con el tiempo, a pesar del conservadurismo de formas y hábitos característico de la cultura nacional, rasgos de adaptabilidad a los cambios. Fue también esta capacidad de adaptación uno de los factores que les permitió remontar la crisis quizás más importante de la historia política uruguaya, cuando en 1973 son desplazados por los militares del poder, suspendidos en su actividad política y reprimidos hasta la desaparición física de muchos de sus hombres.

La fuerza de los partidos en el sistema político uruguayo debió ser reconocida hasta por quienes en nombre de la "democracia" los desplazaron de sus funciones en 1973. Este reconocimiento proveniente de sus principales contrincantes en momentos críticos robustece indirectamente la idea misma de la partidocracia uruguaya y de su sobrevivencia y restauración a través de momentos históricos de marginación. Es así que con la crisis de los partidos y del sistema político que se totaliza en junio de 1973 se inicia un período de más de una década en la que

²Un análisis pormenorizado de la centralidad partidaria ha sido realizado por los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla. Este trabajo parte de la interpretación que ellos hicieron del carácter partidocéntrico de la política uruguaya. De la abundante obra de estos historiadores se menciona, a modo de referencia específica, los artículos "La partidocracia uruguaya en busca de un espejo" en Cuadernos del CLAEH, núm. 50, Montevideo, 1989 y "Raíces y permanencias de la partidocracia uruguaya" en Secuencia, núm. 22, México, 1992.

se consolida la quiebra de la partidocracia uruguaya (que ya había comenzado a insinuarse desde el segundo lustro de los 50 y que había aumentado fuertemente durante los 60). Sin embargo, una década después, la transición uruguaya marcará una restauración neta de la vieja centralidad partidaria, confirmada en el modelo de "salida" pactada que culminará en la negociación del Club Naval.

Durante el primer período del proceso dictatorial, el régimen militar buscó denodadamente la desarticulación de los partidos tradicionales y la eliminación total de la izquierda. Sin embargo, la salida de la dictadura puso en evidencia un reforzamiento de estos golpeados actores partidarios. En esta reconquista de su papel articulador de la actividad política estuvieron involucrados todos los partidos y, a su vez, la relegitimación que la sociedad les otorgó no distinguió fronteras ideológicas ni decretos de ilegalización ni de proscripción.

III.1) La centralidad partidaria o la partidocracia uruguaya.

La prolongada estabilidad institucional del país se había afirmado en una sólida red de mediaciones estatales, en una cultura política arraigada y organizada en torno a los valores de la democracia representativa, en la articulación electoral del sistema político y en el papel central que desde la sociedad se les atribuía a los partidos políticos.

En la bibliografía histórico política uruguaya del periodo postdictatorial se ha afirmado la hipótesis de la centralidad

partidaria. Es más, la mayoría de los autores podría coincidir en la siguiente afirmación: "(...) esa centralidad de los partidos uruguayos constituye una línea de larga duración de nuestra historia y una clave configuradora de nuestra política. Desde la etapa fundacional del estado y la sociedad uruguaya hasta el proceso contemporáneo de la dictadura y la transición democrática, no resulta difícil, en verdad, hallar procesos y elementos confirmatorios de ese fenómeno manifiesto de partidización".³

Existe también consenso sobre que los partidos han actuado sistémicamente y han interactuado con eficacia en innumerables coyunturas del proceso nacional. Por ejemplo en el cumplimiento, más o menos exitoso, de una labor conjunta, de superación de divergencias y en el triunfo de las tendencias incluyentes respecto a la participación política de la de la sociedad. Es por demás destacable su influencia en la conformación de la sociedad moderna mediante la incorporación del inmigrante a la actividad política que implicó también su gradual nacionalización.⁴ En ésta los partidos cumplieron un papel articulador e integrador. La ingeniería de las fórmulas de coparticipación en el ejercicio

³Gerardo Caetano, Romeo Pérez y José Rilla, "Cambios recientes ..." en op. cit., p. 124.

⁴Se recuerda de los discursos de José Batlle y Ordoñez la frase de "uruguayos todos...", significativa y que imprimió el rumbo y una cultura a la sociedad aluvional.

del poder permitió tempranos equilibrios poliárquicos.⁵ No es menor el peso que para la afirmación de la centralidad partidaria ha tenido el involucramiento ciudadano de casi la totalidad de la población "(...) aun [como dicen Caetano y Rilla] con las 'trampas' múltiples del sistema electoral (ley de lemas, clientelismo, desmovilización en la sociedad uruguaya al punto de hacerlo casi sinónimo del 'ser nacional') proceso de larga duración que aparece en la historia de las divisas en el siglo XIX, en la explosiva electoralización de la sociedad uruguaya de las primeras décadas de éste (...) [y en el más amplio enfrentamiento a todo intento fundacional antidemocrático durante el proceso dictatorial]".⁶

Según esta hipótesis, la fuerza de los partidos y su consecuente centralidad en la política y el hacer nacionales responden a elementos que, constitutivos en gran parte, respaldaron la singular configuración del sistema político. De manera lenta pero firme los partidos llegaron a resolver sus interacciones de forma armónica y no destructiva pero sin que se negaran las divergencias y sus consecuentes conflictos. Los partidos tradicionales de larga data y los partidos nacidos en el

⁵La poliarquía "(...) según Dahl, consiste en (a) una participación política significativa y (b) la posibilidad de organizar la oposición pública contra quienes gobiernan y contra sus programas políticos". Véase un desarrollo de la aplicación de este concepto al caso uruguayo en Luis Eduardo González, Estructuras políticas y democracia en Uruguay, Montevideo, FCU/Instituto de Ciencia Política, 1993. p. 11.

⁶Apoyado en Gerardo Caetano y José Rilla, "Raíces y permanencias de la partidocracia uruguaya" en Secuencia, núm. 22, México, 1992.

siglo XX reforzaron durante esta centuria un juego político inclusivo y autoafirmante.

Es más, en la complicada política uruguaya la estabilidad y la firmeza de los partidos ha posibilitado una continuidad en la elaboración de las políticas estatales.⁷ Es por demás cierto que algunos elementos que reafirman la centralidad podrían ser casuales pero existen otros que se entretajan para hacer una red firme sobre la que se basa este espacio central. Sin duda no podría dejar de mencionarse una estratificación social que por años no presentó, comparativamente, mayores conflictos interclasistas. Un Estado inclusivo y relativamente autónomo, una cultura política mesocrática y reafirmadora del procedimiento electoral como instancia decisiva para los ciudadanos y la política, complementaron y reafirmaron los perfiles anteriores.

No deja de ser significativo que en tanto la centralidad ha redituado en la estabilidad del sistema, ha incidido también en vicios y desequilibrios del mismo. Como ejemplo de esta influencia negativa y con fines ilustrativos sirve mencionar la extensión del clientelismo como una base de sustentación de la

⁷Es esta una característica que distingue al Uruguay de sus vecinos. En esos países, como se ha señalado, otros actores aparecen en distintos momentos de sus respectivas historias para conducir las políticas estatales y definir en los momentos más decisivos. Además Brasil no presenta como rasgo permanente una continuidad de los partidos y abunda en la fuerzas de otras ámbitos de decisión política. Argentina mantiene un eje bipartidista que como se ha visto juega a la autodestrucción de sus componentes con excepciones coyunturales y recrea la presencia militar como actor emergente. Estas situaciones generaron cortes mucho más abruptos y dinámicas más cambiantes en el itinerario de las políticas públicas.

expansión del Estado, la desarticulación ideológica que en general provocó la generación de políticas públicas erráticas desprovistas de un proyecto nacional genuino, y la captura de lo social organizado por lo partidario que contribuyó al bloqueo de la necesaria independencia de las distintas organizaciones sociales y sindicales.⁸

Al ser desplazados estos actores de la actividad política y gubernamental, en el periodo 1973-1984, por un golpe de Estado simultáneo a un proceso regional con similares características, se sostuvo que el objetivo era eliminar al enemigo interno, a la subversión política y armada, y de paso "sanear" también a los partidos políticos tradicionales. ¿Por qué? Porque a blancos y colorados se les atribuía⁹ la culpabilidad del mal engendrado en la sociedad y a algunos de sus dirigentes se les tipificaba como responsables directos de la ingobernabilidad y la corrupción.

⁸Un desarrollo extenso de la hipótesis de la centralidad que se sigue en esta argumentación se encuentra en Caetano y Rilla, "Raíces y ...", op. cit.

⁹Acusación que hacían tanto las FF.AA. como anteriormente la habían hecho algunos grupos de la ultraderecha vinculados a los restos del ruralismo y a otras fuerzas originadas en un fascismo vernáculo. La Liga Federal de Acción Ruralista fue un movimiento los sectores ganaderos nacida del proceso de agregación de intereses gestado por la predica de Benito Nardone. "El precedente 'proceso de concientización económica' que también ha tenido considerable impacto en la historia nacional fue el que fomentó la propaganda radial de Benito Nardone ('Chico-Tazo') entre los niveles bajos y medios de la producción rural en el sentido de que eran privados de una parte del valor internacional de sus productos en beneficio de la industria, el Estado, la burocracia, el 'lujo de la ciudad', etcétera". Tomado de Carlos Real de Azúa "Política, poder y partidos" en Luis Benvenuto et al., Uruguay hoy, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971. p. 296.

Así se argumentaba en el Acto Institucional Nº 4: "Visto: la situación creada en el país por obra de la subversión y la inercia de los Partidos Políticos sobre cuyos dirigentes gravitó el cargo de descomposición institucional que diera origen al Decreto del 27 de junio de 1973.

Considerando: 1) Que desde los puestos de gobierno los ciudadanos responsables permitieron, con acciones y omisiones, llegando en algunos casos a la participación, que el movimiento subversivo se extendiera (...)"¹⁰

Y sin desconocer que podrían haber existido prácticas corruptas, aquí se sostiene la hipótesis de que la relevancia del objetivo tenía que ver con la percepción acerca de la fuerza de la tradición partidocrática del sistema político uruguayo. Tradición que también marcará primero los caminos de la institucionalización del régimen por los militares mediante una incorporación *ad hoc* de los partidos. Luego, esta tradición partidocrática conducirá a una obligada transición en la que los partidos derrotan la propuesta de ser actores *ad hoc*.

De forma que los partidos tradicionales fueron calificados inicialmente como responsables de la ingobernabilidad reinante, imponiéndoles entonces un repliegue en su natural actividad. En particular, durante el lapso comprendido entre 1973 y 1977, primera etapa de la dictadura uruguaya, la retracción fue muy aguda. No obstante ello, en este trabajo se argumenta que hasta

¹⁰Tomado de "Documentos. Los ocho Actos Institucionales" en Cuadernos de Marcha, 2ª época, núm. 1, año I, México, mayo-junio de 1979. p. 126.

en ese periodo, y a pesar de la ausencia de las formas tradicionales del funcionamiento y del quehacer partidarios, su fuerza como referente de un tradicional sistema político se mantuvo.

Y ello ocurrió de manera sumamente peculiar: en el seno de sus principales negadores y represores, las Fuerzas Armadas, se discutió siempre su permanencia aun cuando debieran hacerse modificaciones en términos de su funcionalidad sistémica.

III.2) Rasgos permanentes del sistema partidario.

La sostenida institucionalidad del Uruguay ha sido justificada, en la inestable América Latina, por la insularidad racial, social y estatal que tienen su asidero en el estado batllista de principios de siglo y en el arraigo de su sistema partidario tradicional. Este último, integrado por los partidos Blanco o Nacional y Colorado, remonta sus orígenes a la fundación del estado mismo.

Lo cierto es que en el siglo XX estos partidos con una historia tan añosa que se confunde con la existencia de la nacionalidad, que sólo encuentran par en sus homólogos colombianos, fueron consolidando un sistema bipartidista. Y no por ausencia de otros partidos sino por un sostenido respaldo ciudadano de hasta un 90% que, desde la segunda década del siglo XX, se expresa mediante las elecciones consolidadas como el mecanismo idóneo de acceso al poder.

Desde principios del siglo veinte el sistema partidario contó con la participación de la Unión Cívica, partido de extracción cristiana que nunca tuvo una importante representatividad en la sociedad. A pesar de esta característica, tanto por sus dirigentes como por su discurso, actuó como tercera fuerza política para los acuerdos nacionales. En su historia vivió algunas escisiones que llegaron a alterar hasta su nombre¹¹ pero en los años de la transición a la democracia recobró su designación histórica de Unión Cívica.

También desde las primeras décadas se incorporaron los partidos de origen marxista, Socialista y Comunista, que construyeron un significativo consenso y papel dirigente dentro del movimiento obrero. Como se señaló, en 1971 convergieron exitosamente, junto a agrupaciones de los partidos tradicionales y a otros partidos de la izquierda política en el Frente Amplio. Este también jugó un papel destacado en la transición y específicamente en el acuerdo final que permitió la recuperación democrática del país.

En esencia, los partidos tradicionales -Blanco y Colorado-, la Unión Cívica y el Frente Amplio constituían el sistema de partidos existente en el momento de la disolución de las Cámaras el 27 de junio de 1973. Sin embargo, lo que caracterizó durante el siglo al sistema de partidos fue el bipartidismo.

¹¹Durante los primeros años del periodo que se estudia el partido se denominaba Unión Radical Cristiana.

El bipartidismo sólo se desdibuja entrados los años setenta con la conquista de la unidad de la izquierda política. Pero aquel desdibujamiento no debilitó la centralidad partidaria. Por el contrario, la política de partidos y el valor que la ciudadanía le otorgaba, reforzó la idea de un sistema democrático y diversificó el espectro de identificación partidaria, tan propio de la idiosincracia nacional.

Cuando se examina el bipartidismo uruguayo, concepto poco cuestionado hasta 1971, se debe poner énfasis también en las peculiaridades de la legislación electoral y de los partidos. Como señala el sociólogo Aldo Solari¹² se trata de un bipartidismo aparente que guarda un pluripartidismo real. ¿Por qué? Porque dentro de cada partido, denominado lema en la legislación electoral, existe una amplia fraccionalización de corrientes o grupos. Este fenómeno es reconocido e impulsado por la legislación. Es decir, hay un estímulo a la diversidad de grupos internos, o sublemas, que tienen el derecho de postular candidatos propios, desde presidente de la República hasta el último cargo de elección popular. Así, un mismo partido puede llegar a presentar en los mismos comicios 3, 5 y hasta más candidatos a la presidencia de la República.

Los votos se suman de forma tal que un voto por el candidato de un grupo o sublema es, al mismo tiempo, un voto por el partido

¹²véase el trabajo del autor "El sistema de partidos y el régimen electoral en el Uruguay" en Rolando Franco (ed.), El sistema electoral uruguayo: peculiaridades y perspectivas, Montevideo, Fundación Hanns Seidel, 1986. T.I

o lema. Este procedimiento es el doble voto simultáneo que forma parte de la Ley de Lemas de la legislación nacional.¹³

A este hecho organizativo debe agregarse la diversidad ideológica de estos partidos, identificados más por tradiciones que por acuerdos programáticos, a lo que se suma una débil disciplina interna. El resultado ha sido que el grupo político gobernante, o sublema, lo es por haber sido mayoría electoral en su partido y, a la vez, porque su partido, o lema, triunfó en los comicios. Pero este triunfo electoral mediante el doble voto simultáneo trae aparejado, en el Parlamento, una mayoría aparente en la medida que está fraccionada en sublemas.

"Si se trata, en suma, de explicar por qué los partidos políticos tradicionales uruguayos son lo que son y de que, siéndolo, hayan sobrevivido hasta ahora, creemos que es con el conjunto de textos legales que los norman con lo que debe comenzarse".¹⁴

¹³Una descripción del procedimiento se hizo en la nota 7 del capítulo II.

¹⁴Esta apreciación se continúa como sigue. "Respecto a la insistencia de Duverger -ya convertida en enfoque clásico- sobre el impacto de los sistemas electorales en la estructura de los partidos y en el juego de sus relaciones recíprocas, el caso uruguayo es probable que represente el ejemplo máximo de una determinación jurídica del aparato partidario. (...) la heterogeneidad, el amorfismo, el vicioso pluralismo (que todo eso puede predicarse) del partido tradicional uruguayo-tipo han sido imputados a la legislación sobre lemas. Esta pieza maestra del 'establishment' político nacional ha concentrado sobre sí casi todo el fuego crítico que contra el sistema se ha dirigido, tanto por ella misma como por su complementario e inseparable instituto de la 'acumulación', dos arbitrios cuyo resultado conjunto es un proceso teóricamente indefinido de dispersión y de suma". Carlos Real de Azúa, op. cit., pp. 212-213.

En el Uruguay el bipartidismo se readaptó y perduró durante el siglo por medio de una política permanente de coparticipación¹⁵ y de acuerdos. Pero en la medida que la crisis estructural del país se globalizó, al terminar los años sesenta, el poder ejecutivo fue teniendo mayores dificultades en obtener respaldo parlamentario para su gestión.

No fue ajena a esta crítica situación la aparición del Frente Amplio como tercera fuerza política que se consolidó con rapidez, concentrando un importantísimo respaldo en Montevideo de un 30% de los votos emitidos en 1971. Desde entonces el bipartidismo se desfiguró no sólo por la presencia electoral de la tercera fuerza y su resultado en la composición del poder legislativo, sino también por el usufructo que ésta hizo de la Ley de Lemas en aras de un consenso programático dentro de las distintas organizaciones de la sociedad civil.¹⁶

¹⁵Puede verse una breve explicación en el capítulo II.

¹⁶Como ejemplo de la vastedad política que reunió el Frente Amplio: junto a la Democracia Cristiana, a los comunistas y socialistas entre otros, se nuclearon grupos escindidos de los partidos tradicionales. De ello da cuenta el senador Hugo Batalla quien fuera político destacado de la lista 99 del Partido Colorado y que en 1971, junto al dirigente principal Zelmar Michelini, abandonó el lema para incorporarse al Frente Amplio. En 1989 también dejó la coalición frenteamplista para constituir, en alianza con la Democracia Cristiana, otra fuerza política llamada Nuevo Espacio. *"Entendimos que estaba terminado nuestro camino dentro del Partido Colorado, que ya no teníamos nada en común con un partido que prácticamente en ese momento tenía una complicidad total con un poder ejecutivo que reprimía, reprimía y reprimía. Y entonces no nos sentíamos ya representados para nada con lo que era una estructura simplemente de un mismo color político, o de un mismo color pero nada más, sin ningún contenido afín. El Partido había tenido, en todo el periodo que fue de 1971 a 1973 una actitud muy combativa, ya en el Frente Amplio. En el 71 se realiza la elección, en esa elección aparece por primera vez, la vida política*

III.3) La crisis del sistema de partidos.

En Uruguay, los años cincuenta registran una crisis económica que muestra la imposibilidad de continuar desarrollándose por la vía de la sustitución de importaciones. En los sesenta la crisis abarca las esferas social y política en la medida que se volvían dramáticos los efectos de un largo periodo de estancamiento económico. En ese ambiente, y hacia fines de la década, alcanza su auge la movilización social, estudiantil y sindical, mientras crecen las acciones espectaculares de la guerrilla urbana.¹⁷

Los partidos no estuvieron ajenos a esta erosión social y política. De esta forma se produjo un proceso de pérdida de la confianza que se tenía en las mediaciones partidarias. Al mismo tiempo, desde la sociedad civil polarizada se generaron respuestas diversas y encontradas ante la actuación del ejecutivo. Por un lado, la conflictividad social llegó a puntos desconocidos y la violencia política se expresó en la guerrilla

del país, una tercera fuerza que aglutina prácticamente toda la izquierda, no solamente lo que era la izquierda tradicional, sino también los sectores progresistas de los partidos tradicionales, de blancos y colorados. Salen del Partido Colorado fundamentalmente dos figuras de enorme significación como eran Zelmar Michelini y Alba Roballo, sale también Enrique Rodríguez Fabregat y otras figuras de segundo orden, entre las cuales me podía contar yo. Y del Partido Nacional salen fundamentalmente Rodríguez Camuso y Enrique Erro". Véase la entrevista a Hugo Batalla realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 18 de agosto de 1992. pp. 1-2.

¹⁷Cuyo más sobresaliente representante fue el Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamarós).

urbana y, por el otro, el ejecutivo dispuso de una dotación represiva nunca vista en el Uruguay liberal.¹⁸

Simultáneamente, el ejecutivo asume, por su incapacidad de resolver la conflictividad, una forma de gobernar basada en un sobredimensionamiento del recurso constitucional de Medidas Frontas de Seguridad (MPS). En algunos casos sectores de los partidos tradicionales respaldaron o fueron anuentes con las MPS. Con ello se ponía fin a las prácticas mediadoras del estilo

¹⁸Un balance interpretativo sobre el deterioro del Uruguay liberal está dado por las siguientes declaraciones del político colorado Julio M^a Sanguinetti, presidente democráticamente electo a la salida del régimen militar y figura política principal de la negociación: "Yo diría que fue un largo proceso, no fue un clavel del aire, no fue una ocurrencia, no fue un imprevisto. Fue la consecuencia de un largo proceso de deterioro que se venía dando como consecuencia de una desestabilización que, básicamente, yo diría, el núcleo de ella era el impacto en una sociedad acostumbrada, por el espacio de tres o cuatro generaciones, a la estabilidad política y a la paz social, el impacto que había representado la violencia política. Es decir, era la uruguayana una sociedad muy perturbada, y muy confrontada. Entonces, durante todo el periodo de Pacheco se produce una muy fuerte confrontación, que polariza al país hasta que llega la elección (...). Entonces había por un lado violencia política, porque había guerrilla, por otro lado había una frontal oposición, una gran, y muy fuerte resistencia sindical. Había un sindicalismo de un gran radicalismo en su procedimiento. A su vez había un Estado que había reaccionado con mucha fuerza frente a esos planteos también, y como consecuencia una situación política de enorme pasión, de enorme pasión. Entonces, todo esto iba produciendo un deterioro, en el Uruguay se empezó a hablar de soluciones de fuerza, de golpe de Estado (...). Y allí se entra a la etapa final, que es cuando abiertamente entra el ejército a actuar. Las Fuerzas Armadas, que no habían actuado mayormente a lo largo del proceso de lucha con los tupamaros, ya en el final del gobierno de Pacheco, luego de la huida de las cárceles, se le da intervención. Y ocurre el riesgo que siempre tienen estas situaciones, de sacar a la calle unas Fuerzas Armadas no acostumbradas a esa situación y que luego de salir pueden no volver, o pueden significar un factor de agravación del tema institucional que fue lo que ocurrió". Extracto de la entrevista a Julio M^a Sanguinetti realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 11 de noviembre de 1991. pp. 1-3.

tradicional de gobernar. Es decir, se abandonaba lo que, en cierta medida, eran los hábitos de dar respuestas estatales a las demandas ciudadanas y de respetar las normas de convivencia social y tolerancia política.

El presidente de entonces, Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado, adopta la práctica afianzada en la excepcionalidad constitucional, la reiteración represiva y la recurrencia a la suspensión de las libertades individuales. Aquella impone, paulatinamente, un desgaste en la relación entre los poderes ejecutivo y legislativo: mientras el primero decretaba el segundo vetaba. Y así también se ponía fin a la secular costumbre de realizar acuerdos entre los partidos y sus grupos para resolver las relaciones entre los poderes. Mientras tanto, en este conflicto, se afirmaba el ejecutivo.

En este primer ajuste autoritario que transcurrió entre 1968 y 1972, y que dejó una secuela de muerte de estudiantes y heridos de gravedad, detenciones, sanciones y militarizaciones de trabajadores públicos y privados, el sistema de partidos se debilitaba en su papel tradicional.

Para ese entonces se hablaba de ausencia de partidos. Este concepto aludía al decaecimiento del sistema partidario. Ya no se cumplía el papel articulador que sus partes hacían de la política mediante el consenso democrático. La organización y articulación

de la política eran signos de viejos tiempos para unos partidos que iban perdiendo fuerza.¹⁹

Por un lado, los tradicionales estaban agobiados frente a situaciones disruptivas del orden institucional, y fueron quedando al margen de las decisiones estatales. Por el otro, la izquierda partidaria mostraba un reconocimiento considerable desde la sociedad, evidenciado en la influencia dirigente que tuvo en las organizaciones sindicales y gremiales y luego en el apoyo a la coalición frenteamplista. Pero esta legitimidad de origen social también contribuyó a desgastar una visión de la política centrada en el sistema de partidos como factor clave en la generación de consensos para la gestión gubernamental y para el procesamiento de los conflictos.²⁰

En 1972 había asumido como presidente Juan M^a Bordaberry, también colorado, quien representó en las elecciones de noviembre de 1971 el continuismo pachequista.²¹

¹⁹En ese sentido Carlos Real de Azúa lo describía así: *"Afirmación habitual en la corriente crítica del pensamiento uruguayo es la de que el tratamiento represivo que desde hace cuatro años enfrenta el país, la debilidad de la oposición parlamentaria que ha tentado cuestionarlo, la carencia de alternativas inmediatas y medianamente factibles dentro del sistema se originan en el hecho de que no existen partidos políticos. Partidos políticos, claro está, en el cabal sentido del término. La aseveración ha sido hecha en todos los tonos y pasa por verdad inconcusa, aceptada incluso parcialmente por muchos sostenes del régimen menos insensibles, menos cerrados que el resto"*. Real de Azúa, *op. cit.*, p. 207.

²⁰Véase para este tema el libro de Jorge L. Lanzaro, *SINDICATOS Y ...*, *op. cit.*

²¹El Partido Colorado obtuvo 41% de los sufragios y el Partido Nacional 40,2% mientras el Frente Amplio que se presentaba por primera vez recibió 18,3% de los votos. A pesar de que en cifras

Durante el lapso de su gestión constitucional, 1972-1973, se mostró crudamente el deterioro de las instituciones. La precaria estabilidad parlamentaria y el descrédito del ejecutivo se combinaban produciendo además, dentro del sistema político, una situación de empate de hegemonías y de incremento en la costumbre de vetos recíprocos. En tanto, la crisis de gobernabilidad tendía a confundirse cada vez más con la crisis de los partidos políticos. La centralidad partidaria en el sistema político se perdía aceleradamente. Y a la vez se iba dando la progresiva injerencia de la FF.AA. en la vida política.

Pero sin duda el protagonismo militar se consolida en forma visible en septiembre de 1971 cuando el presidente Pacheco Areco ordena la intervención de las FF.AA. para reprimir la subversión armada. Ya antes había comenzado de manera palpable con las militarizaciones de los trabajadores del Estado, que entre 1968 y 1969 concentraron los momentos de mayor enfrentamiento social y sindical.

El año de 1971 marca el momento, a partir del cual, va creciendo su participación protagónica y en 1972, cuando las coyunturas críticas por la presencia guerrillera y la conflictividad social, es el propio Parlamento que, por mayoría de ambos partidos tradicionales, aprueba el "estado de guerra

globales el triunfo correspondía al Partido Colorado gracias a la Ley de Lemas Juan M^a Bordaberry resultó electo con el 22,8% de los votos mientras que Wilson Ferreira Aldunate del Partido Nacional había alcanzado el 26,4%. Consúltese para un exhaustivo análisis de los porqués del triunfo de Bordaberry Gonzalo Varela Petito, De la república . . ., op. cit. (Los datos fueron tomados de la página 116 de esta obra).

interno".²² Ello significó depositar en manos de las FF.AA. la seguridad interna y transferir luego ciertos actos políticos, tipificados como delitos, del ámbito de la justicia civil al de la justicia militar.

Si en 1971 se observó el crecimiento de la injerencia militar, en 1972 se exhibió claramente cómo el núcleo del sistema de partidos, es decir, el eje bipartidista tradicional, convoca a quienes serán sus mayores negadores.

Un último elemento que fue gestando la dictadura, en la medida que el sistema de partidos se trasladaba a los márgenes del escenario de las decisiones estuvo dado por la definición de nuevos objetivos para la intervención militar. Ello sucedió luego de que exitosamente las FF.AA. habían logrado aniquilar la guerrilla urbana, propósito para el cual fueron convocadas. En ese entonces fue que retomaron el objetivo de la lucha contra la subversión política y por la defensa de los "valores democráticos". Pero, también, las FF.AA. fueron integrando a sus metas, por un lado, la represión de los ilícitos económicos, personificados en algunas figuras destacadas de los partidos tradicionales²³ y, por el otro, la erradicación de aquellas

²²Luego lo sustituyen por la Ley de Seguridad del Estado promulgada el 10 de julio de 1972.

²³En 1972 "El 27 de octubre el Jefe de la Región Militar N° 1, Gral. Cristi, arrestó al Senador Jorge Batlle a raíz de un discurso político, aunque se deslizó la información que en realidad se debió a una investigación sobre presuntos ilícitos económicos que habría cometido el Senador (...). El arresto del Senador en esas condiciones constituyó un hecho sin precedentes que provocó una crisis de gobierno muy fuerte y significó un avance hacia el golpe de Estado". Tomado de Cocchi, Los partidos..., op. cit., p. 43.

prácticas de los políticos que, los militares apreciaban, como corruptas.

"El 19 de enero de 1973, la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas emitió una declaración pública en la cual denunciaba la existencia de graves irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo. En el mismo comunicado se lamentaba la lentitud de procedimientos del Poder Ejecutivo, o sea la Presidencia, en la investigación y eventual sanción de los responsables de las referidas irregularidades, a pesar de las reiteradas advertencias hechas con anterioridad por los mandos castrenses".²⁴

Las irregularidades de las que hablaban las FF.AA. podían no ser del todo novedosas en el mundo político uruguayo de aquel entonces, pero que lo hicieran significaba una insubordinación militar hacia su mando natural, el presidente de la República, Juan M^a Bordaberry.²⁵ Más aún cuando, a propósito de la designación presidencial del Gral. (R.) Antonio Francese como ministro de Defensa Nacional, los mandos del Ejército y de la

²⁴Víctor Bacchetta, 20 años después. LAS HISTORIAS QUE CUENTAN. Testimonios para una reflexión inconclusa, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993. p. 15.

²⁵Se nombró, como reacción del oficialismo, una Comisión Investigadora mientras, afirma Bacchetta, los partidos políticos se comprometieron a llevar a cabo internamente las depuraciones necesarias. Una mayoría colorada resultó dentro de los implicados en las distintas irregularidades. Ibid., pp. 15-16.

Fuerza Aérea se revelaron, y sólo el Vicealmirante Juan José Zorrilla respaldó a las instituciones.²⁶

Las FF.AA. respondieron el 9 y 10 de febrero con los comunicados 4 y 7 que presentaban postulados políticos y programáticos. En éstos se exponían los propósitos de: *"superar las causas estructurales y profundas"* de la crisis, eliminar la *"deuda externa"*, acabar con la *"cuota política"* en la provisión de cargos y se pugnaba por los preceptos de *"consolidar los ideales democráticos republicanos en el seno de toda la población para evitar la infiltración y captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas-leninistas (...)"*.²⁷ Es más, sostuvieron que no estarían dispuestos a seguir siendo el *"brazo armado de la oligarquía"*.

²⁶En esa oportunidad, el apoyo al orden constitucional fue dado por la mayor parte de la Armada que, al mando de Zorrilla, ocupó la Ciudad Vieja, en donde se encuentra el puerto de Montevideo. En esas circunstancias el presidente convocó a la sociedad para que manifestara su apoyo a las instituciones democráticas y apenas logró reunir 2 centenas del personas. Tal soledad era el mejor indicativo del fin del régimen. El descrédito del ejecutivo y las acusaciones de su permanente violación de la constitucionalidad hicieron optar a algunos por el repudio y a otros por la indiferencia. Amilcar Vasconcellos, legislador colorado, optó solitariamente por respaldarlo argumentando su convencimiento de que se trataba de la defensa de las instituciones.

²⁷Tomado de *ibid.*, pp. 16-17. Extracto del comunicado N° 4: *"... se han planteado entonces, procurar alcanzar o impulsar la obtención de los siguientes objetivos: ... g) redistribución de la tierra buscando la máxima producción por hectárea ... de manera de asegurar el acceso a la propiedad a quien la trabaje... i) extirpar todas las formas de subversión, que actualmente padece el país, mediante el establecimiento de una adecuada legislación..."*. Tomado de Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, CLAEH/EBO, 1991. (CLAEH Argumentos). p. 33.

Con este discurso ambiguo y con una actitud de intromisión política real, en la que aceleradamente iban ganando posiciones y controlando a la sociedad en tanto se sumaba la debilidad del ejecutivo conquistaron, en medio de la crisis de poderes, la firma del Acuerdo de Boisso Lanza. En la base aérea del mismo nombre Bordaberry aceptó las condiciones impuestas por las FF.AA. que determinaron de manera sustantiva: la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) con una integración civil y militar - presidente, ministros y los mandos castrenses-; la institucionalización de la actividad del Estado Mayor Conjunto (ESMACO) como parte del poder ejecutivo y de la Junta de Comandantes en Jefe (JJCCJJ) que hasta ese momento había sido informal y, entre otros aspectos, la intervención militar en la integración de los entes autónomos y servicios descentralizados.²⁸

Bordaberry anunció el 14 de febrero por cadena de radio y televisión que de esa forma se creaban los cauces institucionales para la participación de las FF.AA. en el quehacer nacional, encomendándoles "la misión de dar seguridad al desarrollo".²⁹

²⁸"Esta capitulación del Poder Ejecutivo bajo control civil, significó también el alejamiento de los mandos militares constitucionalistas como ocurrió con el Gral. César Martínez en el Ejército y el Contraalmirante Juan José Zorrilla en la Marina, que ocupaban el cargo de Comandante en Jefe de cada arma y de otros oficiales de menor jerarquía". Véase Cocchi, op. cit., p. 43.

²⁹En el cual hicieron explícita la aceptación civil y militar de los comunicados 4 y 7. Confróntese en Miguel Aguirre Bayley, El Frente Amplio. Historia y documentos, Montevideo, EBO, 1985. pp. 42-43.

Esta conjunción desequilibrada de fuerzas se plasmó más tarde en el apoyo presidencial a la denuncia que la Junta de Comandantes realizó el 23 de marzo sobre planes conspirativos en su contra y acerca de la corrupción de los políticos.

Las declaraciones del Brigadier General Jorge Borad en el verano de 1985, a escasos dos meses de que las FF.AA. abandonaran el poder, ilustran sobre la perspectiva castrense de la desestabilización que condujo al golpe.

En ellas afirma: *"Desde febrero a junio del 73 las FF.AA. fueron incursionando cada vez más en la administración y en la investigación de delitos económicos (...) por último entramos en la cosa política. Cuando el entonces presidente Bordaberry disolvió el Parlamento, lo hizo por la tirantez y la disociación existente entre los poderes del estado (...) [En 1971] Las FF.AA., como institución no tenían entonces vocación totalitaria (...) En 1973 cualquiera podía quedarse con el poder (...) Las FF.AA. no podían ver el curso pasar: ver impasibles esa disociación de poderes existentes que hacía imposible gobernar (...) Los comunicados 4 y 7 fueron fruto del fervor de aquellos momentos iniciales. No fueron cosas muy meditadas (...) Pero la médula de esos comunicados viene a decir que las FF.AA. estaban dispuestas a asumir el poder por un tiempo con la finalidad de servir (...) a la Nación".*³⁰

³⁰ Extractado del semanario Búsqueda, Montevideo, 10 de enero de 1985.

Importa rescatar la percepción del caos político que reinaba y la ausencia de iniciativa práctica del sistema de partidos. Los partidos habían quedado atónitos ante los comunicados, tanto por su oposición al contenido o a la intromisión militar en temas que les eran ajenos como por haber creado confusas simpatías por su tono nacionalista. Además, el desprestigio presidencial no contribuyó a que se generará un apoyo sustantivo en torno a Bordaberry.

Si bien la mayoría de los partidos políticos se declaraban prevenidos ante la posibilidad del golpe no lograron hacer coincidir su discurso sino hasta la última sesión del Parlamento, durante la madrugada del 27 de junio. En ese momento ya era demasiado tarde para cambiar el rumbo de los acontecimientos. Los parlamentarios traslucen, en sus discursos, la derrota política, evidencian la marginalidad en la que se ubicaban y ponen énfasis en la defensa principista de las instituciones democráticas.

"Según el relato del senador demócrata-cristiano, en el recinto de la Cámara Alta se habían congregado unos sesenta diputados, parados en un semicírculo detrás de los sillones de los senadores. Todos en silencio, al igual que algunos asistentes desde las barras. 'Era un silencio sepulcral', dice Plá, porque se sabía que, a esa altura, nada se podía hacer para impedir el avasallamiento de las instituciones democráticas.

A las 0 horas 25 minutos se logró el quorum (...)". Wilson Ferreira Aldunate, dirigente máximo del sector Por la Patria, grupo mayoritario del Partido Nacional, pidió la palabra y

expresó que se trataba de "(...) un triste proceso que finalizaría con la violación, por parte de Juan M^a Bordaberry, de sus juramentos constitucionales y un asalto a las instituciones y a las libertades públicas (...) Si ello llegara a confirmarse, Sr. Presidente, nuestro Partido Nacional se considerará en guerra contra el Sr. Juan M^a Bordaberry (...) y perdonarán que antes de retirarme de sala, arroje al rostro de los autores de este atentado, el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo que será, no tengan la menor duda, el vengador de la República: ¡el Partido Nacional! (...)".

Luis Hierro Gambardella, dirigente de la lista 15 del Partido Colorado tomó la palabra para afirmar entre otras cosas que "También le decimos, a quien quiera ser tirano, que sobre su sombra ignominiosa estará siempre la sangre y la luz de Brum, nuestra lucha, nuestro combate y la decisión de defender las libertades con nuestra vida, con nuestra sangre y con nuestra muerte, si ello fuera necesario".

En la misma sesión parlamentaria Enrique Rodríguez, dirigente del Partido Comunista, expresó: "(...) Nunca podrán demostrar que el Parlamento es el responsable de la tragedia que vive el país, la inestabilidad política, del surgimiento de la sedición (...) en este momento podemos y debemos unirnos todos en este problema fundamental (...) Nos preocupa el hecho de que se ha vulnerado la

democracia en uno de sus instrumentos esenciales en el régimen en que vivimos (...)".³¹

La histórica sesión finalizó casi a las 2 de la madrugada y algunas horas después el Palacio Legislativo era tomado por el ejército al mando de los generales Esteban Cristi y Gregorio Alvarez. Este último sería, en 1981, presidente del régimen instaurado aquel 27 de junio de 1973 y el único militar que ocupó en tales circunstancias el ejecutivo. Alvarez fue quien, además, debió dejar la presidencia para que el 1º de marzo de 1985 la ocupara Julio M^a Sanguinetti, primer presidente constitucionalmente electo en once largos años de dictadura.

Aquella madrugada del 27 de junio de 1973 el sistema de partidos vio culminar un controvertido proceso en el que, desde fines de los 50, había venido perdiendo su centralidad. Fue así que los partidos pasaron del centro de la escena a la penumbra, a su marginalidad histórica.

III.4) Periodización y niveles analíticos para hacer la historia partidaria uruguaya.

A partir de esta idea de la centralidad partidaria y del enfoque comparativo de los tres casos nacionales revisados en el capítulo I, que condujo a plantear la tipología de las crisis institucionales y algunas preguntas sobre el papel y el

³¹Las notas correspondientes a la última sesión del Parlamento en la madrugada del 27 de junio de 1973 fueron extraídas de Bacchetta, *op. cit.*, pp. 26-28.

funcionamiento partidarios, se hace posible definir ahora los periodos y niveles de análisis histórico.

Así se precisó que el tipo de crisis que se expandió en los años sesenta y setenta se gestó en aquel deterioro de las formas estatales de dominación tradicionales y en la búsqueda de un nuevo modelo de acumulación. Ello devino en regímenes autoritarios que buscaron eliminar las trabas generadas por la conflictividad social y el papel de los partidos en cuanto articuladores de las demandas de la sociedad.

Estos regímenes autoritarios que asumieron la forma de dictaduras militares pasaron por distintos periodos que se han caracterizado de acuerdo a la historia político partidaria como: golpes de Estado y desarticulación de los partidos; interregnos militares y marginalidad partidaria, y transiciones e iniciativa política de los partidos. De esta derivación de tipos de crisis y periodización analítica se extrajeron algunas preguntas que permiten pensar y examinar el papel de los partidos. Las preguntas enfocan las siguientes preocupaciones: en qué medida contribuyeron los partidos a esas crisis institucionales y al consecuente advenimiento militar y qué posición tomaron frente al nuevo régimen; cómo influyeron, en qué medida y de qué manera las conductas asumidas por los principales partidos durante la etapa de retracción o congelamiento en las aperturas políticas; cuáles fueron las formas de funcionamiento y el tipo de estructuras que adoptaron los partidos, y qué características asumió el quehacer partidario.

Periodización de la historia política partidaria y preguntas en torno al papel desempeñado por los actores políticos obligaron a un diseño de niveles analíticos. Con ello se pretende abordar el objeto de estudio en situaciones y escenarios distintos pero tendiendo a responder interrogantes respecto a las posturas partidarias frente a las decisiones estatales y en tanto exponentes de proyectos políticos, referentes al funcionamiento y a las específicas estructuras que los partidos fueron adaptando de acuerdo a las circunstancias, y relativas a la generación de formas que la política y el quehacer diario iban tomando.

El caso uruguayo requiere, además, para el estudio de la dictadura y el rol que en ella cumplieron los partidos políticos precisar un rasgo principal de su historia política. Esta característica que encierra el devenir partidario uruguayo es más relevante en la perspectiva comparada. La centralidad es la fuerza decisiva del sistema de partidos en las mediaciones entre Estado y sociedad y en el desempeño preponderante de sus participantes.

A continuación se delimitan periodos y niveles de análisis para el caso uruguayo. La historia de los partidos uruguayos durante la dictadura tiene límites cronológicos que oscilan entre febrero o junio de 1973 y noviembre de 1984 o marzo de 1985. La precisión de estos límites es parte de la historia misma.

En Uruguay se formaliza el golpe de Estado el 27 de junio de 1973 cuando son disueltas las Cámaras y suspendida la actividad

partidaria.³² Sin embargo, la injerencia militar y el desconocimiento de las instituciones democráticas así como el concomitante decaimiento del papel central de los partidos dentro el sistema político tienen otras fronteras. El punto de ruptura no formal pero polémico, y en torno al cual se genera la discusión acerca del fin de la institucionalidad, es el 9 de febrero de 1973 día en que las FF.AA. dieron a conocer el comunicado N° 4. Las posiciones encontradas sobre ese comienzo responden a aquellas distintas perspectivas con que los actores políticos percibieron, por un lado, las responsabilidades de las FF.AA. y, por el otro, los apoyos que a éstas se les brindaron en el desdibujamiento del papel histórico de los partidos políticos.

Los límites terminales son menos disputados. Este relativo consenso está enraizado en una recuperación notable de la centralidad partidaria en el año 1984. Aquí se sostiene que antes del Acuerdo del Club Naval -las negociaciones para alcanzarlo transcurrieron entre finales de julio y los primeros días de agosto de 1984- los partidos habían recuperado su papel histórico y estos síntomas ya habían sido claros en noviembre de 1980, cuando la ciudadanía fue convocada por las FF.AA a un plebiscito y rechazó la propuesta militar. Asimismo se entiende que la

³²Se suspende la actividad de todos los partidos políticos. Esta medida se radicalizó el 28 de noviembre por el Decreto 1026 fueron ilegalizados diversos partidos y organizaciones políticas de izquierda. Entre ellos estaban el Partido Comunista, la Unión Popular, el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, el Partido Obrero Revolucionario que integraban el Frente Amplio. Véase Angel Cocchi, Los partidos políticos y la historia reciente, en Cuadernos de Orientación Electoral, núm. 2, Montevideo, PEITHO/CAPEL, 1989. p. 44.

fuerza retomada no pone en tela de juicio el fin de este proceso histórico. En todo caso, las fechas finales son el acto electoral que definió cuál sería la integración del primer gobierno democráticamente electo de la transición, el 25 de noviembre de 1984, y la toma de posesión del poder legislativo, el 15 de febrero de 1985, y del ejecutivo el 1º de marzo.

Demarcados estos límites, la historia partidaria encierra una periodización probablemente conocida y obvia, pero que es interesante para analizarla, en distintos planos, a través del desempeño y el papel de los partidos. Durante tres periodos centrales, no ajenos al proceso político global, es posible recuperar los discursos y las acciones de estos actores específicos como sujetos. Las coyunturas políticas extremas, que marcan el inicio del primer periodo y el fin del último, totalizan un proceso en el que se aprecia nítidamente el comportamiento partidario desde su más aguda retracción y marginalidad hasta la recuperación de su papel esencial y central en el sistema político. De ahí que para la presente argumentación los límites estén establecidos así aun cuando los años de la dictadura no coincidan históricamente.

El primero comprende los hechos partidarios que van desde la formalización del golpe de Estado, mediante la disolución de las Cámaras el 27 de junio de 1973, hasta la formulación de los Actos Institucionales N^{os}. 1, 2, 3 y 4³³ y la creación de los

³³El Acto Institucional fue la forma que asumió la legislación del régimen dictatorial a partir de 1976. En los Actos con los números 1, 2 y 4 se suspende la convocatoria a elecciones, que

triumviratos³⁴, blanco y colorado, en el segundo semestre de 1976. Se trata del periodo caracterizado anteriormente como aquel de la emergencia del golpe de Estado y la desarticulación de los partidos.

El segundo periodo comienza en ese momento de 1976, en el que ocurren las formulaciones estatales sobre la actividad partidaria y las innovaciones organizativas que se observan en los partidos tradicionales, y termina con el resultado del plebiscito de 1980. Este es el periodo del interregno militar.

Por último, el tercero es el periodo de la transición y la recuperación de la iniciativa política. Este lapso transcurre desde el triunfo del NO en el plebiscito hasta el Acuerdo del Club Naval que abre paso a la restauración democrática.

La periodización indicada expresa y ratifica un enfoque histórico que privilegia, en el proceso político global, la dinámica posicional de los partidos respecto al régimen que se instauró en 1973. Al mismo tiempo, toma en cuenta los procesos de

deberían realizarse en noviembre de 1976; se indica la necesidad de ordenar los partidos; se fija el mecanismo de reforma constitucional, y se decreta la proscripción de la actividad política de un abultado número de dirigentes y activistas de los partidos. Según Aparicio Méndez presidente de la República cuando se dictaron, el Acto N° 3 permitía al COSENA (Consejo de Seguridad Nacional creado por el Acuerdo de Boisso Lanza en febrero de 1973) proseguir la pacificación total y definitiva de la República. Véase "Documentos. Los ocho Actos Institucionales" en Cuadernos de Marcha, 2ª época, año I, núm. 1, México, mayo-junio de 1979. pp. 123-127.

³⁴Forma de emergencia que asumieron los organismos de dirección de los partidos tradicionales y que se mantuvo hasta la designación de las nuevas autoridades luego de las elecciones internas de 1982.

transformación de las estructuras organizativas partidarias. Y, finalmente, esta visión amplifica el desenvolvimiento de las prácticas políticas mostrando las múltiples formas del quehacer partidario.

Tanto la dinámica posicional respecto al régimen, es decir, los cambios y las constancias observados en las posturas partidarias frente al gobierno de la época, como las transformaciones internas de las estructuras organizativas, y el desenvolvimiento de las prácticas políticas, se entrecruzan y se refuerzan de manera permanente. Esta es la razón por la cual a lo largo del texto se notará que existen alteraciones obvias del orden cronológico de la narración. La intención de esta violación de la secuencia natural es sugerir las claves de este tiempo histórico más que reconstruirlo de manera acabada.

Esta historia se inicia con una embestida militar que buscó arrasar y borrar la configuración partidaria existente y que respaldó un objetivo civil de similares características. Luego registra la paulatina emergencia de parcelas políticas para culminar con los momentos de su sólida consolidación.

Sin duda, esta percepción de parcelas que se regeneran, lentamente, después de la embestida no desconoce que, pasado el tiempo, de forma acelerada, una masa terrestre partidaria volvió a recomponer el viejo sistema político durante la recuperación democrática. Desde las parcelas más sólidas, que sobrevivieron al embate militar, renació aquel continente partidario de antigua data. Pero esto ya es parte de otra historia.

CAPITULO IV LOS PARTIDOS A LA DERIVA, 1973-1976

En este capítulo se examina primero el momento ruptural de las instituciones uruguayas, y con él la culminación de la crisis del sistema de partidos. Luego se recrea el periodo 1973-1976 que cubre desde de la impronta golpista hasta la coyuntura en que se afirma desde el Estado la necesidad de un cambio. Este buscaría institucionalizar el régimen incorporando a los partidos bajo determinadas reglas. Sobre el final del periodo se hace evidente que los militares como principales negadores de los partidos no escapan al peso de la cultura política nacional y admiten, no sin sentimientos y conductas contradictorios, su inclusión en un sistema político recortado.

Los partidos -o las estructuras que de ellos lograron vencer la crisis, la expectación y la represión- fueron moldeando sus posturas, funcionamientos y formas de hacer política de acuerdo a distintas circunstancias marcadas por sus perspectivas y por la repercusión que sobre cada uno tenía la agresividad estatal.

A partir de tres niveles de análisis cuyo telón de fondo obligado son las acciones estatales que inciden sobre los partidos, este capítulo se detiene en la definición y análisis de las posturas frente al golpe y al posterior régimen que se instauró. Se advierte que en el primer periodo se conforma un abultado centro partidario que no se opone al golpe pero que tampoco lo apoya (se trata de las posiciones espectantes que paulatinamente se irán volcando hacia uno de los polos: el

opositor). Y se señala que éste crecerá paulatinamente en la medida que las élites de los partidos tradicionales se percatan del desplazamiento real del que son objeto. Ante estos dos agrupamientos que sostenidamente van convergiendo hacia una oposición al régimen, el polo oficialista se consolida sin mostrar mayores cambios en toda la dictadura. En los dos niveles analíticos restantes se logran recomponer, a partir de la certeza de que existió una actividad partidaria, el funcionamiento de las organizaciones y sus formas de hacer política. De ahí que, a partir de la certeza de que existió actividad partidaria en el periodo se observará un movimiento sincrónico pero contradictorio entre la izquierda partidaria, que va de la movilización al mantenimiento latente de la misma, y los partidos tradicionales, que pasan de la inmovilidad a la búsqueda de estructuras de emergencia.

Desde febrero de 1973, cuando ya el pretexto de la lucha antisubversiva para la participación militar en las actividades de seguridad interna había desaparecido, las FF.AA. insisten en su papel rector destinado a preservar los "mejores valores democráticos" y en su condición de institución responsable de terminar con los "males" impuestos por los políticos.

De esta forma, el sostenido proceso de deterioro de las instituciones y de erosión de la confianza mantenida, históricamente, en los partidos como mediaciones idóneas de la

sociedad civil no fue ajeno a la entrada en la escena política de los militares como actores novedosos.

Así, la crisis política agudizada en el primer semestre de 1973 produjo, por la diversidad de actores y por la desfiguración de los comportamientos más o menos tradicionales, reagrupamientos respecto a las posiciones de las FF.AA.¹ Para entonces sólo quedaba el recuerdo del estilo tradicional de gobernar.²

¹Los comunicados 4 y 7 cuestionaron más la eficiencia de los partidos. La embestida militar se hizo en medio de un clima de desprestigio del presidente, Juan M^a Bordaberry.

De los sucesos de febrero se salió con una mayor división entre los partidos. Estaban quienes apoyaban a los militares confiados de que se trataría de una salida nacionalista dadas las expresiones castrenses: de deslinde con los sectores dominantes, de ataque a la corrupción de algunos políticos tradicionales, en contra de la dominación oligárquica. En esta postura se sostenía también que la institucionalidad ya había sido violada y que Bordaberry no representaba el orden democrático. Por otro lado, estaban quienes sentían que el avance militar iba ocupando los espacios propios de los partidos con lo cual, al no sentirse representados por el discurso febrerista, plantearon la defensa de las instituciones democráticas. Muchos matices más aparecieron por aquellos intensos días en tanto las FF.AA. fueron definiendo su discurso hasta articular el definitivo muy arraigado en los principios de la doctrina de Seguridad Nacional. La izquierda partidaria, y en especial el Partido Comunista, PCU, identificó inicialmente el discurso con el de Velasco Alvarado. El Frente Amplio, no ajeno a esta interpretación, por medio de Liber Seregni centró su análisis en el programa político de los comunicados, caracterizándolo como progresista y nacionalista. Bajo la misma interpretación se insistió en la dimisión de Bordaberry por el incumplimiento de su misión al frente del Estado. Rodney Arismendi, secretario general del PCU, sostuvo que Bordaberry manipulaba al ejército contra los políticos para provocar la separación de las FF.AA. del pueblo. Véanse Francois Lerín y Cristina Torres, Historia política de la dictadura uruguaya 1973-1980, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987. p. 13. Y Aguirre Bayley, op. cit., p. 41.

²Para los antecedentes de la crisis política de 1973 véanse Gerardo Caetano et al., De la tradición a la crisis, pasado y presente de nuestro sistema de partidos, Montevideo, CLAEH/EBO, 1985. (Claeh Argumentos) y Gonzalo Varela, De la república ...

Caben tres precisiones. Una, los partidos no fueron ajenos al deterioro de las instituciones ni desde la esfera de las decisiones gubernamentales, por las formas de gestación y de ejecución de las diversas políticas, ni desde el ámbito sociopolítico, en la medida que los grupos partidarios, comprometidos en la dirección del movimiento sindical y social, privilegiaron la defensa combativa de derechos e intereses atacados por aquellas políticas estatales. Dos, la convocatoria a las FF.AA. realizada por el poder ejecutivo y avalada por el legislativo muestra las peculiaridades de la situación uruguaya. Este fenómeno novedoso en la historia nacional tuvo consecuencias represivas y violatorias de los derechos humanos que lo tornarón en un hecho dramático. La coparticipación civil y militar en la gestión gubernamental destaca las características nacionales a pesar de que lo sucedido se identifica con el proceso regional de lucha contrainsurgente y de defensa de la seguridad nacional que abanderaron las FF.AA. en América Latina. Y tres, el objetivo explícito de la intervención militar no era sólo la lucha contra la subversión política y la defensa de los "valores democráticos", sino también la abolición de las prácticas de los políticos que las FF.AA. entendían como corruptas.

IV.1) Las decisiones estatales que afectan a los partidos.

Las condiciones para un golpe de Estado fueron creadas cuando convergieron un discurso militar cuyo contenido, en febrero de

op. cit.

1973, permitió diferentes y ambiguas lecturas³, un poder ejecutivo desprestigiado, un legislativo impotente y desorientado, un sistema de partidos atravesado por rencillas internas y desconfianzas mutuas y una sociedad polarizada.

Ya en el mes de abril de 1973 era evidente que el proyecto militar poco tenía que ver con la ilusión nacionalista de muchos.

Para algunos sectores el golpe de Estado estaba dado en los hechos pero aún no se había formalizado.⁴ La causa inmediata pudo ser cualquiera, lo que sucedió fue un enfrentamiento de poderes, el 26 de abril de 1973 el ejecutivo remitió al

³Aún antes de febrero algunos sectores políticos advirtieron tendencias nacionalistas dentro de las FF.AA. No necesariamente los mismos sectores fueron los que sostuvieron posiciones de expectación frente a los comunicados 4 y 7. Jorge Batlle, dirigente político colorado del sector de la 15 y una de las principales figuras del lema, comenta sobre aquellas corrientes previas a febrero del 73. "En ese momento la oficialidad del Batallón Florida participó de la idea de que aquí lo que había que hacer era un golpe de Estado tipo Spínola, a tal punto participó de esa idea, que estando el coronel Tróccoli como agregado militar en París, a través del Doctor Lenzi que estuvo unos días, con su familia y unos amigos, en París, me envió el libro de Spínola, como una especie de señal de cuál era su punto de vista. Una serie de corrientes peruanistas, masseristas, en donde en medio de distintas ideas confusas, se presumía de que era cierta la aseveración de la sedición de que la situación grave del país, desde el punto de vista económico, y por ende sus consecuencias sociales, estaba basada en una especie de connivencia espuria entre el poder político y el poder económico". Extracto de la entrevista realizada a Jorge Batlle por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 14 de noviembre de 1991. p. 2.

⁴En ese sentido Jorge Batlle lo afirma: "Mire el golpe, el golpe era una cosa que estaba flotando en el ambiente, quiere decir que, cuando el golpe se materializó en 1973, el golpe era una cosa que estaba tan evidente que en el año de 1972 a mí me llevaron preso. Yo creo que del gremio político, del establishment político, de la clase política, yo fui el primer preso". *Ibid.*, p. 1.

Parlamento el pedido de desafuero del senador frenteamplista Enrique Erro, de acuerdo con un expediente de la justicia militar que lo vinculaba al MLN. El debate parlamentario se desarrolló durante los dos siguientes meses, siguió un curso agitado, signado por las negativas del presidente y de la justicia militar a cualquier interrogatorio directo de quien acusaba al senador.

Aparecía con absoluta claridad la intención de colocar a los políticos y al Parlamento en su último dilema: la aceptación de la prisión de uno de sus miembros por confusas e infundadas acusaciones o el fin del poder legislativo. El Parlamento rechazó la solicitud de desafuero.

El ejecutivo replicó: *"No acceder a la solicitud formulada implica por tanto sostener que la Justicia Militar y el propio Poder Ejecutivo han actuado, en el caso, con desviación de poder. Es decir, que han utilizado sus poderes jurídicos con una finalidad distinta a aquella para la cual le fueron conferidos"*.⁵

Distintas afirmaciones aparecidas en la prensa aquel 27 de junio de 1973, cuando se formalizó el golpe mediante la disolución de las Cámaras y la suspensión de la actividad partidaria, y en los subsiguientes días manifiestan nítidamente, desde divergentes visiones ideológicas, la convicción sobre la inevitable ruptura institucional.

En el periódico de tendencia colorada Acción con el título **Golpe de Estado** se comenta lo que sigue: *"Desde el mes de febrero*

⁵ Ultima Hora, Montevideo, 27 de junio de 1973. p. 9.

el país está viviendo un clima de anormalidad indudable, que ahora culmina. Desde mucho antes incluso, pero desde entonces con una práctica oficialización de la situación de facto (...)"⁶ En el también periódico de tendencia colorada La Mañana, dos días después del golpe de Estado, se decía en la columna titulada **Nuestra Opinión** "La crisis desatada desde las elecciones de 1971, culminó en la madrugada del miércoles con la disolución, por el Poder Ejecutivo, de las cámaras de Senadores y de Representantes (...)"⁷ La idea de un golpe largamente anunciado es reafirmada, a la vez, desde las páginas del semanario de la izquierda independiente Marcha: "Nadie puede sorprenderse. Esta ominosa caída del 27 de junio, es el resultado de un proceso que se inició hace tiempo y que se cumplió, paso a paso, a la luz del día. Durante este último año escribimos en repetidas oportunidades sobre el tema (...) Todo se consumó; pero algo se ha ganado de todos modos. Ya rasgado está el velo y caída la máscara".⁸

Y el golpe de Estado⁹ se dio, muy a la uruguayana, ratificando

⁶Acción, Montevideo, 27 de junio de 1973.

⁷La Mañana, Montevideo, 29 de junio de 1973.

⁸Marcha, Montevideo, 30 de junio de 1973.

⁹El decreto que confirma la violación de la institucionalidad señala: "1º Decláranse disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes. 2º Créase un Consejo de Estado, integrado por los miembros que oportunamente se designarán (...). 3º Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la

la tradición del autogolpe¹⁰, que en estas circunstancias fue dado por el entonces presidente Juan M^a Bordaberry pero con la novedad de un coautor decisivo: las FF.AA. De ahí que fue una conjunción de fuerzas civiles y militares la que posibilitó el poder militar.

Bordaberry puso mayor énfasis en la singularidad que revestía el proceso uruguayo al quedar a cargo del ejecutivo un civil y en el punto más relevante del cambio: la ubicación del poder.

"En el Uruguay se dio una circunstancia única, como es la que un civil quedara al frente del proceso en la Presidencia de la República (...) al darse las circunstancias que justificaban la intervención de las FF.AA. había un civil en el ejercicio de la Presidencia de la República que compartía absolutamente la necesidad de romper con las tradicionales ataduras institucionales que impedían el enfrentamiento exitoso al marxismo (...). La ubicación del poder es, en esencia, el gran cambio que se produce con la intervención de las FF.AA.: él pasa de los partidos políticos a ellas, que lo asumen. De este hecho

tranquilidad y el orden públicos. 4^o Facúltase a las Fuerzas Armadas y Policiales a adaptar medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales". Tomado de Documentos de la Huelga General, 1973, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, s.f. (Serie Documentos Sindicales, 3). p. 15. Posteriormente, el 28 de noviembre de 1973, a dos años de que fuera electo democráticamente, Bordaberry ilegalizó, mediante el decreto 1026, a un número importante de partidos y organizaciones de la izquierda política pertenecientes al Frente Amplio. Entre ellos figuraban el Partido Comunista, el Movimiento Independiente 26 de Marzo y la Unión Popular.

¹⁰En 1933 y en 1942 los presidentes en turno, Gabriel Terra y Alfredo Baldomir, dieron respectivos golpes de Estado.

*se desprenden las consecuencias más importantes, esto es, la disolución de los órganos parlamentarios, el desplazamiento de las autoridades administrativas, etc."*¹¹

Visto desde la perspectiva partidaria ese poder dictatorial creado muestra, entre los años 1973 y 1976, las discusiones que enfrentaron a las jerarquías militares y civiles del régimen.

En un movimiento contradictorio mientras se ejercía la represión de muy diversa intensidad contra los partidos políticos, se debatía en el seno del régimen respecto a: qué tipo de organismos partidarios deberían existir y cuál tendría que ser su papel en un nuevo diseño institucional.

Reconstruir o refundar las bases de los partidos fue uno de los ejes polémicos que, en el seno de la cúpula cívico militar, provocó el desplazamiento de quien ocupaba el poder ejecutivo y abrió fisuras para respuestas partidarias que condujeron a nuevas formas del quehacer político.

Las discusiones en la cúpula del poder se procesaron siguiendo esta secuencia. En un documento aprobado por las FF.AA., y que implícitamente afirmaba tanto la necesidad de los partidos como de una reforma para su reincorporación, **Política General de la República**, del 15 de mayo de 1974, se señalan metas específicas: "(...) *'Fortalecer, moralizar, homogeneizar y democratizar*

¹¹Tomado de Juan M^a Bordaberry, Las opciones, Montevideo, s.e., 1980. pp. 12-13.

efectivamente los futuros partidos políticos' (...)"¹² Y se hacia referencia a la eliminación del doble voto simultáneo, y a la ley de lemas, instituyendo "(...) 'un sólo candidato por partido a la presidencia de la República'".¹³

En tanto, Bordaberry señaló en su discurso del 1er. aniversario del golpe de estado: "'Nuestro esfuerzo -sostuvo Bordaberry- va dirigido ahora a la creación de formas institucionales que posibiliten la existencia de partidos representativos con un claro concepto de sus deberes y finalidades, esenciales, discrepantes no en torno a lo que debe hacerse, sino en torno a cómo puede hacerse mejor' (...)"¹⁴

A su vez, el consejero de Estado, Alberto Demichelli, quien sustituyó como presidente a Bordaberry en 1976, presentó un anteproyecto de ley fundado en evidentes intenciones neocorporativistas.¹⁵ Por su parte, quien también ocuparía el ejecutivo sustituyendo a Demichelli, el consejero Aparicio Méndez, dio a conocer nuevas propuestas en agosto de 1974. Estas se originaron en la discrepancia del consejero con las propuestas neocorporativistas de Demichelli.

En tanto Bordaberry, a propósito de una carta abierta de los

¹²La información documental fue tomada de Carlos Zubillaga y Romeo Pérez, "Los partidos políticos" en 1958-1983 El Uruguay de nuestro tiempo, núm. 5, Montevideo, CLAEH, 1983. p. 116.

¹³Ibid.

¹⁴Ibid.

¹⁵Al respecto es ilustrativo su libro, Democracia participativa.

políticos tradicionales y de la Unión Radical Cristiana, del 1º de septiembre de 1974, en la que se reclamaba el pleno funcionamiento de los partidos, contestó con un tono más radical. Por cadena de radio y televisión, el 4 de septiembre, el presidente manifestó el fin de la misión mediadora de los partidos políticos.

No sobra puntualizar que Bordaberry perteneció al movimiento ruralista que, como se señaló anteriormente, constituyó el primer agrupamiento ajeno al sistema de partidos que tuvo incidencia determinante en el cambio político.¹⁶ Esta ajenidad originaria contribuye a entender su actitud antipartidaria.

*"Estamos en tiempos de la Nación y no en el de los partidos políticos, no porque no piense que ellos no puedan coexistir sino porque los grandes temas nacionales habían sido abandonados por los partidos políticos (...) No vamos a permitir que este proceso revolucionario, sea plebiscitado dentro de este contexto que falseaba la voluntad popular porque sería igual que aceptar como juez al enemigo, que no es el pueblo sino quienes falsamente lo invocan".*¹⁷

¹⁶En el proceso electoral de 1958 la Liga Federal de Acción Ruralista apoyó al herrerismo, sublema del Partido Nacional, haciendo posible por primera vez en el siglo el triunfo de los blancos sobre los colorados. La vinculación de Bordaberry a este movimiento extrasistémico es uno de los elementos que explica porqué en un sistema de arraigadas lealtades partidarias un político uruguayo pudo pasar de un lema a otro.

¹⁷Véase Zubillaga y Pérez, "Los partidos ...", op. cit., p. 117.

Su posición se fue consolidando. El 19 de abril de 1975 afirmó en un discurso, a propósito de la fecha patria, que: "*La vida política no podrá girar más, como lo hizo hasta 1973, en torno a lo que nos divide, ocultando tras la disputa estéril todo aquello que nos une y que es mucho más*".¹⁸

La crisis política que terminó con el gobierno de Bordaberry, se inició con una serie de documentos emitidos por el presidente entre diciembre de 1975 y junio de 1976. Los escritos dirigidos a la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas argumentaban de manera rotunda la necesidad de terminar con los partidos.

"(...) entendiendo que los partidos habían perdido el carácter de intermediarios válidos entre la ciudadanía y el Estado, y propuso eliminar las colectividades partidarias sustituyéndolas por corrientes de opinión espontáneas, cambiando el sufragio tradicional por el sereno pronunciamiento popular directo, el referéndum o plebiscito para ratificar o negar".¹⁹

¹⁸Ibid.

¹⁹Véase Cocchi, "Los partidos...", op. cit. p. 46. Se refuerza esta declaración la siguiente aseveración bordaberriana. "En el Uruguay es frecuente oír decir: los partidos políticos hicieron la Patria (...) consolidaron la independencia y desarrollaron el país. No fue así (...) los grandes jalones de la historia del Uruguay coincidieron con periodos de unidad (...) Más recientemente las luchas partidarias llevaron al país a una situación de extrema gravedad por la presencia ahora del marxismo, siendo indudable que para salir de ella era imprescindible un gobierno autoritario y de unidad (...) No es cierto, pues, que los partidos políticos hayan forjado y consolidado la Patria; al contrario fueron elementos negativos para ello, atentando constantemente contra la unidad nacional". Tomado de Bordaberry, op. cit., p. 25.

Otra perspectiva pudo observarse dentro del equipo de tecnócratas -que constituyó el sustento civil más importante del régimen-. El ministro de Economía, Vegh Villegas, de extracción colorada y quincista²⁰, intentaba un proceso de apertura rescatando el rol de los partidos políticos tradicionales. Vegh Villegas insistió en la necesidad de una reincorporación inmediata. Su posición está documentada y sintetizada en dos memoranda, uno de 1976 y otro de 1977.

En el primero argumenta que se requiere sacar del receso a los partidos tradicionales porque, al crear un "vacío político" en el país, se podría correr el riesgo de dejar el campo libre al marxismo, y en especial al Partido Comunista.

"Los partidos políticos tradicionales -ha dicho Bordaberry- han ido desdibujando sus diferencias ideológicas (...). Yo creo que la afirmación (...) que se aduce a modo de censura y razonamiento en su contra, es para mí precisamente uno de los méritos del sistema (...)".²¹

²⁰Forma de identificar a quienes pertenecen al sector de la 15 del Partido Colorado. Los sublemas se identifican con nombres y las listas con números. Dependiendo en cada caso, cuál es la forma de conocerlos.

²¹y continúa afirmando el ministro: "Yo creo que aquí radica una de las razones de la superioridad de los partidos tradicionales sobre los grupos ideológicos como forma de encauzar la inquietud ciudadana ya que 'la exagerada coherencia interna de los grupos ideológicos supone un grado de fanatismo en la acción... Si las circunstancias son propicias, creo que podría plebiscitarse la nueva Constitución y la prórroga del actual mandato presidencial en noviembre de 1976. En el período 1977-80 se dictaría el estatuto de los partidos políticos y se definirían las nuevas jurisdicciones departamentales ...". Extracto de la carta de Vegh Villegas a Bordaberry del día 7 de enero de 1976. Tomado del semanario Aquí, Montevideo, año I, noviembre de 1983.

En el segundo **memorandum** Vegh Villegas propondría algunas alternativas al Plan Político del 77: la necesaria participación de los partidos y la pertinencia de un pacto político con Jorge Batlle, Pacheco Areco y Wilson Ferreira Aldunate.²²

La postura del ministro de Economía fue más allá de lo escrito, y en 1976, conociendo que su propuesta había sido bien recibida, se propuso conversar con algunos políticos tradicionales.

"El general Alvarez me dijo que mi memorandum condensaba la posición de las FF.AA. y la naturaleza de las discrepancias con el Presidente".²³

En esta coyuntura Vegh Villegas conversó, en los primeros meses de 1976, con Zelmar Michelini, exministro colorado y senador por el Frente Amplio, exiliado en Buenos Aires, con el fin de ir abriendo espacios de negociación y consenso. No obstante, dentro de las FF.AA. y del equipo civil permanecían las corrientes encontradas respecto a un proceso de reincorporación de los partidos y de recuperación de cierta institucionalidad. Aún está por confirmarse que el camino tomado por Vegh Villegas no hubiera sido el que le costó la vida a Zelmar Michelini y a

²²"(...) Mi propuesta (...) es que la puesta en marcha de los partidos políticos debe preceder a los otros actos políticos (...)". Tomado del 2º **memorandum** en Documento N° 8, Diego Achard, La transición ..., op.cit., p. 263.

²³Declaraciones hechas por el exministro de Economía A. Vegh Villegas a la Comisión Investigadora de la Cámara de Representantes. Confróntese semanario Brecha, Montevideo, 17 de julio de 1987.

Héctor Gutiérrez Ruiz, en mayo de 1976.²⁴ Este último, era diputado blanco y presidente de la Cámara de Representantes en el momento del golpe.²⁵

La posición de Bordaberry se mantuvo como minoritaria entre los mandos militares, aún cuando Vegh Villegas no logró consenso para su propuesta. En aquellas circunstancias las jerarquías

²⁴El 18 de mayo de 1976 fueron secuestrados en Bs. As. por sujetos de la inteligencia militar que respondían a las FF.AA de ambos países. En aquellas circunstancias, Wilson Ferreira Aldunate que también se encontraba exiliado en Bs. As. y que luego de los asesinatos debió abandonar Argentina, le envió una carta al presidente argentino, Teniente Gral. Jorge Rafael Videla. En ella señalaba: *"Toda mi vida política se desarrolló, Sr. Presidente, cerca de estos hombres: uno al lado, y el otro enfrente. Pero en lo que nunca discrepamos fue en la necesidad de combatir toda forma de violencia injusta, cualquiera fuera su origen, y de afirmar la libertad la libertad y la dignidad de toda criatura humana. Tengo la seguridad de que, si los tres estábamos obligados a vivir fuera de la patria, fue precisamente porque quienes hoy la dominan están empeñadas en eliminar la violencia ajena, pero extreman la propia hasta límites de horror (...)* La captura del Sr. Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, D. Héctor Gutiérrez Ruiz, fue efectuada en las primeras horas del 18 de mayo (...) Llegaron en varios automóviles Falcon blancos, idénticos a los que usa la Policía Federal (...)" . Tomado de Juan Raúl Ferreira (recopilación y prólogo), Wilson Ferreira Aldunate. Discursos, conferencias y entrevistas, Montevideo, s.e., 1984. pp. 12-13.

²⁵Matilde Rodríguez Larreta, viuda de Héctor Gutiérrez Ruiz, y actual diputada por el Movimiento de Rocha del Partido recuerda la coyuntura política en que fueron asesinados los legisladores. "Y en cuanto a la interpretación política de los hechos, de los asesinatos del 76, aparentemente había en ese momento una apertura (...) un intento de apertura mejor dicho, liderado por el Ministro de Economía Vegh Villegas que procuraba recomponer el espectro político y, digamos, darle una salida a la dictadura (...) tiene conversaciones con Michelini, eso está probado y, a través de amigos comunes con el nacionalismo. Van amigos nacionalistas a llevar esa propuesta, y se estaba en esas conversaciones cuando se produce el asesinato. Lo que, de alguna manera, obliga a interpretar, equivocadamente o no, de que el asesinato sale al paso de esa negociación". Entrevista a Matilde Rodríguez Larreta realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 17 de noviembre de 1991. p. 6.

castrenses no coincidieron con la reformulación del sistema político mediante la eliminación de los partidos. Con divisiones y perspectivas muchas veces no coincidentes las FF.AA buscaron desde temprano un cambio, una reforma institucional, que hiciera posible una institucionalidad *ad hoc* a su proyecto. Es decir, con una reincorporación de los partidos políticos tradicionales pero bajo un esquema de control y funcionalidad.

Algunos documentos que en su momento no se dieron a conocer pero que hoy son públicos expresan en este sentido proyectos anteriores al Plan Político de 1977. Este Plan presentará un cronograma de reformulación constitucional que coadyuvará a la transición política.

"La JJOOGG en su sesión del día 2 febrero de 1976 decidió que la COMASPO estudiara y propusiera las medidas conducentes a la aplicación de las siguientes decisiones en el campo político interno. 1) No realización de las elecciones ni plebiscitos en 1976. 2) Mantenimiento de un gobierno cívico-militar, con o sin prolongación del actual titular. 3) Reactivación de los partidos políticos en una segunda etapa (...)." ²⁶

El resultado de estas discusiones tuvo por lo menos dos tiempos. El primero fue la sustitución de Bordaberry el 12 de junio de 1976, circunstancia en la cual las FF.AA. declararon no querer compartir la responsabilidad histórica de suprimir a los partidos políticos y afirmaron que las responsabilidades del

²⁶Documento N^o 3 "No convocar a elecciones" en Diego Achard, *La transición ... op. cit.*, p. 242.

pasado no les correspondían en sí sino a sus dirigentes. Por ello buscaron el camino de solucionarlo.²⁷ El sustituto fue el presidente del Consejo de Estado, Alberto Demichelli, quien debió aprobar las disposiciones institucionales que permitirían avanzar en el proyecto de reformulación y de recomposición del sistema político.

Fue así que, guardando el estilo de mantener un civil a cargo del ejecutivo, de inmediato se procedió a aprobar el Acto Institucional N° 1. En él se suspendía la convocatoria a elecciones para ese año en virtud de considerar el libre juego de los partidos incompatible con la paz social. Se señalada además

27"La tarea de reconstrucción nacional que iniciaron las Fuerzas Conjuntas con el Poder Ejecutivo (...) llevaba implícita la adopción de una línea de conducción política del país (...) fue preocupación de las FF.AA. el concretar una solución que colmara la expectativa de nuestra ciudadanía, producto de su madurez de pensamiento político. En ese cambio de ideas [con el presidente] surgen profundas discrepancias con los principios sustentados por cada una de las partes, lo que hace incompatibles ambas posiciones.

1) En que el Presidente de la República no acepta el futuro funcionamiento de los partidos políticos (...). En cambio, las FF.AA. no quieren compartir la responsabilidad histórica de suprimir los partidos políticos tradicionales. 2) El Sr. Presidente de la República no acepta el pronunciamiento popular a través del voto (...). En contraposición a esto las FF.AA. sostienen que la soberanía radica en la Nación (...). 3) (...) intenta responsabilizar [Bordaberry] a los partidos políticos del menoscabo moral y material de la nación (...) Las FF.AA. por el contrario entienden que no debe trasladarse al sistema la responsabilidad de errores y desviaciones (...). Surge así una incompatibilidad entre el pensamiento político de las FF.AA. y el Sr. Juan M° Bordaberry que impide continuar dentro del proceso en el que no cree (...). Por lo expuesto y para garantizar la continuidad del proceso cívico militar (...) se hace indispensable revitalizarlo (...) en base a ello, las Fuerzas Conjuntas han retirado su confianza y apoyo al Sr. Juan M° Bordaberry". Comunicado público emitido por las FF.AA. el 12 de junio de 1976. Tomado de Gerardo Caetano y José Rilla, Breve historia ..., op. cit., pp. 48-49.

la necesidad de iniciar los trabajos conducentes al funcionamiento de los partidos "(...) sin interponerse entre la voluntad del pueblo soberano y la acción responsable de los gobernantes".²⁸

Ese mismo día en que asumió Demichelli se aprobó el Acto Institucional N° 2 que estableció, entre otros aspectos, los mecanismos para la elección del nuevo presidente. Una vez que el mecanismo estuvo en marcha se designó a Aparicio Méndez, quien asumió el 1° de septiembre del mismo año.

El segundo tiempo lo constituyó la toma de posesión de Aparicio Méndez y la aprobación del Acto Institucional N° 4. Este impuso el cierre de la actividad partidaria y la proscripción de un abultado número de políticos y ciudadanos.²⁹

En la práctica no se modificó la situación que se vivía desde el 27 de junio de 1973 ya que los políticos y los partidos habían sido suspendidos en el mejor de los casos, e ilegalizados y perseguidos en otros.

²⁸Tomado de "Documentos. Los ocho Actos Institucionales" en Cuadernos de Marcha, segunda época, año 1, núm. 1, México, 1979. pp. 123-125.

²⁹Mediante el Acto Institucional N° 4 se clausuró la actividad partidaria y se restringió el ejercicio de la actividad política, excepto el voto, a todos quienes hubieran sido legisladores en el período 67-73. Las proscripciones políticas incluían también a los candidatos a la presidencia y vice presidencia en 1966 y 1971, a las autoridades de los partidos políticos y de manera más abarcadora, en el caso del Frente Amplio, a todos las personas que formaron parte de las listas electorales de 1966, antes de la creación del F.A., y de 1971, las cuales no tendrían tampoco derecho a voto. Las proscripciones durarían 15 años. Véase ibid., pp. 126-127.

Fue así que este primer periodo, 1973-1976, desde el punto de vista del régimen, comienza con la asunción de los poderes de facto y la sanción de suspender la actividad partidaria, y finaliza con la formalización de dicha suspensión. Pero ésta se presentó con un discurso que reivindicaba la reorganización de las actividades políticas para abrir los cauces de una nueva incorporación de los partidos.

IV.2) Los partidos y su dinámica posicional.

Los partidos no desplegaron una estrategia común frente al desconocimiento del poder civil que profesaban las FF.AA. Las pujas internas, y las acusaciones respecto a las responsabilidades en torno a la injerencia de los militares en la vida política, así como la disputa entre los poderes ocupaban más la atención de los debilitados partidos. De febrero a junio de 1973 la iniciativa política ya no correspondía a los partidos, la centralidad partidaria en el sistema político uruguayo había desaparecido.

Frente al golpe de Estado los partidos, que sobrevivían en un clima de acusaciones recíprocas y de rencores mutuos, quedaron atónitos cuando en los hechos se firmaba su acta de defunción.

Pero, en todo caso, un acontecimiento de tal magnitud, por lo que representa para las instituciones democráticas y por las singularidades de la historia nacional, provocó diferentes reacciones partidarias que se agrupan, gruesamente, en tres posiciones.

Se observaron dos posturas radicales. Una, originó un polo de apoyo al régimen y la otra, creó el polo de oposición activa y de enfrentamiento. En medio, apareció un amplio centro compuesto por las fuerzas políticas que eran contrarias a la disolución de las instituciones democráticas pero que, en lo inmediato, no hicieron una oposición activa. Este último grupo, que configuró desde el punto de vista político el centro partidario, es el que mayores cambios registra durante el proceso y cuya dinámica marcará el rumbo de los acontecimientos.

El polo oficialista, que concentró el apoyo al régimen, estuvo integrado de manera clara y manifiesta por el sector de la Unión Colorada y Batllista cuyo líder era Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado³⁰, y por aquel que eran encabezados por el Gral. (R) Mario Aguerrondo³¹ y por Martín R. Echegoyen dentro del Partido Nacional.

³⁰Una opinión sobre la adhesión de Pacheco al golpe la ofrece el actual diputado colorado Luis Hierro López quien perteneció a la "generación del 80" -los jóvenes colorados que tuvieron un papel protagónico en la transición. "En junio de 1973, cuando Bordaberry dio el golpe de Estado, Pacheco Areco envió un telegrama de adhesión desde el exterior. El texto del telegrama era un poco críptico, -el lenguaje de Pacheco así lo es,- y ahora sabemos que tenía un sentido afirmativo: si el golpe era inevitable, mejor que fuera conducido por un civil, Bordaberry, -ciudadano de tan triste memoria,- que por los militares. Pero en todo caso, el telegrama convalidaba el golpe. Luego hubo ciudadanos pachequistas que fueron funcionarios de confianza del gobierno militar, Intendentes Interventores y Consejeros de Estado. La Convención colorada suspendió en sus derechos partidarios a tres de esos ciudadanos por seguir siendo Intendentes interventores en 1983". Entrevista a Luis Hierro López realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 18 de julio de 1991. p. 20.

³¹Aguerrondo recogía entre sus fuerzas los restos del movimiento ruralista.

Las palabras Raumar Jude, destacado político perteneciente al sector de Pacheco Areco ilustran la posición asumida. *"Casi todo el sector de la Unión Colorada y Batllista colaboró con los militares, y muchos políticos fueron ministros (...) Pacheco cuando se fue a España nos encomendó que nos llevaramos bien con Bordaberry (...) Y los primeros tiempos me entendí perfectamente con Bordaberry, después comenzaron las desinteligencias porque era un hombre cambiante (...)"*.³²

Ese apoyo se dio no sólo en el discurso político sino también participando, de manera directa, en las distintas instancias gubernamentales y en el Consejo de Estado.

"La decisión no fue personal, la decisión fue corporativa y fue corporativa de un grupo bastante importante de personas más o menos vinculadas, entre otros, con la Unión Colorada y Batllista (...) a mí se me dijo que se habían hecho las consultas al señor Pacheco Areco y en función de eso aceptamos no la titularidad sino la suplencia (...). Es decir, quienes estábamos por el Partido Colorado, en alguna medida o en otra, éramos adherentes, militantes o simpatizantes de la Unión Colorada y Batllista, no involucraba a otros sectores (...) yo no me sentía

³²El actual senador Raumar Jude se desligó de su sector después del golpe de Estado y formó parte del polo opositor al régimen, asumiendo una postura significativa en el plebiscito de 1980 al acompañar públicamente la corriente por el NO. Su discrepancia con Pacheco Areco no invalidó su reincorporación al sector de la Unión Colorada y Batllista. Extracto de la entrevista a Raumar Jude realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 11 de julio de 1991. p. 18.

representante de todo el partido, ni siquiera de mi sector (...)." ³³

Sin considerables alteraciones, el polo oficialista conservó su composición partidaria, su mismo personal político y su exiguo tamaño en términos de representatividad hasta el final del régimen.

El polo opositor se formó, fundamentalmente, con los partidos de izquierda que sostuvieron una postura de enfrentamiento activo. Pero no fueron ajenos a esta posición algunos grupos del Partido Nacional³⁴, especialmente los identificados con los

³³El principal dirigente de la lista 94 del Partido Colorado, Pablo Millor, y actual senador de la República, era en tiempos de la dictadura miembro destacado de la Unión Colorada y Batllista. Además, Millor, fue uno de los integrantes del Consejo de Estado, y su participación en esa instancia de gobierno la asumió como parte de una postura del sector al que pertenecía. "Yo era suplente, fue a mediados del 81, sucede que a mediados del 82 el consejero, que en suerte me había tocado como titular, es destituido y ahí sí tuvimos que enfrentar la opción de aceptar la titularidad o no. El señor Pacheco Areco ya estaba acá, en Uruguay, fui personalmente a su domicilio a consultarlo y me dijo que era preferible que ingresase al Consejo de Estado, para actuar con independencia de criterios y reivindicar nuestra línea social, nuestra línea económica, lo que había sido la gestión de su gobierno, en lo que se suponía era, o en la mayoría de los que se suponían, eran integrantes de su sector". Extracto de la entrevista a Pablo Millor realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 19 de agosto de 1992. pp. 3-4.

³⁴El Partido Colorado no presentó apoyo público a la huelga. Sin embargo, el diputado Luis Hierro Gambardella recuerda el apoyo dado a los trabajadores en lucha pero afirma también que, en lo inmediato, advirtieron que ese camino no era posible. "Tras el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 los sectores juveniles del Partido contribuyeron con las tareas vinculadas a la huelga general, distribuyendo alimentos a los obreros que ocupaban fábricas. Fue un primer impulso de resistencia que pronto vimos que no podíamos sostener. Casi de inmediato se advirtió que no era posible desarrollar ningún tipo de actividad política, aunque en realidad creo que nadie pensaba que esa situación a la que

sectores de Por la Patria y el Movimiento de Rocha.³⁵ La definición de oposición activa pasa sustancialmente, en este periodo, por el apoyo brindado de manera decidida y grupal, al movimiento huelguístico encabezado por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) cuyo objetivo declarado fue hacer retroceder el proceso golpista. Luego del levantamiento de la huelga, esta oposición readecuó su estrategia hacia una menos frontal que buscó el desgaste del régimen.

ingresábamos, de oscurantismo y falta de libertades, iba a durar tanto tiempo. Por lo tanto, toda la militancia posible se nucleó en torno a la actividad periodística del diario "El Día", fundado en 1886 por José Batlle y Ordóñez y portavoz del Partido Colorado (...)". Entrevista a Luis Hierro López, op. cit., p. 1.

³⁵Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra eran, respectivamente, los dirigentes principales de esos sectores. Ferreira se transformó durante la dictadura en el líder del Partido Nacional desde una posición de exiliado en distintos países. Esta misma posición favoreció su tono más radical y agresivo en contra del régimen que le fue correspondida, especialmente a su regreso al país en 1984 cuando es detenido. El actual diputado frenteamplista Carlos Pita fue, durante la dictadura, secretario general de la juventud del Movimiento Nacional de Rocha y secretario de Carlos Julio Pereyra. Desde esa posición de dirección describe la actividad de apoyo a la huelga general. *"Hay una primera etapa de resistencia en donde los partidos (...) funcionaron como elementos de apoyo a la organización de la huelga general y como elementos convocantes a la jornada del 9 de julio (...) La juventud del Movimiento Nacional de Rocha, en casas de familia editaba volantes, comunicados, organizaba colectas de comida, de víveres para las fábricas ocupadas (...) y las distribuían"*. Extracto de la entrevista a Carlos Pita realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 17 de agosto de 1992. p. 3.

La huelga general de casi dos semanas de duración³⁶ constituyó un acontecimiento sindical y gremial que no se manifestó como un hecho partidario. Es decir, no fue una respuesta del sistema de partidos frente al avasallamiento de las instituciones democráticas, y menos aún de esa magnitud.³⁷

Lo anterior no puede invalidar la indiscutida presencia y dirección que, del movimiento sindical y por ende de la huelga genral, tuvo el Partido Comunista. Su histórica presencia dirigente en el movimiento obrero mostró también en aquellas circunstancias un involucramiento con los acontecimientos tanto para su convocatoria como para su levantamiento.³⁸

³⁶El 27 de junio "(...) sin esperar ningún tipo de comunicación de la dirección, las fábricas comenzaron a parar y la huelga general a extenderse de manera formidable". Tomado de Documentos de la Huelga General, ..., op. cit., p. 7. El 11 de julio la dirección de la CNT resolvió levantar la huelga y pasar a otras medidas de lucha.

³⁷El acuerdo que se hizo público, desde los partidos y con explícita postura de oposición activa, fue el que firmaron el Frente Amplio y el Partido Nacional (en este último caso los sectores Por la Patria y Movimiento Nacional de Rocha, que se denominó Bases para la salida de la actual situación y que se difundió unos días antes del levantamiento de la huelga general. En él se incluían aspectos referidos al establecimiento de un gobierno provisional y de una asamblea constituyente y legislativa, al llamado a elecciones, a la participación de partidos y sindicatos y a la necesidad de un programa mínimo de transformación económica. Véase Alvaro Rico (coord. de la investigación), La resistencia a la dictadura 1973-1975, Cronología documentada, Montevideo, Editorial Problemas, 1989. T. I, p. 74.

³⁸Ivan Altesor, militante destacado del PCU, realiza un balance de las circunstancias que rodearon la huelga general, de la incidencia que en ella tuvieron las decisiones de la dirección de su partido. "La resolución de la CNT era huelga general con ocupación de los centros de trabajo. El objeto de esa medida de lucha inusual fue hacer abortar el golpe de Estado. Es decir, provocar la división en el seno de las FF.AA.; se partía de la

La huelga tuvo un gran valor simbólico pero no logró su objetivo. Su levantamiento, en medio de una manifestación de amplia representatividad social y política³⁹, modificó como se ha dicho, la estrategia de lucha en la que estaba involucrada la izquierda partidaria.

Durante el primer año, en tanto la represión no fue masiva y se mantuvieron ciertos espacios semilegales, el Frente Amplio no alteró la posición que sostenía desde principios de 1973. En ese sentido es esclarecedor el documento del 7 de agosto de 1973, que retoma las palabras pronunciadas en el verano anterior por su presidente, el Gral. Líber Seregni.

base que en el interior de las mismas existían sectores constitucionalistas o democráticos, que ante la inmensa respuesta popular se sentirían estimulados a deslindar posiciones, y alinearse junto al pueblo para derrotar el golpe (...). Para el Partido Comunista, principal fuerza de la izquierda y centro hegemónico del movimiento obrero-popular, estos comunicados [4 y 7] constituían la confirmación de sus previsiones en relación a las FF.AA. Es decir, la existencia de sectores progresistas (peruanistas) en las mismas, que obligaba a una táctica cautelosa, de acercamiento a dichos sectores (...). La dirigencia estaba con las antenas desplegadas a las espera de captar señales de los militares cuatrosietistas, pero éstos no emitieron ninguna. Y así comenzó la tragedia (...). Ante el 'silencio' militar, fue la dirección más estrecha del PCU (convertida en la práctica en comando de la huelga) quien envió la señal de buena voluntad hacia los militares: el levantamiento de la huelga en el transporte (la cara de la huelga) Sería interesante reconstruir este episodio oculto, prácticamente desconocido, y sólo vivo en la memoria de sus protagonistas (ya muertos los principales). (...) En mi opinión selló la suerte de la huelga general". Entrevista a Iván Altersor realizada por Silvia Dutrénit en México, D.F., el 30 noviembre de 1993. pp. 4-5.

³⁹Dicha manifestación se realizó en los albores del levantamiento de la huelga, el 9 de julio, cuando ya existía un notorio desgaste de la movilización aún cuando la multitudinaria concurrencia exhibió el amplio abanico social que se oponía al golpe.

"La apertura que el país reclama no significa, pues, solamente la reivindicación de la normalidad constitucional, ya de por sí fundamental, sino la consagración de medidas políticas, económicas y sociales de fondo (...) [Lo cual exige ver dos aspectos. Uno individual de abrir caminos para que el pueblo elija su destino y] (...) El otro, es la reafirmación para una acción común de todos los sectores sociales que se sientan unidos por los objetivos auténticamente nacionales y populares (...)"⁴⁰

Una voluntad de entendimiento queda expresada en el documento, y una muestra de cierta esperanza en una construcción unitaria de diferentes sectores sociales y políticos. También el documento deja implícita el propósito, aún no fracasado de un desprendimiento de los sectores nacionalistas de las FF.AA. En ese cuadro valorativo no es extraño que todavía el Frente Amplio no muestre, como lo hará después, una disposición abierta a calificar al régimen instaurado. La coalición frenteamplista, y el Partido Comunista buscaron durante largos meses una coyuntura en que pudiera cuajar un movimiento cívico militar con un programa de naturaleza "progresista". Es decir, se entendía que era posible ganar para tal propósito al sector "nacionalista" de las FF.AA. de tal forma que se derrotara a las fuerzas golpistas.

El contenido del discurso frenteamplista y la caracterización del régimen se van transformando en la medida que éste se fue

⁴⁰Extractado de Aguirre Bayley, El Frente Amplio..., op. cit., p. 48.

afirmando. La constante en el discurso será la convocatoria a una amplia movilización. La intervención de la Universidad en el mes de octubre de 1973 será el punto de inflexión de una parte importante de la izquierda.

Por su parte, el centro político se conformó con lo más numeroso del espectro partidario tradicional, y hasta con sectores frenteamplistas, que asumieron una postura expectante, en algunos casos de perplejidad, ante los acontecimientos.⁴¹

En los años sucesivos, el régimen dictatorial hará explícita su intención de reincorporar a los partidos en el sistema político como forma de institucionalizarse. En los anuncios esporádicos y contradictorios que se dieron a conocer para ese fin, mientras prohibían la actividad política y cancelaban las elecciones, las élites políticas, aunque resulte paradójico, recuperaron fuerzas de manera gradual como expresiones partidarias. Así, en la medida que las élites del centro partidario fueron adquiriendo nuevas fuerzas pasaron de la expectación a la búsqueda de una oposición más activa.

Sería probable también que las fuerzas y el ánimo de activación hayan estado relacionados con los cambios de percepción en cuanto a las intenciones y a los tiempos del régimen instaurado en 1973. Entre la parálisis que provocó la

⁴¹Sobre estas posturas Carlos Pita comenta lo siguiente. "Y lo que dominaba la escena era, un poco, el buscar que aclarara, tanto es así que habían muchísimos dirigentes políticos que planteaban el famoso 'desensillar hasta que aclare'. En ese momento no era de ajenizarse a la resistencia a la dictadura, sino de ver como venía la cosa". Extracto de la entrevista a Carlos Pita op. cit., p. 5.

formalización del golpe y la aceptación de su inevitabilidad pudo haber influido la hipótesis de una situación pasajera.

Es decir, la apreciación de un poder militar transitorio en tanto reordenaba la sociedad civil y política mediante la exclusión de la izquierda marxista. Se debe insistir, parafraseando el Acto Institucional N° 4 que, dada la situación creada en el país, las FF.AA. se vieron obligados a suspender toda actividad de los partidos políticos y a poner fuera de la ley a las asociaciones marxistas, principales responsables de lo sucedido. Dicho esto se marca una diferencia más que sutil entre unos y otros partidos, y aún dentro de la izquierda partidaria.⁴² Esa distinción posibilitó las alteraciones en la conducta inicial del centro partidario.

Por lo tanto, si la hipótesis es válida, se podría pensar que la política gubernamental no se entendía como lesiva a mediano plazo para el resto del sistema partidario -que sólo había estado afectado por el estado de receso- y que una vez percibido lo contrario se transitó hacia una oposición participativa.⁴³

⁴²Por ejemplo el Partido Demócrata Cristiano y el movimiento Por el Gobierno del Pueblo del Frente Amplio no fueron ilegalizados.

⁴³La interpretación político blanco Guillermo García Costa, quien ha ocupado dos ministerios durante el actual gobierno de Luis Alberto Lacalle del Partido Nacional y que la fórmula electoral Zumarán-García Costa para los comicios de 1989, contribuye a reafirmar dicha hipótesis. "A partir de ese momento [el levantamiento de la huelga general] hay, diría yo, una atonía general de parte de los que no concordaban con el régimen impuesto, que entran en un periodo de quietismo y observación, es decir, a ver en qué medida el régimen formulaba realmente el total alcance de sus objetivos. No olvidemos que, como pasa muy a menudo con la restauración de los regímenes de fuerza y de

Además, la heterogeneidad ideológica de los partidos, expresada en la diversidad de sublemas y listas que autoriza la Ley de Lemas, facilitó el abanico de actitudes que, desde una misma colectividad, se postularon y coexistieron. En este sentido, lo afirmado por Jorge Batlle evidencia la percepción desde el interior del propio Partido Colorado.

"El Partido Colorado, desde el punto de vista político, no salió bien parado, no salió bien parado porque jugó una división bien importante, en cuanto a la conducta frente al proceso militar y al golpe de Estado. El Partido se dividió en tres pedazos: resistencia activa, resistencia pasiva y acompañamiento silenciador. Quiere decir que el Partido no estuvo unido en la actitud durante todo el proceso, o sea que, inclusive hubo gente del Partido Colorado que estuvo en favor del Sí, notoriamente (...). Hubo gente que estuvo activamente a favor del No, y hubo mucha gente que estuvo remisamente a favor del No (...) creo que en esa materia cada uno hizo, bueno, es asunto de cada uno. Pero como colectividad que era la colectividad mayoritaria, en 1971,

origen militar, en un principio no están definidos claramente los fines a los que se dirigen sino que estos van apareciendo en el transcurso del tiempo y, sobre todo, con actos y hechos que se van concretando desperdigadamente. Así fue, el régimen se tornó cada vez más totalitario, si cabe la palabra al caso, y fue ocupando más espacios, fue ocupando más centros de poder de la actividad del país. Simultáneamente a eso, yo diría que en general, los partidos políticos uruguayos supusieron que el régimen no tenía perspectivas ni procuraba quietismo o quedarse en el poder, sino que por lo contrario era de corto alcance". Entrevista a Guillermo García Costa realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 22 de julio de 1991. p. 1.

no pudimos actuar como un grupo unido, y eso por tanto no nos permitió ser todo lo fuertes que podíamos haber sido".⁴⁴

De manera simultánea las diferentes posturas y actitudes ante el régimen, que indudablemente manifestaban valoraciones no coincidentes, recibieron distintas respuestas. El centro fue vedado, coaccionado, presionado y, sus élites, algunas veces, reprimidas de manera selectiva por la dictadura. Por el contrario, contra el polo opositor inicial el régimen ejerció una represión que rápidamente se tornó violenta. Esta se extendió más allá de las dirigencias y perduró durante todo el periodo dictatorial.

La diferente amplitud e intensidad de la represión estuvo asociada con la percepción ideológica que tenían las FF.AA. respecto al grado de peligrosidad de cada agrupamiento político partidario y con las distintas características orgánicas de los partidos.⁴⁵

Durante este periodo, a partir de las posturas y reacciones que se observaron entre los partidos y el régimen se impone el corte que caracteriza las relaciones en el mundo partidario. Esta divisoria separa, de manera necesaria y clara, los polos opuestos

⁴⁴Extracto de la entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 6.

⁴⁵Las estructuras orgánicas partidarias se diferencian, de manera general, entre aquellas que se organizan mediante formas de pertenencia basadas en la militancia -corresponden a lo que se denominaba como "partidos de ideas", y las que se constituyen por medio de redes de lealtades personales a los dirigentes que no se transfieren de unos líderes a otros -corresponden a los partidos tradicionales-.

del centro. Pero deben consignarse matices significativos respecto a estas fronteras principales.

En el polo opositor activo, compuesto por escasos sectores de los partidos tradicionales y por la izquierda partidaria, las relaciones entre sus integrantes distan de ser fluidas. Esta situación perdura cuando el polo se acrecienta por la asunción de un papel opositor más activo por parte del centro.⁴⁶

La ilegalización de organizaciones y partidos, dentro y fuera del Frente Amplio, distinguió no sólo las posiciones partidarias frente al régimen sino también las posibilidades del quehacer político. A su vez, para las organizaciones ilegales, la sobrevivencia y la seguridad de sus militantes perseguidos fue paulatinamente convirtiéndose en preocupación permanente.⁴⁷

⁴⁶El senador Hugo Batalla recrea aquellas relaciones de esta forma: *"En realidad no eran periódicas. No te olvides que en toda la época de la dictadura nosotros [el Frente Amplio] éramos los malos de la película. Es decir, el Partido Nacional y el Partido Colorado no querían un contacto con el Frente; es más, creo que en cierto sentido se sentían mucho más limpios en la medida en que estaban ajenos al Frente Amplio. Yo no digo que uno fuera un leproso porque había unos más que otros ¿no? en el concepto de ellos; pero también te digo que nosotros, en aquél momento, teníamos una relación con el resto de la comunidad mucho más difícil, porque además también para sectores nacionalistas, para los que hablaban con nosotros, muchas veces les significó un factor de, yo diría, de crítica en sus conversaciones con el ejército. Yo creo que sectores del Partido Nacional y sectores del Partido Colorado hablaban con el ejército (...)"*. Extracto de la entrevista a Hugo Batalla, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁷José Pedro Cardozo, secretario general y luego presidente del Partido Socialista, cumplió un importante papel político durante la dictadura. Fue de los pocos dirigentes que logró permanecer en la legalidad y mantener cierta actividad partidaria, y frenteamplista como miembro de la Mesa Ejecutiva, y de vinculación con los políticos del viejo sistema de partidos. Cardozo también cumplió un papel protagónico en la negociación del Club Naval al integrar la representación del Frente Amplio.

Las palabras del maestro y periodista Julio Castro -quien fuera secuestrado y desaparecido por el régimen- en cartas escritas a su amigo Carlos Quijano, director del semanario Marcha, exiliado en México, son la nítida descripción de los momentos vividos.

"La situación, sigue más grave, los métodos más brutales y masivos; no se ha escapado nadie (...) hay un miedo generalizado, mucho más agudo que antes y la gente se va en mayor número que en tus últimos días aquí".⁴⁸ "(...) La represión muy dura, mucho más dura, mucho más que antes, alcanza a mucha gente de la izquierda. El tratamiento también es muy duro; tú sabes muy bien lo que te quiero decir (...). La represión contra el P.C. llega a todos los niveles de la militancia".⁴⁹

De forma tal que a la actitud política inicial se agregaron las condiciones de legalidad o de ilegalidad, referente al

"El Frente Amplio tenía un organismo que se llamaba la Mesa, la Mesa Ejecutiva, que funcionaba regularmente, todos los grupos nos reuníamos semanalmente, con precauciones que variaban según las circunstancias. Alguna vez fuimos todos presos. Quizá, naturalmente esa dirección de actividad del Frente no tuviera la misma continuidad entre una reunión y otra a la que tenía un partido como el nuestro, por ejemplo, donde actuaba ese órgano ejecutivo -cuyos integrantes, casi todos, pasaron por prisión por su actividad- que naturalmente entre una reunión y otra de la comisión política actuaba, tomaba contactos además mantenían eso. También lo hacía el Frente pero sobre todo lo hacían los partidos (...)". Extracto de la entrevista a José Pedro Cardozo realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 11 de julio de 1991. p. 7.

⁴⁸Extracto de la carta fechada el 12 de febrero de 1976 en "Sección Cartas de Julio Castro" de Cuadernos de Marcha, tercera época, año 1, núm. 1, junio de 1985. p. 33

⁴⁹La referencia señalada como P.C. alude al Partido Comunista. Ibid., carta fechada el 23 de febrero de 1976.

distanciamiento señalado, entre sectores de los partidos tradicionales y organizaciones de la izquierda partidaria.⁵⁰ El mayor número de vínculos que entablaron esas colectividades políticas radicaron en el exterior. Aunque no deben ignorarse encuentros esporádicos más amistosos que orgánicos entre políticos tradicionales y de izquierda.⁵¹

⁵⁰El entonces secretario general del Partido Demócrata Cristiano Juan Pablo Terra describe la situación de su organización y las dificultades para coordinar con otros partidos del Frente Amplio. "Nuestro trabajo durante la dictadura pasó a ser un trabajo clandestino, pasamos de la estructura de partido tradicional a crear una estructura de células de 5 a 7 personas, que era lo que se podía reunir en una casa de familia sin llamar mayormente la atención. Cada vez que nos descubríamos íbamos presos, nos maltrataban (...). La situación del Partido Comunista era totalmente distinta. Su estructura era totalmente clandestina, de tal modo que no podíamos tener contacto con ningún dirigente". Tomado de Marta Harnecker, con la colab. de Isabel Rauber, Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal, Segunda Parte: Los hitos más importantes de su historia, VI. Prisión - resistencia - exilio, Montevideo, La República, 1991. p. 41.

⁵¹Julio Ma Sanguinetti describe una de las formas en que se vincularon. "¿Cómo actuábamos? Bueno, entonces actuábamos reuniéndonos en casas, actuábamos reuniéndonos en algunos lugares más o menos neutros, a veces hacíamos algún papel que circulaba; lo más que hacíamos era reuniones. Manteníamos contactos personales con algunos compañeros del interior, cada vez que venían a Montevideo nos veíamos en unos lugares, en otros, nos rotábamos de casa, y tratábamos de mantener la llama, de armar alguna estrategia. Y nos conectábamos con alguna gente del Partido Blanco, y la poca gente del Frente, o de la izquierda, que andaba en circulación, porque la mayoría se había ido, o estaba presa. Eran muy pocos los que estaban en circulación. En una época con el diputado Massera me acuerdo que vino a casa varias veces disfrazado pero había muy pocos, no había actividad de la izquierda porque, era obvio, estaban perseguidos, o estaban presos muchos de ellos. Pero teníamos un contacto permanente con los que eran los voceros principales, en el caso de la fuerza wilsonista, que era la mayoritaria del Partido Blanco. En aquel momento estaba Fernando Oliú, que era una persona que activaba mucho, y que era el que más conectaba con Wilson Ferreira, y con el grupo que estaba fuera. O sea con Wilson y con Juan Raúl

Otra divisoria secundaria pero relevante se generó en los partidos tradicionales. El Partido Nacional tuvo en el exilio a su principal dirigente y ello determinó, más allá de los antecedentes históricos de cada uno de los lemas, una postura de tono radical por parte de los blancos y una política de alianzas divergente a la realizada por los colorados.

La ruptura más evidente entre las posturas coloradas y las blancas ya se había dado en la última sesión del Parlamento cuando se escucharon los discursos. Decía Wilson Ferreira que el Partido Nacional se consideraría en guerra contra Bordaberry. Sobrevino la decisión del líder de Por la Patria de abandonar el país que lo distinguió del resto de los integrantes de las élites tradicionales.⁵²

En todo caso se hizo evidente desde el primer momento del golpe que la estrategia colorada pasaba por un frente interno de

Ferreira, que eran los que estaban afuera, digamos, en el exilio y que eran, en definitiva, la dirección del Partido. Es decir, en eso hay una diferencia, el Partido Blanco en realidad, tenía su dirección fuera, y nosotros estábamos todos acá. De modo que nosotros trazábamos nuestra estrategia, en fin, como podíamos". Entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., p. 10.

⁵²Carlos Julio Pereyra argumenta porqué Wilson fue persuadido de tomar el camino del exilio. "(...) incluso algunos dirigentes importantes se fueron del país, caso de Wilson Ferreira, porque sabían que iban a ser, seguramente, duramente tratados por el régimen, pero en definitiva, en el caso de Wilson Ferreira nosotros le aconsejamos que se fuera del país, porque entendíamos que un líder es útil en libertad; puede ayudar mucho más en libertad, aunque no esté en el país, que preso. Y por eso nosotros le aconsejamos su alejamiento; quedamos aquí sus amigos para preparar a la gente de nuestro partido, para un tipo de resistencia hasta donde fuera posible, hasta donde las circunstancias lo permitieron". Extracto de la entrevista a Carlos Julio Pereyra realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 14 de noviembre de 1991. p. 3.

reorganización y de no presentar signos rupturales en relación al poder militar o de abandono del nuevo terreno al que había pasado la política. Aún cuando el modelo de país que buscaban los militares no coincidía con aquél surgido de las fuentes ideológicas tradicionales. Es más, la visión militar se levantaba en contra de la aceptación social de que los conflictos se resuelven por la vía de la inclusión y no de la marginación.⁵³

En cambio, la estrategia blanca se diseñó desde el principio como de oposición declarada. En el primer momento retomó la vieja tradición de organizarla más allá de las fronteras como en los conflictos políticos del siglo XIX. No obstante, las circunstancias eran otras y el exilio se tornó para el principal dirigente en un camino obligado. Con lo cual la radicalización se acentuó, a pesar de las no coincidencias que generó entre la élite blanca que radicó en el país. Los blancos dejaron establecido desde junio de 1973 que su estrategia contemplaba un centro de definiciones sobre cada situación política del país que estaba fuera del Uruguay y por lo tanto extremaba las distancias cuando se trató moderar posiciones con vistas a un diálogo con los militares.

Inmediatamente después del golpe los sectores mayoritarios del Partido Nacional asumieron una postura más desafiante y comprometida al participar en el apoyo a la huelga general y al

⁵³Véase para el tema de las estrategias políticas y algunos signos de la cultura política uruguaya el libro de Juan Martín Posadas, Memorias del regreso. La vuelta de Wilson Ferreira Aldunate, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993. (Colección Uruguay XXI).

firmar junto al Frente Amplio la declaración **Bases para la salida a la actual situación.**⁵⁴ Esta puede considerarse un antecedente de la concertación política, **Convergencia Democrática**, que en el exterior unos años más tarde llevaron a cabo, mayoritariamente, integrantes del Frente Amplio y del Partido Nacional.⁵⁵

A lo anterior se deben sumar los asesinatos de Héctor Gutiérrez Ruiz y de Zelmario Michelini. Estos asesinatos mostraron hasta que punto los militares estaban dispuestos reprimir a muchos de los políticos que distaban de poder ser involucrados con la subversión marxista, y es probable que hubieran consolidado la rebeldía wilsonista. No obstante lo puntualizado, los políticos de ambos partidos presentan diferentes interpretaciones sobre las razones de cada una de las posturas.

Las palabras de Julio M^a Sanguinetti, a propósito de rememorar los días previas al golpe de Estado, aluden claramente a la posición que sostuvo durante la primera etapa del régimen y pone en evidencia la posición de su contrincante político.

⁵⁴De este acuerdo inicial se pasó, dentro del país, según relata Hugo Batalla, a una actividad individual. "(...) en aquel momento nosotros sacamos una declaración conjuntamente con el Partido Nacional que fue tramitada por una persona de absoluta confianza de Wilson Ferreira que estaba en el país y fue a verlo, y que por distintas circunstancias, resultó el principio y el final de una lucha común, porque después se plantearon, no sé si discrepancias, pero por lo menos desconocimientos de que hubiera habido una decisión válida con el Partido Nacional. Y creo que a partir de ese momento cada partido trató de funcionar de acuerdo con lo que eran sus posibilidades (...)" . Extracto de la entrevista a Hugo Batalla, op. cit., pp. 5-6.

⁵⁵La participación colorada en esta instancia unitaria involucró a una nimia representación de un sector partidario.

"Tres días antes del golpe de Estado, Wilson Ferreira hizo un acto en la Plaza Matriz, y recuerdo que esa misma tarde me fue a ver al Parlamento (...) él me quería pedir una opinión. Yo le dije: mirá Wilson, yo creo que a esta altura el golpe es un hecho ya. Y él me decía yo voy a hacer un acto, voy a sacar gente a la calle, ¿qué pensás tú que yo debería decir? Le dije: mirá, yo creo que tú lo que deberías decir, es que no vas a ser un pretexto para el golpe y que, en fin, todo lo que puede ser una contribución a arriar las banderas y a solucionar conflictos, y hasta alejarte, incluso, personalmente un tiempo del país, en la medida en que eso es distensivo, estás dispuesto a ofrecerlo. Recuerdo que él me dijo: no, no estoy de acuerdo con eso, hay que enfrentar a las fuerzas militares, porque de lo contrario eso va a crecer más. Yo le dije: mirá, yo creo que el golpe ya hoy es casi imparable, la poca chance que tenemos, me parece que se puede jugar en esta dirección, restándole pretextos, restándole las eventuales banderas que pudieran levantar para justificarlo, no para explicarlo. Con esto, le estoy diciendo que en aquel momento ya era una cosa muy jugada, y que había sido la consecuencia de un proceso en el cual había ocurrido a su vez otra situación y es que el presidente ya se había pasado al terreno golpista".⁵⁶

⁵⁶Continúa Sanguinetti con su argumentación: "Le quiero decir, porque hay que ser rigurosamente honesto, de que el día que se cerró el Parlamento aquí, la gente fue al cine como si no pasara nada. Acá las instituciones cayeron en medio de un bostezo, pese a la tradición democrática del país. El deterioro era tal, por lo menos para la psicología uruguaya, que de algún modo se sintió como una liberación que ocurriera eso. Yo no diría

IV.3) Estructuras y funcionamiento partidarios.

Las actitudes señaladas -apoyo a la dictadura, espera de mejores tiempos y oposición activa- se expresan en perfiles partidarios diferentes en cuanto a la organización y a las estructuras.

Los partidos tradicionales, aún cuando entre el Colorado y el Nacional hay diferencias, no han sido colectividades signadas por una organización sistemática.⁵⁷ Para ellos, los procesos electorales son las coyunturas principales de la organización.

que el golpe era popular, pero diría sí que un cincuenta por ciento del país miró con indiferencia la situación, quizás en el cincuenta restante hubieran un treinta por ciento en contra y un veinte a favor, o un veinticinco de cada lado, pero no había un país que se sintiera, digamos, atacado, y violado. No, a la gente no le alegraba la situación, pero se veía aquello como un episodio más, dentro de una serie de episodios que nunca había visto, y que le estaba mostrando un país distinto al que había conocido antes". Extracto de la entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., pp. 5-7.

⁵⁷Marcos Gutiérrez dirigente juvenil de las Coordinadoras del Partido Nacional durante la dictadura e hijo del legislador Héctor Gutiérrez Ruiz asesinado en Buenos Aires afirma que: "Los partidos tradicionales nunca fueron muy organizados (...) además tienen estructuras muy antiguas conviviendo con estructuras nuevas (...). El Directorio del Partido Nacional es donde se reúnen las diversas fuerzas políticas y organiza formalmente al Partido, pero el poder real nunca estuvo en el Directorio, siempre estuvo en los dirigentes políticos más importantes, Ferreira, Carlos Julio, Luis Alberto Lacalle, que generalmente no forman parte del Directorio. El Partido no tiene vida orgánica (...) es una asociación de grupos políticos. Se diferencia mucho del Partido Colorado, porque en esta etapa por lo menos -después que el Partido Colorado es gobierno se desorganiza como estructura- pero la etapa de la salida democrática hasta el 84, el Partido Colorado tiene su Comité Ejecutivo Nacional, su convención, sus comisiones que trabajan, mientras que el Partido Nacional no tiene nada de eso". Extracto de la entrevista realizada a Marcos Gutiérrez realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 24 de junio de 1991. pp. 5 y 32.

Los interregnos entre comicios privilegian, sobre todo, el trabajo de las élites.⁵⁸

A pesar de ello, el inmovilismo de los partidos en este primer periodo de la dictadura fue muy distinto que la debilidad de sus estructuras, característica de los interregnos democráticos. Sin capacidad de mediación entre la sociedad y el Estado, sin cargos gubernamentales que negociar, sin estructuras estatales que dirigir, las élites políticas perdieron sus funciones al mismo tiempo que el clima represivo les impedía formar las redes partidarias tradicionales a las que recurrían en épocas electorales.⁵⁹

⁵⁸Respecto a esta idea de partidos que se reagrupan alrededor de los procesos electorales y carecen de estructuras permanentes en los interregnos, dice Real de Azúa: *"si muchas han sido las consecuencias del sistema, de todas pareció siempre la más grave el ritmo binario, que ciertamente habilita, de descomposición en el periodo interelectoral y de recomposición para afrontar la coyuntura eleccionaria, puesto que hace hipotético cualquier respaldo masivo a una gestión de gobierno dada y miente ante el electorado una coherencia que no se ratificará después"*. Real de Azúa, *op. cit.*, p. 213.

⁵⁹Juan Martín Posadas, hombre del Partido Nacional, fue parte de la élite política blanca durante la dictadura, y tuvo una destacada actividad tanto periodística como en el diálogo con los militares. Posadas recuerda los problemas de funcionamiento y organización de los primeros años del régimen, caracterizados por la mayor retracción partidaria. *"La organización del Partido Nacional, durante el régimen militar, tiene distintas etapas. En el primer momento, cuando sobreviene el golpe de Estado, hay algunos conatos de mantener la organización que ya existía. Pretende seguir funcionando el directorio del Partido, e inmediatamente se ve que eso es imposible. Son detenidos, por intentar mantener esa actividad, el doctor Lacalle, el actual presidente de la República, el doctor Rodríguez Labruna, que es el actual subsecretario de Educación, el señor López Balestra, que fue diputado después y ahora es director de Ferrocarriles del Estado, el señor Galán, que era diputado en ese momento, y ahora jefe de policía de Maldonado. Sobrevienen luego largos años de actividad prácticamente nula, donde lo único que se hace, con*

Jorge Batlle, a quien la élite política tradicional le reconoce la labor constante de haber mantenido las redes partidarias, recuerda al respecto: "Prácticamente, de hecho a mí me tocó la tarea de mantener la conexión con la gente del Partido en todo el país. Digo me tocó porque es mi hábito ¿vió? siempre había sido mi hábito, continua siéndolo hoy. Ayer estuve en Cerro Colorado, el sábado pasado estuve en Quebracho, en Salto, el domingo estuve en Bella Unión y en Tomás Gomensoro, mañana me voy a Durazno y el sábado al Carmen. Así que es mi hábito, yo circulo por todos lados, ando por todos lados, y en esa oportunidad también lo hice, y lo hice porque sentí seguramente, he de haber sentido la necesidad de que la gente estuviera en contacto, de conversar con la gente, de hablar con la gente, informarle a la gente, de averiguar además en donde estaba cada uno, cuál era la posición de cada uno. Lo hacía en la medida de lo posible con todo el Partido, pero particularmente con la gente que estaba más cerca de nosotros, los del batllismo (...)"⁶⁰

mucha precaución, son contactos personales. Hay una venida clandestina de Wilson Ferreira a Uruguay, en una estancia del interior para mantener contacto con la gente. La actividad es muy mínima porque las condiciones eran muy difíciles, con un control policial enorme que hacía prácticamente imposible de que hubiera actividad política alguna. Con el tiempo, poco a poco, se van organizando reuniones en el interior del país, en establecimientos agropecuarios fuera de los centros poblados donde concurre, fundamentalmente, Carlos Julio Pereyra y otros líderes políticos. Se hacen visitas frecuentes a Buenos Aires donde está exiliado Wilson Ferreira". Entrevista a Juan Martín Posadas realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 8 de julio de 1991. pp. 1-2.

⁶⁰Extracto de la entrevista a Jorge Batlle, op. cit., pp. 13-14.

En 1976, una vez que estas élites políticas se percataron que el rumbo de los acontecimientos les impediría cumplir con sus tradicionales papeles⁶¹, formalizan las prácticas organizativas y deliberativas que habían ido gestando. Así se constituyen los triunviratos con el propósito de mantener los canales de información y de discusión.⁶² Algunas opiniones de los políticos involucrados en la conformación de estos organismos de emergencia ilustran sobre las motivaciones de las mismas.

Carlos Julio Pereyra lo argumenta de este modo: "*Precisamente para facilitar la movilización partidaria la autoridad de nuestro partido, que tiene 15 miembros y que era absolutamente imposible reunirlos, en una reunión clandestina, se resolvió encargar a tres dirigentes la conducción del partido. Entonces surgió lo que fue*

⁶¹Recuérdese que de agosto a septiembre de 1976 se dictaron los Actos Institucionales números 1, 2 y 4.

⁶²Raumar Jude fue uno de los triunviros colorados y afirma que "Yo invité al Dr. Jorge Batlle (porque estábamos reunidos inorgánicamente o desordenadamente en distintas casas de dirigentes políticos, donde teníamos problemas dado que nos vigilaban) a institucionalizar la oposición y darle forma a los mandos de la oposición política. Hablé con el Dr. Jorge Batlle, que estuvo de acuerdo, y los dos invitamos al Dr. Amilcar Vasconcellos a integrar aquel triunvirato colorado (...) Y después, como llevé una amistad muy grande con el extinto senador, viejo amigo, Dardo Ortiz, le propuse hacer una cosa similar en el Partido Nacional (...)". Extracto de la entrevista a Raumar Jude *op. cit.*, pp. 10-11. Respecto a la constitución del triunvirato blanco, el Dr. Luis Alberto Lacalle reconoce su iniciativa y la integración del mismo: Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereyra y Mario Heber. Cuando murió Heber lo sustituyó Silveira Zabala. El triunvirato blanco en realidad fue de cinco personas ya que se reunían con los triunviros Fernando Oliú y Gonzalo Aguirre. Véase también su respuesta a la entrevista de Isabel Oronoz en BLANCOS, Gonzalo Aguirre, Luis Alberto Lacalle, Oscar López Balestra, Entrevistas de Isabel Oronoz, Montevideo, Monte Sexto, 1987. (Colección Protagonistas), pp. 48 y 51.

conocido con el nombre de Triunvirato, que integramos tres personas que habíamos sido legisladores del partido".⁶³

Y Luis Alberto Lacalle afirma, a propósito del mismo triunvirato, lo que sigue. "El Partido Nacional intentó adecuar sus estructuras a una circunstancia que era desconocida para todos los que en ese momento actuábamos como dirigentes, pero que, por cierto, no era desconocida para nuestros antecesores en el siglo pasado (...). El honorable Directorio del Partido Nacional (...) mantuvo su vigencia. En determinado momento, y por moción de quien habla, resolvió crear una Comisión Política de número reducido, a la que prontamente se denominó el Triunvirato, y que se convirtió por expresa delegación del Directorio en la conductora política de esa etapa. Vale decir que hicimos todo lo posible por actuar dentro de la anormalidad y excepcionalidad en que vivíamos (...)".⁶⁴

Estos fueron organismos provisionales, sustituyeron a los directorios que tenían prohibida su actividad política. El quehacer de los triunviratos fue tolerado por el régimen aún cuando, y de manera aleatoria, recibieron los embates de la censura y la represión.

La izquierda partidaria tenía otra concepción de la organización que correspondía a basamentos ideológicos distintos.

⁶³Extracto de la entrevista a Carlos Julio Pereyra, op. cit., p. 4.

⁶⁴Cuestionario contestado por el actual Presidente de la República a Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 24 de abril de 1993. p. 5.

Esta se caracterizaba por abarcar al conjunto partidario de manera que existiera una actividad estructurada e ininterrumpida de las bases y de los distintos niveles de dirección.

Seregni esboza como se lograba esa actividad con las bases durante los primeros años de la dictadura. "(...) se actuaba en la clandestinidad. El Frente Amplio y todos sus integrantes habían sido proscritos. De manera que en el interior del país actuaba una mesa, que estuvo presidida durante todo el tiempo por el doctor Juan José Crottogini (...) que se reunía esporádicamente y con grandes dificultades (...) se tenía contactos, a través de lo que llamábamos el "boca-oreja", con una organización que estaba severamente disminuida. Pero a nivel del núcleo de militancia siempre hubo posibilidades de transmitir esas noticias (...). Eso se manifestaba incluso en pequeños contactos entre vecinos aunque no se tratara de reuniones formales. A veces eran solamente miradas, o gestos, simplemente. Pero se mantuvo en todo momento el concepto de Frente unido como fuerza y enfrentando a la dictadura (...). Sí, orgánicamente constituida no existía una estructura piramidal sino una red más o menos difusa, pero que contactaba de cualquier manera y transmitía al conjunto las grandes ideas y las grandes orientaciones".⁶⁵

Estas formas organizativas hicieron posible, a pesar de la represión, la estrategia de mantener una acción política tendiente a la erosión del régimen. Pero la responsable de

⁶⁵Extracto de la entrevista al Gral. Líber Seregni realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 18 de julio de 1991. pp. 2-3.

articular el análisis político y las propuestas de acción con las directivas que, desde la cárcel, Líber Seregni permanentemente le hizo llegar⁶⁶, fue la Mesa Ejecutiva -convertida en comando clandestino.⁶⁷

Los partidos de izquierda más estructurados, como el Partido Comunista⁶⁸, sostuvieron la organización piramidal y clandestina destinada al trabajo dentro de los distintos sectores sociales.

⁶⁶Seregni lo percibe así: *"Sí, objetivamente, objetivamente y sin falsas modestias. Lo que yo enviaba desde la cárcel fue la línea que siguió el Frente, sobre todo en aspectos fundamentales, como la definición del voto en blanco en el 82, en las elecciones internas de los partidos políticos, de las que el Frente Amplio fue excluido, y, también, acerca de la orgánica del Frente o sobre cómo encarar las relaciones con los otros partidos". Ibid., p. 2.* Seregni fue detenido el 9 de julio de 1973, en la manifestación que cerró el movimiento huelguístico contra el golpe de Estado. El 2 de noviembre de 1974 le concedieron la libertad provisional y en enero de 1976 fue detenido nuevamente. Seregni salió en libertad en marzo de 1984, unos meses antes del Acuerdo del Club Naval.

⁶⁷En el exterior también se constituyó una Mesa Ejecutiva, cuya labor central fue la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y la campaña de solidaridad con el movimiento opositor dentro del país. Distintos fueron los foros que pudieron utilizarse con estos fines. Por ejemplo el 19 de enero de 1975 el senador comunista Enrique Rodríguez participó en la 7ª Reunión del Parlamento Latinoamericano en donde reclamó el pleno restablecimiento del estado de derecho en el Uruguay y exigió el cese de la persecución contra los legisladores. Alvaro Rico, op. cit., p. 229.

⁶⁸Hugo Cores, dirigente de la ROE y luego del Partido Por la Victoria del Pueblo (sector político que se incorporó al Frente Amplio después de la dictadura) valora así: *"A partir de ahí [del golpe] evidentemente, la huelga y lo que siguió quedó en manos de la izquierda, y de la izquierda más organizada, más dura, más estructurada. Te diría del Partido Comunista, la ROE, lo que quedaba del 26 de marzo y del Partido Socialista, las estructuras un poco más sólidas, pero básicamente el Partido Comunista".* Extracto de la entrevista a Hugo Cores realizada por Silvia Dutrént en Montevideo, Uruguay, el 14 de noviembre de 1991. p. 4.

Pero los embates de la represión directa y destructiva provocaron, desde 1975 e invariablemente, el creciente debilitamiento del Partido Comunista.⁶⁹

Para esta izquierda partidaria el periodo se cierra con una gran dispersión de fuerzas en medio del terror represivo. Por ello sólo sobreviven cúpulas o grupos autárquicos que procuran mantener encendida la llama opositora, y que reconocen una labor sacrificada de los militantes. Esta no podría pensarse de no haber existido un convencimiento ideológico y la decisión de luchar utopías sociales.

Así, de manera directamente proporcional al *in crescendo* represivo, el trabajo político se tornó más clandestino y más disperso al tiempo que la sobrevivencia personal de los militantes se convirtió en una parte sustancial de la actividad partidaria.

⁶⁹Desde la clandestinidad, en septiembre de 1973, Rodney Arismendi secretario general del PCU afirmaba: "No debe descartarse la posibilidad de golpes contra el PC [PCU] y la izquierda (única fuerza organizada y con masas organizadas detrás)". Luego del decreto de ilegalización del PCU, del Partido Socialista y otras organizaciones de la izquierda política, fechado el 28 de noviembre de 1973, dado a publicidad y aplicado el 1º de diciembre de ese año, Arismendi en un documento a los cuadros del 8 de diciembre señala: "Partimos de la norma de que caiga quien caiga el Partido existirá mientras exista un cuadro de organización con voluntad de luchar y actuar, reciba o no directivas. Subrayo únicamente: *nuestra propaganda debe salir siempre, en cualquier circunstancia (...)*". Confróntese Rodney Arismendi, *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979. pp. 242 y 252.

En este sentido, el dirigente político Hugo Cores, perseguido por las Fuerzas Conjuntas⁷⁰, realiza un balance más cuidadoso de las fuerzas de la resistencia partidaria.

"Se dicen distintas cosas. Hay gente que, yo creo que después tendió a exagerar la existencia de una organización clandestina del Frente. La verdad que el Frente en el Uruguay, la impresión que nosotros teníamos, que muchos dirigentes nos confesaron, es que el Frente no tenía mayores contactos entre sí (...) eso estaba lejos de ser una actividad organizada (...). Cosa totalmente explicable por la brutalidad de la represión, de alguna manera yo creo que las organizaciones confiaron, para desarrollar su labor de resistencia, en sus propias fuerzas, era lógico. Cuando reinaba el terrorismo de estado, cuando estaba planteado el problema de las delaciones, pensar en organizar cosas con otros era complicado, cada uno trató de organizar lo que pudo (...). Yo creo que los dos ámbitos de trabajo [el interior y el exterior] quedaron reducidos a minorías (...)".⁷¹

IV.4) El quehacer partidario.

En este primer periodo el quehacer de los partidos se diferencia claramente para cada uno de los polos y para el centro. Sin lugar a dudas, el quehacer político menos novedoso, por sus formas de actividad y por sus posturas, fue el que

⁷⁰Organismo de coordinación integrado por la Armada, la Fuerza Aérea, el Ejército y la Policía.

⁷¹Extracto de la entrevista a Hugo Cores, op. cit., p. 8.

presentó el polo oficialista. En este se generó una colaboración estrecha con el régimen que supuso la participación en el Consejo de Estado, asumiendo así la sustitución ilegal del Parlamento, y en la acción gubernamental más amplia. La integración de los principales ministerios, y la conducción de algunas dependencias sustantivas de la economía nacional, tuvieron como principales responsables a los tecnócratas civiles no ajenos a las divisas tradicionales ni tampoco a sus influencias.⁷²

El caso más evidente lo representa la relación entre Alejandro Vegh Villegas y Jorge Batlle. Batlle generó un por un lado, un juego de abrir espacios en la gestión gubernamental a través de sus correligionarios y por el otro, una recreación de espacios no tradicionales de la política para hacer política. De esta forma, Batlle reconoce incluso la coautoría de uno de los **memoranda**. Frente a la pregunta de quien escribe sobre el conocimiento previo que pudo haber tenido del documento contestó el líder

⁷²No necesariamente puede considerarse como política partidaria la actuación de estos tecnócratas pero en ningún caso podría desvincularse de la aceptación de algunos sectores tradicionales en tal relacionamiento. "A la larga el diagnóstico no fue errado, si pensamos en la forma en que se articuló el proceso de salida del régimen autoritario, pero previamente muchas alternativas e instancias habrían de darse. En lo inmediato las dirigencias políticas no tomaron en cuenta la existencia de una élite de tecnócratas -formados durante la década de 1960- que si bien no estaban en condiciones de obtener respaldos consensuales fuertes por sí solos, e incluso, tampoco deseaban la salida autoritaria, tenían disposición a tolerarla y desenvolver en ese marco político la implementación de un nuevo proyecto sustitutivo del estilo de desarrollo asistencial cuya obsolescencia se habían encargado de mostrar con tenacidad a los gobiernos civiles y colorados desde 1958 en adelante". Véase Cocchi, Los partidos..., op. cit., p. 45.

colorado: *"Participé en la redacción. Sí, sí, participé en la redacción"*.⁷³

Dentro de las nuevas formas y espacios de la política, en las que el propio Batlle estuvo involucrado, se observó lo siguiente. El amplio espectro partidario trasladó sus lugares de reunión a los ámbitos sociales y familiares con el obligado abandono aquellos otorgados por el sistema político. La voluntad de de mantener hábitos de la actividad política y de desplegar formas de oposición al régimen obligó a forzosos y sutiles cambios para evitar el rigor de la represión.⁷⁴

Un ejemplo de lo dicho está en esta apreciación del quehacer nacionalista. *"Las casas de familia fueron el único reducto posible que hacia marchar esto. Habían dos reductos. Uno era la casa de familia, la charla amistosa, el caminar, el encontrarse, el ir de un lado a otro y de tener oportunidad de dialogar,*

⁷³Confróntese con la entrevista realizada a Jorge Batlle, op.cit., p. 17.

⁷⁴Carlos Julio Pereyra, el único sobreviviente del triunvirato blanco, comenta sobre la formas de funcionar y del quehacer político. *"Entonces comenzamos las reuniones de carácter clandestino, aunque muchas de ellas eran detectadas por la dictadura, en lugares diversos, casas de amigos, sitios particulares, no en grupos muy numerosos, pero siempre con la consigna de pasar, de pasar la voz de la resistencia. Pasar la voz de que había que resistir, que ésto podía durar unos años, que no había que arriesgarse demasiado, pero que tampoco había que resignarse, como que era un hecho consumado e ineludible; que había forma de desgastarlo, había que irlo desgastando"*. Extracto de la entrevista a Carlos Julio Pereyra, op. cit., p. 3.

algunas reuniones muy escasas, realmente como tal, organizadas clandestinamente".⁷⁵

Luego de la huelga general, se fue generando de manera creciente una situación de retracción de las formas de actividad política pública. Una distinción es necesaria. Desde la izquierda partidaria el reflujó se hizo más evidente a partir del año 1974, cuando comenzó una ininterrumpida represión contra algunos de sus sectores políticos hasta alcanzar a un espectro mucho más amplio. No así desde los partidos tradicionales que pasan, en términos generales, del silencio a una cuidadosa presencia pública.

En todo caso, la publicidad y actividad opositora de los partidos tradicionales fue la que logró una menor resistencia de la dictadura. Actitud consecuente con la definición de un sistema de partidos suspendido por un lado e ilegalizado por el otro. Aquel que estaba exclusivamente suspendido constituía lo menos peligroso para el nuevo régimen y lo rescatable del sistema anterior a 1973.

El quehacer del centro partidario combinó reuniones informativas con expresiones escritas y grabadas, a modo de documentos, que reclamaban un retorno a los cauces democráticos. Mientras los datos de la realidad iban exhibiendo la afirmación

⁷⁵Extracto de la entrevista a Guillermo García Costa, op. cit., p. 18.

del régimen de facto, las élites políticas tradicionales fueron demandando su histórico espacio partidario.⁷⁶

⁷⁶En el sentido de reactivar la presencia de los partidos afirma Humberto Ciganda, dirigente político de la Unión Radical Cristiana -luego Unión Cívica- e integrante de las delegaciones que dialogaron con los militares: "Bueno en el momento en que se produce el golpe militar nosotros como Unión Cívica no estábamos funcionando porque la Unión Cívica se había transformado en el Partido Demócrata Cristiano, años atrás. Y después ocurrió que al entrar el Partido Demócrata Cristiano al Frente Amplio, hubo un sector que no nos plegamos, parece que el tiempo nos dio la razón después porque ellos también tuvieron que salir. Lo cierto que formamos un partido circunstancialmente llamado Unión Radical Cristiana que participó en las elecciones del año 71. Entonces allí viene luego el 73 y la interrupción del funcionamiento de los partidos políticos, pero quedamos proscritos todos los que habíamos sido candidatos en el año 71, así que yo estaba entre los proscritos. De hecho, nosotros hicimos, no bien se conoció a las 24 horas, sacábamos un periódico ya en aquella época, hicimos una declaración, que fue la única que se publicó en todo el país, muy firme, muy fuerte, contra el régimen que se quería instalar reclamando la pronta reposición de funcionamiento democrático, rechazando la forma autoritaria en que se había alterado el régimen constitucional, y bueno, llamando un poco a la cordura y no sé que más. Después, posteriormente, en el mes de septiembre del año 74, un año más tarde. Allí habíamos tenido reuniones los partidos políticos, dirigentes políticos, resolvimos publicar en la prensa una declaración, a propósito de que uno de los ministros de la época habría insinuado que en algún momento se iba a convocar a elecciones nacionales, y que iba a reconocerse el funcionamiento de los partidos políticos. Entonces hubo una declaración y la firmamos alrededor de 106-107 ó 110 ciudadanos, todos con militancia política reconocida, de los que 20 eran de la Unión Cívica, o mejor dicho en aquel momento le repito éramos Unión Radical Cristiana, pero excívicos todos. Eso casi nos cuesta ser llevados al Cilindro Municipal en calidad de detenidos, cosa que después no se hizo, no se aplicó porque entre los firmantes estaba el doctor Jiménez de Aréchaga, que en ese momento era presidente del Tribunal de La Haya. Y entonces se respetó, en fin, se consideró de otra manera, pero ya en ese momento pasamos a ser los enemigos del régimen". Entrevista realizada a Humberto Ciganda por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 28 de julio de 1991. p. 24.

En el escenario partidario, especialmente de los partidos tradicionales y de la Unión Radical Cristiana⁷⁷, destacaron en esos años dos documentos cuyo eje temático era la restitución del funcionamiento partidario sin otras limitantes más que las impuestas por la Constitución.

Uno es la Carta Abierta al Gobierno, del 1º de septiembre de 1974, firmada por una centena de dirigentes de aquellos tres partidos. Los firmantes, muchos de ellos legisladores hasta el 27 de junio como Jorge Batlle, Dardo Ortiz, Alberto Abdala, Luis. A. Lacalle, reclamaron la vuelta al "estado de derecho" y el funcionamiento de los partidos para dar inicio al proceso de reforma de la Constitución proclamado por el régimen.

Como se ya se ha mencionado, éste provocó la reacción de Bordaberry del 4 de septiembre, cuando les señaló el error de pensar que los partidos seguían siendo los intermediarios imprescindibles en la emisión del juicio de la ciudadanía. Y de negar, además, señala Bordaberry los cambios que se estaban procesando.

"(...) Hay un error también esencial en cuanto al alcance del proceso que estamos protagonizando (...) es una Revolución (...). No vamos a permitir que este proceso revolucionario sea plebiscitado dentro de ese contexto que falseaba la voluntad popular (...). Por eso no puede concebirse que en noviembre de

⁷⁷Corresponde a la Unión Cívica. Luego retomará su nombre histórico.

1976 se convoque a elecciones dentro del sistema político e institucional perimido el 27 de junio de 1973".⁷⁸

El otro documento, "Proposición de los Partidos" de mayo de 1976, fue enviado por el dirigente blanco Pivel Devoto a las élites políticas tradicionales. En él se sugiere la creación de un Comité Interpartidario que organice la defensa de los partidos ante el intento de Bordaberry de desaparecerlos.⁷⁹

De forma moderada pero explícita las declaraciones y demandas de los partidos tradicionales fueron mostrando un distanciamiento con el régimen. Wilson Ferreira, como dirigente de Por la Patria, lo marcó con mayor radicalidad al afirmar su negativa a participar en ninguna solución que pasara por la exclusión de algún partido político.⁸⁰

Aún cuando la actividad de los partidos tradicionales no fue más allá de los demandas de las élites afectadas aquélla significó, en los hechos, su forma del quehacer político.

El polo opositor pasó del apoyo activo a la huelga general a reestructurar su vida política en la clandestinidad. Esta fue marcada por una notoria disminución del número de militantes y

⁷⁸Véase Alvaro Rico, op. cit., p. 164.

⁷⁹Véase Diego Achard, La transición ..., op. cit., p. 32.

⁸⁰Esta declaración la realizó Wilson Ferreira desde Londres. El líder blanco desplegó durante su exilio una sostenida campaña denuncia del régimen. En esta primera etapa destaca su declaración ante el Congreso de los EUA del día 17 de junio de 1976. En esa ocasión da su testimonio de lo sucedido en el país y hace explícita su denuncia de la violación de todos los derechos del hombre y del ciudadano. Véase dicha declaración en Juan Raúl Ferreira, op. cit., pp. 27-37.

dirigentes como consecuencia de la prisión y el exilio, y en no pocos casos por la represión y el consecuente miedo que infundió. La izquierda partidaria, pilar del polor opositor, fue construyendo un quehacer muy distinto a aquél de los partidos tradicionales. En él se combinó la labor propagandística, la propuesta de un frente unitario sin censuras partidarias⁸¹ y el apoyo a los perseguidos.

Así, con el objetivo invariable de derrotar a la dictadura, las casas de familia y los locales de la más variada índole, pasaron a ser los centros operativos de la propaganda, fundamentalmente de la prensa⁸², y de la difusión informativa.

Paralelamente se fueron diseñando los códigos del funcionamiento clandestino como instrumentos necesarios para difundir información, para dar apoyo logístico y financiero a los perseguidos y a los familiares de presos y desaparecidos.⁸³

⁸¹Este permanente llamado a conformar un amplio frente antidictatorial es reiterado por el Partido Comunista, que como fuerza más estructurada de la izquierda política, lograba mantener una mayor frecuencia en sus publicaciones. Véase el llamado del PCU a esa acción convergente en el artículo de Carlos Cuadrado (seudónimo del dirigente comunista José Luis Massera), "A propósito del 50 aniversario del PCU" en Análisis y Orientación, núm. 16, PCU y extractado por Alvaro Rico, op. cit., p. 169.

⁸²Por ejemplo, Carta Semanal, publicación clandestina del PCU, salió por primera vez el 7 de marzo de 1974 y perduró hasta 1984, a pesar de que fueron encontrados más de una vez los lugares de edición por las FF.AA. Confróntese Alvaro Rico, ibid., p. 131.

⁸³Más adelante, un documento también del PCU dio a conocer las normas de funcionamiento en la clandestinidad, allí se otorga especial importancia a la tarea de vincular cada agrupación con el conjunto de sus afiliados para irlos incorporándolos a la

Esta labor política realizada en diferentes planos y que involucraba mucha más gente que los grupos dirigentes fue, al mismo tiempo y por su esencia, ilegal y reprimida. La afirmación del régimen dictatorial fue haciendo, de manera concomitante, que la actividad de la izquierda partidaria deviniera en una con mayor dispersión y evidente debilidad.

La ilegalización de muchos de los partidos y movimientos de izquierda, dentro y fuera de la coalición frenteamplista, distinguió no sólo las posibilidades de acción política sino la preocupación por la sobrevivencia.⁸⁴

Como intensas ondas expansivas la represión iba abarcando sistemáticamente a las distintas organizaciones políticas de

lucha. *Ibid.*, p. 162.

⁸⁴El diputado Hugo Cores expone su punto de vista sobre el quehacer de la izquierda partidaria en aquel periodo y del potencial numérico de quienes estuvieron involucrados. "(...) Esto hay que decirlo con claridad, a la gran masa de población uruguaya no le llegó el efecto de la labor de resistencia. Creo que hubo, por parte de mucha gente, un querer no saber las noticias dolorosas. Creo que el esfuerzo, por supuesto, decisivo, el más importante, fue el que se realizó acá [En el Uruguay] abarcó a miles de personas, y mantuvo una llama encendida, que si bien no tiene carácter masivo, igual importa. Yo creo que ahí entramos a una zona compleja. O sea, está la historia que atañe a las grandes mayorías, y está la historia que atañe a las grandes minorías, porque en definitiva, en una situación de esas, bueno que haya cinco, seis mil hombres dispuestos a llevar adelante tareas clandestinas es una gran minoría, es una gran minoría (...). Y creo que en torno a los familiares, los pocos abogados que anduvieron en la ronda, me parece que eso tuvo mucha importancia, si vos querés en el orden de los símbolos, en el orden de los valores emotivos, en el orden de las actitudes ejemplarizantes, que siempre importan de verdad, porque lo que hoy es minoría mañana no es tan minoría, me parece que en ese sentido es significativo (...)". Extracto de la entrevista a Hugo Cores, *op. cit.*, pp. 9-10.

izquierda que redujeron su quehacer, especialmente entre 1975 y 1977, cuando la actividad se vuelve rigurosamente clandestina.⁸⁵

Paralelamente al decrecimiento del quehacer partidario de la izquierda, las élites tradicionales fueron abriendo algunos espacios ajenos a los habituales de la política para demandar su reincorporación al ámbito de las decisiones gubernamentales. Y, paradójicamente, esta reincorporación, desde una perspectiva opuesta, fue planteada por las FF.AA.

⁸⁵Por ejemplo, entre 1975 y 1976 casi la totalidad de las direcciones del PCU y de UJC (Unión de Juventudes Comunistas) fueron secuestradas y con posterioridad reconocidas como detenidas. De igual forma fueron aprehendidos los grupos de sus militantes más importantes. Alvaro Rico, op. cit., p. 223.

CAPÍTULO V
DE LA RETRACCIÓN AL RESURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS, 1976-1980.

El proceso político del periodo anterior legó dos rasgos que vale la pena recuperar. Por un lado, los intentos de barrer con los partidos de una u otra forma demostraron que no eran posibles. Los tradicionales, advertidos de la institucionalización puesta en marcha por el régimen, reactivan con ánimo más organizado el funcionamiento de sus élites. La izquierda partidaria desde la innegable derrota, luego de la huelga general, reacomodó sus estructuras hacia la obligada clandestinidad. Ella le impuso también actuar con menos fuerzas y padecer un claro debilitamiento.

Por el otro, el periodo anterior se cerró con la derrota del proyecto neocorporativista de Bordaberry y con un tenso conflicto en el grupo en el poder. El triunfo fue para las FF.AA. que sostenían la necesidad de institucionalizar el régimen mediante viejos esquemas de conformación del sistema político. Es decir, el sistema de partidos no podría estar ausente pero con la salvedad de que debería restablecerse de manera funcional al modelo de Estado que habían definido.

En este capítulo se examina el trayecto que va de 1976 a 1980. Estos años son de afirmación del régimen militar que busca institucionalizarse mediante el cumplimiento del Plan Político de 1977 y de generación de un movimiento contradictorio. Dicho movimiento es por un lado, la expresión del impulso aperturista de reconocimiento de los partidos como actores imprescindibles

del sistema político y por el otro, es la negación de que los partidos pudieran opinar respecto al cronograma establecido. Y aún más tenso y conflictivo porque en la medida que las FF. AA. caminan hacia el cumplimiento del cronograma más reprimen y más avasallan las libertades.

Como en el capítulo precedente se seguirá el relato de la historia de los partidos en tres niveles: sus posturas recíprocas y ante el régimen, sus estructuras y funcionamiento y sus formas de hacer política. La narración realizada en estos tres niveles se presenta también y como anteriormente precedida de una descripción de las acciones estatales que imponen respuestas partidarias.

La puesta en marcha del Plan de 1977, y en especial la realización del plebiscito en noviembre de 1980, son parte de aquellas contradictorias situaciones. La reforma constitucional propuesta que se plebiscitó fue el intento de instaurar una legitimidad democráticamente adquirida. Esta meta del Plan Político mostró que las FF.AA. no podían prescindir de la cultura política que imponía el refrendo ciudadano a toda reforma fundacional. A la vez, la ciudadanía desmovilizada y sometida a un clima propagandístico adverso y al terror represivo manifestó otro rasgo central de esa cultura: el rechazo al ejercicio militar de la política.

Entre estos impulsos contradictorios originados por una parte

en la tendencia militar a la institucionalización y por la otra en su más amplia negación ciudadana nacen las posturas oscilantes de las FF.AA. Ellas conducirán a que el conflicto se resuelva por la vía de un tránsito espasmódico hacia la recuperación democrática.

V.1) Las decisiones estatales que afectan a los partidos.

Quien fuera el último presidente de la dictadura, el Gral. Gregorio Alvarez, afirmaba en 1975: *"Este concepto de seguridad de acuerdo con la actual filosofía de las FF.AA. obedece a una concepción más amplia y rica que trasciende el concepto de defensa nacional ante agresiones armadas de cualquier índole (...) lo que hace necesario que el concepto de seguridad comprenda también el de seguridad económica y social, vital para nuestro desarrollo. Seguridad y desarrollo son para nosotros conceptos indisolubles, de un sólo contenido. Pues, ¿para qué y de qué seguridad podría hablarse allí donde no existe desarrollo? Paradójicamente, la seguridad sola no sería sino el inmovilismo de la miseria"*.¹

Un análisis retrospectivo como se intenta en estas páginas permitiría ahondar en los alcances del "desarrollo con seguridad". Sin embargo debemos atenernos a aquellas cuestiones

¹Extracto de la intervención del Gral. Alvarez en una reunión de los jefes de División de Ejército IV con los hacendados de la zona, los intendentes y los directores del Banco República en Grisur, Ginebra, 22 de mayo de 1975. Confróntese Nelson Minello, "Uruguay y la seguridad nacional" en Cuadernos de Marcha, segunda época, núm. 1, op. cit., p. 110.

que involucraron a los partidos y su actividad. Cabe afirmar lo que hoy día es un lugar común: el desarrollo con seguridad implicó en términos de política económica el debilitamiento del exiguo parque industrial, la captación de un robusto porcentaje del presupuesto nacional para las FF.AA. que redituó a la institución tanto como a sus miembros, y la implantación de un estado represivo que afectó no sólo la actividad de los partidos y las organizaciones sociales y sindicales sino que representó la tortura y la muerte para muchos uruguayos.

Pero yendo estrictamente a los elementos que, referidos al sistema político, las FF.AA. consideraban como puntales para el desarrollo con seguridad², se puede observar que de su discurso se desprende lo siguiente. En términos de la concepción política y estatal será necesaria la vigencia de una institucionalidad reconocida por la ciudadanía y para ello los partidos políticos son por tradición y por cultura política las instancias de mediación entre el Estado y la sociedad. En ese contexto se reivindicaban las formas del sistema republicano y democrático de gobierno. Sin duda se trataba de una interpretación de las formas

²A propósito del cónclave militar en La Fortaleza de Santa Teresa, en agosto de 1977, en el periódico La Opinión de Buenos Aires se comentaba lo siguiente. "De acuerdo a lo que se sabe, los altos mandos militares resolvieron mantener plenamente los objetivos que dieron comienzo al proceso en curso, en febrero de 1973. Ellos hacen a la seguridad y al desarrollo o, como se expresó, al 'desarrollo en seguridad' propician una descentralización económica del país, reafirman la vigencia del sistema republicano y democrático de gobierno, propician una renovación de los partidos políticos y afirman una tendencia a la lucha contra la burocracia y el estatismo". Viernes 12 de agosto de 1977. p. 7.

y de las mediaciones desde el horizonte de su propia doctrina. Así, los partidos requerían de una renovación.

Y esa renovación junto a otros cambios en la Constitución harían posible el objetivo de la cúpula militar. Un resumen, en este sentido de Enrique Tarigo en Opinar, plantea con claridad la dimensión de la estrategia de las FF.AA.

"...esto significa, nada más, nada menos, que institucionalizar, que constitucionalizar, de aquí en más, el actual régimen de gobierno cívico-militar, y de un gobierno y de sucesivos gobiernos de coparticipación entre civiles y militares, entre el poder político y el poder militar".³

Lo interesante de la experiencia uruguaya y que reafirma la hipótesis de la partidocracia, es que aún en los momentos de mayor negación y de avance del poder militar en la esfera política se ratifica, por parte de los altos mandos de las FF.AA. la necesidad de contar para su institucionalización con los partidos. Es necesario precisar que una vinculación histórica entre los militares y los partidos tradicionales seguramente no pudo romperse con el proceso iniciado en 1973. La práctica clientelar desconoció las fronteras de los cuarteles así como el peso de la cultura política atravesaba todos los sectores y las organizaciones de la sociedad.

De tal forma que, en ese movimiento histórico sumamente contradictorio y trágico, los partidos como instituciones de la

³Tomado de Opinar, núm. 2, año 1, Montevideo, jueves 13 de noviembre de 1980. p. 3.

democracia nunca fueron negados ni en el discurso ni en el cronograma militar, como si ocurrió con la propuesta de Bordaberry y con el proyecto de Demichelli. Los partidos tradicionales, aquellos entendidos como ajenos al marxismo y a la subversión extranjerizante, sólo suspendidos en su actividad y no ilegalizados, debían necesariamente reincorporarse bajo nuevas reglas.

Las reglas, y ahí también se muestra la continuidad en el discurso de las FF.AA, buscaban terminar con los vicios de los políticos. No eran los partidos sino los políticos los que engendraban los males al sistema democrático. De manera que una vez eliminados, ilegalizados y aniquilados los principales responsables del caos: los partidos marxistas y todas las organizaciones que, a juicio de las FF.AA., compartían ideologías similares, se estaba en condiciones de poner en marcha un plan que cumpliera con su estrategia.

Así, como una preocupación constante de lograr la institucionalización y de obtener consenso en una sociedad acostumbrada a decidir por medio de rechazo o apoyo electoral, las FF.AA. fueron creando los instrumentos para lograrlo. Al relevo de Bordaberry le siguieron los Actos Institucionales que formalizarían la designación de Aparicio Méndez y establecerían las formas de la renovación en la participación de los partidos.

Entre el 12 de junio de 1976 y el 1º de julio de 1977 se dictaron los ocho Actos Institucionales que fueron, para sus responsables, una Constitución de emergencia en tanto proyectaban

la reforma. De ahí que elaboraron los instrumentos que les permitieron normar todos los espacios de la vida pública y privada.⁴

La estrategia de institucionalizar el régimen, o de manera más elegante, de una apertura política, se diseñó mediante un cronograma político. Y la dificultad, para las FF.AA., fue el resultado contrario a sus expectativas en uno de los primeros puntos del cronograma: el triunfo del NO⁵ en el plebiscito de

⁴El 20 de octubre de 1976 se dictó el Acto Institucional N° 5 cuyo contenido representó una respuesta a la opinión pública internacional que daba cuenta de las violaciones a los derechos fundamentales. En aquella estaban involucrados organismos internacionales que llegaron a enviar delegaciones al Uruguay. En esencia en este Acto se reconocen los derechos humanos y los derechos individuales y afirma que se regularán en función de la seguridad interna. Y agrega, entre otros puntos, que admitirá la tutela de los organismos internacionales bajo una serie de condicionamientos. El Acto Institucional N° 6, del 19 de enero de 1977, ordena la intervención de la Corte Electoral, la Oficina Nacional Electoral y las Juntas Electorales. Y establece que la integración de la Corte será con personas de notoria afiliación política tradicional designadas por el Poder Ejecutivo. A cuatro años del golpe de estado, el 27 de junio de 1977, se dictó el Acto Institucional N° 7 con el cual se aplicó el estado de disponibilidad de todos los funcionarios públicos, con el argumento terminar con la estabilidad de la burocracia que había redundado en su casi invulnerabilidad permitiendo toda clase de excesos individuales. Pero la disponibilidad involucró la exigencia de afiliación a los regímenes democráticos y al mismo tiempo dispuso de la suspensión de la ciudadanía a todas las personas que formarán parte de organizaciones políticas y sociales con prácticas violentas o propagandísticas que incitaran a la violencia. El 1º de julio de 1977 se dictó el Acto Institucional N° 8 referente al Poder Judicial y al Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Dicho Acto sobredimensionó normativamente el poder del Ejecutivo sobre el Judicial. De esta manera se anuló el libre desempeño de la Justicia y la nominación de sus integrantes quedó supeditada a los designios del Ejecutivo. Consultense los Actos Institucionales en "Documentos. Los ocho..." en Cuadernos..., op. cit., pp. 127-139.

⁵En el plebiscito del 80 la ciudadanía tenía que optar por SI a la reforma constitucional propuesta por el gobierno o por NO. El NO implicaba el rechazo y la decisión soberana de regresar al

noviembre de 1980, convocado para poner a consideración de la ciudadanía la reforma constitucional. Y dicho plebiscito abrió el camino de una transición a la democracia de acuerdo a parámetros no concebidos. Tal triunfo de la oposición se debió, según la hipótesis que se sostiene en este trabajo, a una subterránea actividad política fruto de la emergencia de dispersas parcelas de funcionamiento partidario, a la fuerza de la cultura política nacional y al rechazo de la represión ejercida por las FF.AA.

El Plan Político de las FF.AA., del cual era parte inicial el plebiscito del 80, se aprobó en el Cónclave de Santa Teresa, y fue confirmado por el gobierno en pleno el 9 de agosto de 1977.⁶ Este plan comprendía la renovación de los partidos políticos mediante estatutos y carta orgánica, la formulación de una reforma constitucional a plebiscitarse en noviembre de 1980, la

ejercicio constitucional que regía en 1973. Es decir, que rigiera sin más la Carta Magna de 1967.

⁶ Previo al Plan, las FF.AA. habían elaborado dos borradores que comprendían el cronograma político. Uno de ellos fue aprobado el 24 de junio de 1977. Este sirvió de base para la discusión sobre el contenido del cronograma y preveía: plebiscito constitucional el 30 de noviembre de 1978, elecciones de Juntas Departamentales el 30 de noviembre de 1980 y elecciones nacionales con candidato único el 30 de noviembre de 1981. Y señalaba lo siguiente. "Alternativa al cronograma esquemático del plan político para caso de que se opte por dar participación a los partidos políticos en el proceso de promulgación por plebiscito constitucional. 1º Acto Institucional estableciendo los principios, bases y condiciones para la futura y oportuna reactivación de los partidos (...). 2º Acto Institucional estableciendo la forma de elecciones de intendentes (...). 3º Acto Institucional estableciendo las bases y condiciones para el ejercicio del derecho de expresión pública con fines políticos ... 8º Decreto autorizando la inscripción de partidos políticos bajo las condiciones determinadas ... 10º Plebiscito constitucional con apoyo de los partidos (...)" . Véase Documento N° 7 en Achard, op. cit., pp. 257-262.

convocatoria a elecciones nacionales con candidato único⁷ a la presidencia en acuerdo de los dos partidos tradicionales en 1981 y la culminación del proceso de transición en 1986 cuando se llamaría a nuevas elecciones competitivas con dos candidatos.

Dicho plan debió entenderse como el inicio de una nueva etapa⁸ dentro de una práctica de marginación y de violencia hacia los sectores marxistas y las organizaciones sociales y sindicales que mostraran cierta aceptación por las propuestas de aquéllos. La información sobre una próxima reincorporación de los partidos tradicionales a la vida electoral intentó mostrar un apertura mayor respecto a qué organizaciones comprendía.

El periódico La Opinión de Buenos Aires anunció en esa coyuntura política: *"Voceros oficiales de distintas fuerzas, sin embargo, aclararon tanto oficiosa como públicamente, que la lectura correcta no debe ser necesariamente tan restrictiva sino que debía visualizarse, más bien como una referencia a los valores políticos tradicionales. Así, por ejemplo el comandante general de la Armada, vicealmirante Hugo Márquez, afirmó que*

⁷El candidato único a la presidencia saldría de uno de los partidos tradicionales y, según una expresión del presidente Aparicio Méndez, resultaría un emergente de sus depurados e inmortales. Apoyado en Gerardo Caetano y José Rilla, Breve historia..., op.cit., p. 56.

⁸Y el cronograma que implicaría un relevo del gobierno no fue interpretado por sectores civiles oficialistas como una herramienta necesaria frente a una situación crítica. *"La sola expectativa de ello, adelanta saludables efectos en los ánimos colectivos. No implica necesariamente una reprobación a la gestión cumplida, ya que ésta únicamente podrá ser apreciada con equidad, teniendo una perspectiva más alejada en el tiempo"*. Extracto del artículo de Pablo Fossati "Transición" en Búsqueda, núm. 84, Montevideo, septiembre de 1979. pp. 50-51.

podrá participar otro partido político, además de los nombrados [Partido Blanco o Nacional y Partido Colorado] 'si está dentro de todo lo típicamente democrático', aunque agregó que ése era un punto de vista personal".⁹

Estas afirmaciones, en alguna medida, apuntaban a una distinción más fina del sistema partidario vigente en 1973 y al pretendido respaldo partidario en el proceso de institucionalización de un régimen que, se proyectaba, como respetuoso del nuevo papel de las FF.AA. y por tanto de la vigencia de los atributos políticos logrados por la Junta de Comandantes en Jefe.

Desde esa perspectiva la renovación de los partidos y su reincorporación no implicaría el levantamiento de las proscripciones a los políticos afectados. El mantenimiento de la prohibición de actividad a los principales dirigentes otorgaba

⁹y el periódico abunda sobre lo qué se entendía como partido democrático. "Según se explicó desde fuentes oficiosas a La Opinión una situación límite estaría planteada por el Partido Demócrata Cristiano. Por una parte, El Partido Demócrata Cristiano se adhirió al Frente Amplio, aunque estableciendo claras diferencias con los partidos marxistas; por otro parte, es continuador de un partido tradicional en la política uruguaya, la Unión Cívica, representativa del catolicismo social (...) pese a haberse incorporado al Frente Amplio, no fue en ningún momento disuelto por las Fuerzas Armadas (...). Al igual que a los partidos Blanco y Colorado, a los democristianos les cabe el receso impuesto a la actividad política, receso que es interpretado por las autoridades en forma crecientemente tolerante". Extractado de "El cónclave ...", op. cit., en La Opinión, p. 7.

garantías en la adecuación de un sistema partidario *ad hoc* al régimen.¹⁰

Se puede sostener que el cronograma formulado a mediados de 1977, con etapas y fechas concretas, puso de manifiesto la necesidad de legitimar el régimen y reconoció, otra vez, la importancia de los partidos para el sistema político uruguayo. La ausencia de estos actores reforzaba la debilidad militar. Sin embargo, la disposición de la mayoría castrense estableció que los partidos no estarían convocados a discutir los puntos esenciales del Plan, incluido el Estatuto de los Partidos. Esta disposición fue debatida por Alejandro Vegh Villegas¹¹ en su segundo *memorandum* del 15 de agosto de 1977.

En él Vegh expreso con claridad que la "secuencia lógica" planteada en el Plan Político no tendría porqué ser alterada con la intervención de los políticos. Además, una salida concertada facilitaría dejar atrás la fase de esclerosis en la que, entendía, se encontraba la reorganización iniciada en junio de 1973. El respaldo que obtuvo Vegh no fue el suficiente para que

¹⁰*Tres mil políticos fueron inhabilitados, hace un año, por tres lustros. Se supone, en general que la decisión definitiva puede ser menos severa pero no existe duda alguna que la intención del Gobierno y de las Fuerzas Armadas consiste en mantener la casación a los principales jefes políticos que actuaron en los últimos años de vida constitucional". Ibid.*

¹¹En ese entonces había dejado el ministerio de Economía y era integrante del Consejo de Estado.

la propuesta, discutida con los militares en el mes de julio, fuera aprobada.¹²

Ahora bien, la afirmación de los partidos pasaba necesariamente para las FF.AA. por una modificación de la legislación respectiva que previamente debería ser discutida en su contenido pero, se remarca nuevamente, en ausencia de los directamente involucrados.¹³ De tal forma que, como parte del

¹²Extracto de la propuesta de Vegh Villegas. "(...) es intención de las FF.AA que en 1981 tenga lugar una instancia electoral en que intervengan los partidos tradicionales y en que estos partidos -y algún otro que pueda surgir como 'tercera fuerza' disputen posiciones legislativas. No habría lucha por la Presidencia ya que existiría un sólo candidato (...). Mi propuesta (...) es que la puesta en marcha de los partidos debe preceder a los otros actos políticos (...). La línea de razonamiento, al tratar de la 'secuencia óptima' del plan político, puede refutarse parcialmente aduciendo que ella daría excesiva injerencia a los partidos con lo que se perdería gran parte de la capacidad de conducción del proceso (...). Yo comienzo por aceptar su validez, pero creo que existe un modo de evitar pero sin alterar la 'secuencia óptima'. Se trata de diseñar una apertura concertada tal que las reglas del juego de la solución política cuenten desde el punto de partida, con el apoyo de los dirigentes partidarios y de un grupo (pequeño) de ciudadanos que estén dispuestos a acompañar el proceso (...) en este caso se trataría de realizar un diálogo directo entre los jefes militares y los caudillos políticos. Como importa llamar a las cosas por su nombre, estos caudillos son tres: Batlle y Pacheco en el Partido Colorado y Ferreira en el Partido Nacional (...). Confróntese Achard, La transición..., op. cit., Documento N° 8, p. 263.

¹³En la entrevista de Diego Achard al General Julio César Rapela, quien desempeñó el cargo de jefe de la Casa Militar y luego de jefe del Estado Mayor Conjunto (ESMACO) simultáneamente al de secretario del Consejo de Seguridad (COSENA), se señala lo siguiente: "En mayo de 1980 [dice Achard] los triunviratos blanco y colorado que funcionaban ilegalmente deciden hablar con los militares. Los militares veían esto como una forma de buscar preparar el terreno para presentar su proyecto de Constitución a plebiscitarse (...). Pero los militares no estaban dispuestos a discutir su proyecto, sólo a informar (...). La realidad [puntualiza el Gral. Rapela] es que no estábamos predispuestos en ese momento a entrar a discutir el tema con ellos. Era simplemente informarles y tratar de convencerlos". Confróntese ibid., p. 77.

cronograma establecido, se dieron los pasos para la "prudente apertura"¹⁴, expresión del presidente de la COMASPO, Gral. Abdón Raimúndez.¹⁵ Durante dos años, 1978-1980, las FF.AA. trabajaron en esa dirección.¹⁶

Fue entonces que para fines de 1978 la Corte Electoral¹⁷ elaboró un anteproyecto de ley relativo al Estatuto de los

¹⁴Esta expresión, prudente apertura, contemplaba cierto convencimiento de un entendimiento con los partidos tradicionales que llegaría a involucrar una estrategia económica común. En las páginas del semanario Búsqueda, se argumentó lo que sigue. "(...). Estamos convencidos de que: descartando para el futuro inmediato, un vuelco de timón hacia el marxismo, no hay opciones. Los uruguayos al igual que muchos pueblos del mundo -que pretendieron armonizar 'liberalismo económico' con 'progresiva estatización'- vamos llegando a la convicción de que para salvar lo primero es necesario abandonar lo segundo. Esto no será un enfrentamiento partidario ya que -según pensamos- dentro de ambos partidos tradicionales surgirán corrientes de opinión en tal sentido". Tomado de Pablo Fossati, "Problemática de un gobierno civil durante el periodo 1981-86" en Búsqueda, núm. 86, Montevideo, noviembre de 1979, p. 57.

¹⁵El Gral. Abdón Raimúndez también era el titular de la División IV del Ejército.

¹⁶En los primeros meses de 1978 llegó a la Comandancia del Ejército el Teniente General Gregorio Alvarez. Con su nombramiento se ratificó de la línea establecida tiempo atrás. El jerarca militar lo afirmó de la siguiente forma: "(...) en el relevo de hoy no hay cambios, ya que no se producirán alteraciones ni en lo ideológico, ni en los programas político, económico y social". Tomado de Caetano y Rilla, Breve historia ..., op. cit., p. 58.

¹⁷Como responsables del contenido estuvieron además de Nicolás Storace, Presidente de la Corte Electoral, los integrantes de la Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA. (COMASPO). "Se afirma que en la redacción participaron también dirigentes del P. Nacional, del estrecho sector adicto al gobierno (el ex ministro J. Aznárez, Hughes y Carlos Schek) y por el P. Colorado los ex-ministros Vegh Villegas y J. Carlos Blanco". Apoyado en Desde Uruguay, núm. 2, s.l., 1979. p. 7.

Partidos Políticos.¹⁸ En su letra reconocía a los partidos como únicos intermediarios entre el ciudadano y el Estado. De manera sustantiva resalta en su contenido la caducidad del doble voto simultáneo y su sustitución por candidaturas únicas para cada cargo público electivo.¹⁹ En síntesis, el proyecto consistía en una legislación que rehabilitaría los partidos -cambiando la esencia en que se habían sustentado hasta 1973- excluyendo naturalmente a la izquierda partidaria y adoptando un nivel de subordinación al régimen.²⁰

¹⁸Años después del regreso a la institucionalidad democrática al ser entrevistado el General Julio Rapela revisó los objetivos del Plan Político y de la ley de Estatuto de los Partidos Políticos. "(...). Nosotros considerábamos que tenía fallas el funcionamiento de los hombres y que los partidos no tenían la organización que debía tener toda organización. De ahí que sacáramos una Ley de los Partidos Políticos. Porque era fundamental que hubiera determinadas normas que dijeran cómo tenían que actuar los políticos y que les impusiera responsabilidades por u no actuación, sus omisiones y desvíos de conducta (...) De manera que no negamos la función del político sino que negamos la función, las condiciones de determinados hombres para desempeñarlas (...) las proscipciones tuvieron como fin retirar esa camada de políticos y empezar de nuevo (...). Pasado el tiempo interpreté que fue un error haber clausurado la actividad política (...)". Extracto del testimonio del Gral. Julio Rapela en Achard, La transición, op. cit., pp. 76-77.

¹⁹En el caso de las de carácter nacional se trataba de candidaturas nominadas mediante mayoría calificada. Ibid., p. 59.

²⁰El anteproyecto tenía supuestos básicos: "(...) 1) la exigencia de un cierto volumen numérico para la conformación de un partido (adherentes que sumaran el 0,5% del total de votos válidos emitidos en la última elección nacional, para obtener el reconocimiento provisional del partido; afiliados que representarían el 1% de la misma cifra para obtener la ratificación del reconocimiento provisional y la plena habilitación); 2) la existencia de programa de principios y carta orgánica en cada partido; 3) el ejercicio de la democracia interna como forma de funcionamiento regular del partido; 4) el control por la Corte Electoral del patrimonio y los recursos de cada partido; 5) la derogación del régimen de doble voto simultáneo (acumulación de

El proyecto de reforma constitucional recogió las bases del anteproyecto y se extendió a otros temas.²¹ De acuerdo a los lineamientos establecidos por el Acto Institucional N° 2 se procedió a formular las bases y principios de la nueva Carta Magna. Su elaboración se dio en dos etapas. La primera estuvo a cargo de la COMASPO, quien diseñó el contenido básico de la reforma. La segunda etapa fue responsabilidad de una comisión del Consejo de Estado, la cual elaboró un proyecto de 239 artículos. Este fue aprobado por el Consejo de Estado el 24 de octubre de 1980, y para su referendo se creó una Asamblea Constituyente integrada por el poder ejecutivo y el Consejo de la Nación.²² Dicha Asamblea aprobó definitivamente la iniciativa a los pocos

votos por lema) y sus sustitución por candidaturas únicas para cada cargo público electivo, nominadas mayoría calificada en el caso de las de carácter nacional". Tomado de Zubillaga y Pérez, "Los partidos ..." op. cit., p. 119.

²¹En abril la Junta de Oficiales Generales de las FF.AA. discutió las pautas constitucionales. En un acta secreta se recoge el contenido de la reunión del 18 de abril de 1980. Allí se mencionan los términos de una discusión teórica sobre aspectos legales y políticos. También se indica que existía un desgaste en las relaciones entre las FF.AA. y el presidente mismo que pretendían no tomara notoriedad. Véase "Documento N° 9" en Achard, La transición..., op. cit., pp. 267-273.

²²Por el Acto Institucional N° 2 se decretó la creación del Consejo de la Nación cuya competencia, entre otras, era designar al presidente de la República, al presidente y miembros del Consejo de Estado, a miembros de la Suprema Corte de Justicia, a miembros del Tribunal de lo Contencioso Administrativo y de la Corte Electoral. El Consejo de la Nación estaba integrado por los miembros del Consejo de Estado y de la Junta de Oficiales Generales. Y por el Artículo 11 del mismo acto el Consejo de la Nación y el poder ejecutivo reunidos en pleno serían corporizados en Asamblea Constituyente para aprobar la reforma a la Carta Magna.

días, luego de un lapso de análisis que se extendió entre el 27 y el 31 de octubre.

La reforma propuesta, plebiscitada el 30 noviembre de ese año 80, innovaba o jerarquizaba distintas funciones respecto a la Constitución del año 1967, que regía en el momento del golpe de estado.

A continuación se anotan algunos de los aspectos que modificaban el texto anterior: 1) aceptación de la inviolabilidad del domicilio en horas de la noche con orden expresa del juez competente (justicia militar para asuntos de delito militar, es decir todos los políticos, y justicia ordinaria para los delitos comunes); 2) aumento del número de horas por las que un detenido podía pasar sin ser procesado o puesto en libertad; 3) exclusión los institutos de amnistía e indultos para los delitos de subversión y conexos; restricción del derecho de huelga y de sindicalización condicionada a la iniciativa del poder ejecutivo y a la aprobación parlamentaria por mayoría calificada; 4) establecimiento de preeminencia del poder ejecutivo respecto al legislativo; 5) creación de un Tribunal de Control Político con miembros designados por el presidente de la República, previa venia legislativa a propuesta del mismo Tribunal, con intervención de los casos de juicio político y suspensión de funciones; 6) cercenamiento de las autonomías de los Entes Autónomos, Servicios Descentralizados y gobiernos municipales, con lo cual se eliminaba la autonomía de la enseñanza (con excepción de la técnica) consagrando al ejecutivo como rector y

coordinador; 7) aumento a tres de los regímenes referidos al estado de subversión²³; 8) consagración de un COSENA preceptivo en materia de seguridad nacional que, en determinados casos, integraba el poder ejecutivo; 9) concentración del poder de decisión de las FF.AA. respecto a los ascensos militares (se retiraban de la órbita del ejecutivo y del senado), y 10) extensión de la jurisdicción militar dada la definición de delito militar, de lesa nación, a los utilizados como medio o conexos con la subversión cuya autoría fuera tanto de civiles como de militares.²⁴

Muchos de las disposiciones mencionadas afectaban a los partidos políticos no obstante lo cual se establecieron aspectos específicos referidos a su constitución y funcionamiento. La propuesta de reforma constitucional eliminaba el régimen de doble voto simultáneo obligando a los partidos a designar candidatos titulares únicos para todos los cargos políticos electivos. En aquélla se innovaba respecto al principio de representación proporcional integral al conceder representación mayoritaria absoluta al partido político ganador de los comicios, y reservar

²³Estos eran: "Tres regímenes: a) suspensión o restricción de la seguridad individual decretada por el P. Ejecutivo con acuerdo del Cosena y aprobación de los 3/5 de cada Cámara, b) medidas prontas de seguridad que sólo pueden ser levantadas por 2/3 de votos de la A. General y c) estado de subversión decretado por el P. Ejecutivo en acuerdo con el Cosena en situaciones graves de carácter interno dando cuenta a la A. General, la que solamente puede levantarlo luego de 60 días por 2/3 de votos". Tomado de "Evolución de las propuestas militares" en Jaque, núm 21, año 1, Montevideo, viernes 4 de mayo de 1984, p. 6.

²⁴Apoyado en ibid., pp. 5-8.

la proporcionalidad para la distribución de los escaños entre las minorías. La reforma afectaba la legislación de los partidos en el sentido de que el poder ejecutivo gozaría de iniciativa privativa y el Parlamento resolvería con una mayoría calificada. Además, se exigía el 1% de los votos emitidos en las últimas elecciones para cargos electivos nacionales como volumen numérico mínimo de afiliados, como requisito para autorizar el funcionamiento de un partido.

Pero se establecía una condición general: se "(...) negaba la posibilidad de constituir partidos que 'por su ideología, principios, denominación, funcionamiento o componentes, denotaren vinculación o subordinación con instituciones, organizaciones o partidos políticos extranjeros o con otros Estados'".²⁵

Podría afirmarse que las siguientes dos disposiciones fueron las que despertaron el más fuerte rechazo de los partidos tradicionales, que además representaron al espectro político que finalmente contó con la autorización para hacer pública su posición -dando lugar a un debate televisivo-.

Una de las disposiciones fue la que afectaba las candidaturas para presidente de la República. En virtud del proceso de transición que se iniciaría en 1981, las FF.AA. disponían que tales candidaturas deberían ser el resultado de un acuerdo nacional, y que de no concretarse antes del 15 de agosto de 1981

²⁵Esta disposición afectaba también a la Democracia Cristiana por su vinculación internacional. La información se tomó de Zubillaga y Pérez, "Los partidos...", op. cit., p. 120.

la elección se regiría por lo dispuesto en el Acto Institucional Nº 2.²⁶

Otra normatividad que motivó el rechazo tajante de las mayorías partidarias fue la ratificación de todas las disposiciones legislativas, administrativas y los actos de gobierno que tuvieron lugar desde el 27 de junio de 1973 y que se efectuaran hasta la instalación de la nueva legislatura.²⁷ Por lo tanto permanecería sin alteración el Acto Institucional Nº 4, relativo a las proscipciones políticas así como la ilegalización de un número considerable de partidos y organizaciones políticas.

De tal forma que la propuesta de reforma constitucional representaba una drástica limitación al ejercicio de la soberanía y de los partidos políticos. No significaba más que la búsqueda de volver constitucional la fórmula aplicada desde el momento del golpe de Estado.

Las FF.AA. al tiempo que proponían la reactivación de los partidos, pretendieron conquistar el consenso de los políticos para su proyecto de reforma, previsto como paso necesario hacia la transición. De tal forma que diseñadas las pautas constitucionales se externó la voluntad oficial²⁸ de dialogar

²⁶En ese caso la normatividad indicaba la designación del presidente por el Consejo de la Nación.

²⁷Se explicitaba que no se integrarían los que durante el mismo lapso hubieran sido derogados. Apoyado en Zubillaga y Pérez, "Los partidos..." en op. cit., p. 120.

²⁸Esta voluntad fue representada por los generales, Raimúndez, Nuñez y Rapela. Véase Lerín y Torres, Historia política..., op. cit., p. 107.

con integrantes de los partidos tradicionales, que fue correspondida por los políticos de los partidos tradicionales. En agosto de 1980 la prensa dio a conocer que los representantes de los partidos serían convocados por la COMASPO para opinar sobre el reglamento en estudio y que los involucraba.

Fueron casi dos meses en los que por distintas canales, y en diversas zonas del país, llegaron a concretarse reuniones entre políticos y militares. Pero la disposición de diálogo requirió de estructuras partidarias aceptadas por los militares. De ahí que por iniciativa militar tuvo lugar la conformación de la Comisión de los Seis, del Partido Colorado, y de la Comisión de los Diez, del Partido Nacional.²⁹ Estas nuevas formas organizativas fueron integradas por ciudadanos no proscritos, lo que representó la voluntad político partidaria de generarla. Fue así que las comisiones fueron esas instancias partidarias *ad hoc* desde la perspectiva de las FF.AA., al diálogo.³⁰

²⁹Por un lado el Gral. Julio César Rapela instó al Dr. Héctor Payseé Reyes a constituir un grupo que, a nombre del Partido Nacional, pudiera dialogar con los militares. La Comisión de los Diez no contó con el aval de las autoridades del Partido. Por el otro, el Brigadier Jorge Borad realiza una gestión similar y habla con el Dr. Carlos Manini Ríos. Esta última gestión dio lugar a la constitución de la Comisión de los Seis del Partido Colorado, integrándose con representantes de todos los sectores. Confróntese Achard, La transición..., *op. cit.*, p. 36.

³⁰En una entrevista que el actual Vicepresidente de la República, Gonzalo Aguirre, tuvo con el Gral. Raimúndez, éste le pidió que se disolvieran las autoridades partidarias y se creara "una especie de organismo pantalla para facilitar las cosas" (sic). Confróntese ibid., p. 129.

El camino recorrido hizo posible concretar la reunión. El 8 de septiembre, convocados por la COMASPO, se reunieron los militares con los integrantes de la Comisión de los Seis del Partido Colorado y de la Comisión de los Diez del Partido Nacional acompañados también por los delegados de la Unión Radical Cristiana.³¹

Los políticos respondieron con iniciativa buscando un entendimiento con la cúpula militar. Tanto blancos como colorados presentaron, a nombre de sus partidos, documentos alternativos al cronograma oficial. La respuesta militar a esta etapa propositiva de los partidos dialogantes se condensa en la ya conocida frase del Gral. Queirolo "a los vencedores no se les ponen condiciones", por demás representativa de la intolerancia que reinaba en las jerarquías castrenses.³²

La intransigencia militar, sobredimensionada en la frase anterior, no permitió un acuerdo respecto a la reforma constitucional. El acto plebiscitario se realizó el 30 de noviembre, y se obtuvo el siguiente resultado: el proyecto oficial fue derrotado al obtener la oposición un respaldo mayor

³¹El Gral. Raimúndez, a propósito de una entrevista con el Dr. Gonzalo Aguirre del Partido Nacional, señalaba que la Constitución anterior no funcionaba "... que esa [la nueva] iba a encaminar al país a elecciones, pues de otra forma sólo se daría el endurecimiento del régimen". *Ibid.*, p. 129.

³²"Frente a esa actitud, se levantaron algunas voces de alarma en la Asamblea Constituyente, como la del Ing. Mario Jorge Copetti, quien señaló: 'así vamos a perder', pues no creía que pudiera establecerse una alternativa posible sin la participación de los partidos tradicionales". Confróntese Cocchi, "Los partidos ...", *op. cit.*, p. 47.

al 57% de los votos válidos emitidos.³³ La derrota oficial no sólo fue numérica sino que representó el poder revitalizado de los partidos. Esto condicionará una redefinición del cronograma de apertura y su contenido.

Vale la pena volver sobre el contenido de un editorial del semanario *Búsqueda*, en cuyas páginas siempre se argumentó a favor de la política económica y, algunas veces, de la política general del régimen dictatorial, porque su contenido refleja, en cierta forma, la percepción de las FF.AA. en cuanto al consenso ciudadano con el que contaban.

"(...) A veces se llama a estas fases cruciales del devenir histórico 'épocas de transición'. El Uruguay vive sin duda alguna una de ellas (...). El Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Luis Queirolo, manifestó hace poco en rueda de prensa según nosotros entendimos sus palabras, que merced a la ocasión no pudieron ser más improvisadas e informales- que la coparticipación de las Fuerzas Armadas en el poder político no debería cesar con el actual proceso político de transición. Nosotros discrepamos con esa idea; y consideramos nuestro deber ineludible registrar y fundamentar esa discrepancia (...). El General Queirolo dijo asimismo que el ejercicio actual del poder por las Fuerzas Armadas se apoyaba en una legitimidad basada en

³³De los casi dos millones de habilitados para votar, 1.944.951, el 85% concurrió a las urnas. El 57.9% de los votantes respaldaron el NO según datos del escrutinio primario. Es probable que el 15% ausente representara la corriente emigratoria manifestada desde 1971 en adelante. Confróntese "Histórica mayoría. Una diferencia como se han visto pocas" en *Opinar*, Montevideo, núm. 5, año 1, jueves 4 de diciembre de 1980. p. 4.

el consenso, y en esto concordamos con él. Es una legitimidad de excepción pero real. Los militares ejercen hoy el poder por el consentimiento popular, y éste se debe a los virtudes que exhibieron en un momento crucial para el país (...)." ³⁴

Esta visión triunfalista no coincidía con la realidad al comenzar 1980 y fue la derrotada en noviembre de 1980. En ese entonces las élites políticas tradicionales, al igual que la ciudadanía, no respaldaron la reforma³⁵, y con ello empezó el fin del régimen en la medida que renacía la fuerza partidaria.

Algunas repercusiones oficiales ante el resultado ratifican el contradictorio movimiento entre un objetivo de ajustar un texto constitucional a un proyecto de coparticipación cívico militar del Estado y el peso de las tradiciones democráticas que cruzan los propios discursos de los representantes del régimen.

³⁴Tomado del editorial "Vigencia de la tradición occidental" en Búsqueda, núm. 87, Montevideo, diciembre de 1979.

³⁵Desde el presente, algunos políticos que respaldaron el NO, entienden que hubiera sido mejor un acuerdo en aquel entonces entre políticos y militares. Las palabras que siguen corresponden al Raumar Jude, quien como se recordará estuvo al margen de su sector durante muchos años -la Unión Colorada y Batllista- por su decidida oposición al régimen. "Yo creo que hubiera sido mejor una reforma constitucional con concesiones entre los militares y los políticos (...). Sí, hubiera sido mejor ese que el Acuerdo Club Naval. Incluso más, cuando los militares tenían idea de hacer una reforma constitucional, con quien yo hablaba, que era un viejo amigo que había sido ministro de Pacheco, García Capurro (...) y que fue Consejero de Estado. Le di algunas ideas, pero no había clima, lamentablemente (...) ni lo propiciaban tampoco los militares...me acuerdo perfectamente que García Capurro me dijo: bueno yo lo voy a consultar con fulano y fulano y el General tal y mañana vienen a casa, y te contesto la semana que viene (...) el fin de semana vino donde estaba yo, me dijo: no hemos tenido suerte". Extracto de la entrevista a Raumar Jude, op. cit., pp. 24 y 25.

Para el presidente Aparicio Méndez el plebiscito fue un "(...) ejemplo de cultura democrática (...) [y señaló que] "al rechazar la Constitución, parecería que el pueblo uruguayo no aceptó elecciones en noviembre del 81, porque ellas estaban incluidas en esa Constitución (...) [en síntesis afirmó el] firme propósito de encontrar las fórmulas para volver a la era política, normal". Y el Comandante en Jefe de la Armada, el Vicealmirante Hugo Márquez indicó que el "(...) pueblo oriental dio una lección de cultura cívica". Y agregó que frente al resultado "(...) acepto, acato y me afilio a esa teoría que fue la que triunfó (...) [ese triunfo] va a ser motivo de un replanteo total".³⁶

Y el replanteo vendrá unos meses después del plebiscito cuando FF.AA. y partidos asuman en toda su magnitud la decisión soberana expresada el 30 de noviembre de 1980.³⁷

³⁶Véase "Repercusiones oficiales ante el resultado" en Opinar, núm. 5, año 1, Montevideo, jueves 4 de diciembre de 1980. p. 4.

³⁷La respuesta oficial fue dada el 3 de diciembre, antes de cumplirse las 72 de conocidos los resultados del plebiscito el presidente de la República y los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas emitieron un comunicado. Un extracto del mismo se lee a continuación. "La ciudadanía ha emitido libremente su opinión contraria al texto constitucional plebiscitado, en un acto realizado en clima de orden y respeto que fue clara demostración de civismo. Y en el que las Fuerzas Armadas, deliberadamente, se abstuvieron de intervenir para mantener una posición totalmente neutral ante el pronunciamiento (...). El Gobierno cívico-militar acata el veredicto y expresa al pueblo uruguayo (...)". Respecto al Plan Político de 1977 se dice que quedó sin efecto al no haber sido aceptado por la ciudadanía. Sin embargo, se afirma que el proceso de institucionalización democrática seguirá su curso hasta su completa culminación. Por lo tanto el gobierno se compromete a preparar uno nuevo. El comunicado puntualiza que los planes de acción gubernativa se mantendrán y que el proceso continuará en base al régimen vigente, éste determinará la acción del gobierno. Confróntese Opinar, núm. 6, año 1, Montevideo, jueves 11 de diciembre de 1980, p. 4.

V.2) Los partidos y su dinámica posicional.

En este segundo periodo, 1976-1980, la dinámica interactiva de los partidos va cambiando progresivamente. La considerable alteración a favor de una manifiesta oposición es percibida, de acuerdo a la interpretación que se sostiene en este trabajo, como el resultado de la percepción de que, dadas las tendencias oficiales, se gestaba una readecuación del régimen previa a toda consulta con las élites. Además, las bases o pautas con las que intentaba institucionalizar el nuevo modelo uruguayo violaba raigalmente el tradicional sistema político.

Dos lógicas rigen el comportamiento de los partidos. Una, y la sustancial en este periodo, tiene que ver con la toma de posición frente a las iniciativas estatales. De ahí que la actividad partidaria estuviera concentrada principalmente en la toma de posiciones frente al Plan Político y al Estatuto de los Partidos.³⁸ Otra lógica que, como es obvio, no podría

³⁸Numerosos son los hechos que dan cuenta de esta postura reactiva. Uno de ellos fue la propuesta de llamar a elecciones nacionales para designar una Asamblea Nacional Constituyente que tomara una resolución sobre la reforma constitucional del gobierno. Esto fue planteado de manera conjunta por blancos y colorados en 1979 y fue considerado como una verdadera salida democrática. Confróntese Desde Uruguay, núm. 22, s.l., 1979, p. 6. Otra de las tantas respuestas a las iniciativas oficiales es la que la izquierda partidaria, el Partido Comunista en este caso, difundió a través de su dispersa e irregular prensa clandestina. "El proyecto de estatuto de los partidos políticos se elabora en el mayor de los secretos. Es en efecto un estatuto más en contra de los partidos, va contra su independencia, la libre participación de los ciudadanos en la decisión de los problemas de la República. Absolutamente toda la actividad de los partidos, en todos sus aspectos, está sujeta al contralor estricto del gobierno (...). Se trata en suma de prohibir los partidos de izquierda y mantener la proscripción de los dirigentes de los partidos tradicionales, y de rehabilitar a gente "ad hoc" a la dictadura". Ibid., núm. 16, 1979.

divorciarse completamente de la iniciativa oficial, está vinculada a las propuestas en el orden de los principios. Un ejemplo podría ser la promoción de un amplio frente antidictatorial para recuperar la democracia sin reparar en los cronogramas militares.³⁹

Porque la certeza del desplazamiento del poder, y la consecuente defensa del espacio perdido, que asumió el espectro partidario tradicional se retroalimentó con aquellos aires aperturistas para despertar en los políticos mismos la necesidad de abandonar la expectación y generar la activación.⁴⁰ Y en esos años se mantiene un movimiento que continuaba siendo contradictorio -entre una izquierda partidaria representante de una oposición radical pero reprimida y carente de fuerzas para

p. 6.

³⁹En declaraciones del Partido Comunista en el exterior en 1979 se afirmaba que era el año más débil de la dictadura, el de su más pronunciado aislamiento. "En un documento de la Junta de Comandantes se reconoce que existen núcleos opositores al proceso político institucional que inciden interna e internacionalmente tanto en el plano político (...). Es evidente como plantea el Frente Amplio que la convergencia de todas las fuerzas opositoras, acelera la hora de la victoria del pueblo uruguayo. Si la izquierda sola no puede derrotar a la dictadura, los partidos tradicionales por sí solos no podrán romper totalmente las estructuras fascistas. Para cualquier salida la convergencia es indispensable (...)". Tomado de Eduardo Viera, "1979, el año de mayor erosión de la dictadura" en PCU, Boletín Exterior, núm. 12, s.l., s.e, 1979. p. 1-4.

⁴⁰Como se registra en varias de las fuentes consultadas, entre septiembre y noviembre de 1979 las demandas de los partidos tradicionales, y también de los cívicos, aumentaron en tanto se conocía más sobre la discusión del Estatuto y se acercaba la primera etapa del cronograma.

llevarla a la práctica y unos partidos tradicionales tolerados⁴¹ que ahora asumían la necesidad de retomar la escena.

En 1977 Jorge Batlle lo expresó abiertamente en un discurso de homenaje a su padre en el Cementerio Central. *"Empezó con la bala que mató a Saravia, sí exactamente, fue el primer discurso público que se hizo en contra de los militares (...) el discurso termina así: hasta ahora hemos estado callados, y ahora no vamos a callar más Sí, termina así. Fue cuando vino Todman. Hasta ahora hemos estado callados, ahora no vamos a callar más"*.⁴²

Para los políticos blancos que integraban la mayoría de su partido y que venían sosteniendo una postura opositora, la actividad y el objetivo se reforzaba en la medida que el régimen se iba consolidando. Carlos Julio Pereyra recrea el momento poniendo énfasis en el objetivo partidario: *"Y tratar de convencer a la gente de que había que encontrar los caminos para la salida, que no se podía caer nunca en el sometimiento"*.⁴³

Un grado mayor de oposición que provino de una mayor organización se dio en la juventud blanca, en especial, los sectores de Por la Patria y el Movimiento de Rocha, a partir de los asesinatos en Buenos Aires de Gutiérrez Ruiz y Michelini.

⁴¹Aun cuando se presentaron diversas modalidades de la tolerancia. A modo de ejemplo: en abril de 1977 veinte capitanes blancos y colorados fueron arrestados, y perdieron su grado, al ser acusados de elaborar un **memorandum** en donde se reclamaba plebiscitar un proyecto constitucional para ese fin de año. Consultese Desde Uruguay, núm. 7, s.l., 1977. p. 1.

⁴²Entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 16.

⁴³Entrevista a Carlos Julio Pereyra, op. cit., p. 5.

Aquéllos conmovieron y condujeron a sentir la necesidad de una organización que luchara contra el régimen.

"Me acuerdo el intento de organizar la ida a las tierras de los dirigentes muertos y a los cementerios (...) Te diría que a partir del 76 ocurren dos hechos que son los que empiezan a dar el tono a un esfuerzo real de organización (...) Primero la experiencia de los entierros de los dirigentes muertos, y luego, los intentos de creación en el exterior de la Convergencia Democrática (...)".⁴⁴

Respecto al centro partidario, el año 1977 fue importante porque se hicieron pronunciamientos de diversos tonos, con relación a las actitudes que deberían asumir los actores políticos tradicionales.⁴⁵ En ellos se trató de reubicar el papel de los partidos y reivindicarlo activamente.⁴⁶ De ahí que

⁴⁴Entrevista a Carlos Pita, op. cit., p. 6.

⁴⁵Dirigentes políticos de los partidos Nacional y Colorado rechazaron abiertamente la declaración que hiciera Aparicio Méndez respecto a su gobierno : "(...) *está apoyado por los partidos tradicionales*". Además señalaron que el único apoyo con que cuenta el gobierno es el de los militares quienes, además, designaron a Aparicio Méndez para ocupar el cargo. Confróntese Desde Uruguay, núm. 6, s.l., 1978. p. 8.

⁴⁶En este sentido conviene mencionar el discurso de Jorge Batlle, en julio de 1977, a propósito del aniversario de la muerte de su padre en un homenaje realizado en el cementerio. Allí expresó la certeza de que los partidos debían actuar. Este hecho condujo a la convocatoria de una reunión del Partido Colorado. Los concurrentes a la misma fueron sancionados de diversa manera. Los exlegisladores -entre ellos Julio M^a Sanguinetti, Luis Hierro Gambardella y Guillermo Bausero- vieron reducidas sus jubilaciones en un 40% y los funcionarios públicos fueron destituidos. Al mismo tiempo, en México, Wilson Ferreira Aldunate declaraba que los partidos debían sumar esfuerzos para derrotar la dictadura. Véanse las entrevistas reseñadas en Desde Uruguay, núm. 13, s.l., 1977.

se buscaron y se aprovecharon los más disímiles escenarios para dar a conocer y promover una postura de reivindicación opositora.⁴⁷

Especialmente para el Partido Colorado la oposición empezó a insinuarse desde el periodismo, radicado inicialmente en el diario El Día.⁴⁸ "(...) la lucha contra la censura era diaria, todas las jornadas había que ganar un espacio, inventar alguna nueva forma de crítica indirecta (...). Dada la entidad de los tirajes de El Día y dado, también, el crecimiento de la ansiedad de la gente, la prédica del diario fue subiendo de tono y la crítica empezó a ser más directa".⁴⁹

La oposición nacionalista no contó con prensa partidaria hasta pasado el plebiscito. Contó con algunos espacios de expresión

⁴⁷Julio M^a Sanguinetti relata como la prensa era uno de esos espacios que se usufructuaban: "(...) pero escribía de temas internacionales, y buscaba siempre el modo de dar algún mensaje, o de algún tema histórico o en una fecha patria o de Artigas. Y siempre tratando de dar un mensaje detrás de un circunloquio que permitiera hacer una referencia a la realidad contemporánea. Esta era muy celebrada por los que leíamos, porque todo el mundo vivía leyendo esas pocas cosas, tratando de entender entre líneas lo que se decía. Y así se transitaron todos estos años, hasta el momento, digamos, ya mucho más expresivo que fue cuando vino el referéndum [plebiscito]". Entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., p. 12.

⁴⁸El Día fue fundado en 1886 por José Batlle y Ordóñez, y mantuvo desde siempre el rol de portavoz del Partido Colorado.

⁴⁹"Fue en esas circunstancias que, en medio de los avisos económicos y un día domingo, apareció una línea de insulto a los militares ['mílicos putos'] (...). Las represalias fueron inmediatas". Esto fue reprimido a pesar de que se trató de un intercalado anónimo sin que se supiera exactamente cómo sucedió". Entrevista Luis Hierro López, op. cit., pp. 1 y 4-5.

pero sin el peso histórico de *El Día*.⁵⁰ Además las clausuras permanentes no permitían mantener un canal de comunicación con la sociedad.

*"La actividad es muy mínima porque las condiciones eran muy difíciles (...). Con el tiempo, poco a poco, se van organizando reuniones en el interior del país, en establecimiento agropecuarios, fuera de los centros poblados (...). La actividad es muy pequeña, reducida a mantener los rescoldos hasta prácticamente el año 78/79. Hay una actividad periodística ocasional pero muy tangencial (...). Por ejemplo en una publicación que tenían los jesuitas en Montevideo que fue clausurada por el régimen militar".*⁵¹

A modo ejemplificar se recuerdan algunas reuniones, en ámbitos tan ajenos a los partidos, como fueron las realizadas en embajadas de países europeos y de los Estados Unidos de América. En esas oportunidades se reafirmó, en medio del apoyo externo, la disposición partidaria a actuar firmemente por la recomposición del régimen democrático.⁵²

⁵⁰Posteriormente la dirección de *El Día* limita las posibilidades de la crítica entre líneas y el equipo de Enrique Tarigo, que aglutino en ese periódico a los políticos de oposición, lo abandonan, pasando a otro espacio periodístico -la revista *Noticias*-. Más adelante, en el 80, el mismo grupo fundará *Opinar*.

⁵¹Entrevista a Juan Martín Posadas, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁵²También véase, por ejemplo, la referencia a la visita realizada por Terence Todman en agosto de 1977 que aparece en el libro de Julio M^a Sanguinetti, *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991. pp. 29-30.

Este notorio desplazamiento del centro partidario hacia el polo opositor es por demás evidente y formal cuando, en 1979 a propósito de cumplirse los seis años régimen dictatorial, Inter Press Service realiza una serie de entrevistas a reconocidos políticos del amplio abanico opositor. En ellas es evidente el clima que se vivía desde el mundo partidario y cómo lo percibían los políticos.

"El pueblo no quiere ser espectador cuando está en juego su suerte (...) [afirmó Carlos Julio Pereyra del Partido Nacional quien además respondió lo que sigue] ¿Cómo ve la situación política? (...) El proyecto de Estatuto de los Partidos Políticos es muy estricto y detallista. Al punto que cercena la necesaria libertad que los partidos deben tener para convertirse en los sostenedores y portavoces de una verdadera democracia (...) Los partidos políticos y los ciudadanos son los que van a cumplir y aplicar la constitución y por lo tanto tienen que ser protagonistas principales de la elaboración de la Constitución justa y democrática".⁵³

Ante una pregunta similar Mario Heber del Partido Nacional contestó: *"Es la de un país carente de expresión (...) y cuando el pueblo que no puede hablar ni reunirse y el gobierno trabaja sin posibilidad de crítica (...). El retorno a un gobierno republicano-democrático es la única salida (...). Pienso que*

⁵³En junio de 1979, a seis años del golpe, Inter Press Service entrevista a integrantes de las élites políticas. En todas las respuestas se insiste: en la necesidad de participación, de abrir el espacio al sistema de partidos y en la disposición de pelearlo. Véase PCU, Boletín Exterior, núm. 8, s.l., 1979. pp. 17-18.

pueden ser los partidos el cauce natural por donde se orienten las corrientes políticas y públicas para salir de esta encrucijada".⁵⁴

Jorge Batlle del Partido Colorado en cambio, más que propositivo respecto a la situación respondió de manera tajante ante el cercenamiento de las libertades individuales y políticas. "Estamos aún regidos en materia política por los Actos Institucionales. Disposiciones que suponen que nos está prohibido hacer manifestaciones de orden político, así como tener actividades partidarias. Lo que podría manifestar es notorio, una decisión hecha pública por el actual gobierno y por las FF.AA. estableciendo una cronología, una especie de programa para el reestablecimiento de un sistema democrático-republicano en el país".⁵⁵

Desde posiciones que correspondían a uno de los sectores tolerados del Frente Amplio, Juan Pablo Terra del Partido Demócrata Cristiano externó con seguridad que su partido tenía que participar en la contienda cívica que se avecinaba. Puntualiza también que: "Tal apertura responde (tal parece) a una voluntad real arraigada en un programa elaborado por las FF.AA.". ⁵⁶

Con una postura más radical, que lo ubicó desde siempre en el polo opositor, y un tono problemente exitista, dado lo

⁵⁴Ibid., pp. 17-18.

⁵⁵Ibid., pp. 5-6.

⁵⁶Ibid., pp. 7-10.

contradictorio del sentimiento que despierta el exilio, Wilson Ferreira Aldunate del Partido Nacional, también respondió a Inter Press Service.⁵⁷ *"El régimen uruguayo reposa sobre una premisa constitucional fundamental: la plenitud de la soberanía radica en los 14 generales (...) Uruguay bajo el silencio provocado por el terror, tiene sus fuerzas políticas intactas".*⁵⁸

Fue entonces que el centro partidario se desplazó -y ello transcurrió de manera paulatina- hacia el polo opositor dando lugar a una modificación en el esquema posicional que se presentaba al inicio del régimen. De ahí que el polo opositor inicial fue creciendo progresivamente sin que se llegara a producir una interacción en su interior hasta la campaña del NO en 1980. La convocatoria al plebiscito y las consecuentes campañas de apoyo o rechazo a la propuesta de reforma sellaron las posturas partidarias ante el régimen.⁵⁹

⁵⁷En la ciudad de México, en 1977, Wilson Ferreira había insistido en que era un deber de los partidos sumar esfuerzos para derrotar a la dictadura. Véanse las entrevistas realizadas a Rodney Arismendi, Juan Raúl Ferreira y Wilson Ferreira Aldunate y reseñadas en Desde Uruguay, núm. 13, s.l., 1977. Wilson Ferreira, al año siguiente desde Londres califica la propuesta del gobierno de efectuar elecciones en 1981 con un candidato único de los dos partidos tradicionales elegido por las FF.AA. como *"un repugnante paso atrás"*. Asimismo reitera su convicción de que las fuerzas opositoras a la dictadura deben *"golpear juntas"* manteniendo su individualidad. Tomado de Desde Uruguay, núm. 3, s.l., 1978. p. 3.

⁵⁸Ibid., pp. 13-15.

⁵⁹El triunvirato blanco marcó su posición en julio de 1980. *"Nuestro Partido, verdadero gestor de las garantías para el voto y propulsor de su libre uso para las decisiones populares, tiene ahora la oportunidad de demostrar que sigue fiel a las mejores tradiciones blancas y nacionalistas (...). Por dos razones elementales: porque el Partido no ha sido consultado y por las barbaridades contenidas en las pautas, la única decisión digna es votar por NO y en ese*

Desde las organizaciones ilegalizadas, en un espacio del Frente Amplio distinto al de los demócratas cristianos, el secretario general del Partido Socialista, José Pedro Cardozo, sintetizó su opinión con lo que fue una constante en la izquierda marxista: la reivindicación del pueblo, de la sociedad en términos más generales. "La situación en el terreno político puede definirse en tres puntos: 1) Se mantienen las normas prohibitivas de las libertades políticas que, por otra parte, no pueden existir si les falta el sustento de las libertades y garantías individuales. 2) En tales condiciones el pueblo sigue obligadamente ajeno a la dilucidación de las cuestiones que se plantean en las esferas oficiales sobre el futuro del país. 3) No es posible pensar en la implantación de nuevas formas institucionales sin que el pueblo tenga la palabra".⁶⁰

sentido se dirigirá nuestra acción futura". Extracto del Documento Nº 10 en Achard, La transición..., op. cit., pp. 274-276. En tanto Jorge Batlle, triunviro del Partido Colorado, había anunciado a través de la radio Montecarlo, su voto negativo al proyecto de reforma constitucional. "Después de eso pasó una cosa muy graciosa, apareció la Montecarlo a hacerme un reportaje: usted debe hablar con Nuñez [el General], y yo dije: no hay duda que me los están mandando, quieren sacar el partido de la liga y jugar en la cancha. Entonces dije: aprobecho. Dije que habíamos decidido votar por NO y ya eso me hizo situarme en la calle, en una situación completamente distinta". Para Batlle si no había un acuerdo previo con los partidos políticos, que implicaba la habilitación de los mismos y la desproscripción de sus dirigentes, no podía presentarse otra postura más que el NO. Confróntese Entrevista a Jorge Batlle op. cit., p. 21. Pacheco Areco ratifica, en noviembre de 1980, su apoyo al régimen por considerarlo una vía realista para avanzar gradual y firmemente en el proceso de recuperación institucional. Véase Achard, La transición..., op. cit., p. 37

⁶⁰ Ibid., pp. 12-13.

El Partido Comunista representaba, desde la creación del Frente Amplio, el eje privilegiado de su funcionamiento, y padeció, luego del embate antitupamaro, el mayor peso de la represión. Ello fue así tanto en términos de volumen y grado de compromisos partidarios de los afectados como de la persistencia en el tiempo de la represión. Desde una posición de franca debilidad, el Partido Comunista insistió de manera constante en la convergencia opositora al régimen advirtiendo en los albores del 80 lo siguiente.

"Los hechos políticos confirman la premisa del surgimiento de una nueva hora de la lucha contra el régimen fascista. Se crea poco a poco un nuevo clima político con formas de resistencias más agudas y sobre todo pronunciamientos más enérgicos de todos los sectores de oposición (...). Es evidente que la crisis de la dictadura se aceleraría si se pasa de la conciencia objetiva en el repudio al régimen a la unidad o, por lo menos, a la convergencia de todas las fuerzas de oposición alrededor de acciones comunes y puntos mínimos que pueden ser la base de una plataforma básica, que de perspectivas a la lucha del pueblo".⁶¹

La representación del Frente Amplio en el exterior insistió en el mismo sentido y reivindicó en 1980 la más amplia unidad contra la dictadura y demandó: la convocatoria a una Asamblea

⁶¹Tomado de Eduardo Viera, "La urgente e imprescindible convergencia" en PCU, Boletín Exterior, núm. 10, s.l., 1979. pp. 2-3.

Nacional Constituyente, el levantamiento de las proscripciones y la plena libertad de los partidos.⁶²

La necesaria concertación de prácticas opositoras fue un proceso notoriamente lento en comparación con el crecimiento del polo opositor. Quizás una hipótesis, por demás obvia, pudiera argumentar que la coincidencia en asumir una oposición activa al régimen fue trabada algún tiempo por los prejuicios mutuos tanto de los partidos tradicionales como de la izquierda partidaria. Pero lo fue también por la disparidad de condiciones que estableció la tolerancia para unos y la ilegalidad para otros que, a su vez, devino en los binomios represión-clandestinidad y temor-precaución.

En este sentido afirma Jorge Batlle que "(...) el triunvirato nuestro no tenía mucho contacto con la izquierda, oiga, usted no olvide que estaba toda presa la izquierda (...). Yo lo que le diría que si usted tuviera que hacer un juicio objetivo, que es lo que creo que en esta materia se trata (...) hubo contactos sí, pero que no fueron contactos que determinaron en ningún momento entendimiento para tareas en común, nunca, porque estaban naturalmente forzados por la situación o lanzados por su manera de pensar y de proceder a otras líneas".⁶³

⁶²Apoyado en "Declaración del Frente Amplio" en PCU, Boletín Exterior, núm. 8, s.l., 1980. p. 18

⁶³"O sea, nosotros por ejemplo podíamos sospechar o creer que los comunistas tenían algunos medios llamados militares para autoprotección, pero todas estas cosas dichas por los militares en quienes nosotros mucho no creíamos, y ahora resulta que ellos mismos los comunistas han dicho que sí, que era así. Yo he quedado bastante sorprendido, tristemente sorprendido (...)". Entrevista a

Los blancos que conocían primero los intentos de fundar la Convergencia Democrática en el exterior, y luego su concreción, generaron dentro del país gran resistencia a un acuerdo con la izquierda, especialmente con el Partido Comunista. "Fundamentalmente, por la presencia en la Convergencia Democrática de dirigentes de la izquierda marxista leninista, había diferencias con motivaciones ideológicas creo, y había también divergencias por razones tácticas (...)"⁶⁴ Por ejemplo en este último sentido, la posibilidad de contar o no en el momento de la negociación final con los sectores más confrontados con el régimen.

La izquierda no dejó de valorar en sus interpretaciones una posición ambigua de los dirigentes políticos tradicionales en tanto miembros de la burguesía. "Si bien algunos dirigentes son opositores, partimos de la base (...) que el dirigente político actúa como dirigente político, pero el empresario actúa como empresario. Ahora bien, de alguna manera se encuentran en la vida misma, en las familias, en la sociedad, forman parte de una misma

Jorge Batlle, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁶⁴Entrevista a Carlos Pita *op. cit.*, p. 16. Carlos Julio Pereyra del Partido Nacional reconoce una vinculación con el Frente Amplio pero personificada en algunos de sus dirigentes. "También aunque eran pocos los dirigentes del Frente Amplio que aquí tenían alguna libertad de acción, se reunían con nosotros, en reuniones, naturalmente privadas, clandestinas (...) recuerdo el nombre de Juan Pablo Terra (...) dirigente de la Democracia Cristiana (...) también el actual líder del llamado Nuevo Espacio (...) Hugo Batalla (...) Toda la gama de dirigentes políticos buscaba contactarse en procura de una salida". Entrevista a Carlos Julio Pereyra, *op. cit.*, p. 4.

clase social. No tenían un fervor demasiado exaltado para terminar con una dictadura que estaba haciendo enriquecer a sus pares que eran propietarios de fábricas (...)"⁶⁵

Los prejuicios se van limando, lo que no supone desaparecer, en tanto existe un objetivo común: derrotar a los usurpadores del poder. Por ello, y en todo caso, 1980 es un símbolo en la historia de los partidos durante la dictadura porque encierra la conquista del triunfo medido: en la fuerza del subterráneo quehacer partidario⁶⁶, en la convergencia de esfuerzos políticos sorteando los prejuicios y las dificultades inherentes a cada situación en particular y, por último, en el resultado del plebiscito que descartó desde la raíz una apertura amañada por los altos mandos castrenses.

"Por las rendijas de la censura, -o quizás por esa intención del gobierno de convalidar lo que creían que sería su triunfo en el plebiscito- se filtró un debate televisivo histórico, en Canal 4. Los representantes de la oposición, Tarigo y el Dr. Pons

⁶⁵Entrevista realizada a Hugo Cores, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁶Existieron otros quehaceres que no fueron partidario aun cuando, como se afirma en este trabajo, muchas veces es difícil delimitar lo que sí es de lo que no es partidario. Un ejemplo sustantivo es el trabajo desarrollado por la iglesia católica. Las parroquias, y sus grupos de base, contribuyeron al ánimo colectivo opositor y a una búsqueda activa del cambio. También Inter Press Service entrevistó al Arzobispo de Montevideo, Monseñor Carlos Parteli. El 4 de julio de 1979 Monseñor Parteli declaró: "La acción política es la que ordena y dinamiza la convivencia. La iglesia quiere que todos los cristianos intervengan en la política, para que desde ella sirvan al bien común, es decir a todos los hombres y a todo el hombre, porque el hombre es imagen de dios. La iglesia como institución educa a los cristianos a actuar en política con espíritu de servicio. Pero la iglesia no es un partido político". *Ibid.*, p. 20.

*Echeverry y los oficialistas, el ministro Bolentini y el Consejero de Estado Viana Reyes, debatieron en público, dijeron lo que quisieron decir, pusieron la cuestión en el living de todas las casas y destaparon por lo tanto todas las presiones, como se destapa una gran botella de champagne. Como, además, Tarigo y Pons le dieron una gran paliza a sus contendores, el resultado provocó una gran llamarada de las conciencias (...). Fue un proceso muy rápido de destape, nuestro sistema de consultas interna era precario; teníamos vinculaciones con dirigentes blancos pero las reuniones con los dirigentes frentistas eran bien a escondidas. En esa medida, los partidos opositores teníamos sentimientos de unidad y propósitos cívicos comunes, pero en realidad no había hasta entonces una estrategia común".*⁶⁷

Los pronunciamientos en torno al tema de la reforma, y la campaña por el NO, condensan el ensanchamiento del polo opositor y ratifican la composición y la pequeñez del polo oficialista.

El semanario Opinar que sacó su primer número en las semanas previas al plebiscito da cuenta de los más diversos sectores, que a través de sus políticos, convergen en el rechazo a la reforma constitucional.

Carlos Manini Ríos, de la Comisión de los Seis, en una síntesis de su pensamiento escribió: "Creo preferible votar por NO, no para que todo quede como está, sino exactamente para lo

⁶⁷Entrevista a Luis Hierro López, op. cit., pp. 9 y 11.

contrario, para que civiles blancos y colorados empiecen un diálogo constructivo para analizar con franqueza y lealtad la situación nacional".⁶⁸

Javier Barrios Anza, de la Comisión de los Diez, redactó en su artículo Las consecuencias del Si y del No que la victoria del NO podría abrir una inesperada y positiva evolución política.⁶⁹

Horacio Terra Arocena, fundador de la Unión Cívica, contestó al periodista que lo entrevistó: "Empecemos ya a luchar. Empiece ya a luchar la juventud que nos sucede, contra todos los despotismos; y entre ellos -grave y amenazante- el que se infiltra en la constitución política de los pueblos, bajo las influencias de las ideas totalitarias (...) Es verdad; no necesita ya decirlo pero se lo digo: Votaré un rotundo NO, cumpliendo en mi conciencia con un deber patriótico".⁷⁰

La formación de opinión desde la izquierda se fue abriendo con la audición radial de Germán Araujo, que contribuyó a poner sistemáticamente en las casas de familia el tema de la campaña por el NO. La izquierda no se manifestó de manera autorizada en ningún escenario público.⁷¹ Aunque limitados, algunos hombres

⁶⁸Tomado de "Por qué votaré por no" en Opinar, núm. 3, año 1, Montevideo, jueves 20 de diciembre de 1980. p. 5.

⁶⁹"Las consecuencias del SI y del NO" en ibid., p. 4.

⁷⁰Tomado de "Don Horacio Terra Arocena. Votaré NO para cumplir un deber patriótico" en Opinar, núm. 4, año 1, Montevideo, jueves 27 de noviembre de 1980. p. 6.

⁷¹Confróntese entrevista a Gonzalo Carámbula realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 15 de noviembre de 1991. p. 12. Gonzalo Carámbula, actual diputado frenteamplista, estuvo detenido durante los primeros años de la dictadura. Cuando recuperó

identificados claramente con ella desempeñaron una labor periodística a través de artículos de opinión que se publicaban en la prensa de oposición. El ejemplo en el año 1980 lo es Opinar.⁷²

Las fuerzas mayoritarias de los partidos tradicionales sostuvieron sin vacilación la postura del NO en la coyuntura plebiscitaria. Sólo las minorías tradicionales ratificaron su posición inicial frente al régimen: apoyo a las decisiones gubernamentales.⁷³

"Dos razones ha esgrimido el Sr. Pacheco para darnos este consejo a los uruguayos que nos hemos quedado en el Uruguay. La primera, fundada en las horas amargas que vivió el país hace unos años y en lo convulsionado que está el mundo actualmente, resulta difícil de entender (...). La segunda razón del Sr. Pacheco consiste en que 'la nueva Carta resguarda, a mi juicio y sin perjuicio de posibles ajustes y perfeccionamientos, lo

su libertad, siendo militante comunista, desarrolló una actividad política vinculada a la relación con las élites tradicionales y a crear espacios de expresión a través de la prensa. Carámbula fundó junto otra gente la primer revista de oposición, La Plaza en el año de 1979.

⁷²Véase por ejemplo el artículo de Danilo Astori en Opinar, núm. 5, año, Montevideo, jueves 4 de diciembre de 1980. p. 8.

⁷³"Uno de los hechos notorios fue el apoyo del 'SI' del Embajador en Washington, Jorge Pacheco Areco, y la disparidad de criterios que respecto a los alcances de las proscripciones políticas se aplicó en la circunstancia. No se tuvieron en cuenta al respecto, frente a los dos mensajes televisivos que envió el ex Presidente, las disposiciones que refieren a la forzosa neutralidad de los diplomáticos y al silencio impuesto a los ciudadanos comprendidos en el Acto Institucional N° 4". Tomado de "Algunos proscriptos pueden hablar" en Opinar, núm. 3, año 1, Montevideo, jueves 20 de noviembre de 1980. p. 1.

impercadero de nuestros valores tradicionales de convivencia' ".74

Así 1980 muestra visiblemente los primeros síntomas de concentración de la fuerza opositora, mientras la esencia democrática de la sociedad uruguaya exhibía patentemente que era más fuerte que el proyecto reformista aunque éste buscara imponerse mediante el terror.

Unos cuantos meses antes del plebiscito Wilson Ferreira declaró en un reportaje: *"Por lo tanto es con un sentido muy realista, con los pies sobre la tierra, que afirmo que 1980 será un año trascendente (...). Ninguna dictadura ha caído jamás por mera presión externa. Las dictaduras son derrotadas, nunca se retiran voluntariamente. Y son derrotadas por la resistencia popular. Yo creo que cualquier observador desapasionado de la realidad uruguaya tendría que convenir que en estos últimos meses de 1979 y los primeros de 1980, la oposición uruguaya ha ganado un espacio político (...). No me refiero a un espacio político otorgado. Digo deliberadamente, un espacio político que la oposición ha conquistado (...)"*.75

De los blancos, el grupo que manifestó su decidido apoyo por el SI fue el dirigido por Gallinal Heber, de matriz herrerista y que en 1971 había respaldado la candidatura del Gral. Aguerrondo.

⁷⁴Tomado de "Pobres razones del Sr. Pacheco Areco" en ibid., p. 5.

⁷⁵Extracto del reportaje realizado por Diego Achard y Juan Raúl Ferreira "Hacia un gran acuerdo nacional" en Juan Raúl Ferreira, Wilson Ferreira ..., op. cit., pp. 39-40.

No obstante estas posiciones de respaldo al proyecto de reforma constitucional, también se dieron posturas de indefinición como fue el caso de la Unión Radical Cristiana. La dirección partidaria resolvió no adoptar una posición pero lo cierto es que sus principales figuras militaron abiertamente por el NO.⁷⁶

V.3) Estructuras y funcionamiento partidarios.

De manera conjunta con la búsqueda del espacio partidario se observa que, en ningún caso, existió una labor política estructuralmente organizada. Este hecho se registró dentro del polo opositor en crecimiento, a la vez, en la dispersa y reprimida, izquierda partidaria, donde sus miembros siempre se sintieron integrantes de aparatos políticos, y en los partidos tradicionales que por su propia historia no entendían como sustancial las formas permanentes de organización.⁷⁷

⁷⁶"El texto era totalmente opresivo, yo tuve oportunidad de participar precisamente en unas sesiones que organizaba canal 10 de televisión, donde solamente concurrían todos aquellos que apoyaban el SI (...). En esas circunstancias el director del programa, el periodista Defeo me invita para, si yo estaba dispuesto, hacer una manifestación contraria a la que en ese momento predominaba (...)"
Entrevista a Humberto Ciganda, op. cit., p. 3.

⁷⁷Distintas interpretaciones se dan hoy en cuanto al funcionamiento de los triunviratos. Alfredo Traversoni, historiador y exsenador del Partido Colorado recuerda que: "(...) y el Partido Colorado tuvo una organización mínima en torno a un triunvirato que se creó, pero que no tenía gran actividad sino más bien la característica de un partido con el partido de masas y que por lo tanto eran contactos de dirigentes para mantener, digamos, unida a la gente y esperar el momento oportuno, sin ningún proyecto, digamos, revolucionario, sino esperando una contingencia desfavorable para después reaccionar". Entrevista a Alfredo Traversoni realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 9 de julio de 1991. p. 2. También respecto al tema de las estructuras tradicionales, y aunque se trata de un testimonio

Por su parte, las élites tradicionales estrecharon su labor y convergieron en objetivos y actitudes. Lograron compaginar, en parte, el discurso más radical de los blancos, que provenía en gran medida de los mandatos de Wilson Ferreira, con uno más cauteloso de los colorados. En todo caso, los triunviratos dirigieron una demanda sostenida de abrir el espacio partidario para definir el rumbo político que se había delineado en un cronograma ajeno pero en el que todos estaban involucrados.

La consolidación de los triunviratos, como expresión dirigente de los partidos tradicionales, fue un proceso de resolución interna conducente a mantener formas de funcionamiento cupular más ágiles y menos comprometedoras en tanto su actividad estaba en obligado receso. Esta búsqueda de estructuras más cautelosas de las reglas impuestas y menos irritantes al régimen puede leerse desde distintos planos. En todo caso uno de los planos se advierte como la disposición partidaria de mantener pese a todo la llama de la actividad y la intención de abandonar la expectación. Es decir, pasar a un examen propositivo desde la marginalidad de los partidos.

En el caso del Partido Colorado, Jorge Batlle lo manifiesta así: "Prácticamente, de hecho a mí me tocó la tarea de mantener

indirecto, el recuerdo de Hugo Cores a propósito de una conversación con Wilson Ferreira, vale la pena anotar los comentarios del líder blanco. En Buenos Aires Wilson le comentaba a Hugo Cores: "(...) que el pertenecía a un partido que era una corriente de opinión, o sea que no estaba en condiciones de llevar adelante ninguna acción conjunta del tipo que nosotros proponíamos (...)". Entrevista a Hugo Cores, op. cit., p. 4.

la conexión con la gente del Partido en todo el país (...) y lo hice porque sentí seguramente, he de haber sentido la necesidad de que la gente estuviera en contacto, de conversar con la gente, de hablar con la gente, informarle a la gente, de averiguar además en donde estaba cada uno, cuál era la posición de cada uno (...)"⁷⁸

Sanguinetti lo recuerda de esta forma: "(...) entonces actuábamos reuniéndonos en casas, actuábamos reuniéndonos en algunos lugares más o menos neutros, a veces hacíamos algún papel que circulaba; lo más que hacíamos era reuniones. Manteníamos contactos personales con algunos compañeros del interior, cada vez que venían a Montevideo nos veíamos en unos lugares, en otros, nos rotábamos de casa, y tratábamos de mantener la llama, de armar alguna estrategia. Y nos conectábamos con alguna gente del Partido Blanco, y la poca gente del Frente, o de la izquierda, que andaba en circulación, porque la mayoría se había ido, o estaba presa (...)"⁷⁹

Más adelante, cuatro años después, en agosto de 1980, constituidas las comisiones que sumplían los requisitos establecidos por los militares para el diálogo, la distinción entre la comisión blanca y la colorada estuvo dada por el grado de representatividad partidaria de cada una. La colorada reunía el consenso de las mayorías partidarias y la blanca no

⁷⁸Entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 13.

⁷⁹Entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., p. 13.

involucraba a las fuerzas más importantes del Partido.⁸⁰ Es necesario anotar que en el diálogo también participan los representantes de la Unión Radical Cristiana quienes acompañaron a los políticos tradicionales en el largo y sinuoso camino de abrir espacios mediante el diálogo y la negociación.

De manera paralela al comienzo del diálogo con los militares, triunviratos y comisiones, como instancias organizativas, reafirman a los partidos, fortalecen sus estructuras de dirección y funcionamiento. Este diálogo se centró en la discusión del cronograma y, en especial, de las pautas para la reforma constitucional.⁸¹

Sin embargo, la creciente reafirmación transcurre aún en un clima de fragmentación de las organizaciones partidarias y en medio de una comunidad del quehacer político en la medida que todos hacían actividades similares.

En esa presencia más corpórea que muestran los partidos tradicionales confluyen los nucleamientos de jóvenes políticos

⁸⁰Según Gonzalo Aguirre, actual vicepresidente del Uruguay, la Comisión de los Diez estaba en una situación más transaccional y de menor combatividad, no representaba el pensamiento del Partido y menos de Wilson Ferreira Aldunate. Confróntese Achard, La transición..., op. cit., p. 133.

⁸¹Véase ibid., p. 36. Se debe señalar al mismo tiempo que por iniciativa propia de los partidos también se conformaron comisiones y grupos de trabajo con el objetivo de examinar la Constitución desde un punto de vista jurídico. Un ejemplo lo representa el grupo de abogados del Partido Nacional integrado por Fernando Oliú, Gonzalo Aguirre, Luis Alberto Lacalle, Martín Sturla, Fernando Aguirre, Antonio Morel, José Goñi, Horacio Muñiz y Jorge Bartesagui, quienes con una mayor o menor participación tomaron en sus manos los temas de discusión oficial. Véase Isabel Oronoz Los blancos..., op. cit., pp. 12-13.

rodeados por una militancia juvenil. En todos los casos esta renovación generacional produjo una fuerza innovadora, imprescindible, para reconquistar el espacio partidario.

Carlos Pita, entonces secretario general de la Juventud del Movimiento de Rocha afirma lo siguiente. *"Yo diría que las Coordinadoras de la Juventud [del Partido Nacional] fueron una suerte de esqueleto organizativo para lo poco que se pudo hacer de carácter orgánico en contra de la Constitución de los militares. Diría que prácticamente lo único organizado a nivel nacional que hubo del Partido, y casi lo único que hubo a nivel general, fue eso (...). Prácticamente el aparato organizativo del Cordón [se refiere a uno de los dos actos más importantes por el NO, el que realizó el Partido Nacional en el cine Cordón] lo hicieron las Coordinadoras de la Juventud del Partido Nacional, la volanteada masiva por 18 de julio también".⁸²*

Luis Hierro López, una de las figuras de la generación de jóvenes colorados que cumplió un papel destacado en el año 80, valora aquella circunstancia de esta forma. *"El hecho de que los principales dirigentes estuvieran proscriptos dio, a varios de los integrantes de la generación del 80 la posibilidad de actuar en primeros planos. No es fácil hacer un juicio de ese grupo de gente, primero porque lo integro, segundo porque habría que ver el asunto con más tiempo. Hoy, cuando las agrupaciones políticas que surgieron en ese tiempo se han venido reformulando y reagrupando en otras organizaciones, cuando poco queda en el*

⁸²Entrevista a Carlos Pita, *op. cit.*, p. 9.

Partido de aquellas formas, creo que puede afirmarse que mucho de la sustancia que movió al Partido entre 1980 y hoy fue dado por esa generación".⁸³

Desde las dispersas parcelas de actividad de la izquierda partidaria se buscaron instancias de información y discusión con las élites de los partidos tradicionales. Fue un trabajo más individual que colectivo que a mediano plazo contribuyó a la afirmación del espacio partidario en el que se reconoció a la izquierda.

"(...) Por ejemplo recuerdo como muchos sábados de mañana veníamos a conversar con Hierro Gambardela, todos sabíamos quiénes éramos, con la excusa de escribir en La Plaza⁸⁴ nos informábamos de las conversaciones con los militares que hablaban con algunos políticos (...). En el Restaurant Paseo del Parque, antes que fuera de Germán Araujo, en ese periodo, había reuniones. Había reuniones en la embajada de EE.UU (...). Recuerdo (...) como una anécdota que Luis Hierro Gambardela nos contó que tuvieron una reunión de dirigentes blancos y colorados

⁸³Véase entrevista a Luis Hierro López, op. cit., p. 20.

⁸⁴Se trata de la revista La Plaza, que salió en 1979 y fue el primera prensa opositora legal que estuvo coordinada por comunistas y en donde escribió gente de distintos sectores políticos y de la iglesia. "Corría el año 79, y yo personalmente sentía que la prensa clandestina estaba muy bien como una manera de mantener simbólicamente la presencia del Partido [Comunista] pero que era insuficiente si queríamos revertir las cosas (...) y fue la primera definición de la revista La Plaza (...). En La Plaza escribieron blancos, colorados y otra gente (...) pero el hecho de que escribieran era la punta del iceberg de una cantidad de cosas que se hacían en aquel momento". Entrevista a Gonzalo Carámbula, op. cit., pp. 5 y 10.

en el Forte di Makale y que se hicieron sacar una foto, medio social, pero medio simbólica, de que estaban armando algo y que tenía varios significados para su propia colectividad pero también para los militares (...). Y Allí se empezó a tejer, para mí, por primera vez, para dentro del Partido [Partido Comunista] a recomponer toda la información política que era difícil de mantener en aquel momento (...).⁸⁵

La campaña por el NO, y el proceso que condujo a la coyuntura del diálogo, potencian la comunidad de prácticas y se alimentan de los pronunciamientos coincidentes que progresivamente van realizando los dirigentes opositores al régimen. El pronunciamiento por el NO, y la consecuente lucha por ganar el consenso ciudadano fueron afirmando a las estructuras partidarias.

De forma que crecientemente las organizaciones cupulares, las alianzas de la clase política y el reencuentro de las desperdigadas parcelas de la izquierda partidaria convergieron en la primer y gran batalla de extensa representatividad política.

El anuncio de Jorge Batlle por radio Montecarlo el 11 de junio de 1980 con el que hizo pública la decisión de votar por NO, que lo trascendía e involucraba a una corriente muy amplia de su partido y el comunicado de julio de 1980 del triunvirato blanco, en el sentido, también de rechazo a la reforma constitucional propuesta por las FF.AA., reforzaron la senda de las estructuras

⁸⁵Ibid., p. 6.

partidarias y de un necesario funcionamiento para dar cumplimiento a sus objetivos.

"(...) los partidos no pueden manifestarse, pero no está prohibido enteramente la manifestación de ciudadanos. Entonces el Partido Nacional, a través de su triunvirato y con la participación encubierta, naturalmente, de todos los dirigentes de primera fila que estábamos forzados a no poder ejercitar esas actividades públicas en materia política organizamos, yo diría de la forma más modesta, pero quizás con más eficacia de la que el propio régimen supuso, contacto con el pueblo para decirle nuestra opinión y de la necesidad de votar negativamente el proyecto de constitución propuesto".⁸⁶

Enrique Tarigo fue la nueva figura política del Partido Colorado que, al no estar proscrito, representó la posición del NO. Desde una perspectiva transpartidaria que recoge el clima del año 80, Tarigo reflexiona sobre como se fue dando la organización de la oposición. "Hay un tema grande, importante, de debate público, entonces empieza a surgir, yo diría, que en forma espontánea, no en forma organizada, la necesidad de reunirse para, frente a la gente, explicar las razones en pro y en contra de la reforma constitucional. El gobierno da la pauta o inicia la cosa, encomendando a un grupo de juristas, de Consejeros de Estado, que realicen giras al interior del país, a las capitales, a las ciudades más importantes, y realicen actos en locales cerrados, en los cines, en los teatros de esas ciudades para

⁸⁶Entrevista a Guillermo García Costa, op. cit., p. 7.

explicar las ventajas de la reforma constitucional. Los que no integramos el gobierno, que estamos en la oposición, pero que estamos de manera muy disgregada, de cualquier manera hacemos lo mismo, nos juntamos media docena de personas, designamos a dos o tres para que hagan uso de la palabra y empezamos a realizar actos en Montevideo y en el interior del país. En mi caso personal, yo empiezo a conocer y a recorrer con todo detalle el interior del país haciendo, precisamente, esas giras, esas conferencias, esas actividades".⁸⁷

Aún más, el fracaso del diálogo entre militares y políticos en 1980 que se extendió casi dos meses posibilitó, desde la perspectiva de los partidos, acumular fuerzas para la campaña por el NO y los obligó a tejer las redes de la actividad política como lo hacían tradicionalmente para las elecciones.

Ejemplo de ello era el recorrido por los departamentos del interior visitando a los caudillos y nucleando en algunos actos a los adherentes de los clubes partidarios. Para Jorge Batlle, por estar proscrito, la actividad pasó a ser la de abrir los vínculos partidarios para que los políticos habilitados, como Enrique Tarigo, desplegaran la campaña. "(...) lo acompañaba a Tarigo, y le presentaba a la gente. Tarigo no conocía a nadie

⁸⁷"Y tienen una importancia muy grande porque para la gente significa mucho, fijese que hacía 7 años que el país vivía en dictadura, hacía 7 años que no había discursos políticos, que no había actos políticos, que no había reuniones políticas". Este comentario también corresponde a Enrique Tarigo quien ocupó la vicepresidencia de la República durante el gobierno de Julio M^a Sanguinetti. Entrevista a Enrique Tarigo realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, 19 de julio de 1991. p. 8.

(...) recorría los departamentos para organizar los actos (...)"⁸⁸

Desde la izquierda partidaria la situación se percibe distinta. De 1976 a 1980 es difícil distinguir entre una actividad frentista y una actividad de sus partidos integrantes.

El Frente tenía presencia política por medio de un estrecho núcleo dirigente⁸⁹ como resultado de los efectos de la represión. La Mesa Política se convirtió en la estructura de dirección clandestina del Frente Amplio y logró mantener cierto funcionamiento gracias a una integración basada en políticos que tuvieron vida legal, tolerada, aunque muy controlada por el régimen.

Mientras tanto la articulación con la base frentista era difusa.⁹⁰ Se debe insistir en que la sostenida represión contra sectores que habían contribuido sustancialmente al funcionamiento

⁸⁸Entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 22.

⁸⁹Julio M^a Sanguinetti recuerda de aquellas circunstancias de represión y receso partidario, algunas de las dificultades de la izquierda y las formas que de practicaron para relacionarse. "Es decir, nosotros teníamos contactos y le trasladábamos lo que estábamos hablando u oyendo [hace referencia a los vínculos con los militares] a veces hasta como información, a veces hasta para prevenirlos de algún riesgo, pero la verdad es que no había mayormente un contacto. Además, no se olvide que la dirección de la izquierda, ¿quienes eran las figuras? Seregni estaba preso. Con Seregni teníamos un contacto indirecto a través de Batalla, que era el abogado, era con el que más nos veíamos. Con Batalla porque tenemos una vieja amistad. La dirigencia comunista, que era la más articulada, estaba o bien presa, o bien en el exterior, como Arismendi (...)"⁹⁰. Entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., 25.

⁹⁰"Son contactos, yo diría, no tantos difusos cuanto, en el sentido de que no se dan en el marco de una organización estable". Entrevista a Líber Seregni, op. cit., p. 4.

del Frente Amplio, especialmente del Partido Comunista, condujo a la fragmentación y dispersión de la militancia frenteamplista. Esta evidencia comenzará a revertirse en 1982, durante la campaña de las elecciones internas.

En este periodo, las débiles estructuras de la izquierda partidaria se destacaron por su esfuerzo en el mantenimiento de actividades de información, de propaganda y de apoyo a los perseguidos y a los familiares de presos y desaparecidos en condiciones de ilegalidad y represión. Estas acciones de escasa proyección en la vida política lograron incidir en la opinión pública nacional e internacional.⁹¹

No fue ajena a esta incidencia en el ámbito internacional el trabajo que con regularidad realizó el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior.⁹² Sin la presión de la violencia

⁹¹El Frente Amplio y la izquierda partidaria sostuvieron una estructura organizativa en el exterior que sirvió de apoyo y mantuvo la solidaridad con sus militantes en el interior del país en distintos planos. Sin embargo, lo esencial para esos grupos, fue lo que ocurrió y como sucedieron las cosas en el interior del país. Al respecto son ilustrativas las entrevistas realizadas a Liber Seregni, José Pedro Cardozo y Hugo Cores.

⁹²"En las jornadas de los días 11, 12 y 13 de octubre de 1977, quedó constituido el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior. Asistieron delegados acreditados de las organizaciones políticas del FA y un representante del grupo de ciudadanos no pertenecientes a ningún sector político de la coalición, integrante del Frente Amplio (...). Asimismo se decidió impulsar la creación de Núcleos de Frente Amplio en todo el mundo (...). Desde su constitución en octubre de 1977, el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior se reunió semestralmente en las ciudades españolas de Madrid y Barcelona (...). En marzo de 1979 (...) estuvieron representados en la reunión del Comité Coordinador: el Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento Revolucionario Oriental, Grupos de Acción Unificadora, Movimiento por el Gobierno del Pueblo (Lista 99), Partido Obrero Revolucionario (trotskista), Independientes y el Dr. Hugo Villar en su calidad de Secretario

y de la represión, pero con el peso de la distorsionada lejanía, este organismo de dirección contribuyó desde el exilio a la labor de resistencia en el país. Como es obvio, su principal objetivo fue la denuncia del régimen y la información a los miles de exiliados, a quienes se procuraba, con bastante éxito, mantener organizados y activos.⁹³

Quien fuera abogado defensor del Gral. Líber Seregni y luego una de las personalidades que integraron la Convergencia Democrática en Uruguay, el senador frenteamplista José Korzeniak hace un balance del trabajo del exilio en este sentido. "El no vivir en un país, el no estar en contacto real con su sociología, hace perder la visión verdadera de las cosas, por más información que se tenga. De cualquier manera la actuación del exilio fue muy positiva. Primero le explicó a mucha gente lo que era la dictadura en este país, segundo generó acciones concretas de organismos humanitarios y de gobiernos y de personalidades que presionaban sobre la dictadura y, tercero, recogió la información

Ejecutivo. En junio se incorporó el "26 de Marzo" y en 1983 lo hicieron una representación de los Sectores Democráticos de las FF.AA. y un delegado del Movimiento Blanco Popular y Progresista (hoy MPF). En marzo de 1984, se reintegró como miembro observador el Partido Demócrata Cristiano". Tomado de Aguirre Bayley, El Frente Amplio..., op. cit., pp. 52-53.

⁹³En la reunión de marzo de 1979, este organismo político analizaba lo siguiente. "(...) 1) mientras la dictadura habla de 'apertura' o 'institucionalización' sigue imponiendo la más dura represión y carece del apoyo de los partidos políticos, iglesia y otras fuerzas sociales. 2) El Proyecto de Estatuto de los Partidos Políticos en donde se reglamentaría la actuación de éstos en las elecciones de 81 no son más que un subterfugio que emplea el régimen para tratar de representarse luego de 1981 bajo una imagen de reservación (...)". Confróntese PCU, Boletín Exterior, núm. 5, s.l., 1979. pp. 8-10.

internacional, que a su vez venía al Uruguay, que también le hacía falta a los militantes que estaban en la clandestinidad, y querían saber lo que estaba pasando en el exterior, sobre todo en los organismos de derechos humanos (...)".⁹⁴

El balance de la situación y la ratificación de una concepción unitaria, de frente opositor, hizo que la izquierda partidaria, a través de sus múltiples y difusos núcleos, trabajara sobre la base de una plataforma común con todos los opositores del régimen. Ello se reflejó en el exterior, en donde se gestó un acuerdo que involucró, principalmente, a miembros del sector de Por la Patria del Partido Nacional y de sectores del Frente Amplio. El acuerdo, llamado Convergencia Democrática en Uruguay, puso en evidencia una diferencia en la política de alianzas realizada por los partidos tradicionales y la izquierda, dentro y fuera del país. La Convergencia fue una expresión más de las diferentes estrategias que, prefiguradas al inicio del proceso, se fueron consolidando en su transcurso.⁹⁵

⁹⁴Entrevista a José Korzeniak realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 8 de julio de 1991. p. 32.

⁹⁵Su constitución fue anunciada en el salón oficial de la ONU en Nueva York el 19 de abril de 1980. El 22 de mayo del mismo año se realizó en México, D.F., el acto constitutivo. La Convergencia Democrática fue presidida por Juan Raúl Ferreira e integrada por distintas personalidades políticas que sin representar formalmente a uno u otro sector se propusieron trabajar por la unidad antidictatorial para conquistar el restablecimiento de la democracia. Se pretendía con ello el reemplazo del cronograma oficial. Pero sin duda el principal respaldo provino de Wilson Ferreira Aldunate y del Frente Amplio. Se trató de una organización multinacional, financiada y promovida desde el exterior. Confróntese Sergio Pereda "Convergencia es lucha" en Análisis, núm. 4, La Habana, editado por la representación en Cuba del Partido Comunista de Uruguay, septiembre de 1983. pp. 18-22.

El llamado a la unidad que se plasmó en la declaración constitutiva recogió el pensamiento de tres personalidades políticas de distinto signo y envergadura así como de distancias históricas considerables.

Uno es el de Wilson Ferreira. "(...) En la misma medida que no hay ningún sector de la opinión pública organizada para defender al gobierno, del mismo modo hay un acuerdo implícito entre todos los uruguayos que considera la lucha contra este régimen como una empresa patriótica (...). Naturalmente que sería preferible tener además de este gran acuerdo nacional que los uruguayos ya lograron, otro acuerdo que institucionalizara las cosas a nivel de las fuerzas políticas (...)" . Otro es el de Líber Seregni. "(...) En la creación del necesario movimiento unitario nacional de la oposición, debe operarse horizontalmente a todos los niveles de los partidos tradicionales, tanto de dirigencias como de cuadros. Sin paternalismos, sin posiciones magistrales, sabiendo que el primer horizonte a alcanzar debe ser común, nacional (...)" . Por último se apoya en José Batlle y Ordoñez. "Toda ley constitucional debe ser hecha por el pueblo, al menos, bajo su vigilancia directa. Sólo las tiranías se alejan del pueblo, y sólo un pueblo tiranizado renunciaría a la facultad de declarar su voluntad por los procedimientos políticos permitidos".⁹⁶

⁹⁶Tomado de la "Declaración Constitutiva" en Convergencia Democrática en Uruguay. La CDU una experiencia unitaria, México, Ediciones CDU, 1984. pp. 18-19. "(...) yo la integré (...) la Convergencia con un grupo de personas inicialmente (...) del Frente Amplio y del Partido Nacional (...) y luego había independientes

De tal forma que el periodo que va de 1976 a 1980 se cierra, en cuanto a las estructuras y el funcionamiento de los partidos, con cambios sustantivos. Los partidos tradicionales consolidan sus organismos de dirección, los triunviratos, en la medida que refuerzan sus posiciones opositoras. Simultáneamente a la decisión de las FF.AA. de hacer andar el cronograma las débiles estructuras de emergencia cobran reconocimiento oficial. Sin embargo, las FF.AA. no aceptan en un inicio el diálogo con quienes ellos proscribieron. De ahí el reconocimiento militar a los partidos pero la recomendación de crear comisiones con políticos no sancionados. Esto dio lugar a nuevas estructuras: las comisiones. Triunviratos y comisiones fueron reforzando el débil funcionamiento partidario. Simultáneamente fueron recuperando, pese a las condiciones de receso y marginación impuestos por el gobierno, las prácticas tradicionales del quehacer cupular.

La izquierda partidaria no presentó cambios significativos respecto a las condiciones de 1976. La clandestinidad y la dispersión por las condiciones de la incesante represión no favorecieron la consolidación de estructuras permanentes. A diferencia de los partidos tradicionales, los que integraban el

(...) y algún colorado (...)" . Entrevista realizada a José Korzeniak, op. cit., p. 33. "Yo viví muy intensamente el ejemplo de la Convergencia Democrática, porque para mí era la idea de cómo deberíamos actuar acá en el Uruguay (...) y entendía que teníamos que hacer un esfuerzo muy grande por coordinar toda una articulación sin exclusiones del espectro político nacional contra la dictadura en coordinación, también, con los embriones de la organización social que se estaba gestando (...)" . Entrevista a Carlos Pita, op. cit., p. 8.

Frente Amplio tuvieron, en mayor o menor grado, la preocupación por reorganizar la actividad de sus afiliados. No obstante, articularla siguió siendo una meta incumplida. El Partido Comunista recibió fuertes golpes de los aparatos de inteligencia militar. En 1979 una nueva dirección clandestina fue detenida. De ahí que permanentemente se vio obligado a reemplazar una y otra dirección así como la estructura de la propaganda que era el pilar más importante de la actividad comunista.

"En los años 77-78 y 79 eran trabajos de clandestinidad, de coordinación, de pasada de información, y de permanencia y regularidad de la prensa clandestina. Era nuestro objetivo principal [del Partido Comunista] durante ese periodo: darle continuidad a la prensa clandestina. La continuidad de la prensa clandestina contribuía a alimentar esa presencia del Partido en la vida política, pero también era una pauta de las dificultades que teníamos de una proyección masiva (...)".⁹⁷

La Mesa Política del Frente Amplio logró resistir la adversidad, especialmente, el embate sobre sus principales componentes pero no superó el divorcio entre la dirección y las bases. Siguió siendo un problema real: mínimas y dispersas parcelas frenteamplistas generaban conciencia de oposición pero no fortalecían las estructuras. En este contexto lo realizado en

⁹⁷" (...) Entonces en ese periodo se sistematizaba información, generalmente que provenía del Penal de Libertad [centro penitenciario que albergó a la mayoría de los presos durante la dictadura] por la situación de los presos que era uno de los elementos claves, la labor del exilio, a veces conocida por onda corta ... en fin, por todas las variantes que sabés ...". Entrevista a Gonzalo Carámbula, *op. cit.*, pp. 1-3.

el exterior puede considerarse un avance. Por un lado la creación del Comité Coordinador de Frente Amplio con la consecuente generación de núcleos en numerosos países. Por el otro la gestación de la Convergencia Democrática que implicó además un cambio formal en la política de alianzas entre partidos de izquierda y partidos tradicionales -a pesar de que quienes aparecían como miembros convocantes eran personalidades políticas y no partidos-.

En la campaña por el NO, breve pero intensa, confluyeron los esfuerzos que posibilitaron una revitalización partidaria. Pese a que el objetivo no reconocía identidades partidarias la fuerza de la unidad y la presencia de un enemigo común se revirtieron en un respaldo a la reconstitución de los partidos. De esta forma el triunfo del NO condujo al salto de la marginación a la centralidad partidarias.

V.4) El quehacer partidario.

Una conjunción del asentamiento de las estructuras partidarias y del quehacer político favoreció la extensión del espacio de los partidos. En él se fueron gestando primero numerosas manifestaciones de reclamo y reivindicación de un retorno a la institucionalidad democrática. Luego, y rápidamente se generaron formas de convergencia y de acuerdos, todavía en niveles muy cupulares pero respaldados por el crecimiento expresivo de la sociedad civil.

Manifiestos y documentos partidarios se iban conociendo paralelamente a la discusión del Estatuto de los Partidos y al inicio del diálogo en 1980.

El manifiesto del Partido Nacional de septiembre de 1979, firmado por 334 dirigentes, da muestra de esa postura opositora y reivindicativa. Su texto define la posición frente a los principales temas nacionales: restablecimiento pleno e inmediato de las libertades públicas, "(...) *La vida democrática no renacerá si antes la ciudadanía no goza de las libertades de opinión (...)*"; rehabilitación y libre funcionamiento de los partidos, "(...) *La libertad de asociación ha de ser una libertad real para todos (...)*"; y discusión del futuro texto constitucional en un clima de libre discusión pública de modo de asegurar la voluntad mayoritaria de la sociedad. "(...) *Respetados esos principios (...) el Partido Nacional está dispuesto a aportar su concurso (...) a la gran obra del retorno al gobierno representativo y a la reconquista de la concordia nacional que todo el país desea*".⁹⁸

Ya en marzo de 1980 otro manifiesto incita vivamente a la actividad opositora: "(...) *Organizar y actuar, actuar y organizar tiene que ser la consigna. Cada uno debe procurarse los contactos para cumplir la tarea (...). La falta de actividad política a nivel ciudadano ha originado en algunos correligionarios un estado de quietismo (...). El destino del*

⁹⁸Véanse "Manifiesto del Partido Nacional a la Nación" en Desde Uruguay, núm. 20, s.l., 1979. pp. 4-5, y PCU, Boletín Exterior, núm. 6, s.l., 1979. pp. 53-55.

Partido Nacional compromete la responsabilidad de todos los que se amparan a su nombre (...). Ha llegado la hora de la acción. Si todos colaboran podrá el Partido Nacional responder con la eficacia necesaria para salvar su dignidad y la de toda la República".⁹⁹

El documento, firmado por los miembros del triunvirato Mario Heber, Carlos Julio Pereyra y Dardo Ortiz, se proponía obtener un pronunciamiento de la opinión nacional a favor del Partido Blanco y exhibirlo ante el mundo.

En tanto los acuerdos y coincidencias entre los partidos buscaban el propósito común de recuperación del espacio democrático. Para ello entendieron necesario dialogar con los militares.¹⁰⁰ Fue así que en el año 80¹⁰¹ un primer ejemplo de estas formas lo constituye una declaración conjunta de los

⁹⁹Confróntese "Manifiesto del Partido Nacional: Ha llegado la hora de la acción" en Desde Uruguay, núm. 9, s.l., 1980. p. 6.

¹⁰⁰Gonzalo Aguirre menciona en una entrevista que el primer contacto con los militares, cuando éstos querían convencerlos del voto por el SI, fue entre el Gral. Raimúndez y Horacio Polla, Goñi y él. Véase Isabel Oronoz, Blancos..., op.cit., p. 15.

¹⁰¹Los contactos con las FF.AA. no empezaron en 1980, desde antes existió una relación que tenía que ver con el acercamiento del Ejército, la Armada o la Aviación con los respectivos partidos tradicionales. Además, influía en las relaciones el vínculo personal que uno u otro político podía tener con algún jerarca militar. "Sí, sí, hablaba, le digo que una persona con la que más hablaba era con el brigadier Borad, que después integró la comisión política, y que era un hombre muy inteligente, muy buscador de una salida digamos, ese es un caso típico. Después con los sucesivos comandantes en jefe, con algunos tuvimos contacto. Incluso con Don Juan Pivel tuvimos muchos contactos, casi todos con Raimúndez, con Hontú. Con el general Rapela yo también tuve algunos contactos, antes del 80 (...). Con Queirolo era muy difícil hablar, estaba en una posición muy rígida, muy dura entonces, y nadie pudo hablar en aquellos años con Queirolo". Entrevista a Julio M^a Sanguinetti op. cit., p. 21.

triumviratos blanco y colorado cuando, en mayo, deciden intentar una conversación con los militares.¹⁰²

Desde el escenario político colorado aquella coyuntura se recuerda de la siguiente manera. "(...) Fue una propuesta que le hice yo a Núñez. Pasó lo siguiente; nosotros nos reuníamos habitualmente, habitualmente el triumvirato blanco y el triumvirato colorado, entonces un día de esos estábamos en el 80 nosotros veíamos que la cosa venía entreverada y que no había soluciones, de hecho ahí estaba Valentín Arismendi. La situación se ponía confusa y entreverada, y un día nos reunimos en Morini, inclusive nos sacamos una fotografía para que se publicara en los diarios, para darle estado público a la existencia de dos triumviratos que existían, en fin (...) y yo dije bueno: vamos a iniciar una acción de todos, para hablar con todos, para salir de este lío. A ver cada uno habla con quien tiene más amistad, Jude dijo: bueno, yo a través de Federico García Capurro, voy a hablar con el general Crísti. Y yo dije: bueno, voy a hablar directamente con el Ministro del Interior, ¿lo conocés? me dijeron. No, no lo conozco, llamo por teléfono y hablo. Y Carlos

¹⁰²Desde noviembre de 1979 los partidos políticos reclaman en declaraciones conjuntas o individuales la convocatoria a elecciones y a una asamblea constituyente. En el primer semestre de 1980, luego que se conocen las pautas para la reforma constitucional propuestas por las FF.AA., los triumviratos emiten un comunicado donde reafirman las posiciones anteriores y explicitan el retorno a una democracia auténtica, representativa y pluralista. Véase Achard, La transición ..., op. cit., p. 35.

Julio creo que había pensado en hablar con uno de los Zubia (...)".¹⁰³

Es innegable que estos acuerdos y la actividad mancomunada en la defensa del espacio partidario, primer fruto de la recomposición del papel de los partidos, se retroalimentó por medio del proceso de diálogo iniciado con las FF.AA. Aunque espasmódico el diálogo obligó, de forma ascendente, a la concreción de los objetivos aperturistas e impuso condiciones de organización y representación partidarias. La búsqueda del diálogo en 1980 fue un propósito en el que coincidieron los militares y los políticos blancos, colorados y cívicos.

El fracaso de la reunión de la COMASPO y las comisiones blanca y colorada, además de los delegados cívicos, del 8 de septiembre de 1980 no frenó la predisposición al diálogo y al entendimiento de los políticos. Este ánimo conciliador se hizo público en dos documentos correspondientes a los partidos Colorado y Nacional.

La propuesta colorada se basaba en un texto de Pacheco Areco que fue aceptado por la Comisión de los Seis. La propuesta nunca pudo ser discutida porque la COMASPO no recibió para tales efectos a la Comisión. El siguiente es un extracto del documento colorado que logró la coincidencia entre los sectores oficialistas y los sectores opositores y que fijaba posición sobre las Pautas Constitucionales.

"(...) 2) Restablecer el principio de separación de Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con plena capacidad para

¹⁰³Entrevista a Jorge Batlle, *op. cit.*, pp. 17-18.

actuar cada uno de ellos en el ámbito de su respectiva competencia, llamados a colaborar entre sí y, al mismo tiempo, a controlarse recíprocamente. 3) El Consejo de Seguridad no debería ejercer la función ejecutiva ni integrar ese poder, sino constituir un órgano de asesoramiento preceptivo del Poder Ejecutivo en las materias de su especialidad, pudiendo formular respecto de las proposiciones al Poder Ejecutivo (...). 10) Para facilitar la actuación de los partidos, evitar fraccionamientos y, en especial, acrecentar la libertad del elector, debería establecerse alguna atenuación al rigor de la prohibición de presentar más de una lista sin distinción de cargos electivos."¹⁰⁴

Por su parte la propuesta nacionalista o blanca para el entendimiento con las FF.AA. también hizo explícita la voluntad de llegar a un acuerdo como lo demuestran algunas de sus cláusulas. Este documento se presentó el mismo día 8 de septiembre.

"(...) a) Cese de las hostilidades públicas contra las actividades político partidarias y sus dirigencias. b) El Partido Nacional está dispuesto a gestionar la renuncia de su directorio para dar paso a autoridades más "ad hoc". c) El Partido Nacional está dispuesto a considerar soluciones de fondo. Estimando

¹⁰⁴ Confróntese Documento N° 12 en Achard, La transición..., op. cit., pp. 287-288.

necesario para ello la participación del Partido Colorado".¹⁰⁵

De una u otra forma la clase política nacional -con mayor o menor dificultad según la situación represiva que soportaba- se fue abriendo camino. Así los pronunciamientos fueron más numerosos y provinieron no sólo de los partidos requeridos para el diálogo sino también de la izquierda partidaria.

De manera evidente el segundo semestre de 1980 marca el inicio del descongelamiento de la actividad partidaria. Esta apertura, conquistada por los políticos, no es independiente de múltiples expresiones, formalmente no partidarias, pero que canalizaron energías de las colectividades políticas, especialmente de la izquierda. Un abanico muy amplio de expresiones culturales como el canto popular, los talleres literarios, el periodismo radial y escrito¹⁰⁶, los recitales, reafirmaron identidades políticas. Pero es muy difícil lograr una distinción sobre hasta que punto esta expresidad era o no partidaria. Para algunos fue producto de la ausencia de los canales partidarios de participación, mientras

¹⁰⁵Y sobre las pautas constitucionales "(...) afirma el Partido Nacional que el más somero análisis de las "Pautas" permite concluir que la Carta que las mismas prefiguran y anuncian no vendría a restaurar la democracia sino a consolidar el régimen presente con un barniz de juricidad (...) que hoy carece, cambiando las tradicionales del sistema constitucional que nos legaron (...)". Véase "Documento N° 11 en *ibid.*, pp. 276-286.

¹⁰⁶Hablar del año 80, del despertar social y político en el Uruguay está indisolublemente unido al periodismo político. Esta corriente dio forma a la multiplicidad del hacer y del decir de los partidos y fue un canal para vertebrar posiciones societales. Ya en el 79 había aparecido La Plaza con el objetivo de dar cabida a distintas expresiones políticas a través del periodismo y la cultura.

que otros afirmarán que cada manifestación de protesta es parte de una amplia fragmentación del hacer partidario.

De esta forma lo entiende el diputado frenteamplista Gonzalo Carámbula: "*Lo partidario podía tener elementos de vinculación, había gente que se sentía, en alguna medida comprometida por su formación partidaria a buscar este tipo de cosas en el taller literario, en el taller de música popular (...). Pero necesariamente no había una coordinación partidaria (...). Y creo que eso tiene que ver con una impronta que tienen las generaciones que en esa época hicieron su experiencia política y que se manifiesta hoy (...)*".¹⁰⁷

Era, podría interpretarse, como el resultado de la búsqueda de alternativas en tanto canales de expresión y formas de nucleamiento con sentido de protesta. Pero también representaron válvulas de escape a las tensiones reprimidas.

La campaña por el NO en el plebiscito sintetizó la estrategia de los partidos contra la reforma constitucional y contra un régimen que pretendía cambios que hicieran realizable una apertura tutelada. Aparecieron, durante esos meses, incipientes formas de organización partidarias que crearon conciencia en la sociedad de lo que representaba la reforma constitucional. A pesar de que los espacios y los recursos a favor del NO fueron mucho menores que aquellos que comprometió la dictadura por el

¹⁰⁷" (...). Entonces La Plaza no es una iniciativa partidaria, es una iniciativa individual (...) pero es real que era a partir de una determinada formación partidaria, que yo estaba viviendo en ese momento, y que te iba generando la necesidad (...)" . Extracto de la entrevista a Gonzalo Carámbula, op. cit., pp. 9-10

SI, la campaña opositora se articuló a partir de los dos debates televisivos autorizados¹⁰⁸, de algunos programas radiales, de escasos actos públicos¹⁰⁹ y de un mayor número de volanteadas¹¹⁰ y pasacalles.

Opinar del jueves 20 de noviembre da cuenta del impacto de los programas y los actos en su primera plana. "Dos hechos políticos verificados el viernes anterior tuvieron repercusiones durante toda la semana. Ese día se difundió un programa televisivo en el que, por primera vez en muchos años, se realizó públicamente una discusión política de vastos alcances. Con cierto asombro y regocijo, una seguramente muy amplia teleaudiencia pudo apreciar los argumentos opositores -la defensa oficialista no constituyó novedad- de los doctores Eduardo Pons Echeverry y Enrique Tarigo (...). Esa noche se realizó un acto de la mayoría del Partido Nacional en el Cine Cordón (...)"¹¹¹

¹⁰⁸En estos programas participaron Enrique Tarigo y Eduardo Pons Echeverry como polemistas que defendían la posición contraria a la reforma.

¹⁰⁹Estos fueron los actos de los cines Cordón y Arizona.

¹¹⁰A modo de ejemplo se anota lo escrito en el manifiesto que, distribuido como volantes, fue diseminado por el Partido Nacional el 16 de octubre de 1980. Esta fue una de las formas mediante las que los partidos exhortaron a votar por NO en el plebiscito, en este caso con la consigna de lograr que "ellos [los militares] no se queden". Confróntese Desde Uruguay, núm. 21, s.l., 1980. p. 6.

¹¹¹Opinar, jueves 20 de noviembre de 1983, op. cit., p. 1. En el mismo semanario y en distintas páginas aparece un llamado a la movilización por el NO. Por ejemplo: el anuncio del acto el día 24 de noviembre en Cine Cordón a nombre de la Corriente Batllista Independiente. Ibid., p. 4.

El discurso opositor a la reforma constitucional estuvo centrado en la crítica a seis puntos medulares: 1) el sistema bipolar (ejecutivo y Tribunal Constitucional) como sustituto del principio de separación de poderes; 2) el legislativo se debilita al perder poder de control frente al ejecutivo; 3) intromisión del ejecutivo al designar a los miembros de la Corte de Justicia, consecuente pérdida de autonomía de ésta; 4) mayor injerencia de las FF.AA. dada la ampliación de sus funciones más allá de la "seguridad"; 5) a otros poderes se les concede el papel de órganos técnicos, y 6) el Estado asume un rol regulador de los partidos.¹¹²

La crítica y el cuestionamiento se alimentó, también de los juristas, a la vez que políticos tradicionales. En este sentido, es ilustrativo como síntesis del discurso partidario el examen de Eduardo Jiménez de Aréchaga, quien fue presidente de la Corte Internacional de La Haya y miembro de la Comisión de los Seis del Partido Colorado. *"Un proyecto con innovaciones peligrosas y sin antecedentes (...). Una Constitución no puede ser la instantánea de un momento determinado en la vida de un país, sino que debe tener sentido de futuro y de permanencia"*.¹¹³

Lo cierto es que como síntesis del proceso que generó la reforma constitucional propuesta, se debe sostener lo siguiente.

¹¹²Apoyado en diversos artículos de Opinar del 20 y 27 de noviembre de 1980.

¹¹³Tomado de "Eduardo Jiménez de Aréchaga fundamenta su voto por NO" en Opinar, núm. 3, año 1, Montevideo, jueves 20 de noviembre de 1980. p. 24.

En la campaña plebiscitaria, en donde convergieron con notoria desigualdad de oportunidades las expresiones de respaldo al SI y al NO, reapareció compulsivamente la tradicional práctica electoral olvidada por la marginación partidaria. Así como sucede con la explosión de un volcán, la tierra se cubrió en pocos días de volantes, pasacalles, actos y diálogos en infinidad de ocasiones y lugares. La fuerza contenida de tantos años logró un canal de salida observando una distinción respecto a los procesos electorales rutinarios, la presencia del sentimiento transpartidario. Es decir, sin reparar en divisas o en ideologías una mayoría bregaba por decir NO.

Hacia ese 30 de noviembre de 1980, el quehacer político partidario había cambiado. Se retomaban viejas formas de la actividad que remplazaban poco a poco a aquéllas creadas durante los años de mayor retracción. El crecimiento y la repercusión del quehacer partidario en la vida política conduciría, junto a otros factores, a un proceso irreversible de transición.¹¹⁴

¹¹⁴Como ha quedado claro, en el proceso que conduce al plebiscito, las fuerzas mayoritarias de todos los partidos se reagruparon en torno al NO. Aun la Unión Radical Cristiana que no tomó posición como partido fijó, a través del pronunciamiento de sus principales dirigentes, la conducta a seguir. Y a pesar de que era una nimia expresión del espectro político, su papel en el proceso de diálogo y sus posturas respecto a una apertura partidaria amplia dimensionó su presencia. Los sectores de los partidos que se pronunciaron por el SI fueron: la Unión Colorada y Batllista del Partido Colorado y algunos grupos de extracción herrerista del Partido Nacional junto con aquel que dirigía Alberto Gallinal Heber.

CAPÍTULO VI
DEL RESURGIMIENTO A LA RECONQUISTA
DE LA CENTRALIDAD PARTIDARIA, 1980-1984.

El desconcierto reinó al otro día del plebiscito. Su resultado¹, esperado para algunos y sorprendente para los más, dio paso a un periodo de remanso, de incertidumbre y de necesaria reflexión.

Después de esa fecha nada podía ser igual ni para quienes detentaban el poder ni para los que exigían la vigencia de las instituciones democráticas. Se habían desconocido el principal objetivo y las formas que proponía el cronograma militar y se había reafirmado el reclamo social favorable a la recuperación de la constitucionalidad anterior al golpe. En la gestación de este mandato soberano confluyeron innegablemente la actividad partidaria, aún cuando fuera casi subterránea, la tradición civilista y el sentimiento antimilitarista. A este último contribuyó la sobredosis represiva y autoritaria que las FF.AA. le aplicaron a la sociedad uruguaya, expresada en todos los ámbitos de la vida cotidiana, y la violencia estatal ininterrumpida que se dirigió especialmente contra la izquierda.²

¹Por el NO se pronunció el 57.9% (885.824 votos) y por el SI lo hizo el 42.1% (643.858 votos). Los porcentajes corresponden a los votos válidos emitidos. Véase Zubillaga y Pérez, *op. cit.*, p. 121.

²Otros factores tales como la política económica de la época son parte importante de la explicación del comportamiento ciudadano aún cuando el componente político tuvo el peso sustancial en este proceso.

Del resurgimiento a la reconquista de la centralidad partidaria, título de este último capítulo, sintetiza el curso que tuvo la historia partidaria desde el plebiscito a la negociación del Club Naval. La prolongada pero firme transición por la que debió pasar la sociedad uruguaya antes de alcanzar nuevamente un régimen democrático no podría pensarse sin la recuperación del papel protagónico de los partidos.

Al emprender la tarea de historiar el periodo de tránsito a la democracia y de reconquista de la centralidad partidaria se destacan aspectos medulares que han sido ordenados de acuerdo al esquema analítico que se planteó al inicio de l trabajo.

De esta forma, en el lapso comprendido entre 1980 y 1984 la manifiesta disposición militar de reformular el modo de integración de los partidos para dar lugar a un traspaso ordenado del gobierno permitió que se concretaran instancias decisivas. En este sentido, los dos principales momentos son: la aprobación del Estatuto y las elecciones internas de los partidos. Su concreción dio paso a la formalización del diálogo con los militares que, sin embargo, no logró mantener un ritmo continuo. De manera casi espasmódica se dialogó hasta alcanzar el Acuerdo del Club Naval, coyuntura que marcó el diseño de la recuperación democrática.

Pero esta disposición aperturista de los militares y de reconocimiento de los partidos como actores necesarios en el sistema político no fue suficiente como para determinar el cómo se concretó la salida democrática. Los partidos cumplieron un

sistemático trabajo de reconstrucción de su papel como articuladores de la política y lograron durante esos años reconquistar la tradicional centralidad. En la medida que los partidos iban ganando espacios se retomaban las habituales prácticas del quehacer político. El periodo 1980-1984 condensa por la fuerza de la oposición y por la pujanza partidaria una unidad del mundo político como hacia décadas no se vivía. Encierra al mismo tiempo un reconocimiento ciudadano y una movilización social que representan un hito en la historia política nacional. De ahí que sobre el final del periodo se observen estructuras, funcionamiento y quehaceres que tienden, de manera rejuvenecida, a aproximarse a las viejas tradiciones. Una novedad presenta el acuerdo de salida: el obligado reconocimiento a lo más negado del sistema de partidos, el Frente Amplio. La impensada composición de las fuerzas dialogantes fue el último paso que tuvieron que dar los militares en el reconocimiento que sin partidos no se podía gobernar y que éstos no pasaban por una formulación de las FF.AA.

Una lectura al pie de la letra de las implicaciones del resultado plebiscitario hubiera supuesto que desde los partidos se exigiera la restauración de la Constitución de 1967 a partir del 1º de diciembre de 1980. No obstante ello, un largo proceso de negociación, acelerado por momentos dada la magnitud de los cambios, separó aquel 30 de noviembre de 1980 de las elecciones

del 25 de noviembre de 1984 que iniciaron el retorno a la democracia. Por lo tanto, un camino convulsionado condujo a la recuperación de la centralidad partidaria cuando en el Club Naval, en 1984, se acuerdan los términos de la salida.

VI.1) Las decisiones estatales que afectan a los partidos.

Desde el punto de vista militar el periodo estuvo signado por un diálogo multiforme entre las jerarquías castrenses y los representantes de los partidos autorizados. Las estrategias de las fuerzas negociadoras y las variantes de la situación política fueron cambiando los representantes militares en la negociación y también los partidarios. Cuando se retomó el diálogo, en junio de 1981, las FF.AA. estaban representadas por los delegados de la Comisión de Asuntos Políticos, COMASPO.³ En julio de 1984, para las negociaciones del Club Naval, los delegados eran otros, en esta ocasión las FF.AA. tuvieron como representantes a los Comandantes en Jefe de cada arma. Los cambios en las delegaciones

³Un cambio en la delegación se produce a principios de 1982. *"Ha quedado definitivamente integrada, para el año de la aprobación de la Ley sobre Estatuto de los Partidos y de las elecciones internas, la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas, COMASPO. La misma será presidida por el general Julio César Rapella, jefe de la División de Ejército 1, siendo sus vocales los generales Yamandú Trinidad ministro del Interior, Hugo Medina (jefe del Estado Mayor), Germán de la Fuente, Angel Barrios y Jorge Bazzano, brigadier general Hebert Pampillón, (presidente de ANCAP [la Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland era uno de los Entes Autónomos]), brigadier general Fernando Arbe, contralmirantes José Imizcoz y Jorge Laborde (jefe del ESMACO y, por enede, secretario del COSENA). Seguirá en la Secretaría de la COMASPO el coronel (AB.) Jorge Martínez". Véase "COMASPO 1982" en Correo de los viernes, núm. 48, año 1, Montevideo, viernes 19 de febrero de 1982. p. 32.*

partidarias fueron más drásticos en la medida que se modificaron los actores políticos colectivos. Es decir, primero participaron representantes de los partidos Nacional y Colorado y de la Unión Radical Cristiana -que luego será la Unión Cívica⁴- y, en la recta final del diálogo, para la coyuntura del Club Naval, quedó fuera el Partido Nacional e ingresó el Frente Amplio.

Otro signo del periodo fue el cambio sustantivo que se dio en el poder ejecutivo el 1º de septiembre de 1981: por primera vez en los años de dictadura un militar asumió directamente la primera magistratura. El Gral. Gregorio Alvarez tomó en sus manos la conducción estatal cuando el objetivo militar era transitar

⁴Recién a mediados de junio de 1981 se retomaron los contactos oficiales y se amplió la representación sectorial de los partidos. Empezaría entonces la gestación del nuevo cronograma. Un memorándum de diez puntos entregado a los políticos dio inicio a la nueva etapa. Pronto se llegó al acuerdo de elaborar un Estatuto de los Partidos que regulara su creación, organización y funcionamiento, de llevar a cabo elecciones internas de los partidos tradicionales -y también de la Unión Cívica (ex Unión Radical Cristiana-, y de crear las condiciones para reactivar la vida política. Para lograr esto último los políticos insistieron en la necesidad de levantar las proscripciones. Los partidos Nacional y Colorado dieron a conocer sus propuestas mediante diversas declaraciones y documentos entre marzo y julio de 1981 en las que coincidían en torno a la convocatoria a una asamblea constituyente que redactara una nueva carta magna. Por su parte, los colorados sostenían la necesidad de que el concepto de seguridad nacional debería reducirse, en tanto que los blancos exigían la invalidez de todos los Actos Institucionales. Véase Respuesta Uruguay, Organó de expresión de la corriente frenteamplista, núm. 1, 2ª época, Madrid, Gráficas Nilo, junio-julio de 1981, p. 12. En este mismo sentido Ferreira Aldunate, desde el exterior, reclamó que las FF.AA. quedaran sometidas al poder civil democráticamente electo. Véase la carta de Wilson Ferreira a Carlos Julio Pereyra desde Londres el 22 de abril de 1981 en Achard, op. cit., Documento Nº 13, pp. 288-294.

hacia un gobierno civil. Se trató de una paradoja más del proceso uruguayo.⁵

Tal era la decisión que el Teniente Gral. Alvarez declaró al asumir: "*Las Fuerzas Armadas han aceptado el resultado del voto popular y, sin especular, han expresado públicamente su propósito de elaborar las bases de la nueva institucionalidad, en consulta con los integrantes de los partidos políticos (...) [y aseguró] Garantías para que el proceso se cumpla sin tropiezo y sin detenciones' (...)*".⁶

El eje de la discusión entre los militares y los políticos fue el nuevo cronograma de la transición que contemplaba: la designación de un nuevo presidente de la República para la

⁵La paradoja uruguayana se recrea con las declaraciones que, desde el ámbito civil del régimen, advierten sobre los peligros que estarán latentes si los partidos no se ajustan a los lineamientos entendidos por los gobernantes de entonces. Antes de dejar el Poder ejecutivo Aparicio Méndez declaró que "(...) 'en el futuro, los Partidos Políticos (deben entenderse nacionales) no podrán, como ocurrió en el pasado, monopolizar parte de la opinión pública e interponerse entre el pueblo y el gobierno, porque ese sistema, propio de la democracia liberal, fue un escamoteo de la soberanía popular, que en un orden regular y serio no puede tolerarse por respeto a la propia democracia (...) el partido político que es, lo repito un instrumento en la elección de los gobernantes, una institución fundamental en la democracia, sobrevivirá si se mantiene como tal. Si adquiere vida propia e intenta interponerse al pueblo para luego gobernar, seguramente obligará a buscar nuevas fórmulas lo que sería lamentable". Confróntese "Florida: un festejo y dos disertaciones" en La democracia, núm. 5, año 1, Montevideo, viernes 28 de agosto de 1981. p. 14.

⁶Continúa así la declaración del Teniente Gral. Alvarez: "(...)Y reforzó su pensamiento: 'Creo necesario, asimismo, que el restablecimiento pleno de los derechos ciudadanos y el ejercicio de la democracia representativa no implica, en ningún caso, la complacencia con quienes deseen destruirla". Tomado de "El discurso del Presidente: Un compromiso de institucionalizar en libertad" en La democracia, núm. 6, año 1, Montevideo, viernes 4 de septiembre de 1981. p. 13.

transición por tres años y medio; la integración del Consejo de Estado con políticos y nuevas facultades legislativas para ese órgano; la aprobación del Estatuto de los Partidos Políticos y de las elecciones internas; un proceso gradual de levantamiento de las proscipciones y, finalmente, la realización de las elecciones nacionales y de un plebiscito constitucional en noviembre de 1984.⁷

Este cronograma fue conocido en julio de 1981 y puso en evidencia que, dado el resultado plebiscitario, en el ánimo castrense estaba la decisión de encontrar acuerdos con los partidos desde un principio. No obstante su conducta intransigente, expresada en la permanente postura de demostrar el poder militar, las FF.AA fomentaron el diálogo que dadas las circunstancias registró signos espasmódicos.

⁷Algunas de las metas políticas de este cronograma las señaló el Brigadier Borad a los periodistas. "(...)'El primer punto que deben abordar las Fuerzas Armadas y los representantes de los partidos políticos (una vez definido el ámbito de las conversaciones) será el Estatuto o la ley Organizadora de los Partidos Políticos (...) Luego vendrá la revisión de la Ley Electoral con la decisión de la permanencia o no del doble voto simultáneo y la Ley de Lemas, y, por último, la Constitución (...) Si este camino que recorreremos es el de la concordia, al final vamos a llegar a la plaza de la concordia' ". Tomado de "Los caminos para el diálogo" en La democracia, núm. 7, año 1, Montevideo, viernes 11 de septiembre de 1981. p. 12. Sobre el nuevo Plan Político el Gral. Rapela consideró: "Eran tres años y medio (...) se pensó en 1984 (...). Se manejó que cinco años era mucho tiempo para manejar la cosa y poder llevarla dominada teniendo un pronunciamiento negativo. Se pensó que con tres años y medio, haciendo elecciones en 1984, presentando la Ley de los Partidos Políticos previamente - y que después vendrían las conversaciones con los políticos para tener un proyecto constitucional (...). Lo fundamental era la decisión ... de hacer la apertura política desde el punto de vista del funcionamiento de los partidos políticos". Tomado del testimonio del Gral. Julio C. Rapela en Achard, La transición ..., op. cit., p. 81.

En julio de 1981 comenzaron las conversaciones en las que los delegados de la COMASPO presentaron los términos del nuevo cronograma. Un primer aspecto, que se convirtió en punto de arranque del diálogo, fue la reconocida necesidad de elaborar un Estatuto de los Partidos Políticos. La ley orgánica de los partidos era una prioridad para los militares y en un marco restrictivo de la actividad partidaria también lo era para los actores políticos.⁸ De tal forma que se dieron los pasos para definir las formas de organización y funcionamiento de los partidos, se definieron las elecciones internas como instancias que establecerían los parámetros para la conformación de las autoridades partidarias y se fijaron algunas medidas para reiniciar la vida política.⁹

⁸Para tales efectos se hicieron diversas reuniones durante el segundo semestre. En éstas los políticos recibieron las bases del anteproyecto de Estatuto de los Partidos y propusieron algunas modificaciones. Las últimas se referían a la necesidad de levantar las proscripciones y a la vigencia de libertades para el diálogo en torno a la nueva carta constitucional. En todos los casos existía la disposición a participar en la elaboración del Estatuto y de ahí que éste fue resultado de las consultas con los políticos. Las sugerencias retomadas en el texto final se refieren principalmente a la vigencia del doble voto simultáneo, la pluralidad en las candidaturas en cada partido, aunque restringida, y a la exención de los requisitos de fundación de los partidos Colorado, Nacional y Unión Cívica. Véase una información detallada sobre el tema de la negociación en Achard, op. cit.

⁹Algunas de estas medidas estuvieron referidas a una flexibilidad en las instancias de reunión pública de los partidos. Sin embargo, como se ha dicho, mientras se liberaban algunas restricciones se endurecían los discursos, muchas veces, convertidos en represalias. En noviembre de 1981 se anuló una disposición por la cual podían llegar a participar como máximo 40 personas en reuniones políticas. El Gral. Yamandú Trinidad expresó que la decisión no eliminaba las reglas del juego y que sólo podrían reunirse las dirigencias políticas. Sobre el mismo tema el Comandante en Jefe del Ejército, Teniente Gral. Luis Queirolo,

Paralelamente a estas discusiones, y en el sentido último de dictar medidas que hicieran posible la reactivación partidaria¹⁰, las FF.AA. examinaron la situación de algunos proscritos con el fin de otorgar rehabilitaciones. El resultado fue un levantamiento parcial de las proscripciones. Este, inicialmente, no modificaría la composición de las representaciones de los partidos.¹¹

Durante el año 1981, el diálogo se desarrolló de manera discontinua. Aunque de ambos lados hubo interés en un entendimiento, pocos eran los temas en los que se lograba

comentó: "(...)'hay algún sector de la prensa que cree que se va a volver a los antiguos tiempos y yo reafirmo que a esos antiguos tiempos no se volverá. Que no traten de avivar llamas ya extinguidas porque eso no va a ser posible. Y estoy interpretando el sentir del Presidente de la República'". Confróntese "Cesó el límite de los cuarenta" en La democracia, núm. 9, año 1, Montevideo, 23 de noviembre de 1981. p. 16.

¹⁰En el sentido de buscar interlocutores partidarios para la definición del Estatuto, que simbolizaran la autoridad de sus partidos, el Teniente Gral. Queirolo, Comandante en Jefe del Ejército, realiza algunas declaraciones que afirman la preocupación por resolverlo. En ese sentido anotó que "(...)'desde el momento en que está previsto que se comience a estudiar este año el Estatuto de los Partidos Políticos, algún tipo de autoridad provisoria partidaria tiene que aparecer para poder comenzar a conversar sobre el tema (...) [y como aspiración manifesté] que para fines de este año [1981] se concreten los contactos para estructurar el Estatuto de los Partidos Políticos'". Véase "Diálogo político: pausa y muchas interrogantes" en La democracia, núm. 3, año 1, Montevideo, viernes 14 de agosto de 1981. pp. 12-13.

¹¹La Comisión Interpretativa del Acto Institucional N° 4 acordó, el 26 de julio, un número importante de desproscripciones, casi un centenar, y dejó para una próxima evaluación las correspondientes a dirigentes con papel protagónico. Los exlegisladores y políticos del Frente Amplio estuvieron relegados de cualquier consulta y rehabilitación. En noviembre la Junta de Oficiales Generales de las FF.AA. (JOOGFFAA) aprobó nuevas desproscripciones. Véase Desde Uruguay, núm. 15, s.l., 1981, p. 1.

acuerdo. El equilibrio de fuerzas, que trababa posibles coincidencias en la mesa de negociaciones, se manifestaba de forma distinta en las calles.¹²

De ahí que una evaluación interna sobre la situación, realizada por las FF.AA., condujo a una segunda ronda de desproscripciones. Se ampliaba así el espectro de las élites que podían participar de las negociaciones y de la institucionalización de la vida partidaria. De todas maneras, se excluían aún a importantes dirigentes blancos y colorados, notoriamente a Wilson Ferreira Aldunate y a Jorge Batlle. Se mantenían también, sin que ello fuera tema de discusión, las inhabilitaciones de los políticos del Frente Amplio.

Con un diálogo encaminado, aún cuando mostraba perspectivas e intereses encontrados, se llegó a la elaboración del Estatuto¹³

¹²Desde aquellas expresiones culturales y sociales anteriores al plebiscito de 1980 se hizo evidente que, con o sin intención organizativa partidaria, se estaba consolidando un respaldo a los partidos involucrados en el diálogo. Y en los hechos aparecieron movilizaciones sociales y políticas que desbalancearon el equilibrio que se expresaba en el ámbito de la negociación. El Frente Amplio que se encontraba marginado del diálogo, evaluó estas manifestaciones como componentes de una nueva situación política. Consúltese Declaración del FA en el Exterior, Barcelona, en Respuesta Uruguaya, op. cit., núm. 2, octubre de 1981, p. 11.

¹³El 4 de diciembre de 1981 se definió la fecha para la realización de las elecciones internas de los partidos autorizados. "El 31 de diciembre de 1981, con el Mensaje correspondiente, el Proyecto de Ley Orgánica de los Partidos Políticos fue enviado por el Poder Ejecutivo al Consejo de Estado". En ese entonces se presumía un rápido estudio por parte del Consejo de Estado. Sin embargo, este órgano se extendió en su discusión y aprobación, que también repercutió en una obligada modificación al texto original. "(...) aunque el presidente de la COMASPO, General Rapela, señala que no hay ningún cambio en la filosofía del proyecto". Véase "Ley de partidos. Un paso más con cambios" en Correo de los viernes, núm. 59, año 2, Montevideo, viernes 14 de mayo de 1982. p. 32.

de los Partidos Políticos y el acuerdo de que las elecciones internas se realizarían en noviembre de 1982. Pese a las previsiones militares, y al interés particular de algunas de sus principales figuras en cuanto a la rápida aprobación del Estatuto por parte del Consejo de Estado, ello apenas se concretaría en junio de 1982.

Unos meses antes, en febrero, el Gral. Rapela sostuvo en ese sentido que: *"El Estatuto de los Partidos Políticos es consecuencia de la voluntad política de las Fuerzas Armadas y de las conversaciones sostenidas con los partidos (...). El Estatuto debería ser aprobado como plazo máximo a fines de marzo o principios de abril. Me preocuparía que no estuviera aprobado en ese momento. Si existieran demoras que llevaran al estudio más allá de esas fechas podrán crearse inconvenientes para la siguientes instancias"*.¹⁴

De esta forma, y exhibiendo ciertas fricciones en los poderes gubernamentales, el Consejo de Estado demoró la aprobación¹⁵ que finalmente se plasmó en la Ley Fundamental Nº 2.

"Luego de asombrar a algunos, de decepcionar a otros y enojar a los más, el cuerpo 'legislativo' mantuvo en suspenso hasta el epílogo mismo (...). Terminaron votando por la afirmativa, como

¹⁴Tomado de "Ley de partidos, una incógnita" en Correo de los viernes, núm. 62, año 2, Montevideo, viernes 4 de junio de 1982. p. 16.

¹⁵La aprobación en lo general del Estatuto es del 2 de junio de 1982. Confróntese "Otro capítulo y van ..." en ibid., p. 32.

era previsible, en homenaje al Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas que enviaban el mensaje".¹⁶

Con la Ley Fundamental N° 2 se reconstruyó el sistema partidario sobre la base de los actores políticos tradicionales, Blanco y Colorado, y de la Unión Cívica. Fue así que en la Ley se ratificó el objetivo militar de reglamentar a los partidos para su reincorporación al sistema político afirmando la exclusión de los partidos de izquierda y, en particular, aquellos que se entendía estaban vinculados con "ideologías de tipo internacional", fueran marxistas o no. Tal fue, por ejemplo, lo que sucedió con el Partido Demócrata Cristiano.

Los problemas medulares que la Ley buscó resolver al tiempo que reglamentar estaban vinculados al funcionamiento y a la organización de los partidos tradicionales.¹⁷ Entre las disposiciones que integran la Ley destacan los siguientes aspectos. Respecto al deber de afiliación se fijó que sólo debería tener un registro de afiliación de aquellas personas interesadas en integrar órganos de dirección partidaria. De tal modo que los votantes al lema no estuvieran obligados a cumplir

¹⁶Véase "El miedo a la libertad o el desahogo de los consejeros" en Correo de los viernes, núm. 63, año 2, Montevideo, viernes 11 de junio de 1982. p. 16

¹⁷Especialmente se buscó combatir el excesivo fraccionamiento de los lemas, el personalismo, la práctica clientelar, la inexistencia de la vida partidaria y la ausencia de programas. Los temas sobre los que se debatió en extenso fueron cuatro. "1) Afiliación obligatoria (...) 2) Proclamación de listas a presidente y vice (...) 3) Sub-Lemas en las elecciones internas (...) 4) Votación de comités ejecutivos o directorios (...)". Apoyado en "Ley de partidos: a fin de mes" en Correo de los viernes, núm. 56, año 2, Montevideo, viernes 23 de abril de 1982. p. 32.

con el requisito de la afiliación.¹⁸ La Ley establecía las condiciones de ejercicio de la democracia interna y la necesidad de elaborar cartas orgánicas y programas de principios. Asimismo se dictó reglamentación para el caso de disolución de los partidos. Asimismo se indicaba que cada partido tenía que contar con un órgano deliberativo cuya función era la representación de sus adherentes. Dicho órgano, la convención, cumpliría también con otros objetivos: nominar los candidatos para las elecciones nacionales; aprobar los estatutos y el programa partidario. El Estatuto de los Partidos incursionó y fijó lineamientos sobre el doble voto simultáneo.¹⁹ Por ejemplo se determinó en dos el máximo de candidaturas para la presidencia y vicepresidencia de la República, la Cámara de senadores y para cada Intendencia. En el caso de la Cámara de representantes y de las Juntas

¹⁸En las elecciones internas esta disposición permitió que muchos ciudadanos no pertenecientes a los partidos tradicionales votaran por uno de los dos lemas. Fue un voto circunstancial que favoreció, como se anotará más adelante, una tendencia mayoritaria de oposición al régimen en ambos partidos. En lo inmediato contribuyó a la integración de las respectivas convenciones.

¹⁹Para las elecciones de 1984 se autorizó el aumento del número de candidatos a tres y nueve respectivamente. Se incluyeron posibles modificaciones de acuerdo a las circunstancias. Lo cierto es que el doble voto simultáneo constituyó uno de los puntos que los militares criticaron y quisieron modificar, al menos, desde 1977. En todo caso, la búsqueda de una mayor homogeneización de los partidos no se logró. Vale la pena anotar que este tema vuelve a ser discutido a profundidad en los días que se escribe este trabajo y ahora se debate desde el escenario partidario.

Departamentales, el número de candidatos no podía exceder a los seis.²⁰

Dos razones ratifican el avance político alcanzado en la reactivación de los partidos. Una es el convencimiento por parte de los mandos militares de que la situación exigía la reincorporación de los partidos para transitar hacia un estado de derecho. Otra es la fuerza sostenida que iba adquiriendo el quehacer político mientras crecían las formas de protesta en distintos ámbitos sociales.

El convencimiento militar, al menos de sus fuerzas mayoritarias, queda expresado en las siguientes palabras del Gral. Rapela. "*Entendemos que la conducción del gobierno debe ser a través de los partidos políticos, pero sin dejar de admitir o suponer que las Fuerzas Armadas tienen que ocupar un lugar*

²⁰Otras disposiciones de la ley atienden por ejemplo a que no menos del 0.5% del total de los votos válidos emitidos en la elección nacional anterior, según el caso, deberá ser el número obligado de adherentes a los partidos. También fijó reglamento respecto al patrimonio y a los recursos de los partidos. Posteriormente a la aprobación de la ley se llevaron a cabo distintas reuniones entre políticos y militares tendientes a adelantar algunos temas que inquietaban a los partidos tradicionales como participantes del diálogo. "El motivo más urgente de la reunión fue la reglamentación de la recién aprobada Ley Orgánica de Partidos, que -conforme a su texto- en el plazo de 30 días será objeto de esas normas para su puesta en práctica. Existen al respecto numerosas dudas, como por ejemplo: 1) si se podrá usar los números que clásicamente identificaron las agrupaciones en las elecciones nacionales o internas; 2) si se considera que la solicitud de afiliación es automáticamente considerada como tal, ya que todavía no existe autoridad que pueda rechazarla (...)". Tomado de "Planteo político a la COMASPO" en Correo de los viernes, núm. 64, año 2, Montevideo, viernes de 18 de junio de 1982. p. 32.

distinto al que ocuparon tradicionalmente en el gobierno' (antes de junio de 1973)".²¹

La programación de las elecciones internas, que fueron el hecho central de 1982, no impidió que en el ámbito militar otros objetivos del proceso de transición fueran examinados ni redujo el número de las declaraciones amenazantes por parte de los integrantes de las FF.AA. como demostración de que el poder y la decisión en última instancia estaba en sus manos.²² Aquellos otros objetivos militares eran: mantener su papel protagónico dentro del futuro gobierno a través del COSENA²³, marginar para siempre al Frente Amplio, a pesar de que en algunas declaraciones el Gral. Rapela propuso desproscribir a un sector de la izquierda no marxista, autorizar sólo el funcionamiento de los partidos que acataran el plan trazado por las FF.AA., no aceptar

²¹"Rapela también se refirió a las actuales limitaciones a la actividad política, señalando que las mismas procuraban el mantenimiento del orden y la seguridad logrados por el proceso, pero aclaró que 'si se sigue manteniendo ese orden la apertura se irá ampliando porque para que la Ley de Partidos se ponga en práctica es necesario dar mayores facilidades a las reuniones partidarias". Tomado de "General Rapela: opción entre partidos y gobierno" en Correo de los viernes, núm. 64, año 2, op. cit., p. 7.

²²Se recuerda la advertencia que el 4 de agosto de 1981 realizó el Jefe del ESMACO por cadena de radio y televisión cuyo objetivo era recordar en tono amenazante que el cronograma podía entretecerse y que el presidente de la República había llamado a la responsabilidad de los políticos y daría intervención a la Justicia Penal. Esta era la respuesta a la creciente crítica política que se generaba en la campaña de las elecciones internas. Apoyado en Achard, La transición ..., op. cit., p. 47.

²³"El Gral. Julio C. Bonelli, Jefe de la División de Ejército 2 advierte: 'Vamos a exigir y va a ser condición de esta apertura que en la futura Constitución (...) figure el Consejo de Seguridad Nacional'". Véase ibid.

modificaciones a la línea económica ni a los Actos Institucionales del régimen y no permitir ningún juicio sobre su actuación desde 1972.²⁴

En tanto los partidos criticaban las modificaciones finales incorporadas por los militares al texto del Estatuto que se había supuesto definitivamente terminado en diciembre de 1981, las Fuerzas Armadas insistían con sus expresiones amenazantes. Ejemplo de ello son las declaraciones del ministro del Interior Yamandú Trinidad.

"Ultimamente, en determinadas fracciones de alguno de los partidos tradicionales, se está notando que se pretende volver a reglas dejadas de lado y que no le hacen ningún bien al país' (...) Recordó el ministro que está vigente el Acto Institucional N° 4 (proscripciones) y que además el gobierno ya fijó las normas a las que debe ajustarse la actividad política (...). Expresó, agregando que se van a tomar medidas con aquellas personas que hayan hecho declaraciones no ceñidas a las reglas citadas".²⁵

El 28 de noviembre de 1982 se realizaron las elecciones internas de acuerdo a la normatividad legislativa que se había aprobado. Esta instancia partidaria electoral constituyó para una

²⁴Véase Cuestión, Talleres Zelmar Michelini, núm. 15, 2ª época, septiembre de 1982, Malmö, Suecia, p. 2.

²⁵Además el ministro del Interior: "Informó que representantes de los grupos políticos están siendo citados al Ministerio del Interior para tratar el tema". Confróntese " Toda la semana en un día" en Correo de los viernes, núm. 82, año 2, Montevideo, 22 de octubre de 1982. p. 8.

y otra parte negociadora el instrumento de medición de la representatividad de cada sector político.²⁶ A partir de ellas se podrían conformar con certeza las representaciones partidarias de la negociación. Los resultados de las elecciones internas consagraron una sostenida tendencia social y partidaria de oposición al régimen.²⁷

Las FF.AA., en tanto, fueron afirmando su postura de discutir las condiciones de salida en el marco de un sistema competitivo de partidos.²⁸ Esta postura no invalidó las diferentes

²⁶El presidente Teniente Gral. Gregorio Alvarez se refirió a la jornada electoral señalando que se trataba de un acto cívico ejemplar. Y expresó también que "El mensaje para la ciudadanía uruguaya es que debemos seguir mirando con fe el futuro del país, porque hoy el pueblo uruguayo ha dado una nuestra de formación cívica, de gran conciencia, de gran olfato político y es un pueblo maduro que sabe lo que hace". Tomado de "Vida política" en Correo de los viernes, núm. 88, año 2, Montevideo, 3 de diciembre de 1982. p. 15.

²⁷Participó en los comicios internos el 60.5% de los habilitados porque el voto no fue obligatorio. El Partido Nacional obtuvo 619.945 sufragios, el Partido Colorado 527.562, la Unión Cívica 14.986 y el voto en blanco sumó 85.373. Dentro del Partido Nacional el 81% de los votos apoyó el liderazgo de Wilson Ferreira Aldunate y dentro del Partido Colorado el 69% de los sufragios respaldó a la dirección política de Julio M^a Sanguinetti y Enrique Tarigo. El voto en blanco expresó fuerzas importantes del Frente Amplio, pero tal vez minoritarias dado que importantes sectores de esa coalición se inclinaron por el voto útil dentro de los partidos autorizados. Este consistió en otorgar el sufragio a los sectores de oposición más radical dentro de los partidos tradicionales. Confróntese Cocchi, op. cit., p. 49.

²⁸Respeto a la continuación del cronograma, una vez conocidos los resultados de las elecciones internas, el Gral. Yamandú Trinidad afirmó: "Esa es una norma que nosotros vamos a cumplir. Nos vamos a ajustar a ella y pienso que todos estamos en el mismo camino: cumplir con lo prometido y el tiempo ya está encuadrado. Ahora, lo que queda es iniciar la nueva etapa". Véase "Toda la semana en un día" en Correo de los viernes, núm. 88, año 2, op. cit., p. 10.

perspectivas dentro de la institución militar en torno a los contenidos y las formas que la salida del régimen conllevarían. Dichas perspectivas privilegiaban desde la necesidad de proteger los intereses corporativos, desgastados por la intervención política, hasta la reivindicación de garantizar una institucionalidad en la que las FF.AA. preservaran el rol adquirido en el sistema político.

En 1983, distintos documentos de la COMASPO evidencian la preocupación por el examen y la discusión de los temas esenciales que darían contenido y rumbo al proceso de transición. Entre ellos figuraban: la función y la organización de los partidos hacia las elecciones de 1984 y en torno al proyecto del futuro texto constitucional, asimismo el pluripartidismo como situación posible siempre que se hiciera una evaluación de los nuevos actores. En este mismo sentido de la evaluación se plantearon: el problema de nuevas desproscripciones²⁹; la amnistía general, la

²⁹"(...) 'Con respecto a las posibilidades de levantar proscripciones en este momento, nosotros ya hemos manifestado [anotó el Gral. Rapela] es un tema que no está cerrado; es un tema que sigue siendo analizado permanentemente por la Comisión que tiene la facultad de analizar las proscripciones' (...) Rapela accedió a hablar ampliamente sobre el tema de los partidos políticos inhabilitados. 'Concretamente el partido Comunista y el partido Socialista tienen antecedentes muy importantes y muy trascendentes en la problemática que vive el país como para que nosotros pensemos levantarles la inhabilitación. En cuanto a los políticos pasa lo mismo. La Democracia Cristiana habría que estudiarlo un poco más' (...)" . Véase "Rapela: el tema no está cerrado" en Aquí, núm. 9, año 1, Montevideo, martes 14 de junio de 1983. p. 4.

vigencia de los Actos Institucionales y la modificación al cronograma político.³⁰

En todo caso una preocupación aparecía como medular: ratificar la existencia del COSENA en la nueva carta constitucional. Para el Gral. Julio C. Rapela 1983 debería ser "(...) 'el año de la Constitución' (...) que luego se plebiscitará con las elecciones nacionales de 1984. Consideró que en el diálogo a mantenerse con los políticos se deberá alcanzar 'una solución acorde a ambas partes' y admitió que la consagración del COSENA (...) dentro del nuevo texto contitucional será una condición 'sine qua non' de las Fuerzas Armadas".³¹

Después de 1980 son dos los momentos de diálogo pensados como instancias decisivas. A la vez estos momentos fueron notoriamente públicos. Es decir, el carácter de público estaba dado por el conocimiento colectivo de que el diálogo y la posible negociación estaban ocurriendo. En todo caso era sabido que se estaba discutiendo el destino inmediato del Uruguay. A la difusión de estas coyunturas de diálogo contribuyó la prensa opositora que, como manifestación de un espacio ganado en la libertad de

³⁰Consúltese el Documento 21 en Achard, *op. cit.*, pp. 340 y 341.

³¹"(...) Rapela afirmó también que para el gobierno siguen teniendo vigencia los postulados que se manejaron en el texto constitucional plebiscitado en 1980 y sostuvo que 'ahora tenemos que escuchar las opiniones en contrario y llegaremos a soluciones que van a satisfacer a ambas partes'". Tomado de "COSENA 'sine qua non'" en Correo de los viernes, núm. 94, año 2, Montevideo, viernes 14 de enero de 1983. p. 8.

expresión aun cuando regía una permanente censura y clausura, se dedicó a publicitarlas.

Las conversaciones del Parque Hotel de 1983 constituyen el primer momento o coyuntura de diálogo. El segundo se sitúa en 1984 y es la negociación del Club Naval.

Del 13 de mayo al 5 de julio trascurrieron las conversaciones del Parque Hotel.³² En ese momento el objetivo era discutir las reformas que deberían introducirse a la Constitución de 1967. En ese sentido la demanda militar, sostenida por los integrantes de la COMASPO, ratificaba la posición de asegurar un régimen democrático con limitaciones.³³

En ese entonces las conversaciones se vieron trabadas al menos por tres circunstancias: una, las divergencias entre los dialogantes en torno a distintos temas; dos, la intransigencia que mostró la delegación militar y tres, el clima de confrontación reinante.

³²Por la COMASPO participaron: Gral. Julio Rapela, Gral. Hugo M. Medina, Brigadier Gral. Fernando J. Arbe, Contralmirante Jorge Fernández, Coronel (AV.) Jorge Martínez Levagge. Por los partidos políticos asistieron: Dr. Julio M^a Sanguinetti y Dr. Enrique Tarigo (colorados); Dr. Gonzalo Aguirre, Dr. Fernando Oliú, Pbtro. Juan Martín Posadas y Dr. Walter Santoro (blancos) y Dr. Juan Vicente Chiarino, Julio Daverede y Humberto Ciganda (cívicos). Véanse las Actas del Parque Hotel, difundidas por la Dirección Nacional de Relaciones Públicas, en la prensa nacional, el 6 de agosto de 1983. Posadas y Oliú sólo asistieron a las dos primeras sesiones y se retiraron cuando acontecieron la clausura de La democracia y la detención del convencional blanco, Eladio Fernández Menéndez.

³³Las FF.AA. incorporaron distintas figuras constitucionales que denotaban una limitación al régimen democrático. Por ejemplo lo relacionado con los "poderes de emergencia" y al "quantum de la limitación de los derechos y garantías" así también respecto a la definición de "Seguridad Nacional" y al robustecimiento del poder ejecutivo en detrimento del legislativo. Véanse Actas..., op. cit.

En cuanto a las divergencias entre las delegaciones militar y política al fracasar el diálogo las Actas registran lo que sigue. "El Sr. Presidente [Gral. Rapela] manifiesta que tenía la presunción de que el diálogo dada la inflexibilidad demostrada por los representantes partidarios al aceptar modificar sólo las formas y no el fondo de las cuestiones, llegaría un punto que provocaría la interrupción (...)"³⁴

A lo anterior contribuyó también que entre los delegados partidarios no se compartiera una misma perspectiva respecto a muchos de los temas discutidos -según consta en las Actas y en sus documentos políticos-. Por lo tanto diferencias entre los grupos dialogantes y dentro de cada representación llevaron al fracaso de las conversaciones.

Las FF.AA. atribuyeron las causas de este fracaso a las formas en que se condujo y se desarrolló el diálogo. Nuevamente se replantearían qué hacer dada la necesidad de cumplir con los objetivos estratégicos: celebración de elecciones en 1984 y entrega del poder en 1985.

No obstante el sostenido ánimo castrense en cuanto a seguir dialogando para definir las características de la salida del régimen, en agosto de 1983 las FF.AA. insistieron en su prepotencia -en tanto los partidos y la oposición política

³⁴Por último: "(...) Agrega que, antes de finalizar, desea exhortar a los dirigentes partidarios a que sean lo más cautos y prudentes posibles en sus manifestaciones públicas a los efectos de no comprometer posiciones que les hagan perder flexibilidad en futuras negociaciones". Confróntese Dirección Nacional de Relaciones Públicas, Actas del Parque Hotel, op. cit., p. 40.

incrementaban su actividad y ratificaban sus posturas- y amenazaron que, de no haber acuerdo, consagrarían una constitución de manera unilateral. Simultáneamente dictaron medidas de orden restrictivo que afectaba la selectiva actividad partidaria que habían autorizado hasta ese momento.

Estas medidas están comprendidas en el decreto del poder ejecutivo del 2 de agosto de 1983 y en el Acto Institucional N° 14. En la primera se decreta en el artículo 2º³⁵ *"Suspéndese transitoriamente toda la actividad política de carácter público y prohíbese la divulgación, por cualquier medio de comunicación, de toda clase de noticias (...) que directa o indirectamente se refiera a lo preceptuado por ese decreto [diversos acontecimientos de pública notoriedad que han distorsionado el necesario equilibrio con la obvio finalidad de alterar o sustituir etapas indispensables y que están insertas en el cronograma militar] (...)"*.³⁶

En el Acto Institucional se lee en su considerando II "(...) se han comprobado infracciones al ordenamiento establecido por la Ley Fundamental N° 2 (...)" de ahí que se decreta en el artículo 1º que *"El Poder Ejecutivo (...) podrá establecer prohibiciones*

³⁵Este artículo aparecía periódicamente citado en la primera plana de algunos semanarios como demostración de la censura que se estaba viviendo, y por qué no, como expresión de atropello a las libertades públicas.

³⁶"(...) con excepción de las convocatorias de los órganos partidarios previstos en la Ley Fundamental N° 2 que tengan por objeto cumplir con lo dispuesto en el artículo anterior y las que el Poder Ejecutivo autorice expresamente". Confróntese "Las medidas del 2 de agosto" en Correo de los viernes, núm. 121, año 3, Montevideo, 5 de agosto de 1983. p. 6.

para el ejercicio de todas las actividades de carácter político que autorizan la Constitución de la República y otras normas jurídicas (...) a las personas que hayan incurrido o incurran en infracción a la Ley Fundamental Nº 2 (...)."³⁷

Con este telón de fondo, por demás amenazante y lesivo de las escasos espacios de expresión conquistados, una nueva definición militar de qué hacer aparejó dos cambios. Uno cambio fue la alteración de los ámbitos y las formas del diálogo para que éste transcurriera con mayor reserva y selectividad. Otro fue el reemplazo de los negociadores por parte de las FF.AA.: se sustituyó a los miembros de la COMASPO por los Comandantes en Jefe, como lo habían solicitado los partidos.³⁸

Las palabras del Gral. Julio C. Rapela ilustran sobre el sigilo con el que transcurrían algunas conversaciones y la discreción en cuanto a las personas involucradas. "*Hubo contactos a nivel personal entre dirigentes políticos y algunos Oficiales Generales de las distintas Fuerzas; no puedo emitir opinión sobre eso (...). Lo fundamental es que hay un*

³⁷Ibid.

³⁸El 11 de noviembre de 1983 la JOOGFFAA anuncian que la negociación con los políticos será responsabilidad, en adelante, de los Comandantes en Jefe. De esta forma la negociación del Club Naval contará con la representación de la más alta jerarquía militar como son dichos Comandantes. El ascenso del Gral. Hugo Medina primero a la presidencia de la COMASPO y luego como Comandante en Jefe del Ejército contribuirá al proceso de salida como muchos de los actores políticos lo señalan. Una información sobre algunos cambios en las jerarquías castrenses se encuentra en "Piezas en el tablero: los cambios militares" en Correo de los viernes, núm. 144, año 3, Montevideo, viernes 13 de enero de 1984. p. 24.

acercamiento para reiniciar las conversaciones, y la metodología'(...)".³⁹

Desde el ámbito militar se buscaron nuevas alternativas para reiniciar el diálogo sin alterar los presupuestos básicos de las FF.AA. Debían en lo inmediato lograr las enmiendas a la Constitución de 1967 y conseguir el apoyo político para su consagración en 1984. En ese contexto se levantaron las últimas proscipciones a los políticos de los partidos tradicionales, quedando inalterada la de Wilson Ferreira Aldunate.⁴⁰ Por su lado, los partidos mantuvieron la actitud de disposición al diálogo con propuestas concretas que no encontraban aceptación por parte de las FF.AA.⁴¹

³⁹El Gral. Rapela reitera que: "(...) 'han cambiado (los delegados militares y políticos) porque no se inició el diálogo, de manera que usted sabe muy bien que los contactos informales no se han hecho con los interlocutores normales'(...)". Tomado de "Tuvieron lugar ayer dos reuniones militares claves" en Aquí, núm. 22, año 1, Montevideo, martes 13 de septiembre de 1983. p. 3. En el mismo artículo se refuerza la descripción del clima de reserva vivido así: "(...) corren rumores de diversa especie. Una vez que se logra confirmar alguna información y se intenta hablar con alguno de los protagonistas, las respuestas que éstos proporcionan visten de dramatismo o de jocosidad, las conversaciones. 'Le juro que no he tenido ninguna reunión del tipo que usted afirma; para nada', respondió un dirigente. Luego de precisarle detalles de la reunión, que incluían hora, día, lugar y participantes, cambió la respuesta". Ibid.

⁴⁰La JOGGFFAA lo aprobó el 11 de noviembre de 1983 junto al anuncio de los nuevos responsables de la negociación. Se podría afirmar que se iba preparando el escenario para el acuerdo en la medida que se estaban definiendo quiénes sí estarían y quiénes no.

⁴¹El 8 de octubre de 1983, aprovechando la fecha histórica que alude al fin de la Guerra Grande -la más importante confrontación del Uruguay independiente en el siglo XIX- los partidos tradicionales dieron a conocer un comunicado en el que se ratificó la voluntad de no transigir en el camino de la democratización. De su contenido se desprende la ya reiterada voluntad de dialogar, de

El equilibrio de fuerzas tendió a romperse en noviembre de 1983 cuando en un acto majestuoso, en el Obelisco, el más representativo espectro de lo que sería el sistema partidario retomó la iniciativa y fue respaldado por la sociedad. La representatividad partidaria allí exhibida despertó una enfurecida crítica de las FF.AA. que, irritadas por lo que concebían como imposible en términos de algunas convergencias políticas, advirtieron la pérdida de poder que tendrían para las negociaciones.

La respuesta pública al acto fue dada por el gobierno y las FF.AA. en el discurso presidencial del 2 de diciembre. Su tono fue duro y enérgico con críticas a los partidos y a los dirigentes políticos.⁴² Las FF.AA. percibían que el clima político era de enfrentamiento y de hostilidad por parte de los políticos y sus organizaciones -la reiteración del pedido de captura⁴³ de Wilson Ferreira Aldunate no fue ajena a esta situación de represión al tiempo que de búsqueda de un espacio para la negociación-. El discurso, en el que se tipificó de

bregar por la reinstitucionalización, de exigir las libertades públicas y políticas y de restablecer los derechos de las colectividades políticas y sociales de naturaleza democrática. Este último punto resultaba ambiguo dadas las diferentes interpretaciones existentes sobre el carácter democrático de algunos partidos de izquierda. Confróntese Zubillaga y Pérez, op. cit., p. 124.

⁴²Apoyado en "Otro alto en el camino" en Jaque, núm. 4, año 1, Montevideo, viernes 9 de diciembre de 1983. p. 3.

⁴³El 21 de diciembre de 1983. Confróntese Achard, La transición ..., op. cit., p. 56.

cambalache⁴⁴ al estrado que presidió el acto, no fue ajeno a una crítica situación que se vivía dentro de las FF.AA: discrepancias en el manejo de la transición entre el ejecutivo y los Comandantes.⁴⁵

El clima de conflicto entre las jerarquías castrenses fue definido por el semanario Jaque en los albores del acto. "La conclusión es que el meollo del asunto está en dilucidar si la conducción política del 'Proceso' tiene su centro de gravedad en el titular del Ejecutivo o el organismo formado por los Comandantes en Jefe y los Oficiales Generales".⁴⁶

Después del acto del Obelisco, tanto los diálogos más discretos y exclusivos entre políticos y militares, como aquellos que tuvieron lugar entre los políticos que representaban a

⁴⁴Cambalache es un término rioplatense que significa negocio de venta de cosas que ya no se usan. Se utiliza también el término para hacer referencia a un hecho en que se da una mezcla extraña de los componentes. Compartieron aquel estrado la representatividad más amplia del sistema partidario de 1973 y de organizaciones sociales y sindicales. Por lo tanto no estuvieron ausentes los representantes del Frente Amplio, y en particular algunas personas que simbolizaban la presencia del Partido Comunista. De ahí que, al día siguiente del acto, ya se conocía el disgusto y desagrado de la JOOGFFAA.

⁴⁵Hasta ese momento posiblemente eran dos los proyectos que se debatían en la cúpula militar. Uno que consistiría en la realización de un plebiscito tácito donde cada voto significara un sí a la reforma propuesta unilateralmente por el gobierno. Otro que establecería el acuerdo de fondo con los partidos para llegar a una salida concertada. La demora en tomar una decisión se debía claramente a las diferencias de opinión en la Junta de Oficiales Generales. La situación irá girando hacia una mayor fuerza de decisión de los Comandantes en Jefe. Apoyado en "Mayor presencia de los Comandantes" en Jaque, núm. 1, año 1, Montevideo, viernes 18 de noviembre de 1983. p. 3.

⁴⁶Ibid.

distintos sectores partidarios, se caracterizaron por encuentros y desencuentros, por vacilaciones y por afirmaciones momentáneas, pero, en todo caso, fueron tejiendo las redes que hicieron posible la negociación final. En esta dinámica existió un tema reiterado por los políticos y polémico entre la representación partidaria: las proscipciones. Su modificación cambiaría los actores y los ejes de la negociación. En tanto se discutía, las jerarquías castrenses y las élites políticas proclives a una salida inmediata, aún con condicionamientos, dieron los pasos necesarios para concretarla.⁴⁷

Según el cronograma de salida, los candidatos presidenciales deberían estar nominados antes del 25 de agosto de 1984 y las elecciones se harían el 25 de noviembre siguiente. De ahí que a medida que las fechas se iban acercando los acontecimientos tomaron una velocidad inusitada. Contra la tradición social y política, el obligado receso del verano rioplatense fue cancelado en 1984. Y en esos meses los pasos que se iban dando preservaban el símbolo de la época: una agitada apertura política con signos contradictorios.⁴⁸

⁴⁷Una percepción de las relaciones político-militares de la época que mostraban contradicciones y coincidencias fue manifestada por el entonces ministro Gral. Rapela. "(...) no son nada brillantes, pero tampoco son disonantes (...). No puede haber una predisposición antagónica para el futuro del país". Jaque, año 1, núm. 11, viernes 17 de febrero de 1984, Montevideo. p. 3.

⁴⁸El 18 de enero de 1984 el gobierno decreta las Medidas Prontas de Seguridad y disuelve el Plenario Intersindical de Trabajadores como respuesta al paro general de ese día. "El gobierno ha prohibido la actividad política, la actividad sindical, la libertad de prensa. Y, sin embargo, éste es el gobierno de la 'transición' con un Presidente para la transición. ¿Y la

El segundo momento, y último del diálogo, es la negociación del Club Naval. Fue entonces que se llegó al acuerdo para la salida del régimen. En esa coyuntura se dejó a un lado el diálogo y se pasó a la negociación. Su preámbulo más cercano estuvo dado por la convocatoria de los militares a los partidos, el 1º de mayo de 1984, para entregarles las bases de la salida política.⁴⁹

Dichas bases contienen la propuesta militar para introducir modificaciones transitorias a la Constitución de 1967. En su

transición?". Tomado de "Gobierno de transición" en Jaque, núm. 8, año 1, Montevideo, viernes 27 de enero de 1984. p. 5. Dos meses después Jaque titulaba así: "Distensión" y anotaba en el artículo que "Varios hechos, entre los cuales sobresalió la liberación del ex-candidato del FA, Gral. Liber Seregni, pautaron en los últimos días el surgimiento de un clima de distensión, avivando las esperanzas de que el fin del corriente año muestre al país reconstruido con la democracia". Confróntese "Distensión" en Jaque, núm. 16, año 1, Montevideo, viernes 23 de marzo de 1984. p. 1. Al siguiente mes en el mismo semanario se asienta: "Después de una sucesión de medidas que presagiaban la composición de un marco ordenado para el diálogo y ele eventual entendimiento, se registra en el país una serie de hechos que desalientan expresamente ese objetivo y lleva a establecerse que se opera un retroceso". Las liberaciones de Seregni y José Luis Massera, este último dirigente del Partido Comunista, y la reubicación en el Penal de Libertad de los llamados "presos rehenes" auguraban la distensión. No obstante ello, se vivieron una serie de atentados, allanamientos, clausuras y finalmente la muerte provocada por la tortura del médico comunista Vladimir Roslik. Véase "Racha o tiempo de retroceso" en Jaque, núm. 20, año 1, viernes 27 de abril de 1984. p. 1.

⁴⁹"Los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas entregaron el martes a los delegados de los partidos habilitados un proyecto de Acto Institucional con carácter de "borrador" destinado a servir de "base flexible" para dialogar según lo calificó el Vicealmirante Rodolfo Invidio y el Ministro del Interior, General Rapela. El documento procura introducir modificaciones transitorias a la Constitución de 1967, las que después serían discutidas por una Asamblea Constituyente (con representantes del actual gobierno, con voz pero sin voto y luego plebiscitadas en 1987". Tomado de "Evolución de las propuestas militares" en Jaque, op. cit., p. 5.

artículo primero se señala. "(...) 'a) Sólo se podrá entrar al hogar sin consentimiento de su jefe mediante orden judicial expresa expedida por escrito y en los casos determinados por la ley (...)' En el artículo segundo se establece: 'Al Presidente de la República, actuando con el Ministro o Ministros respectivos, o con el Consejo de Ministros corresponde decretar el estado de subversión '(...) el artículo tercero del proyecto militar se refiere al COSENA indicando su carácter asesor, aunque libra su organización y reglamentación a una Ley de iniciativa privativa del Ejecutivo (...). Los artículos octavo y noveno convalidan todas las disposiciones emanadas del actual proceso y de la Justicia Militar, eliminando la posibilidad de amnistía e indultos por la Asamblea General a penados por delitos de lesa nación, subversión o terrorismo (...). [en el artículo 12 se indica] A partir del 15 de febrero de 1985, los Actos Institucionales 4, 9, 12 y 13 continuarán rigiendo con valor y fuerza de ley y podrán ser modificados a iniciativa del Poder Ejecutivo (...)"⁵⁰

La respuesta partidaria al proyecto de reforma presentado por los militares fue una negativa porque, si bien los colorados la consideraban aceptable, los blancos la rechazaban, y todavía prevalecía el espíritu de bloque que se había concretado en el Obelisco. Un hecho va a definir la ruptura del bloque partidario: Wilson Ferreira regresa a Uruguay y las FF.AA. pusieron en práctica la orden de captura que habían ratificado tiempo atrás

⁵⁰Ibid.

en su contra. Como lo aseveró el Teniente General Hugo Medina:
"(...) 'Wilson Ferreira podría pretender negociar el lugar de
reclusión, pero no la reclusión' (...)"⁵¹

En la medida que se consolidan estas distintas y divergentes
perspectivas políticas sobre la negociación, las FF.AA. fueron
aceptando la necesidad de contar con otros actores
partidarios.⁵² En este sentido, el Teniente General Hugo Medina
responde a una pregunta que lo ubica en aquella coyuntura.

"Primero tenían que definir con quiénes iban a conversar. 'Ahí
está. Aparecen los delegados de los partidos (...). Encontramos
que el Partido Colorado nombra sus representantes, Sanguinetti,
Tarigo y José Luis Batlle. El Partido de la Unión Cívica nombra
a Chiarino, Daverede y Ciganda. Ahí el Partido Nacional no va.
Bueno, cuando vimos que el Partido Nacional no iba tuvimos que
pasar por el trago amargo de reconocer al Frente Amplio. así

⁵¹"(...) fijese [señala Diego Achard] la incoherencia: podía
estar Arismendi haciendo campaña electoral en Uruguay y Wilson
Ferreira tenía que estar preso. 'Arismendi era comunista, ya de por
sí era enemigo, estaba descalificado (...). Todo lo que podía hacer
era presumible, era probable (...) Wilson Ferreira era un hombre de
los Partidos Tradicionales. El daño que hizo no estaba dentro de lo
previsible (...). Pero para nosotros era un enemigo del gobierno
militar y del país". Confróntese Achard, La transición ---, op.
cit., pp. 177-178.

⁵²Una desproscripción más amplia que podía incidir en la
generación de nuevos actores dialogantes fue mencionada en el mes
de febrero a través de la prensa. Entonces se decía "En algunos
medios se insiste en que las FF.AA. programa la aplicación de un
plan de cuatro puntos (...). El ya referido plan de cuatro puntos
incluye la desproscripción de dirigentes y algunos partidos, la
derogación del Acta 7, la derogación de medidas restrictivas de la
actividad política y libertad de prensa (...)". Confróntese
"Apertura: 'rescatarían plan de cuatro puntos'" en Jaque, núm. 11,
año 1, Montevideo, viernes 17 de febrero de 1984. p. 3.

recibimos al Dr. José Pedro Cardozo y al Cr. Juan Young (...). Un acuerdo mano a mano con el Partido Colorado no nos servía".⁵³

El otro tuvo una implicación mucho más importante en términos de esencia política que de cantidad numérica. Es más, la consecuente integración del nuevo actor partidario al ámbito de la negociación reconoció que la sostenida tesis de que el modelo no podría contar con actores vinculados a ideologías internacionales debió dejarse a un lado.

De esta forma el Frente Amplio resultó el punto de mira de la estrategia negociadora. Después de haber sido el sector político notoriamente excluido y rechazado, de estar constituido mayoritariamente por los partidos ilegalizados y hacia los que se dirigió parte sustancial de la represión, devino en la fuerza indispensable para concretar los objetivos estratégicos.

Lo sucedido el 16 de junio, día del regreso al país de Wilson Ferreira Aldunate y de su inmediata detención, cerró el camino de la negociación para la mayoría del Partido Nacional como ya lo indicaban algunas de sus posturas. Desde ese momento el Partido Nacional quedó fuera de todo diálogo.⁵⁴

⁵³Véase Achard, *La transición ...*, op. cit., p. 181.

⁵⁴La salida política tal como estuvo concebida por las FF. AA. en el cronograma fue sustancialmente alterada por la llegada de Wilson Ferreira Aldunate y la posterior resolución del Partido Nacional de retirarse de las negociaciones. Para el Teniente Gral. Hugo Medina "La idea era lograr una vigencia de la legalidad dentro del país (...) hacer un llamado a elecciones con los partidos políticos y entregar el gobierno y el poder de acuerdo a lo que había establecido en el cronograma. Esperábamos que Wilson no fuera el elemento detonante que nos privara de la presencia del Partido Nacional". Por ello debieron reconocer al Frente Amplio y aceptar a José Pedro Cardozo y a Juan Young, en aras de tener un

Así, al mismo tiempo que se discutían las bases de la salida se fueron dando los pasos para el reconocimiento legal de una delegación política que representara al Frente Amplio.⁵⁵

En un escenario imprevisible para muchos y modificando principios aparentemente inviolables, se llegaría al Acuerdo del Club Naval y con éste a la salida del régimen. El acuerdo tuvo, para su concreción, dos fases: la prenegociación y la negociación.⁵⁶ A diferencia de las conversaciones del Parque Hotel, en esta instancia de diálogo y posterior negociación no existieron actas, sólo la resolución final.

La prenegociación, de cuatro sesiones, se inició el 6 de julio en la sede del Estado Mayor Conjunto (ESMACO) y continuó allí desarrollándose hasta el 26 de julio. El objetivo de esta etapa fue dar respuesta a cinco puntos que representaban las demandas

respaldo real para la salida buscada. Tomado de *ibid.*, pp. 176 y 181.

⁵⁵Hubo que derogar la Ley Fundamental Nº 2 que había permitido la reestructuración de los partidos autorizados en 1982 y promulgar: "La Ley Fundamental Nº 4 del 3 de mayo [de 1984], que se encargó de flexibilizar al máximo las condiciones y porcentajes necesarios para presentar candidaturas, y el Acto Institucional Nº 18 del 26 de julio [del mismo año], que habilitó como lemas permanentes, con posibilidad de acumular votos entre los diferentes sublemas, al Partido Demócrata Cristiano y al Partido Socialista (...)" . Tomado de Cocchi, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁶La prenegociación y la negociación sumaron un total de 8 sesiones en donde participaron por las FF.AA. los Comandantes en Jefe Hugo Medina (Ejército), Manuel Buadas (Aviación), Rodolfo Invidio (Armada) y el Gral. Gonnet -este último actuó como secretario. Y por los partidos concurren Julio M^a Sanguinetti, Enrique Tarigo y José Luis Batlle (colorados); Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda (cívicos) y José Pedro Cardozo y Juan Young (frenteampelistas). También estuvieron presentes delegados del Partido Laborista, Juan Carlos Cabrera y Walter Hugo Maurenste. Este partidos era desconocido en el sistema político uruguayo.

de los partidos políticos. Dichas demandas se referían a: la derogación de los Actos Institucionales 7 y 14⁵⁷, la situación de los presos políticos, el decreto del 2 de agosto de 1983, la plena vigencia de la libertad de prensa y la legalización del Frente Amplio, entendida como rehabilitación y desproscripción de algunos de sus integrantes. Por su parte, los militares mantenían tres puntos no negociables: que el sistema de nombramiento de los Comandantes en Jefe y de ascensos se hiciese por decisión interna de las FF.AA., que el COSENA tuviera las mismas atribuciones de organismo indispensable de las que había gozado y que no se revisaran los años del régimen de facto una vez que los militares abandonaran el gobierno.⁵⁸

La negociación como tal, tuvo lugar en la sede del Club Naval, se llevo a cabo en las últimas cuatro sesiones, del 30 de julio al 3 de agosto. El 2 de agosto los partidos políticos y la Junta de Oficiales Generales de las FF.AA. aprobaron el Acuerdo del Club Naval que asumió la forma de Acto Institucional N° 19.⁵⁹

⁵⁷Se recuerda el Acto Institucional N° 7, dictado en 1977, es el que eliminaba el poder Judicial y el tribunal de lo Contencioso-administrativo como instancias independientes del poder ejecutivo. El Acto Institucional N° 14 de agosto de 1983 disponía sobre nuevas procripciones en caso de violar determinadas normas.

⁵⁸Véase Achard, op.cit., pp. 183 y 184.

⁵⁹El Acto Institucional N° 19 contiene 12 artículos en los cuales, en esencia, se establece: la reconstrucción del régimen democrático fijando para ello la realización de elecciones nacionales; la fecha de instalación de los poderes electos; la formación de una Asamblea Constituyente y la convocatoria a un plebiscito sobre una reforma constitucional; la inclusión del COSENA como organismo asesor del ejecutivo; la declaración del estado de insurrección sujeta al poder ejecutivo actuando en Consejo de Ministros y con la mayoría absoluta del legislativo; la

El resultado inmediato fue la convocatoria a elecciones nacionales en noviembre de 1984 con un régimen de competitividad partidaria, aún cuando existieron las proscripciones de los principales dirigentes del Partido Nacional y del Frente Amplio, Wilson Ferreira y Liber Seregni, y de organizaciones políticas como el Partido Comunista. El Acuerdo reconoció la institucionalidad proveniente de la Constitución de 1967 y el sistema de partidos vigente hasta el momento del golpe de Estado de 1973. Se incluyeron algunos elementos, a solicitud de la jerarquías castrenses, relacionados con los puntos no negociables de las FF.AA.⁶⁰

VI.2) Los partidos y su dinámica posicional.

La prolongada transición que se caracterizó por un diálogo espasmódico y por una conflictiva negociación, condujo a la

limitación de la justicia militar a los delitos de ese orden y a los casos de estado de guerra y eventualmente de insurrección; los ascensos militares como procedimiento concedido por el ejecutivo previa venia de la Cámara de senadores o de la Comisión Permanente, y el reconocimiento de la ley de Amparo contra todo acto de las autoridades o de particulares que lesionen o restrinjan cualesquiera de los derechos y libertades reconocidas por la Constitución. Apoyado en Ultimas noticias, Montevideo, sábado 4 de agosto de 1984.

⁶⁰Estos fueron los siguientes: se reconoció al COSENA como organismo asesor, se mantuvo el sistema de nombramiento interno de las jerarquías militares y se incluyó la figura del Estado de Insurrección. El nuevo Parlamento debía constituirse en Organismo Constituyente y resolver si las nuevas reglas permanecerían de manera definitiva. Ello no fue así excepto para la disposición relativa a los nombramientos militares. A su vez, el Acto Institucional N° 19 "...no fue firmado por parte de los representantes partidarios, remarcando así el carácter de *salida otorgada*". Véase Cocchi, op. cit., p. 51.

salida democrática. En este proceso se reconstituye el espacio partidario y se configuran claramente sus actores. Estos, por su nitidez, su singularidad y su decisión participativa consolidaron el extenso terreno partidario y, hacia el final del régimen, dejaron ver como recuperaban su tradicional centralidad en el sistema político.

La dinámica de las posiciones políticas durante el último periodo de la dictadura fue tomando otras características. Primero se reconstituyeron, de manera dispersa, pero internamente sólida, las corrientes de opinión que no se estructuraron, necesariamente, dentro de los partidos. Luego estos agrupamientos convergieron en el seno de los partidos contribuyendo a que definieran sus perfiles y retomaran el espacio político.⁶¹

De aquel cuatrienio de 1976 a 1980, en el que el centro fue trasladándose hacia el polo opositor, y asumió un papel activo, se derivaron, en el periodo 1980-1984, las estrategias partidarias que terminaron convulsionándolo. Los intereses y las perspectivas que se cruzaron en el proceso negociador con las FF.AA., a medida que se fue viendo con mayor nitidez la disposición militar de abandonar el poder, permitieron reasumir las identidades partidarias y abandonar la etapa del quehacer transpartidario.⁶²

⁶¹El trabajo de Carlos Real de Azúa citado anteriormente es un análisis y una descripción por demás ilustrativo de los perfiles partidarios que, en esta coyuntura, se recuperan.

⁶²Se entiende aquí por quehacer transpartidario aquel que supuso una comunidad de prácticas más allá de los límites de los partidos.

Esta dinámica interpartidaria registró tres momentos que seccionan claramente el periodo 1980-1984. El primero concentró los acontecimientos en torno a las elecciones internas de noviembre de 1982, significó el reconocimiento estatal de la necesidad de los partidos y la ratificación ciudadana a la pertinencia de los partidos. El segundo se centró en el acto del Obelisco de noviembre de 1983, expresó, con dimensión histórica, la fuerza real del polo opositor y demostró la reconquista del espacio político por los actores partidarios. El último momento coincidió con la negociación del Club Naval y el acuerdo final alcanzado en julio-agosto de 1984. Allí volvió a expresarse el conflicto entre las disímiles estrategias de salida, a la vez que se manifestaron, dentro del espacio partidario, las rupturas políticas alrededor de los objetivos que cada partido consideró innegociables al final del periodo dictatorial.

Las elecciones internas son parte del plan de reactivación organizada de los partidos para cumplir con el cronograma de salida. Esta instancia electoral tuvo como paso previo y fundamental la discusión del Estatuto de los Partidos y el intento desde las FF.AA. de incorporar a los organismos gubernamentales a políticos con representación partidaria.

La invitación militar a participar en el Consejo de Estado como forma de evidenciar una distensión y un nuevo paso hacia la reintegración de los partidos a la vida política no tuvo éxito. Aceptaron los de siempre: de los colorados sólo los pachequistas. Julio M^a Sanguinetti en aquellos días lo comentó así, vinculando

esta aceptación con la posición de bloque a la que aspiraban en el Partido Colorado: "La unidad también fue herida por la gente que aceptó cargos políticos del gobierno, cuando todo el Partido había coincidido en que ello no debía ocurrir, pues primero estaba alcanzar entendimientos institucionales y fue gente del reeleccionismo [del sector de Pacheco] la que se incorporó al Consejo de Estado".⁶³

De esta forma los acontecimientos anteriores a los comicios internos revelaron permanencias y cambios en relación con las posiciones frente al régimen. En el polo oficialista se reafirma el apoyo cuando se solicita la incorporación de representantes al Consejo de Estado. Nuevas figuras políticas, de los sectores que ya integraban este organismo, pero ahora por expreso mandato partidario, pasaron a constituirlo.⁶⁴

Ante la clara intención de entregar el poder, por parte de las FF.AA., el polo oficialista se va insertando en las instancias de participación que impone el cronograma. Ello ocurrió aún cuando sus fuerzas estaban disminuídas por la postura asumida durante el régimen. De tal forma que en el proceso negociador que va del

⁶³Véase Julio M^a Sanguinetti, "Pacheco y la unidad partidaria" en Correo de los viernes, núm. 59, año 2, Montevideo, viernes 14 de mayo de 1982. p. 32.

⁶⁴En la entrevista realizada al exconsejero Pablo Millor es por demás elocuente respecto a su incorporación al Consejo de Estado. Se trató de una decisión partidaria, se debe insistir además que esta representación de la Unión Colorada y Batllista no respondía a aquella convocatoria de las FF.AA. cuando se había iniciado el proceso de transición. El sector de Pablo Millor siempre acompañó al régimen de facto. Y la convocatoria de las FF.AA. no modificó la composición política inicial del Consejo de Estado. Véase la entrevista a Pablo Millor, op. cit.

Parque Hotel al Club Naval sus posiciones se precisan, de manera escueta, frente a una iniciativa y a un papel preponderantes del acrecido polo opositor.

En torno a este último se reunieron las principales fuerzas que en otros momentos tuvieron actitudes expectantes u opositoras. El polo opositor fue ocupando el espacio partidario y definiendo sus fronteras naturales. Su atracción absorbió al centro y desdibujó al polo opuesto.

Las parcelas de la actividad partidaria se volvieron extensos y compactos terrenos, consolidados entre 1980 y 1984. Y en la medida que la actividad partidaria ganaba su espacio tradicional, el polo opositor se pobló de posturas divergentes que hicieron posible una nueva y peculiar dinámica posicional. Las actitudes frente a la línea central de la vida política, aquella trazada por las posturas respecto al régimen, se modificaron notablemente entre convulsionadas discusiones, encuentros de políticos de diversos signos y alejamientos estratégicos.

Así, en el marco de las discusiones sobre el Estatuto de los Partidos Políticos, las condiciones para el diálogo y la definición de los integrantes autorizados para el futuro espacio partidario, los actores políticos manifestaron las más diversas respuestas.

En la prensa clandestina del Partido Comunista se sostenía que las modificaciones al Estatuto de los Partidos, plasmadas en la Ley Fundamental Nº 2, lo transformaron en un proyecto totalmente antidemocrático porque: prohibía accionar al Frente Amplio y no

se elegirían en los comicios de noviembre a los directorios de los partidos tradicionales sino las convenciones partidarias.⁶⁵

Por ejemplo, los colorados entendieron que el Estatuto era el resultado de la transacción posible y por eso lo valoraron positivamente. Por el contrario, para el Partido Nacional, quizá por la fuerza de la dirección wilsonista, el Estatuto fue comprendido como una imposición de los militares⁶⁶ y, por lo tanto, era de la entera responsabilidad de aquéllos.⁶⁷

La regeneración de las singularidades política partidarias iba afirmando que de la marginación se había pasado a la necesaria aceptación y, en esa recuperada posición, florecían los intereses y las perspectivas de los actores.

La izquierda partidaria intentó a la hora de las elecciones internas marcar su presencia. Notoriamente excluido del reconocido espacio partidario, el Frente Amplio asumió dos comportamientos opuestos pero que convergieron en la ratificación de la fuerza de la coalición. Por un lado, recurrió al voto en

⁶⁵Apoiado en Desde Uruguay, núm. 13, s.l., 1982. p. 2.

⁶⁶Luis Alberto Lacalle desde el presente hace una valoración de aquel Estatuto. "La Ley de Partidos tenía cosas buenas, porque creo que casi toda la legislación tiene siempre algo rescatable. Lo que ocurrió fue que se trató de una ley hecha sin los partidos políticos y por lo tanto viciada desde su principio". Véase entrevista (cuestionario contestado) a Luis Alberto Lacalle realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 24 de abril de 1993. p. 10.

⁶⁷Confróntese Cocchi, op.cit., p. 48. Los partidos de izquierda, en tanto marginados y reprimidos, sostuvieron la necesidad de una apertura política sin presos y sin proscriptos. Véanse las entrevistas a dirigentes de la izquierda en Respuesta Uruguaya, op. cit., núm. 3, 2ª época, 1981, pp. 9-11.

blanco en manifiesta actitud de entrar impositivamente en la legalidad permitida y de distinguir sustantivamente al Frente Amplio dentro del espacio partidario autorizado.

Seregni desde la cárcel postuló de esta forma: "*los integrantes del Frente Amplio no deben votar dentro de los partidos en las internas. Esto -agrega- debe ser difundido y comprendido desde ahora, para evitar dudas y compromisos, entre nuestros militantes. La intervención del Frente Amplio en este acto, debe expresarse por una abstención manifiesta, o por el voto en blanco*".⁶⁸

Por el otro lado, el Frente Amplio tomó la actitud de participar en las elecciones apoyando a los sectores de los partidos tradicionales que más se habían opuesto al régimen, mediante el voto útil, también denotó una voluntad de imponerse a la marginación. Así, entre prácticas de definición del perfil frentista y prácticas de respaldo a quiénes demostraban posturas de mayor oposición al régimen, los partidos de izquierda

⁶⁸Extracto de la carta del Gral. Líber Seregni del 10 de junio de 1982. Tomada de Aguirre Bayley, El Frente Amplio, op. cit., p. 57. "*En nueva carta del 1º de julio Seregni expresa que 'sólo podremos actuar en el proceso que tendrá que cumplir nuestro país en la medida que nos mantengamos y manifestemos como una fuerza política real y coherente. Una posición clara, definida y manifiesta ahora (sea abstención o -mejor- voto en blanco si es posible) nos permitirá -si demostramos nuestra fuerza y unidad- negociar (en el mejor sentido del término) como fuerza decisoria, nuestra participación o nuestro apoyo para 1984. Así sí, podríamos actuar sobre el proceso, condicionándolo*". *Ibid.*

alteraron las composiciones y los discursos internos de las colectividades tradicionales.⁶⁹

Los resultados de las elecciones internas confirmaron la imagen del robusto polo opositor que comenzaba a perfilar sus diferencias internas. Tal es así como se regeneran esos perfiles que Jorge Batlle afirma que el juego político electoral estaba echado a andar y por lo tanto las prácticas políticas debían retomarse de inmediato.

"La semana después de la elección interna hicimos una reunión en la Criolla Elías Regules, y ahí me tocó hacer a mí el discurso, todavía estaba proscrito, y ahí proclamé la fórmula Sanguinetti-Tarigo. Sí, sobre caliente, para que en primer lugar no hubiera ninguna duda, que el que había ganado la elección interna era el que tenía que ser el cabeza de la fórmula (...) y en segundo lugar, para impedir cualquier intento de que alguien saliera a decir que no, que tenía que ser yo (...)".⁷⁰

En el año 1983 la fuerza partidaria se mostró nítidamente en el diálogo del Parque Hotel y en el acto del Obelisco. En los prolegómenos de las negociaciones del Parque Hotel, las

⁶⁹"No es exacto que toda la izquierda haya votado en blanco (...) porque había un sector muy importante de izquierda que patrocinó el voto dentro de los partidos tradicionales a los sectores más progresistas, y de hecho hubo mucha gente de izquierda que votó dentro del Partido Nacional a la lista ferreirista, que encabezaba Pivel Devoto. Algunos votos (...) de los sectores más progresistas del Partido Colorado, como la CBI, Tarigo, fueron de aquellas personas de izquierda más afines a este partido que a los blancos". Extracto de la entrevista a Marcos Gutiérrez, op. cit., pp. 1-2.

⁷⁰Extracto de la entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 33.

convenciones de los partidos tradicionales, emanadas de las elecciones internas, y los directorios elegidos por aquéllas tomaron decisiones respecto a los temas centrales de la negociación.⁷¹ Mientras tanto la izquierda partidaria contribuyó propositivamente al diálogo sosteniendo sus demandas esenciales sin que su acción tuviera una incidencia directa.

La reconocida vinculación e influencia que la izquierda partidaria había tenido en el movimiento obrero y sindical permiten afirmar que el auge de las demandas sociales y de las manifestaciones durante el año 1983 fue parte del aporte que aquélla dio al proceso de diálogo. En ese sentido vale la pena recordar la celebración del 1º de mayo de 1983 como un momento decisivo en la afirmación de posturas políticas frente al régimen.

Tras las elecciones internas surge el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT, como continuación histórica de la CNT). El PIT convocó a los trabajadores para conmemorar su día. El Frente Amplio envió un mensaje en el que se expresaba que tal

⁷¹El Partido Nacional llevo a cabo una serie de convenciones departamentales durante el mes de abril. En todas se insistió en la necesidad de derogar los Actos Institucionales, especialmente el de las proscripciones, para crear un propicio clima de diálogo. Por su parte el Directorio blanco estudió el tema de la amnistía y para ello creó una comisión especial. Señaló: "El tema debe ser tratado en forma perentoria si queremos alcanzar realmente la pacificación nacional. La oportunidad es ayer". Confróntese La democracia, núm. 36, año 2, viernes 29 de abril de 1983, Montevideo. La Convención del Partido Colorado, el 9 de abril de 1983, aprobó el documento Bases para el diálogo. Allí se establecen distintos reclamos sobre la desproscripción de partidos y de personas, la vigencia de las libertades y la ratificación de la Constitución de 1967. Véase Opinar, núm. 115, año 3, jueves 14 de abril de 1983. p. 7.

celebración no era una concesión del gobierno sino del ejercicio de un derecho legítimo. En la importante manifestación ciudadana se reclamó una mayor representatividad social y política en el diálogo con la COMASPO.⁷²

Matices importantes singularizan las posiciones de los partidos autorizados.⁷³ Estos matices se acentuaron durante el diálogo del Parque Hotel provocando distintas posturas dentro de un mismo lema, como fue el caso del Partido Nacional, y las diferencias entre lema y lema. En este último sentido se manifestó claramente la posición colorada de seguir adelante con el diálogo y la blanca de desertar. La conflictividad que invadió las filas del Partido Nacional fue retroalimentada por las circunstancias que rodearon el diálogo. Cuando se abrían espacios políticos y se hablaba de apertura, la represión no cesó. En particular, ésta afectó siempre a los partidos de izquierda. Pero desde la lógica militar hasta esos momentos la izquierda partidaria no era sujeto de la negociación ni del sistema político deseado. Fue así que también la represión alcanzó a los

⁷²Confróntese Desde Uruguay, núm. 10, s.l., 1983. p. 1.

⁷³La postura notoriamente más radical de Wilson Ferreira distancia su discurso de aquél de otros políticos blancos y colorados. Desde Bolivia declaró que la dictadura cometía un grave error "(...) pues una dictadura tiene el deber de ser dictadura y cuando juega con consultas populares juega con fuego y se quema (...) Nosotros vamos a llegar (...) a recuperar nuestra democracia (...) nos debemos cuidar del único riesgo que se está corriendo: el riesgo de los apurados. Los apurados de una u otra punta. Los apurados que creen que con tal de lograr algunas libertades hay que transar con cosas que ningún demócrata puede transar jamás; y los apurados de otro extremo que creen que hay que conseguirlo todo de una plumada (...)". Revista Cuestión, op. cit., abril de 1983, p. 22.

partidos tradicionales que eran interlocutores primordiales del diálogo. De tal forma que simultáneamente con el inicio de las conversaciones entre militares y políticos se detenía al convencional blanco Eladio Fernández Menéndez y se clausuraba el periódico nacionalista La democracia.

Esta situación profundizó diferencias entre los lemas tradicionales e, internamente, en el Partido Nacional. Se llega así a una fractura de las fuerzas partidarias dialogantes, provocando la divergencia pública más importante del polo opositor.

El día que comenzaron las conversaciones, la delegación del Partido Nacional leyó un documento en el que condicionaba su permanencia a una actitud recíproca de las partes involucradas. Al no cesar los atropellos contra el Partido Nacional, los delegados Oliú y Posadas se retiraron del Parque Hotel. Pese a esta situación el directorio nacionalista decide seguir en las conversaciones.⁷⁴

"Las conversaciones del Parque Hotel se concretan con un auspicio de una esperanza, de un entendimiento, por ambas partes.

⁷⁴Esta decisión se tomó con el voto en contra de Posadas, Oliú y Galán. De esta forma el directorio se opuso, de manera explícita, a la posición rupturista de Wilson Ferreira. Lacalle sostuvo en aquel momento que suspender el diálogo por episodios poco novedosos no resultaba ni hábil ni lógico. Y respecto a la divergencia de posturas señaló que "(...) el Partido no repetirá ese acto de antropofagia política (...). Tenemos que someternos todos, grandes líderes, pequeños líderes, modestos ciudadanos (...). Si mañana la Convención determina un camino distinto lo acataremos porque no vamos a repetir lo que tanto criticamos en el pasado de que cuando uno es minoría la democracia no sirve (...)". Revista Sur, núm. 1, año 1, junio de 1983, Montevideo, pp. 10-11.

*Sin embargo, la línea más dura del ejército provoca incidentes que hacen fracasar esas conversaciones. Hacen fracasar primero la participación de Por la Patria y del grupo wilsonista y después todas las conversaciones".*⁷⁵

El Partido Colorado tuvo otra percepción inicial y sostuvo, como ya se ha dicho, la posición de mantener el diálogo. En ese sentido actuó como bloque y mantuvo la homogeneidad como cuerpo partidario también en el momento de disponer la suspensión del diálogo. Este era concebido por los colorados como una forma de lucha y único camino de lograr el objetivo de la democratización de ahí que defendieron hasta último momento esa distancia de diálogo.⁷⁶

Los otros dialogantes políticos representaban a la Unión Cívica. En este caso, cuando los militares reiteraban que la experiencia vivida en el gobierno les indicaba elementos que debían incorporarse a la Constitución, ellos defendieron que primero estaba la Carta del 67. Además entendían que no todo lo que podría suceder en un país debería estar incluido en la Constitución. En ese mismo contexto, presentaron una postura de

⁷⁵Extracto de la entrevista a Juan Martín Posadas, op. cit., p. 9.

⁷⁶En particular, la opinión de Sanguinetti, exhibía claramente aquellos matices. "Nosotros creemos que se debe por todos los medios a nuestro alcance seguir desarrollando el diálogo (...). Ya sabemos que íbamos a tener bajas en el camino, lo que ocurre es que hay que persistir pese a esas bajas (...). No se trata de pensar en las elecciones del 84 sino en crear las condiciones para que haya elecciones en 1984 (...). Pero más que la proscripción de un dirigente me preocupa la proscripción de dos millones de uruguayos que no pueden elegir a su gobierno (...)" Revista Sur, op. cit., p. 6.

pluralismo político al pronunciarse por habilitar a todos los partidos, a todas las corrientes ideológicas, inclusive al Partido Comunista.⁷⁷ Humberto Ciganda, uno de los delegados cívicos, afirma que frente a los planteamientos de su partido y del resto de la delegación política la respuesta militar era de intolerancia. *"Esas discusiones fueron realmente muy estrictas, muy duras, inflexibles por consiguiente, donde cada parte exponía su posición pero se dificultaba enormemente entrar en puntos de coincidencia (...). Y finalmente cuando el estado de cosas no progresaba y había una enorme tirantez (...) decidimos retirarnos de las conversaciones. Esa retirada agudizó la represión (...)"*.⁷⁸

De tal forma que, pese a las diferencias internas que manifestaron los partidos dialogantes, se llegó a un bloqueo en las conversaciones que obligó a que todos los representantes políticos estuvieran de acuerdo en retirarse de la mesa de negociaciones, situación que quedó asentada de la siguiente forma en la Actas: *"Vueltos a sala el Dr. Sanguinetti usa de la palabra para manifestar que los delegados partidarios han resuelto mantener la solicitud de proceder a una interrupción por tiempo indeterminado para permitir el periodo de meditación y reflexión*

⁷⁷Véase la declaración de Daverede en Revista Sur, op. cit., p. 9.

⁷⁸Extracto de la entrevista a Humberto Ciganda, op. cit., p. 7.

*anunciado inicialmente, reiterando su buena disposición respecto a dialogar en el futuro".*⁷⁹

Después del fracasado diálogo, de las evidentes fracturas de algunos sectores y de las divergencias entre partidos tomaron fuerza las actividades no partidarias. En ese contexto se generó una importantísima actividad social, gremial y política. En medio de la renovada represión de agosto de 1983, con las que se respondió a la ruptura de las conversaciones, una desbordante participación social se vinculó a novedosas acciones de protesta y a la constitución de la Intersectorial. Esta se integró con todos los partidos políticos y distintos movimientos sociales.⁸⁰

Fue así que se revirtió la situación en poco tiempo y el polo opositor se homogeneizó en torno a demandas generales por la recuperación de las libertades. Lo destacable era la fuerza unitaria que cobró la oposición después de la crisis partidaria derivada de las conversaciones del Parque Hotel, y el reconocimiento de la izquierda política.

La fuerza de un más amplio espectro político y social redundó en una más segura postura partidaria opositora. Es posible afirmar que al tiempo que se incrementaba la oposición se reafirmaba la defensa de los objetivos partidarios. Por ejemplo,

⁷⁹Actas del Parque Hotel, op. cit., p. 40.

⁸⁰En agosto quedó constituida la Intersectorial, la cual tuvo fines operativos. Fue en esa oportunidad que por primera vez la izquierda participaba formalmente junto a los demás partidos. De esta forma, en el segundo semestre de 1983 se acelera el proceso de unidad y reconocimiento partidario. Véase entrevista a Marcos Gutiérrez, op. cit., p. 5.

los colorados y blancos rechazaron nuevas propuestas de los Comandantes luego de la realización del acto partidario del 8 de octubre. Con fuerza renovada los políticos plantearon que "(...) 'el gobierno deberá crear las condiciones adecuadas para volver a dialogar' enfatizando en que se mantienen grandes diferencias entre la postura de los partidos y la de los militares (...)".⁸¹

La intransigencia de los militares y la fuerza del movimiento social en la calle conducen al momento más sustantivo de la unidad partidaria y de su fuerza propositiva ante la sociedad: el acto del Obelisco.

El 27 de noviembre de 1983 se mostró la recuperación de la iniciativa política a niveles olvidados desde la crisis de gobernabilidad que envolvió durante años al Uruguay pregolpista. Los partidos políticos actuaron unidos y dieron lugar al principal momento de la más raigal oposición al régimen.⁸² La proclama leída por Alberto Candeau, actor de la Comedia Nacional, condensó y concitó la fuerza y el respaldo del amplio espectro político y social que como un mar humano rodeó el Obelisco de Montevideo.⁸³

⁸¹Confróntese "Colorados y blancos rechazan propuestas de los Comandantes" en Jaque, núm. 2, año 1, viernes 25 de noviembre de 1983. p. 1.

⁸²"Todos supimos que ahí cayó la dictadura, más allá de cómo,, que ahí, en ese momento era el momento de exigir a los militares, que era todo el cuerpo político presente...". Extracto de la entrevista a Matilde Rodríguez Larreta, op. cit., p. 14.

⁸³La proclama del acto, elaborada por Gonzalo Aguirre y Enrique Tarigo a nombre del amplio espectro partidario, condensó los esfuerzos convergentes por reencontrar la institucionalidad democrática y conquistar las libertades. En ese contexto, la

Para José Pedro Cardozo aquel acto fue el momento de mayor significación del periodo dictatorial. "(...) donde compartieron la manifestación cívica las fuerza no legalizadas de los partidos tradicionales, las que estaban en la clandestinidad o ilegales, y aún, aún aquellas que eran objeto de persecuciones o de búsquedas policiales, de manera que fue un conjunto de fuerzas políticas sin precedente en la historia del país".⁸⁴

El acto fue de enorme importancia por la fuerza de la convocatoria, por la magnitud de la respuesta ciudadana y porque los partidos autorizados desproscribieron en los hechos a los partidos ilegales o perseguidos. **Por un Uruguay democrático y sin exclusiones** fue la consigna y expresó la fuerza potencial de la unidad partidaria.

El semanario colorado Correo de los viernes tituló "Domingo para la historia" y describió el acto así: "El domingo 27 de noviembre de 1983 se hizo historia en Uruguay. Al imponente acto realizado en el Parque Batlle, al pie del Obelisco de los Constituyentes de 1830, en Montevideo, (de 200 000 a 500 000 personas, de acuerdo a cálculos diversos) se sumaron las multitudinarias asambleas que se multiplicaron en el interior.

amnistía general era una reivindicación sentida por la concurrencia al acto.

⁸⁴Tomado de la entrevista realizada a José Pedro Cardozo, op. cit., p. 1.

Seguramente se registró así la más poderosa movilización popular de la que tenga memoria el país".⁸⁵

Como consecuencia del acto del Obelisco, en el ámbito partidario, se fortalecieron las posiciones políticas más reticentes a efectuar concesiones en el proceso negociador con las FF.AA. La proclama interpartidaria constituyó un elemento clave para la futura actitud de los partidos políticos al representar la asunción de un compromiso formal, y público, de todos los sectores en el sentido de no aceptar recortes, ni condiciones en el retorno al orden constitucional.⁸⁶

El régimen dictatorial estaba sólo, social y políticamente aislado, la unidad del extenso movimiento opositor reclamaba su fin. Los militares entendían la situación límite en la que se encontraban pero mantenían la fuerza que les otorgaba el poder de las armas.⁸⁷

De noviembre a marzo de 1984 se consolidó el camino andado y la situación política adquirió un gran dinamismo, pese a las

⁸⁵Véase el Correo de los viernes, núm. 138, año 3, Montevideo, viernes 2 de diciembre de 1983. p. 9.

⁸⁶En ese sentido, parecía producirse un reacomodamiento de la postura de muchos dirigentes que hasta hace poco se afiliaban a una actitud más gradualista en el logro de los objetivos perseguidos. Consúltese La democracia, núm. 41, año 3, viernes 2 de diciembre de 1983, Montevideo. pp. 4-7.

⁸⁷Para las jerarquías castrenses el acto y la proclama fueron considerados como una "(...) traición de los partidos políticos a las FF.AA". Apoyado en La democracia, núm. 41, año 3, op. cit., pp. 4-7. El Gral. Rapela pensaba que la situación se complicaba rápidamente porque cada sector iba captando fuerza y respaldo. Frente a esta constatación resolvieron insistir en las medidas restrictivas. Véase Zubillaga y Pérez, op. cit., p. 187.

situaciones límites por las que se debió pasar. La aceleración de la participación política fue *in crescendo*.

El último momento de distinción sustancial en la dinámica de las posiciones partidarias lo constituye la negociación y el acuerdo del Club Naval. Existen situaciones previas que delimitan las formas que, al final, mostraría el diálogo.

En el mes de enero la creciente movilización social condujo a la fractura de la Intersectorial al retirarse, primero, el Partido Colorado. Las medidas de lucha adoptadas en esos momentos se distancian de las posturas partidarias. Estas últimas buscaban crear el clima adecuado para procesar las negociaciones finales. Las diferencias se generaron entre los partidos autorizados y la izquierda partidaria.⁸⁸

"Los partidos habilitados estarían por completar su retiro de la Intersectorial, a raíz de diferencias estratégicas con sectores de la izquierda y de las llamadas organizaciones sociales (...). El Partido Colorado ya se retiró de la Intersectorial y el Partido Nacional como la Unión Cívica adoptarían la misma actitud".⁸⁹

Para los blancos la transición hacia la democracia significaba un "retorno de la masa", más que de los partidos a la política. La "gente" y el sentir del pueblo son aclamados por el Partido

⁸⁸Fue así que, a partir de las medidas de lucha adoptadas para el 18 de enero, afloraron las diferencias respecto a los partidos de izquierda y a las organizaciones sociales. Véase Jague, núm. 8, año 1, Montevideo, viernes 27 de enero de 1984. p. 7.

⁸⁹Tomado de "Comisión intersectorial" en Jague, *ibid.*

Nacional desde una posición de que "(...) sus banderas principistas que vienen (...) de los orígenes de la Patria" muestran el deseo de consagrar una democracia efectiva y sin exclusiones. Estas banderas que son sinónimo de "nuestra identidad nacional", para la mayoría de los blancos han quedado, finalmente, sólo "en manos del Partido Nacional".⁹⁰

Es difícil dilucidar hasta donde la radicalización del Partido Nacional respondió a los mandatos de Wilson Ferreira o a un espíritu más general de consolidar las reivindicaciones que se habían sostenido. Los blancos privilegiaron la movilización por las elecciones. En ellas "(...) 'no se trataba de diseñar la clásica estrategia electoral' sino de llevar adelante '(...) una lucha frontal' (...))" contra todo intento de falsear los comicios. El Partido Nacional planteaba estas posiciones en un clima que sentía como de soledad heroica, ante el abandono de las posiciones intransigentes por parte de los colorados.

El Partido Colorado, con una posición histórica siempre institucional, apeló a la ciudadanía y no a la masa. No obstante el discurso más precavido en su contenido opositor, el Partido Colorado albergaba distintas corrientes de opinión con desigual peso pero con respetables medios periodísticos. De ahí que el discurso mayoritario se alejaba del blanco pero mostraba

⁹⁰Apoyado en La democracia, viernes 24 de febrero de 1984 y extractado del trabajo de Gonzalo Varela, "Análisis de los discursos y de las prácticas blancas y coloradas a través de la prensa uruguaya", México, 1984. (mimeo) p. 3.

públicamente otras perspectivas. Estas, estuvieron concentradas en la Corriente Batllista Independiente y en el semanario Jaque.

La posición mayoritaria estaba inspirada en cierto "realismo político" que proponía una salida "honorable y ordenada". Mientras tanto se interpretaba también la posición blanca como irresponsable y se identificaba a la izquierda como hipotética beneficiaria de un desborde revolucionario. Se reafirmaba así el peligro de la "radicalización" del proceso.⁹¹

La izquierda partidaria afirmada en la tradicional estrategia de la movilización fue consolidando públicamente sus demandas en un escenario de cambios y forcejeos políticos diarios. Una escalonada liberación de presos políticos entre los que se encontraban algunos dirigentes, contribuyó a las definiciones tácticas de las políticas de alianza. En estas circunstancias, la liberación de Seregni fue primordial para delinear el camino adoptado en la negociación.⁹² Sanguinetti reconoce que la liberación fue "Muy importante, yo diría que decisiva. Nosotros, el Partido Colorado podía asumir una responsabilidad política frente al Blanco, pero contra el Blanco y el Frente era

⁹¹Estas afirmaciones se reflejan en las posiciones dadas a publicidad por Opinar en esos meses primeros meses de 1984.

⁹²De manera simultánea con la liberación de Seregni, "El Frente Amplio orienta su acción política apoyada en tres pilares esenciales: movilización, concertación y negociación." Véase Aguirre Bayley, El Frente Amplio ... p. 61.

imposible, políticamente no era viable asumir una salida institucional sólo el Partido Colorado".⁹³

Juan Young, delegado por el Frente Amplio a las negociaciones del Club Naval, entiende que en aquella coyuntura la liberación de Seregni y la disposición a la negociación que expresamente manifiesta contribuyen a ratificar el camino de la negociación. *"Ahí inmediatamente él da el paso de crear un clima favorable a la negociación y a la vez se inicia la formalidad de las negociaciones con las fuerzas políticas".⁹⁴*

Para los blancos, en la perspectiva histórica, aquella liberación pudo ser parte de una prenegociación para crear las condiciones de un escenario de salida efectivo. Este sigue siendo uno de los temas más discutidos y que seguirá fomentando rencores y sentimientos de traición entre fuerzas que convergieron en sus objetivos políticos durante la dictadura.⁹⁵

La Multipartidaria se constituyó en abril de 1984 cuando aún no estaba planteada la perspectiva de ruptura. Fue, la Multipartidaria, un momento de real pero efímera convergencia partidaria. En su reunión de instalación, se ratificó la proclama

⁹³ Extracto de la entrevista a Julio M^a Sanguinetti, op. cit., p. 27.

⁹⁴ Extracto de la entrevista a Juan Young realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 27 de junio de 1991. p. 7.

⁹⁵ Véase la entrevista a Alembert Vaz realizada por Silvia Dutrénit en Montevideo, Uruguay, el 13 de noviembre de 1991. Alembert Vaz es un político blanco que formó parte de la élite de su partido durante la dictadura y cumplió un papel importante en la relación que se estableció con Wilson Ferreira en exilio.

del Obelisco y se manifestó la voluntad de seguir trabajando por la democratización.⁹⁶

La reconstrucción final de la hegemonía partidaria requirió la concreción negociada de la salida. En este proceso se modificaron alianzas históricas y se desconocieron las lealtades partidarias existentes desde otros tiempos. Lo que importa subrayar es que otras relaciones se presentan en el polo opositor cuando se concreta la negociación final.

Como se ha dicho anteriormente el Partido Nacional decidió no participar en el diálogo.⁹⁷ Por su parte, el Frente Amplio aceptó integrarse al proceso negociador luego de una acelerada rehabilitación política de sus dirigentes y de algunos de sus partidos. Con ello cambiaron los actores del diálogo, el Partido

⁹⁶Este organismo se formó a pesar de las diferencias surgidas en los meses de marzo y de abril entre los principales partidos. Era público que el 29 de marzo el Partido Nacional había resuelto suspender las negociaciones porque no aceptaba dialogar mientras se mantuvieran las proscipciones. Ante esto, el comité ejecutivo del Partido Colorado, en un pronunciamiento fechado el 2 de abril, criticó al Partido Nacional por tal actitud. Pese a la ausencia del Partido Nacional, la Multipartidaria comenzó a analizar la propuesta que los militares le habían hecho llegar a los partidos. En mayo, a un mes de constituida la Multipartidaria, se proclamó que la única vía de salida era la negociación. Asimismo se reclama que las elecciones deberán realizarse sin exclusiones ni condicionamientos, o suspensión de acuerdo alguno, y que cualquier reforma constitucional deberá en todo caso, someterse a ratificación plebiscitaria. Apoyado en Achard, La transición ..., op. cit., p. 59.

⁹⁷"(...) el hecho es que era una solución muy imperfecta, además para el Partido Nacional era imposible dialogar con el líder preso. Eso era un obstáculo tremendo, nosotros exigíamos la libertad de Ferreira, para asistir a este tipo de negociación. De manera que eso nos inhibió, totalmente de participar, y dejamos constancia que nosotros no asumíamos responsabilidad en la forma imperfecta en que se lograba la salida". Extracto de la entrevista a Carlos Julio Pereyra, op. cit., p. 10.

Nacional fue sustituido por el Frente Amplio, y se alteraron: 1) las posturas asumidas frente al camino de la negociación, 2) algunos de los objetivos estratégicos de los partidos y 3) los partidos aceptados por las FF.AA.

Así, para el polémico Acuerdo del Club Naval, las FF.AA. hicieron posible reconocer a una representación simbólica de aquel componente del sistema partidario que, habiendo sido denostado por ser extremista y contrario a la democracia, se convirtió en indispensable para concretar la estrategia de salida.

En el forcejeo de las negociaciones y en medio de las contradicciones inherentes a un proceso de salida pactado con unas FF.AA. sin base social pero no derrotadas, los actores políticos le concedieron al diálogo y a sus resultados valores muy distintos.

Para el Frente Amplio, fuerza que indiscutidamente hizo posible concretar la escena de la negociación, fue, finalmente, aceptable que una parte de sus organizaciones partidarias permanecieran en la ilegalidad y que muchos de sus miembros siguieran proscritos porque defendía una legalidad más general.⁹⁸

⁹⁸La posición sostenida por el Frente Amplio priorizó la recuperación de los espacios democráticos y la posibilidad cierta de la libertad de los presos políticos. "Había una serie de circunstancias que hacían pensar que si no salíamos de ahí, y de esa manera, podía ser mucho más complicado el postergarse. Y la opción no fue dejar a Wilson, y subirnos al carro con los colorados, sino que fue tratar de convencernos de que efectivamente era la única salida, era la más pacífica y potable que podía tener el país en ese momento". Extracto de la entrevista a Gonzalo

Seregni es rotundo en ello: "(...) para nosotros el objetivo era la recuperación de la institucionalidad democrática. Por lo tanto, la negociación tenía que terminar en una declaración muy firme en la que quedaran establecidas la entrega del gobierno y, consecuentemente, la fecha de las elecciones (...). El objetivo era sacar a la dictadura y a partir de ahí restablecer plenamente la institucionalidad democrática (...) y el hecho de que yo estuviera con los derechos suspendidos, y que tampoco Wilson pudiera presentarse, para mí era un precio muy menor frente a los que estábamos buscando (...)".⁹⁹

El Partido Nacional interpretó la aceptación del diálogo como una traición. La fractura más importante en el polo opositor se concretó entre estas dos fuerzas.¹⁰⁰ Y esto, pese a que en los primeros meses de 1984, cuando el tema era cómo relacionarse con el gobierno militar, la polémica había estado centrada entre blancos y colorados.¹⁰¹

Carámbula, *op. cit.*, p. 33.

⁹⁹Extracto de la entrevista a Líber Seregni, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰⁰La izquierda jugó un papel importante en la política de alianzas de Wilson Ferreira. El acercamiento contribuyó al éxito logrado en las elecciones internas, pero no hubo cooptación más allá de ese episodio. La situación cambió completamente desde aquella foto en la primera plana de La democracia del viernes 2 de diciembre de 1983, en la que aparecían sentadas juntas Lilí Lerena de Seregni y Silvia Ferreira -hija de Wilson Ferreira Aldunate-. La liberación de Seregni marca el comienzo de un evidente distanciamiento.

¹⁰¹En La democracia del 9 de marzo de 1984 se decía que si el régimen militar, apoyado en los hechos por el Partido Colorado, lograba fijar las condiciones de la transición, todos se convertirían en rehenes.

En aquella etapa el Partido Colorado fue afirmando la posición de que el único camino era la negociación aún cuando quedaran sin resolver situaciones particulares. *"Es como todo, nosotros sabíamos que el primer día no íbamos a conquistar el cien por ciento, y si conquistábamos el noventa, bueno, podíamos avanzar. Usted me dice cuál es la diferencia, cuál es ese ochenta y nueve o ese noventa y uno (...) ahí está la diferencia de cada negociación, y todos sabíamos que algún sacrificio íbamos a tener que hacer".*¹⁰²

Así se llegó a las posiciones que observaron los partidos durante la salida de la dictadura. Si bien algunos sectores de la izquierda no compartieron el momento, las formas ni el supuesto contenido de la negociación, fue el Partido Nacional quien se mantuvo al margen. Aún cuando la rehabilitación del Frente Amplio incorporó una representación importante del sistema político y reivindicó un desconocimiento prolongado, la ausencia de los blancos, sin duda, excluyó una porción del país de raigambre nacional y secular.¹⁰³

¹⁰²Estas palabras encierran la valoración de Julio M^a Sanguinetti sobre la coyuntura del Club Naval y del acuerdo para la salida. Extracto de la entrevista a Julio M^a Sanguinetti, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰³En este sentido declaró Alembert Vaz en *La democracia* del 2 de diciembre de 1983 en el momento culminante de la unidad opositora: *"El Partido Colorado históricamente es un partido de poder, con una permanente opción de poder. El Partido Nacional es un partido vocacional de llanura, con una permanente tendencia a la oposición. La historia ha sido así"*. Estas palabras quizá presagiaban lo que sucedería un tiempo después, pero en todo caso tenían que ver con las distintas estrategias que ya se habían echado a andar. Véase *op. cit.*, año 3, núm. 41, *op. cit.*, pp. 8 y 24.

VI.3) Estructuras y funcionamiento partidarios.

La dinámica partidaria, desde el triunfo del NO en el plebiscito a las elecciones del 25 de noviembre de 1984, coexistió con los procesos de reconstitución de las desfiguradas o casi inexistentes estructuras internas. La recuperación de las formas de organización y de dirección fue simultáneo a un quehacer político explosivo y expansivo.

El triunfo del NO alimentó la organización de los partidos porque al plebiscito se llegó, entre otros factores, por una actividad partidaria, que aún dispersa y desfibrada, fue acelerándose. Y especialmente en el caso de los partidos tradicionales fue alrededor de la campaña del NO cuando empezó a tomar forma la desfigurada estructura partidaria y a aceptarse un funcionamiento por demás trabado. La izquierda no logra en esa ocasión todavía remontar la crisis de sus estructuras y de su funcionamiento. Disímiles fueron las vivencias como se ha visto y también las prácticas políticas.

En este sentido, una lección del periodo de la dictadura muestra que más allá de posturas definidas respecto al régimen, los partidos tradicionales registraron sus habituales formas de funcionamiento y organización. Es decir, los procesos electorales una vez más son el elemento desencadenante de la organización de los políticos tradicionales. Las élites recurren, esencialmente, a sus clientelas y a sus adherentes para esas coyunturas.

La discusión del Estatuto o ley orgánica de los partidos reforzó el funcionamiento de las comisiones y de los triunviratos

blanco y colorado, y también de las organizaciones de los cívicos, en la medida que era imperativo la formulación de propuestas partidarias. La desproscripción de numerosos políticos de los partidos aceptados contribuyó también a su incorporación pública y a reforzar las representaciones partidarias. Tanto unas como otras estructuras de las élites mostraron en su momento una aceleración del funcionamiento y generación de instancias de dirección. La aceptación de algunas estructuras partidarias muestran también el ascenso en la actividad política.¹⁰⁴

"(...) hay todo un juego nerviosos de colectividades que inventan salidas, errores que se cometen, convocatorias que realizan las FF.AA., convocatorias que unos aceptan, otros no (...) Después aparece la convocatoria a elecciones internas de los partidos (...) pero entonces dentro de un esquema que se nos da, que se nos impone (...) y a eso se nos somete si queremos tener elecciones internas (...). Se acepta, no podría ser de otra manera [se realizan] con organizaciones prohibidas, con hombres que no podíamos figurar en determinados lugares, otros a quienes se le levantan las proscripciones (...) y de ahí para adelante ya

¹⁰⁴Por ejemplo, la Comisión de los Diez del Partido Nacional, formada a instancias de las FF. AA. para dialogar, da por terminada su gestión y lo anuncia el 27 de julio de 1981. Declara en esas circunstancias que los miembros no proscriptos del directorio elegido antes del golpe deberán ser los responsables de los trabajos de unificación partidaria. Agrega que ellos realizaron esfuerzos sin invocar o pretender suplantar a los dirigentes. Desde Uruguay, núm. 17, 1981, p. 6.

*se transforma todo en una posibilidad de ver cómo y cuándo entramos o reencauzamos al país en un estado de derecho".*¹⁰⁵

El debate político en torno a la rehabilitación de los partidos fue generando el espacio apto para la articulación de sus estructuras. Por el contrario, los partidos de la izquierda política mantenían, en la medida que no se les abrían cauces tolerados y que no cesaba la represión en contra de muchos de sus miembros, las mismas estructuras y formas de funcionamiento clandestino o semi-legal. En algunos casos, a consecuencia de aquella incesante represión, las estructuras que se habían sostenido se debilitaron sensiblemente entre 1980 y 1982.¹⁰⁶

Desde un punto de vista estrictamente organizativo el cronograma impuso la reconstrucción del sistema partidario desde el Estado.¹⁰⁷ Las elecciones internas, dado el objetivo de normar el funcionamiento de los partidos y definir, de acuerdo al respaldo de sus adherentes, sus direcciones, fueron el primer paso para poner en marcha estructuras no cupulares de los

¹⁰⁵Extracto de la entrevista a Guillermo García Costa, op. cit., p. 13.

¹⁰⁶"(...) viéndolo más maduramente los partidos tradicionales estaban mucho más organizados, ya los líderes aparecían públicamente, los Tarigo, incluso, digamos, los mensajeros de Wilson, Oliú, el propio García Costa (...) Sanguinetti operaba (...). Si, yo creo que efectivamente que desde el 80 al 82 ellos [los partidos tradicionales] pudieron vertebrarse mejor, al estilo de ellos, cuando te digo vertebrarse no es con la cabeza nuestra [del Partido Comunista] de organización (...)". Extracto de la entrevista a Gonzálo Carámbula realizada por Silvia Dutrénit, op. cit., p. 18.

¹⁰⁷La Ley Fundamental Nº 2 aprobada en junio de 1982, como se ha mencionado, reglamentó la existencia y el funcionamiento de los partidos autorizados: Colorado, Nacional y Unión Cívica.

partidos autorizados. El carácter recortado y excluyente de las mismas no inhibió la respuesta organizada que se transformó en estructuración partidaria.

"El Partido [Colorado] comenzó a funcionar para las elecciones internas, porque es una característica del Partido: funciona para las elecciones. La Ley de Partidos Políticos creó un esquema de organización que no se tenía, así que forzosamente hubo convención, hubo comité ejecutivo, hubo comités, se tuvo una estructura".¹⁰⁸

El Frente Amplio, tanto mediante el voto en blanco como a través del voto útil destinado al apoyo de los sectores opositores más radicales al régimen dentro de los partidos tradicionales, fue favorecido en su organización partidaria por las elecciones internas.

"El Frente Amplio más allá de los 'permisos' ha decidido soberanamente que es la hora de volver a expresarse, de volver a pesar en forma activa (...). Para el Frente Amplio, así como para las fuerzas democráticas de los partidos tradicionales, estas elecciones convocadas por los militares podrán ser una buena ocasión para reagrupar su militancia y estimar sus fuerzas en los próximos meses (...)"¹⁰⁹

Por ejemplo, para defender la propuesta de votar en blanco en las internas se organizó la Comisión Nacional de Ciudadanos que

¹⁰⁸Tomado de la entrevista a Alfredo Traversoni, op. cit., p. 11.

¹⁰⁹Julián González en Cuestión, núm. 15, septiembre 1982, pp. 4-6.

convocó a pronunciarse de esa forma. También la otra postura frenteamplista, al participar activamente en esos comicios, determinó una búsqueda de sus propias formas organizativas. Incluso desde organizaciones de la izquierda que después ingresaron al Frente Amplio, como el Partido Por la Victoria del Pueblo, se unieron esfuerzo en la campaña por el voto en blanco.

"Ahí se formaron pequeños núcleos, no se puede hablar de comités, pero pequeños núcleos de apoyo entusiasta al voto en blanco. Nos pareció un acierto, una de las grandes pegadas [sic] políticas de Seregni (...)".¹¹⁰

El valor de las elecciones internas no sólo estuvo dado por la medición de las distintas fuerzas políticas y sus respectivos programas sino también por su efecto de estructuración. De ahí en adelante, también, aparecieron de manera más visible en el territorio partidario las parcelas de la izquierda. Y, además, la organización de los partidos contempló, desde entonces, la coordinación con movimientos sociales y con otros partidos.¹¹¹

Los resultados de las elecciones internas obligaron a fijar los procedimientos organizativos para el funcionamiento regular de los partidos. Se instalaron las convenciones y se eligieron los directorios. Los clubes como centros organizativos de las

¹¹⁰ Extracto de la entrevista realizada a Hugo Cores, op. cit., p. 31.

¹¹¹ "(...) el año 82 fue el año de la gran apertura, y el 83 fue el año de las grandes amanifestaciones políticas, fue el año de la manifestación del 1º de mayo, fue el año de la manifestación de los estudiantes en septiembre (...)". Tomado de la entrevista a Marcos GUTIÉRREZ, op. cit., p. 6.

bases partidarias tradicionales, que ya habían abierto sus locales para las campañas de 1982, renovaron canales de mayor fluidez con quienes se identificaban con las élites de los distintos lemas.

Recuerda Luis Hierro López, miembro de la generación de jóvenes del 80 del Partido Colorado que: "(...) este tiempo del 80 al 84 ha sido tan fermental que su recuerdo inevitablemente me emociona. Tengo absolutamente frescos los detalles de la reconstrucción de los dos primeros clubes, las viejas organizaciones políticas de base. El primero fue en el Cerro (...). El segundo, y casi el mismo día -principios del 82- en la Blanqueada (...). A esas primeras reuniones la gente tenía temor de asistir, iban policías vestidos de civil, destinados a grabar los discursos (...). Más cerca de las internas hubo actos más concurridos, pero las primeras reuniones demostraron que juntar 30 o 40 ciudadanos era una proeza".¹¹²

Después de las elecciones internas, la apertura aún en ciernes evolucionó paralelamente con una creciente participación política y social. Las fuerzas opositoras se fraccionaron en un mayor número de sectores dentro del Partido Colorado que en el Partido Nacional. Este último organizaba las fuerzas opositoras al régimen en torno a la figura del líder en el exilio: Wilson Ferreira Aldunate. La lista ACF con la que se presentaron en las elecciones internas conquistó de forma mayoritaria la unidad del

¹¹²Tomado de la entrevista a Luis Hierro López, op. cit., p. 18.

Partido. En cambio su histórico contrincante, el Partido Colorado, mantuvo un mayor fraccionamiento interno de las fuerzas opositoras: los líderes con más presencia política, de no estar proscritos, mantenían sus sublemas, y la generación del 80 dividió sus fuerzas.

Este fraccionamiento dentro de los lemas probó, en aquellas circunstancias, más organización y mejores estructuras. Como es obvio, en virtud del carácter autorizado de unos e ilegal de otros, los partidos tradicionales entre 1982 y 1983 estuvieron mucho más organizados que la izquierda partidaria. Es probable que esta realidad de desequilibrio organizativo entre unos y otros volcado a favor de los partidos tradicionales haya sido en ese momento una distinción novedosa respecto a la historia de las organizaciones políticas.

A pesar del tire y afloje entre los partidos autorizados y el régimen, esta vertebración organizativa interna más profunda era un hecho en el verano de 1983. Dos hechos la ratificaban. Uno esencial fue la sostenida fuerza que iba adquiriendo el quehacer político en un ambiente nacional donde, las movilizaciones sociales lo propiciaban, desplegando formas múltiples de oposición y protesta.¹¹³ Otro hecho era la disposición de los

¹¹³"Los paros cívicos eran una forma de resistencia organizada por los sindicatos y los partidos políticos, en los cuales lo que había eran manifestaciones de civismo en favor de la democracia, apagones voluntarios, caceroleadas (...) manifestaciones personales en los barrios (...)" Extracto de la entrevista a Marcos Gutiérrez, op. cit., p.10.

mandos castrenses, aún con recortes y trabas, de reincorporar a los partidos a la vida política.

En un movimiento sincrónico entre proceso de negociación, participación social y política, y organización partidaria, se fueron reconociendo y rehabilitando, por la fuerza de los hechos, figuras y organizaciones conocidas pero proscriptas. Tanto fue así que cuando se realizó el acto del 27 de noviembre de 1983 el sistema partidario íntegro se exhibió con enorme fuerza.

Luego, en el proceso concertante que fue de 1983 a 1985, la izquierda partidaria articuló las formas organización que había mantenido latentes. Los cientos de parcelas que lograron sobrevivir estaban asentados en la oposición genérica a la dictadura. Ellos fueron la actuación solitaria de muchos individuos y alguna coordinación cuando ésta fue posible a pesar de la represión.¹¹⁴

VI.4) El quehacer partidario.

La recuperación de estructuras partidarias y el funcionamiento organizado y legal de los lemas tradicionales son impensables sin

¹¹⁴Esta visión está contenida en el siguiente testimonio a propósito del acto del Obelisco y de la necesidad de personas que cumplieran en él las funciones de autodefensa: "(...) pero sé que fueron cuatro días, y había que juntar cien tipos, ni tenía la más mínima idea (...) largué dos o tres globos sondas y aparecieron no sé cuántos. Habíamos quedado en encontrarnos en el Hospital Italiano y empezó a aparecer gente, y gente y gente, y a pedir brazalete de autodefensa, imprevisible que parecía que, efectivamente, se había organizado (...) caras conocidas, por supuesto, algunos amigos de antes, gente que no habíamos vuelto a ver, y todos aparecieron por diferentes lugares". Extracto de la entrevista a Gonzalo Carámbula, op. cit., pp. 23 y 24.

considerar las prácticas políticas. El quehacer partidario fue variando y enriqueciéndose junto con la reactivación política.

Las élites de los partidos autorizados mantuvieron durante tres largos años, el periodo transcurrido desde el triunfo del NO y las elecciones de noviembre de 1984, un quehacer político concentrado en la negociación con las FF.AA. y la consecuente elaboración de propuestas. Ello implicó también un incremento del diálogo personal, *tête à tête*, entre políticos, y entre éstos y los militares. Se trató del fino tejido de los acuerdos en la medida también que las distintas estrategias se fueron afirmando y diferenciando.¹¹⁵

Respecto al tejido de la negociación y a la preparación, que de él, fueron haciendo los partidos tradicionales, Sanguinetti sostiene firmemente que las diferencias entre los colorados y los blancos -especialmente Wilson- fueron nítidas desde un principio.

"Sí, existió mucho tiempo [la definición de un proyecto de recuperación de la institucionalidad democrática] (...) nuestra idea fue siempre de que la salida la teníamos que hacer con gente

¹¹⁵Por ejemplo, en aquellas circunstancias, una vez rechazado el proyecto de reforma constitucional en el plebiscito *"Se suceden inmediatamente las conversaciones con la COMASPO y las Fuerzas Armadas buscan instrumentar una consolidación de su análisis político y de su proyecto de futuro para el Uruguay a través de los partidos políticos"*. Los blancos afirman que pese a la orientación tenaz, abierta y explícita de oposición al régimen que ellos sostenían, y en la cuál pesó decisivamente el papel cumplido por Wilson, tuvieron desde un principio disposición a hablar con algunos militares *"más abiertos"* según Juan Martín Posadas y *"siempre y cuando se cumplieran algunas condiciones. Eso va llevando a contactos protagonizados por el senador Carlos Julio Pereyra, los más notorios, y otros dirigentes"*. Tomado de la entrevista a Juan Martín Posadas, *op. cit.*, pp. 4 y 7.

del régimen, porque no teníamos fuerza para confrontarlo. Ahí siempre hubo dos estrategias, la estrategia de Wilson, que era la del juego frontal y voltearlo de afuera, y la nuestra que era la de debilitarlo desde adentro y negociar. Estas fueron dos estrategias muy claras que llegaron hasta el final".¹¹⁶

Las estrategias a las que se refiere Sanguinetti mostraron en la práctica, y mucha antes del final, una consecuencia en el quehacer de los partidos. Un despliegue de las distintas fuerzas partidarias mediante actividades novedosas¹¹⁷ por una más

¹¹⁶" (...) De modo que siempre hubo dos estrategias confrontadas, la nuestra era la de realizar una actividad opositora (...) aprovechar todos los vacíos que hubieran, tratar de penetrar en todos los resquebrajamientos existentes en el sistema militar (...) Wilson me decía: no, no hay militares buenos y malos, son todos golpistas (...) [Esas dos visiones no estuvieron en contradicción durante mucho tiempo mientras no hubo nada que definir a juicio de Sanguinetti, todos estaban en contra del régimen] (...) y no llegamos a tener diferencias visibles hasta el momento en que no hubo realmente la oportunidad cierta, o sea la oferta". Extracto de la entrevista a Julio María Sanguinetti, op. cit., p. 20.

¹¹⁷"¡Viva la democracia! ¡Viva el Rey!". Tituló el semanario Correo de los viernes el 20 de mayo de 1983. Sin duda la visita del Rey de España a Uruguay, en mayo de 1983, conjuntó una insólita actividad partidaria, en torno a un acontecimiento monárquico, en un país republicano con una respuesta ciudadana de "vivas al Rey". Esta visita actuó como válvula de escape a las libertades cercenadas, de forma que se realizaron distintas movilizaciones alrededor de la embajada de España que expresaban el respaldo a las conocidas posturas políticas del monarca. Es decir, que este hecho que representaba cierta novedad en la sociedad uruguaya pudo ocasionarse por la actitud del Rey y por las circunstancias nacionales. El Rey insistió en un reconocimiento amplio y sin exclusiones de todos los partidos políticos. Reconocimiento que puso en práctica al invitar a una recepción a los políticos de todos los partidos. En ella los políticos hicieron intervenciones claramente opositoras al régimen y sin ningún tipo de restricciones a su demanda de una inmediata recuperación democrática. Jorge Batlle reseña la recepción que ofreció el Rey a los políticos de esta forma: "(...) Fue al que me tocó hablar primero. Se armó una rueda y se empezó por mí (...) estaba todo el mundo (...) si

intensiva participación ciudadana se conjuntó con una preocupación, y consecuente ocupación, por las formas organizativas que se estaban generando desde la sociedad civil.

Ello no invalidó las prácticas del quehacer político que, en particular desde 1980, se centraron básicamente en el periodismo. Fue así que de 1982 a 1984 el periodismo político¹¹⁸ cumplió un papel destacado y abrió caminos para la libertad de expresión, aún y a pesar, de la censura y la clausura permanentes.

Lo significativo y singular del quehacer de los partidos tradicionales durante estos años tuvo que ver también con la aceptación de los partidos de izquierda que se reflejó mediante la convergencia en la acción.¹¹⁹ Fenómeno visible en las

habló Cardozo (...) [frente a la pregunta de si estaban también los militares respondió?] no, no, qué militares, estábamos nosotros los políticos (...). Fue una reunión con nosotros, donde el Rey estuvo absolutamente genial (...) Se retiró del ayudante militar que tenía, y entonces empezó a hablar con mucha más libertad". Extracto de la entrevista a Jorge Batlle, *op. cit.*, p. 26.

¹¹⁸*"Después de esa fecha del plebiscito empieza a haber una actividad periodística bastante notoria, de enfrentamiento al régimen con semanarios de gran difusión en el momento, el semanario Opinar, el semanario La democracia. Había también un semanario de la Democracia Cristiana [Aquí]"*. Extracto de la entrevista a Juan Martín Posadas, *op. cit.*, p. 3.

¹¹⁹Un ejemplo que trasciende el valor cuantitativo del voto lo ofrece la coyuntura de las elecciones internas. *"No es exacto que toda la izquierda haya votado en blanco por cierto porque había un sector importante de izquierda que patrocinó el voto dentro de los partidos tradicionales a los sectores más progresistas (...). De alguna manera hubo mucha gente de izquierda que votó en sus raíces aunque sean las raíces de sus abuelos (...)"*. Tomado de la entrevista a Marcos Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 1-2. Así como Marcos Gutiérrez, Carlos Pita reflexiona sobre las relaciones con la izquierda partidaria desde la perspectiva blanca de aquel entonces. Ambos dirigentes juveniles tenían posiciones convergentes estrechamente cercanas a Wilson y discrepantes con la dirección del Partido Nacional dentro del país. Sus posturas eran importantes

elecciones internas pero mucho más nítido a partir de la Intersectorial y en las instancias de la convocatoria al acto del Obelisco, a la creación de la Multipartidaria y a la negociación del Club Naval. Esta aceptación no invalidó diferencias entre un lema tradicional y otro respecto a la izquierda, y en ese sentido, se registraron distintas propuestas que implicaban la ausencia o la marginación del espectro político de algunos agrupamientos de la izquierda.

Las prácticas de los partidos tradicionales se relacionaron con la actividad permanente de las élites y con la efervescencia organizativa alrededor de las elecciones en 1982 y en 1984.

Por su parte, la izquierda partidaria modificó el quehacer clandestino o semilegal con el que se expresó en los periodos anteriores, fundamentalmente a partir de 1983.¹²⁰ La presencia a través de la propaganda, del apoyo más abierto a los perseguidos y presos, y la difusión de la información que se iba

porque dirigían a las Coordinadoras de la Juventud que constituían el motor organizativo del Partido. "(...) yo entendí siempre que sin la capacidad de movilización de la izquierda y de las concepciones de la izquierda, más que una articulación política partidaria de la izquierda que en ese momento estaba destruida en el plano nacional por la represión feroz, no se podía realizar ese esfuerzo (...)" . Extracto de la entrevista a Carlos Pita, op. cit., p. 17.

¹²⁰"y allí se va dando [después del fracaso del Parque Hotel] toda una labor de articulación política que (...) va creciendo, pero paralelamente van creciendo las expresiones sindicales que juegan un papel muy importante al amparo de la ley de organización sindical de la dictadura militar (...) fuerzas sociales como la Federación de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua, la FUCVAM, tienen un papel muy importante en la traducción de la resistencia dictatorial, en la lucha por la democracia (...). Y se va gestando un renacimiento también de las posturas de la izquierda uruguaya". Tomado de la entrevista realizada a Carlos Pita, ibid., p. 23.

generando sobre proceso de diálogo, proveniente del interior o del exterior, fueron parte del quehacer diario. A través de quienes mantenían contacto con los políticos de los partidos rehabilitados, se procuró insistir en las propuestas básicas para una apertura política.

La izquierda actuó desorganizadamente, desde un punto de vista estrictamente partidario, pero hizo suyas todas las formas de participación gremial, cultural, periodística o sindical que recorrían la sociedad y generaban un permanente movimiento de protesta. En este amplio maremagnum fue que los sectores no permitidos reconstituyeron sus organizaciones.

Fue en los espacios ganados por los movimientos sociales en donde la izquierda se rearticuló a la vez que su quehacer político pasaba, naturalmente, por lograr la consolidación y la extensión de aquellos movimientos que canalizaban grandes fuerzas de oposición al régimen.

"Sí, durante el 83 empiezan las manifestaciones e incluso hay grupos de gente que se reúnen y van a cantar cerca de la cárcel donde yo estaba [Seregni], lo cual implica un orden de contactos y de resoluciones de tipo colectivo. Los caceroleos¹²¹ son

¹²¹"Un apagón voluntario prácticamente unánime y fortísimo y un golpear de cacerolas se produjo en Montevideo, el jueves de noche, después de las ocho, y por espacio de 15 minutos (...). En el interior, del país el hecho se repitió con diferente intensidad, según información tomada de diversas ciudades (...). La Jefatura de Montevideo emitió (...) un comunicado oficial sobre el fenómeno constatado, que habría sido convocado desde principios de semana por volantes firmados por 'los Partidos Políticos Uruguayos' (...) [sobre otra de las jornadas de ruido, un nuevo comunicado señala] La policía subrayó lo que fue 'una acción coordinada perfectamente' para el inicio de la manifestación". Véase "Apagones voluntarios y

manifestaciones de tipo colectivo organizado, incluso las propias marchas que se hacen en esa época. En los días anteriores a mi puesta en libertad se concentran enfrente de mi casa decenas, y a veces, hasta más de un centenar de personas, que están permanentemente ahí. Y ya en el 84, después de que soy puesto en libertad, comienzan las formas más estables de actividad política, aún cuando no hay comités del FA abiertos, ya que ello todavía no era posible".¹²²

La creación de la Intersectorial en agosto de 1983 no fue ajena al quehacer de los partidos de izquierda que imprimían, de una u otra manera, sus tradicionales formas de lucha. En ese clima político y descongelamiento impuesto por los partidos fue que todo el espectro político opositor se incorporó a las movilizaciones vinculadas a los movimientos sociales.

Un aspecto importante del quehacer político de los partidos de izquierda, y de gran parte de los sectores del Partido Nacional, en el último año del régimen dictatorial, estuvo signado por las manifestaciones públicas alrededor de la liberación de los presos políticos y del regreso de los exiliados. Fue así que, traspasando las fronteras partidarias, la izquierda logró que los

ruidos también en varias ciudades del interior del país" en Aquí, núm. 20, año I, Montevideo, martes 30 de agosto de 1983. p. 3.

¹²²"pero si empiezan a incentivarse viejos lazos de reunión anteriores a la dictadura. Y empieza a haber un funcionamiento que va in crescendo muy rápido. Después del Acuerdo del Club Naval se desemboca en el período preelectoral. En breve tiempo se abren y florecen los comités de base y las organizaciones políticas del Frente, que desarrollan una intensa actividad en todo el país". Extracto de la entrevista a Liber Seregni, op. cit., p. 4.

otros partidos hicieran suyos reclamos por la liberación de los presos y por la amnistía general.

Pero esta síntesis de la recuperación de la izquierda no fue ajena al proceso de recuperación de la centralidad partidaria que, quizás con una fuerza desconocida en las últimas décadas, conmovió a toda la sociedad. Históricamente esta constatación tuvo en el caso uruguayo una fecha que lo mostró aumentativamente y gráficamente: el río humano y partidario que convergió en el monumento a los primeros Constituyentes de 1830, el Obelisco, aquel 27 de noviembre de 1983.

En el Obelisco se vio como después de la embestida militar habían resurgido parcelas partidarias que mostraban todas sus formas. En adelante, los partidos se reencontraron plenamente en el espacio abierto que la sociedad generó. Apareció de esta forma, nuevamente, un continente partidario al que se le reconocía su histórica centralidad.

CONCLUSIONES

"El Partido Nacional se considerará en guerra contra el Sr. Bordaberry, enemigo de su pueblo (...) y perdonarán que yo arroje al rostro de los autores de este atentado el nombre de su más radical enemigo (...) el vengador de la República: ¡El Partido Nacional!".¹

"(...) hasta ahora hemos callado, ahora no vamos a callar más".²

"(...) ¿viste Jude? Aquí estamos nosotros, en la otra acera los militares; ¿viste? el tránsito es la historia. ¿Quién baja a la calle y quién cruza? ¿Vos cres que van a bajar ellos? No, ellos no van a bajar, bajemos nosotros, vamos a cruzar".³

"Por un Uruguay democrático sin exclusiones".⁴

¹Palabras finales del discurso pronunciado por Wilson Ferreira Aldunate en la última reunión del Senado a pocas horas de que Ejército tomara las instalaciones del Parlamento. Apoyado en Bacchetta, 20 años después ..., op. cit., p. 26.

²Extracto del discurso de Jorge Batlle en el homenaje a su padre realizado en el año 1977 en el cementerio Central. Confróntese entrevista a Jorge Batlle, op. cit., p. 16.

³Palabras dirigidas por Jorge Batlle a Raumar Jude luego de una reunión de los triunviratos blanco y colorado en el primer semestre de 1980. Confróntese ibid., p. 18.

⁴Consigna que presidió el acto del Obelisco el 27 de noviembre de 1983. Confróntese La democracia, núm. 41, año 3, op. cit.

El primero de mayo de 1984 es "(...) celebrado otra vez en la calle, bajo las banderas de organizaciones que no se destruyen con decretos, con exilio, con cárcel o con la muerte de sus dirigentes y militantes".⁵

Las frases que preceden este texto y que encabezan las conclusiones muestran las líneas más gruesas de la historia partidaria durante la dictadura. Simbolizan también el derrotero de la dictadura desde la perspectiva de reconstruir una institucionalidad *ad hoc*. Lo dicho, no valora en este caso el enorme costo humano de la misma. Porque ésta se extendió largos años que tuvieron consecuencias dramáticas para mucha, muchísima gente.

La centralidad partidaria uruguaya, desgastada hasta su mínima expresión en 1973 cuando los partidos vivieron su más importante crisis histórica, no es una caracterización arbitraria que se le ha aplicado al sistema político.

Su correspondencia con la historia partidaria y con el acontecer político permiten explicar como un embate militar⁶ de

⁵Extracto del mensaje que el Frente Amplio envió a ese acto conmemorativo convocado por el PIT-CNT. Véase Aguirre Bayley, El Frente Amplio..., *op. cit.*, p. 62.

⁶La fuerza de las decisiones estuvo dada por el componente militar del régimen y lo novedoso del proceso fue la afirmación del poder castrense en el terreno de la gestión estatal y política. Esta aseveración, como se ha reiterado en el texto, no resta importancia a la colaboración civil y partidaria en tal embate. Colaboración, o tinte partidario, que los contados golpes de Estado han tenido siempre en la historia nacional: el coronel Lorenzo Latorre en 1875 tuvo el respaldo de un sector del coloradismo antiprincipista, el presidente colorado en funciones Gabriel Terra en 1933 contó con apoyo del sector conservador de su partido y del herrerismo blanco y finalmente a Alfredo Baldomir, presidente de la

tal magnitud no logró su objetivo pese a que terminó con las instituciones democráticas, aplicó una sobredosis de represión y de terror masiva en términos numéricos respecto al tamaño de la sociedad, modificó las principales programas de educación para orientarlos según la filosofía de la seguridad nacional y realizó una campaña dirigida a quebrar las fidelidades partidarias. Y finalmente aquella relación entre procesos de larga duración y cortes históricamente breves explican porqué las FF.AA debieron aceptar un acuerdo que implicaba no sólo el reconocimiento partidario sino la aprobación de que uno de los acordantes era la fuerza a la que necesariamente siempre se buscó exterminar.

Pero también la observación de las redes que hacen el tejido de la historia política uruguaya permite extraer una explicación que en un primer momento parecería contradictoria. Esta puede provenir de la interpretación siguiente: un golpe de Estado ejecutado por el propio presidente de la República, quien además reivindicó el fin de la era de los partidos contrasta con el reconocimiento social de éstos como articuladores de la política aún desde la marginalidad. Es más, contrasta con la idea de que finalmente pesan, en sus propios negadores, las bases de la

República en 1942 y autogolpista, lo respaldó el batllismo y un ala del nacionalismo independiente. Sin embargo, el régimen que surgió del golpe de 1973 y que tenía una historia de más larga data innovó entre otras cosas en la participación de un nuevo actor, las FF.AA., que sustituyeron, en gran medida, a los políticos profesionales en el ejercicio de la política estatal o gubernamental. Además el sector militar fue el que emprendió, según los casos, el exterminio de los partidos o su marginación total, y el que posteriormente reivindicó la indispensable inclusión de éstos en el sistema político.

cultura política nacional. En cambio la visualización de Bordaberry como un hombre proveniente del ruralismo, entendido éste como un movimiento corporativo extrasistémico con propuestas de rechazo a los partidos, de cuestionamiento al desempeño de la clase política y, por tanto, sin ningún arraigo en los lemas, da pistas para entender este fenómeno en apariencia contradictorio.

En la medida que el régimen tendió a consolidarse y definió un rumbo netamente militar ratificó, de manera paradójica, la pertinencia de los partidos. Ello ocurrió en el momento en el que se desplaza a Bordaberry y se inicia el largo y zigzagueante camino de la recuperación de los actores políticos.

Paradoja porque al tiempo que provocó su drástico alejamiento al negarlos y prohibirlos en su inherente actividad, las FF.AA. reconocen que deben renovarlos para integrarlos. El Plan Político de 1977 cuyo cronograma expresa una serie de objetivos tendientes a aquella renovación e incorporación fue, desde la perspectiva de la gestión y el proyecto militar, no un paso simbólico en el reconocimiento de los partidos como pudo ser la declaración en el momento de la crisis y alejamiento de Bordaberry.

Lo cierto es que las Fuerzas Armadas actuaron, a partir de una percepción dual del papel de los partidos. Por un lado, se desempeñaron permeadas por una cultura política en la que se reconoce el valor y el rol de los partidos. Sería discutible y de un nivel analítico diferente distinguir qué papel cumplieron en el desempeño militar otros aspectos raigales de la cultura

política uruguaya.⁷ En todo caso las decisiones militares que permitieron reajustes en el proyecto de las FF.AA. fueron producto de pujas internas entre los duros y los blandos de acuerdo al lenguaje regional de la época.

Por el otro, las Fuerzas Armadas se movieron de acuerdo a la lógica del poder. No hay ejercicio del poder que no requiera algún grado de legitimación o de consenso. Por ello son necesarias formas de articulación o de concertación con la sociedad que aseguren esa mediación y la continuidad de un régimen. En el caso uruguayo los partidos invalidaron cualquier otra legitimación que no se basara en su reconocimiento como sistema mediador.

Esa cultura política y esa actitud partidaria condicionó a las FF.AA. y las condujo a buscar su institucionalización por la vía de la consulta ciudadana.⁸ El rechazo societal a la propuesta

⁷Podría pensarse en los derechos del hombre, las libertades más generales, el ejercicio democrático y demás.

⁸Esos dos elementos que pesaron decisivamente en la dinámica del proceso político uruguayo -cultura política y afirmación partidaria- y en las motivaciones y conductas militares fueron captados de manera nítida por el Rey de España Don Juan Carlos I en ocasión de la cena ofrecida por el entonces presidente "de facto" Gral. Gregorio Alvarez. Allí dijo: "El talante de cultura integradora de vuestro pueblo que plasmó en una de las democracias más arraigadas de América hispana, también se mostrará en la búsqueda incansable de fórmulas para retornar a vuestro sistema tradicional. Señor Presidente, estamos informados de los proyectos políticos de vuestro Gobierno, y confiamos en que puedan desembocar en una democracia plena en la que los partidos políticos, cumpliendo su tradición de apego por la libertad, sean el cauce efectivo de la participación del pueblo uruguayo en un estilo de vida basado en esa libertad y en la dignidad de la persona". Véase Juan Carlos I, Discurso de S.M. el Rey con ocasión de la cena ofrecida por el presidente de la República del Uruguay, en el Palacio Legislativo, Casa de S.M. el Rey, Palacio de la Zarzuela,

militar podría afirmarse que fue más rotundo por la no aceptación de la injerencia militar en el terreno de los partidos que por el más cabal conocimiento de las normas sometidas al plebiscito.⁹

Este último punto conduce al tema medular de esta investigación que es la actividad y el papel de los partidos. Los partidos políticos exhibieron inicialmente distintas posturas frente al embate de los militares pero no favorecieron la consolidación de un apoyo partidario decisivo, aún cuando aquella posición que fue definida como expectante podría considerarse una anuencia a la acción de terminar con las fuerzas disruptivas del "orden democrático".¹⁰ Este juicio excluye el hecho, reiterado

Madrid, mayo de 1983. p. 4.

⁹El triunfo del NO en el plebiscito que mostró el apoyo rotundo de la ciudadanía a la oposición permitiría investigaciones específicas en cuanto al significado o al valor de SI para muchos de sus votantes. Este es uno de los temas que se presentan como investigaciones a futuro. Si el proyecto militar fue presentado como una posible salida política, una relativa apertura, y su rechazo pudo ser interpretado como todo seguirá igual ¿cuántos votos por el SI realmente significaron el respaldo al ejercicio militar? Para este punto valdría la pena volver sobre argumentos como el del Dr. Leonardo Guzmán, periodista argentino con un papel destacado de El Día que antes de 1980 fue expulsado del Uruguay y a su regreso reivindicó el NO como la forma de que la situación cambiará. Véase "Respuesta al Dr. Guzmán" en Opinar, núm. 4, año 1, Montevideo, jueves 27 de noviembre de 1980. p. 4.

¹⁰Esta afirmación no desconoce la presencia quincista en el grupo de tecnócratas que respaldó al régimen y que, quizás, fue lo más sustancial de su composición civil. Pero no representó nunca un respaldo partidario oficial. Es más, los partidos como tales nunca apoyaron tal integración. Sin duda, el momento crucial de las relaciones entre los tecnócratas y sus partidos que además evidenció un intento de definir en el proyecto militar, fue con Vegh Villegas. En especial sus memoranda, de los cuales Jorge Batlle reconoció públicamente, por primera vez en la entrevista realizada para esta investigación, coautoría en su redacción.

en la historia partidaria nacional, de que quienes realizaron las rupturas institucionales siempre contaron con el apoyo explícito de fracciones de los partidos tradicionales.-

Con distintos y variados matices, que progresivamente fueron disminuyendo hasta derivar en una rotunda postura de oposición activa, el sistema de partidos respondió mayoritariamente con un rechazo a la injerencia militar en el campo de la política.

Existen interpretaciones que afirman que la salida fue producto de un diseño militar cumplido paso a paso. Por cierto existió un cronograma, luego se ajustó o se cambió totalmente, según como se quiera ver el proceso, pero en ningún caso éste se aplicó sobre un terreno virgen. Es más, las propuestas del cronograma y sus variantes tampoco fueron voluntarias.

Con lo anterior se quiere afirmar que existió siempre con ritmos, grados y voluntades disímiles una actividad partidaria y un reconocimiento a la misma que fueron erosionando y condicionando el proyecto del poder. Desde casi todos los espacios del espectro partidario estuvo presente la voluntad y la dedicación puestas al servicio del acontecer político. No obstante que se perciben esta actitud y su resultante: el quehacer político ellas no siempre son apreciadas y calificadas como tales por los propios protagonistas.

En el espacio partidario tradicional los años que van de 1973 a 1980 se consideran casi inexistentes desde el punto de vista de la actividad partidaria. Los triunviratos, expresiones emergentes de núcleos dirigentes, son valorados de diversa forma entre sus

mismos integrantes. Si existe un reconocimiento unánime de la reactivación a partir de la campaña por el NO para el plebiscito de 1980 y de la indiscutible fuerza de las más genuinas tradiciones partidarias para la campaña de las elecciones internas de 1982. De forma tal que se autoperciben los partidos tradicionales como actores congelados de la política hasta el NO. Esta autopercepción, al fin de cuentas, ratifica la definición de Duverger de que: "*Los partidos actúan siempre en el terreno electoral y parlamentario, si no exclusivamente, al menos muy ampliamente (...)*".¹¹

Sin embargo, una visión más comprensiva de la acción de los partidos tradicionales como aglutinadores de voluntades políticas y como fuerzas que trascienden el espacio político institucional no concluiría que ese periodo es un parentesis o una página en blanco en la vida partidaria. Por el contrario, la investigación muestra una rica pluralidad de acciones y quehaceres político partidarios.

La izquierda partidaria presenta otra perspectiva de su actividad. Primero, porque responde mayoritariamente con una postura de oposición activa contra el golpe de Estado que se expresó en la contribución militante a la formalización de la huelga general que impactó, desde el punto de vista político, aún cuando su objetivo fue derrotado. Hay quizás un desgaste intenso de las fuerzas en esa coyuntura. Empero la izquierda partidaria

¹¹Véase Maurice Duverger, Los partidos políticos, 9ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984. p. 25.

retroalimenta su actividad opositora, masiva en términos sindicales y políticos, en la medida que no es golpeada por los embates represivos.

Aunque es difícil dirimir entre el discurso político principista y la realidad en un contexto de represión sistemática, parecería posible afirmar que las estructuras y el funcionamiento tradicional de la izquierda partidaria mantuvo un nivel relativamente sostenido durante los primeros dos años de la dictadura para comenzar a decrecer de manera notoria y vertiginosa en la medida que la represión la enfocaba y la acometía directamente.¹²

La recuperación de la izquierda partidaria en términos del funcionamiento y del quehacer histórico tendió a lograrse casi al final del régimen. Sin embargo, las características de la organización y de la vinculación con la masa de adherentes, es decir, en términos de la concepción sobre lo que es o debería ser un partido, permitió mantener miles de canales de comunicación con la sociedad de los que carecían los lemas tradicionales. Es más, estos vasos comunicantes hicieron posible la mayor efectividad de los movimientos sociales que con distintas intensidades convergieron hacia 1983 como un fuerte componente del torrente opositor. Por supuesto que a esta permanencia de identidades y relaciones contribuyó la abnegación y el sacrificio

¹²Dentro de la izquierda partidaria, reconocida en esta investigación como aquella que se nucleó en el Frente Amplio, existen matices ya señalados en el texto que por supuesto fueron perfectamente distinguidos por las FF.AA. Estas actuaron en concordancia con su apreciación de los matices.

de los hombres y las mujeres que hicieron a las organizaciones políticas de la izquierda partidaria.

De forma tal que si se quisiera ver gráficamente el funcionamiento de los partidos durante la dictadura se diría que a partir del golpe de Estado los lemas tradicionales declinan hasta comenzar paulatinamente su actividad a partir de 1976. En cambio, la izquierda partidaria mantiene su nivel durante 1973-1974 y hacia fines de éste último empieza a resentir las consecuencias de una represión dirigida hacia algunos de sus sectores más representativos. Su recuperación en términos reales y estructurados es lenta y lleva el transcurrir de todo el régimen. Sin embargo, su contribución y su intervención en el proceso de transición no es afectada en términos cualitativos de la misma forma que sus actividades públicas.

¿Por qué esto último? Porque existe como se ha dicho una diferencia sustancial entre las concepciones de funcionamiento y de organización de los partidos que sostiene la izquierda respecto a la postulada por los tradicionales. Pero hay una coincidencia inicial por la que se estudian e investigan los partidos tradicionales y el Frente Amplio en términos generales en esta tesis: es el reconocimiento básico, según Giovanni Sartori, de que partidos son aquellas organizaciones políticas que se agrupan y estructuran en función de la participación en elecciones.¹³ Para este mismo autor el sistema de partidos es

¹³véase la parte I: "El motivo: ¿por qué hay partidos?" de Giovanni Sartori, Partidos y sistemas de partidos, 2ª ed. ampliada, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

el todo y los partidos sus componentes. Por tanto, en el sistema de partidos uruguayo, los partidos tradicionales son, en este sentido, un componente similar a los partidos que integran el Frente Amplio.

Sin embargo, la diferencia entre uno y otro tipo de partido está dada por la esencia puramente electoral de los partidos tradicionales. El leit motiv para echar a andar el andamiaje de las estructuras y del funcionamiento partidario en términos de las realciones con la base de adherentes son los procesos electorales. En los interregnos entre unos y otros lo que existen son las actividades de las élites políticas y, por supuesto, lo que era tradicional hasta 1973, los compromisos legislativos y la gestión gubernamental.

En cambio para la izquierda partidaria la participación y la organización de sus adherentes y la inmersión de estas organizaciones en el conjunto de la sociedad era una pieza clave del éxito de su proyecto. Y este hecho se apoya no sólo en su secular carácter opositor sino también en la ideología de la mayoría de sus integrantes. La adhesión en términos de convencimiento ideológico y por lo tanto de sacrificio en aras de un ideal no fue un elemento insignificante en el momento de mantener una actividad aunque no fuera más que individual de resistencia a la dictadura.

Distinciones en la concepción organizativa de los partidos, sin discutir sus perspectivas ideológicas, hacen posible comprender coincidencias y permanencias presentes en cada etapa

del proceso dictatorial y en los momentos de reactivación partidarias. Existió un claro movimiento de articulación partidaria tradicional en dos sentidos que en definitiva no son contradictorios sino que convergen.

En un sentido las élites, grupos de poder que desde siempre fueron el eje de la actividad partidaria de blancos y colorados, comenzaron a movilizarse en los albores de lo que sería la programación electoral de 1976. Cuando el temor a la cancelación de los comicios se convirtió en un sentimiento de certeza para los políticos tradicionales que advirtieron que el régimen iba más allá de la exterminación de la izquierda subversiva, aparecen los primeros indicios de protesta organizada y la decisión de constituir órganos de emergencia.

En el otro sentido de articulación partidaria las fuerzas tradicionales, blanca y colorada, y el funcionamiento de sus estructuras fueron una realidad sólo en la medida que se presentaron coyunturas electorales. Alrededor de esas habituales formas generadoras de actividad y funcionamiento se reorganizaron los partidos tradicionales. Así 1980 y 1982 son los símbolos de una actividad renovada. Esta última cobra todavía mayor importancia en la medida que el régimen cercenaba todas las actividades y los pequeños espacios donde se generaban distensión y liberalización política. A su vez estos espacios eran desbordados por una actividad que en la rutina de los regímenes democráticos no podrían medirse de la misma forma.

En cambio las prácticas en la izquierda partidaria distaban de

regirse por los procesos electorales. La idea de la estructura y la vinculación base/dirección y la certeza de la necesidad de la movilización de la sociedad imprimió un sello de actividad permanente a sus organizaciones. Además, la incuestionable relación con las organizaciones sociales y sindicales y el papel rector que la izquierda cumplió en los movimientos autónomos de la más variada conformación hizo posible que, a pesar de la sistemática represión, la histórica vinculación con todos esos componentes de la sociedad redundara en una presencia activa aun cuando desaparecieron las estructuras de funcionamiento partidario.

El ejercicio de la participación permanente de los adherentes y la uniformidad ideológica mayor respecto a la observada en los partidos tradicionales que unificaba a la izquierda partidaria le permitió que, desde las más difíciles condiciones de sobrevivencia, mantuviera una presencia que no era corpórea ni orgánica pero sí simbólica, ética y, también, real en tanto se sostenía y se alimentaba gracias a los miles de vasos comunicantes entre miembros de los partidos y actores sociales del más diverso origen y desempeño.

De forma que frente al primer gran hito en la lucha contra la dictadura, el plebiscito de 1980, la sociedad respondió rechazando el proyecto militar no sólo por sus tradiciones civilistas, por su apego y reconocimiento a los partidos como representaciones idóneas sino porque a su modo, de acuerdo a las prácticas más raigales, los partidos realizaron una labor

subterránea de años con la que contribuyeron a la definición ciudadana. Esta labor se vio de dos formas: una, es aquella que exhibieron las élites tradicionales con su estilo de funcionamiento electoral mediante el cual rearmaron estructuras y organizaron a sus clientelas y otra, es la que mostró la izquierda con un trabajo de base y de vinculación con amplios sectores ciudadanos que se inspiraba en la seguridad de ganar conciencias contra el atropello.

Y como en pocas ocasiones en la historia nacional, la actividad subterránea de los partidos convergía en un mismo objetivo, la reconquista del espacio partidario. En la medida que se rearmaron las parcelas de la más diversa actividad política, las identidades partidarias sólo aparecían en las formas de encarar los quehaceres. Cuando la fuerza acumulada de los partidos hizo posible ganar terreno a quienes se los habían quitado y se percibió con mayor nitidez que el costo de dejar fuera a los partidos era la imposibilidad de gobernar, se aceleró el proceso de diálogo para definir los términos de una salida en la que no aparecían como derrotados los detentadores del poder pero si dañados en su proyecto de institucionalizarse. Y la institucionalización después del 80 se había convertido en una necesidad colectiva y compartida.

En estas circunstancias, nuevamente, el juego electoral parece ser una meta alcanzable. Las formas y los tiempos de ese posible escenario estarían dados por la negociación con las FF.AA. En ningún caso se pensó que la confrontación fuera de la mesa de

negociación sería el camino más seguro para el desplazamiento militar. Y por supuesto, tampoco estuvo en los términos de la propuesta de Wilson Ferreira una confrontación en lugar de una negociación.¹⁴ Aunque se piense en su tajante afirmación de diciembre de 1983 de que: "*La dictadura está derrotada pero puede durar algo más. Y ese intento de durar le puede costar mucho al país*".¹⁵ ella no implicaba una confrontación final y decisiva. Por el contrario, la comprobación de Ferreira implicaba que sin que los partidos se sentaran formalmente a la mesa de negociaciones el régimen se disolvería por el peso de las circunstancias, es decir, la fuerza de los partidos, la movilización de la sociedad y la amenaza ética y política que pendía sobre los militares si incurrieran en altos costos cuando una decisión unilateral de las FF.AA. podría ahorrarlos todos.

El inesperado escenario de la negociación final, cuestionado desde el espacio partidario tradicional, por su componente blanco, como desde el espacio de la izquierda, ratificó la fuerza de los partidos a pesar de las ausencias. Sin lugar a dudas, en Uruguay, se mostró un manejo exitoso de la negociación de los partidos con los militares a pesar de los que quedaron fuera. Como dice Charles Gillespie ello fue posible por el alto grado de aprendizaje político alcanzado que condujo a un acuerdo con

¹⁴Hasta es posible afirmarlo cuando Wilson Ferreira desde Londres señala rotundamente que "a esa no entro ni para salir" refiriéndose a las conversaciones del Parque Hotel.

¹⁵ Confróntese J. R. Ferreira, Wilson Ferreira ..., op. cit., p. 125.

beneficio mutuo.¹⁶ Para ese entonces la centralidad partidaria había recuperado su lugar en el sistema político.

Esta restauración de la partidocracia uruguaya que se exhibió en la negociación final -límite histórico de la presente tesis- y que tuvo por escenario el Club Naval, puso en evidencia también, en el momento de la contienda electoral en donde se definió el signo del gobierno democrático que dejaría a un lado el ejercicio autoritario del poder, las permanencias en los respaldos ciudadanos.

La recomposición de la matriz fundamental de los movimientos sociales, específicamente sindicales, que hizo posible una convergencia exitosa hacia la reconquista de la institucionalidad democrática no se revirtió en un cambio del tradicional esquema de partidos que se expresara electoralmente. La izquierda partidaria de raigambre subalterna y de identificación popular no logró despojar a los partidos tradicionales del consenso mayoritario que les permitió una vez más adueñarse del gobierno. La distinción de la representación interna que se beneficia en ellos del estrecho sector económico dominante no determinó el rechazo societal.

La sobredimensión del escenario político que causó su negación durante varios años, la dramática búsqueda de los espacios democráticos y de quienes los garantizaran devinieron en lealtades históricamente conocidas.

¿Por qué? Porque aun cuando el modelo económico que finalmente

¹⁶Véase Gillespie, Negotiating ..., op. cit.,

logró aplicarse en condiciones de mayor éxito por medio del autoritarismo y de la represión, entre 1975 y 1982, implicó una notoria concentración del ingreso y una concomitante regresión en las condiciones de vida de importantes sectores de asalariados, el escenario que la sociedad privilegió fue el político. Y en él las reivindicaciones democráticas de cada partido tendieron a confundirse borrando, por momentos, las disímiles condiciones en las que cada sector debió remontar la dictadura. Además la transición se dio revalorizando la salida política a través de la acostumbrada práctica de acuerdos pero modificando el viejo esquema de los actores pactantes. La novedosa integración de la mesa negociadora con la participación del Frente Amplio posibilitó que se refrendara el camino del pacto.

No se puede dejar de mencionar que la izquierda partidaria redimensionó sus metas en función de una revalorización de la democracia perdida y los partidos tradicionales convergieron hacia un centro político liberal en el que se confundían algunas de sus demandas con las de la izquierda. Pese a las reivindicaciones más puntuales del movimiento sindical y gremial, la decisión del Frente Amplio de aceptar la negociación como salida política rompiendo la acostumbrada alianza de blancos y colorados no hizo más que ratificar esa sobrevaloración del escenario político.

El fenómeno como tal que podría considerarse inesperado no alteró sustancialmente las identidades partidarias ni tampoco definió en un sentido no tradicional los comportamientos de las

más divergentes organizaciones de la sociedad. Recuperadas en el caso de los gremios y de los sindicatos sus potencialidades propositivas y de convocatoria, no las tradujeron en una redefinición de su papel en el sistema político.

El esfuerzo concertante que siguió en lo inmediato al Club Naval y que se expresó en la CONAPRO, de muy heterogénea composición, se desdibujó en la medida que los partidos relegitimaron su papel. Los acuerdos programáticos nada despreciables en una perspectiva de mejoramiento de las condiciones de vida de los más fracasó en lo inmediato. Con ello las políticas públicas volvieron a reproducir, en condiciones económicas más críticas, las pautas tradicionales de los privilegios sociales.

Este último aspecto no representaba una novedad en la historia contemporánea uruguaya. Los viejos problemas, su no resolución, volvieron a presentarse en un contexto en que la innovación, la sorprendente innovación, se dio en la ruptura alrededor de quienes pactaron históricamente -colorados y blancos- y quienes lo hicieron en el momento de la salida de la dictadura -FF. AA. colorados y frenteamplistas-.

Con perspectiva histórica, y llegando al fin del milenio, se observa nuevamente el incierto rumbo de las lógicas políticas tradicionales. La constatación no es ajena a una percepción del escenario regional en donde las matrices políticas están cuestionadas. Y este cuestionamiento no deja de estar relacionado con el fracaso de las democracias en la resolución de las

demandas de justicia social. Sin embargo, en la incertidumbre actual no se percibe una renovación en el dominio de la centralidad partidaria aunque se advierte un cambio en la acostumbrada hegemonía en el sistema de partidos. Por un lado ya las elecciones de 1989 fueron expresión de una redefinición en las adhesiones ciudadanas que hizo posible el triunfo del Frente Amplio en Montevideo. Por otro lado se va afirmando, con ritmos disímiles pero visibles, una tendencia de transpartidización de la política, de reestructura de los tradicionales bloques, es decir del mapa político, en aras de acuerdos más inclusivos que garanticen la ejecutividad de políticas públicas de consenso. Este fue el problema que trató de resolver la CONAPRO en 1984, creando un consenso para garantizar el desempeño del primer gobierno democrático después de la dictadura.

Nuevamente, los añejos problemas de distribución del ingreso y de justicia social que comprenden a la dictadura, pero que nacen antes y se agudizan mucho con ella, vuelven a plantearse ahora en el marco de una democracia revalorizada por todos los actores del sistema político. Así surge para los partidos el desafío de los acuerdos y los pactos no para salir de una situación autoritaria sino para transitar hacia una nueva situación social.

BIBLIOGRAFÍA

I) Artículos, capítulos y libros.

Achard, Diego, La transición en Uruguay, Montevideo, Instituto Wilson Ferreira Aldunate, 1992.

Aguiar, César, Clivajes sociales, tiempos políticos y redemocratización en el Uruguay, Montevideo, CIEDUR, 1984.

_____, "Dinámica electoral y sistema de partidos. Notas para la constitución de un 'programa de investigación científica'" en Cuadernos del CLAEH, núm. 31, Montevideo, 1984.

_____, Elecciones y partidos, Montevideo, FCU, 1987.

Aguirre Bayley, Miguel, El Frente Amplio. Historia y Documentos, Montevideo, EBO, 1985.

Alcántara, Manuel, Sistemas políticos de América Latina, Madrid, Tecnos, 1989. (América del Sur).

Alcántara, Manuel; Crespo, Ismael; Mieres, Pablo (colab. de), Partidos Políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990), Madrid, CEDEAL, 1992.

Alonso, Rosa; Demasi, Carlos, Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento, Montevideo, EBO, 1986.

Amarillo, María del Huerto; Ramaña, Daniel, "Consenso político, admisibilidad de la violencia y vigencia de los valores del sistema: la situación del sistema político uruguayo en 1970" en Revista uruguaya de Ciencias Sociales, vol. 1, núm. 2, Montevideo, 1972.

Arismendi, Rodney, Uruguay y América Latina en los años 70, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.

Astori, Danilo; Gascue, Daniel, Estilo de desarrollo, mercado de trabajo y evolución demográfica: un modelo de experimentación numérica para el caso uruguayo, Montevideo, 1981. (Mimeo).

Bacchetta, Víctor L., 20 años después. Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1993.

Bordaberry, Juan María, Las opciones, Montevideo, s.e., 1980.

Bruschera, Oscar, Las décadas infames. Análisis político (1967-1985), Montevideo, Editorial Linardi y Risso, 1986.

Los partidos políticos tradicionales; evolución institucional del Uruguay del siglo XX, Montevideo, Ediciones Río de la Plata, 1966.

Buriano Castro, Ana, El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM. (Tesis de licenciatura).

Caetano, Gerardo, La república conservadora, 1916-1929, Montevideo, Fin de Siglo, 1992. 2 tomos.

Caetano, Gerardo; et al., Partidos y electores. Centralidad y cambios, Montevideo, CLAEH/EBO, 1992.

Caetano, Gerardo; Rilla, José, Breve historia de la dictadura (1973-1985), Montevideo, CLAEH/EBO, 1987.

"El sistema de partidos: raíces y permanencias" en Varios, De la tradición a la crisis, Montevideo, CLAEH/EBO, 1985.

"La partidocracia uruguaya en busca de un espejo" en Cuadernos del CLAEH, núm. 50, Montevideo, 1989.

Caetano, Gerardo; Rilla, José; Pérez, Romeo, "Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido de una partidocracia" en Varios, Los partidos políticos de cara al 90, Montevideo, FCU/ICP/FESUR, 1989.

"La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos" en Cuadernos del CLAEH, núm. 44, Montevideo, 1987.

Campello de Souza, Maria do Carmo, Estado e Partidos Políticos no Brasil (1930 a 1964), Sao Paulo, Alfa-Omega, 1976.

Cavarozzi, Marcelo, "El sentido de la democracia en América Latina contemporánea" en Manuel A. Garretón (ed.), Los partidos y la transformación política de América Latina, Santiago de Chile, GTPP-CLACSO/CEA Universidad Nacional de Córdoba/Ediciones FLACSO, 1993.

-----, "Peronism and Radicalism: Argentina's transition in perspective" en Elections and democratization in Latin America, 1980-1985, La Jolla, Center for Iberian and Latin American Studies, 1986.

Cavarozzi, Marcelo; Garretón, Manuel, Partidos políticos, regímenes militares y transiciones democráticas, Santiago de Chile, FLACSO, 1989.

Centro Uruguay Independiente, Documentos de la huelga general, Montevideo, CUI, 1985. (Documentos sindicales 3).

Cisa, Agustín; Fráncico, Rolando, Breve historia del sistema electoral uruguayo, Montevideo, CIESU, 1977.

CNT, La resistencia obrera uruguayana. (Para una cronología de la epopeya contra la dictadura, 27 de junio al 11 de julio de 1973), s.l., s.e., 1973.

Cocchi, Angel, El sistema electoral uruguayo. Historia y estructura actual, Montevideo, FESUR/EBO, 1986.

_____, "La legislación vigente, desarrollo histórico y estructura actual" en Seminario: Uruguay y su legislación electoral, Montevideo, 1986.

_____, "Los partidos políticos y la historia reciente" en Cuadernos de orientación electoral/PETHO, núm. 2, Montevideo, 1989.

_____, Nuestros partidos (1900-1972), Montevideo, CIEP, 1984

Convergencia Democrática en Uruguay, Documentos políticos. La CDU una experiencia unitaria, México, Ediciones CDU, 1984.

Collier, David, "Método comparativo" en Revista Uruguaya de Ciencia Política, núm. 5, Montevideo, FCU/ICP, 1992.

Costa, Omar, Los Tupamaros, México, Era, 1972. (Ancho Mundo, 34).

Costa Bonino, Luis, Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay, Montevideo, EBO, 1985.

Cuadernos de Ciencia Política, núm. 2, Montevideo, FCU/ICP, 1991.

Cuadernos de Ciencia Política, núm. 3, Montevideo, FCU/ICP, 1992.

Cuadernos de Marcha, 1ª época, 1967-1973, Montevideo.

Cuadernos de Marcha, 2ª época, año I, núm. 1, México, mayo-junio de 1979.

Cuadernos de Marcha, 3ª época, año I, núm. 1, junio de 1985.

Cueva, Agustín, Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica, Ecuador, Planeta, 1988. (País de la mitad, 7).

Chagas, Jorge; Tonarelli, Mario, El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.

Cheresky, Isidoro, "Hacia la Argentina postautoritaria" en Crisis y transformación de los regímenes autoritarios, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Chesneaux, Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores, 4ª ed., México, Siglo XXI, 1981.

Demichelli, Alberto, Democracia participativa, Montevideo, s.e., 1976.

De Riz, Liliana, "Los partidos políticos y el gobierno de la crisis en Argentina" en Manuel A. Garretón (ed.), Los partidos y la transformación ..., op. cit.

De Sierra, Gerónimo, "La izquierda de la transición" en Uruguay y la democracia, tomo 2, Montevideo, EBO, 1985.

_____, "Los grupos socioeconómicos y los partidos políticos en el espacio de la concertación" en Seminario: Concertación y democracia, Montevideo, 1984.

_____, "Sistema y partidos políticos en el Uruguay de la crisis" en Revista de Ciencias Sociales, núm. 1, Montevideo, 1986.

Dutrénit, Silvia, "A 200 años de la revolución francesa Uruguay: no todos los hombres son iguales ante la ley" en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (coords.), América Latina: entre los mitos y la utopía, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

-----, et al., El impacto de la crisis de 1929, México, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA, 1990. (Los Noventa, 30)

-----, El movimiento obrero y popular del Uruguay en la crisis estructural (1965-1973), México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM. (Tesis de licenciatura).

-----, URUGUAY: El programa popular en la construcción de la contrahegemonía (1964-1973), México, Flacso. (Tesis de maestría).

-----, "Visiones de la crisis nacional que influyeron en el programa del movimiento obrero-popular uruguayo (1958-1965)" en Cuadernos Americanos, Nueva Epoca, año VII, vol. 6, núm. 42, México, 1993.

Duverger, Maurice, Los partidos políticos, 9ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Errandonea, Alfredo (h), "Notas sobre la caracterización del sistema de los partidos en el Uruguay" en Varios, Los partidos políticos de cara al 20, Montevideo, ICP/FCU/FESUR, 1989.

Ferreira, Juan Raúl (recop. y prólogo de), Wilson Ferreira Aldunate. Discursos, conferencias y entrevistas, Montevideo, s.e., 1984.

Ferreira Aldunate, Wilson, El exilio y la lucha, Montevideo, EBO,

1986.

Filgueira, Carlos, Restauración o cambio: el dilema de la democratización en el Uruguay, Montevideo, CIESU, 1984.

_____, "Uruguay: de la transition politique a la consolidation de la democratie" en Problèmes d' Amerique Latine, núm. 86, Paris, 1987.

Finch, Henry, Historia económica del Uruguay contemporáneo, Montevideo, 1980.

-----, "The Military Regime and Dominant Class Interest in Uruguay" In Paul Canmack and Phil O'Brien, eds., Generals in Retreat, Manchester, UK, Manchester University Press, 1985.

Fontana, Andrés, Fuerzas Armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina, Buenos Aires, CEDES, 1984.

Franco, Rolando (editor), El sistema electoral uruguayo: peculiaridades y perspectivas, Montevideo, Fundación Hanns Seidel, 1986. t. 1.

Frega Ana; Maronna, Mónica; Trochón, Ivette, "La ley de lemas: génesis de una trampa" en Hoy es historia, Montevideo, 1984.

Garretón, Manuel Antonio, "Transformaciones socio-políticas en América Latina, 1972-1992" en Manuel A. Garretón (ed.), Los partidos y la transformación ..., op.cit.

Gillespie, Charles, "Desentrañando la crisis de la democracia uruguayaya" en Uruguay y la democracia, tomo 1, Montevideo, EBO, 1984.

_____, Electoral stability, party system transformation and redemocratization: the uruguayayan case in comparative perspective, Montevideo, CIESU, 1985.

_____, From suspended animation to animated suspension: political parties and the difficult birth of Uruguay's transition, Montevideo, CIESU, 1985

_____, Negotiating Democracy. Politicians and Generals in Uruguay, New York, Cambridge University Press, 1991.

_____, Party strategies and redemocratization: theoretical and comparative perspectives on the uruguayayan case, Yale University, 1987.

Gil Kinso, María D'Alva, "La cuestión partidaria en Brasil" en Manuel Antonio Garretón (coord.), Los partidos políticos en el inicio de los noventa, Santiago de Chile, GTPP-CLACSO/Ediciones

FLACSO, 1992.

González, Luis Eduardo, Estructuras políticas y democracia en Uruguay, Montevideo, FCU/ICP, 1993.

_____, Political parties and re-democratization in Uruguay, Montevideo, CIESU, 1984.

_____, Uruguay: una apertura inesperada; un análisis socio-político del Plebiscito de 1980, Montevideo, CIESU/EBO, 1984.

González Casanova, Pablo, "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana contemporánea" en Economía de América Latina, núm. 6, México, 1981.

Gutiérrez, Marcos; Moraes, María Inés; Pita, Fernando, Uruguay 1985-1989. Impulso democrático, bloqueo conservador, Montevideo, CUI, 1989.

Harnecker, Marta; Rauber Isabel (con la colab. de), Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal, Montevideo, La República, 1991.

Hermet, Guy; Rouquie, Alain; Linz, J.J., ¿Para qué sirven las elecciones?, México, FCE, 1992.

Instituto de Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de la República (varios autores), Los partidos políticos de cara al 90, Montevideo, ICP/FCU/FESUR, 1989.

Instituto de Economía, El proceso económico del Uruguay, contribución al estudio de su evolución y perspectivas, Montevideo, FCU, 1971.

Iturra, Claudio (entrevistas de), Colorados. Roberto Asiaín. Hugo Fernández Faingold. Manuel Flores Silva, Montevideo, Monte Sexto, 1987.

Lamounier, Bolivar; Meneguello, Rachel (colab. de), Partidos políticos e consolidacao democrática: o caso brasileiro, s.l., s.e., 1986. (Trabajo preparado para el proyecto The role of political parties in the political opening in the Southern Cone Latin American, Program do Wilson Center for International Scholars, Washington D.C.)

Lanzaro, Jorge L., SINDICATOS Y SISTEMA POLITICO. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985, Montevideo, FCU, 1986. (temas nacionales, 14).

Lerín, Francois; Torres, Cristina, Historia política de la dictadura uruguayana 1973-1980, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.

Machado Ferrer, Martha; Fagúndez Ramos, Carlos, Los años oscuros. Cronología documentada (1973-1979), Montevideo, Monte sexto, 1991.

Mainwaring, Scott, Los partidos políticos y la democratización en Brasil y en el Cono Sur. Reseña crítica, Buenos Aires, GTPF/CLACSO, noviembre de 1988. (Documento de trabajo 8).

Matute, Alvaro, "Historia Política" en Horacio Crespo et al., El historiador frente a la historia, Corrientes historiográficas actuales, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1992. (Serie Divulgación, 1).

Meyer, Lorenzo; Reyna, José Luis (coords.), Los sistemas políticos en América Latina, México, Siglo XXI/Universidad de las Naciones Unidas, 1989.

Mieres, Pablo, ¿Cómo votan los uruguayos? Análisis e interpretación de las elecciones de 1984, Montevideo, CLAEH/EBO, 1988.

_____, El comportamiento electoral de los uruguayos: el caso de las elecciones internas de 1982, Montevideo, CLAEH, 1985.

_____, "Los partidos políticos uruguayos: imágenes y desafíos" en Cuadernos del CLAEH, núm. 31, Montevideo, 1984.

Moreira Alves, María Helena, Estado e Oposicao no Brasil (1964-1984), 5ª ed., Brasil, Petrópolis, 1989.

O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C.; Whitehead, Laurence, Transiciones desde un gobierno autoritario, Buenos Aires, Paidós, 1988. 4 tomos.

Oronoz, Isabel (entrevistas de), Blancos. Gonzalo Aguirre, Luis Alberto Lacalle, Oscar López Balestra, Montevideo, Monte Sexto, 1987.

Panizza, Francisco; Muñoz, Carlos, "Partidos políticos y modernización del Estado" en Los partidos políticos de cara al 90, Montevideo, ICP/FCU/FESUR, 1989.

Pareja, Carlos, "Las instancias de concertación, sus presupuestos, sus modalidades y su articulación con las formas clásicas de la democracia representativa" en Cuadernos del CLAEH, núm. 32, Montevideo, 1984.

Pereira, Marcelo, 1980-1984: operación Sanquinetti, Montevideo, CUI, 1985.

Perelli, Carina; Rial, Juan, "¿Quién es quién en la política partidaria? Frente Amplio, Nuevo Espacio, Partido Verde

Etoecologista, Partido Nacional y Partido Colorado en Cuadernos de Orientación Electoral, Nos. 7, 8 y 9, Montevideo, PEITHO, 1989.

Pérez, Romeo, "Los partidos en el Uruguay moderno" en Cuadernos del CIAEH, núm. 31, Montevideo, 1984.

Pérez Santarcieri, María Emilia, Partidos políticos en el Uruguay. Síntesis histórica de su origen y evolución, Montevideo, s.e., 1989.

Portantiero, Juan Carlos, "Sociedad civil, Estado y sistema político" en Juan Enrique Vega (coord.), Teoría y política en América Latina, México, CIDE, 1983. (Libros del CIDE).

Posadas, Juan Martín, Memorias del regreso. La vuelta de Wilson Ferreira al Uruguay, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993.

Prud'homme, Jean Francois; Puchet, Martín, "Enfoques de la transición a la democracia en América Latina" en Revista Mexicana de Sociología, año LI, núm. 4, México, 1989.

Rama, Germán W., La democracia en Uruguay, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

Rial, Juan, Notas sobre el sistema de partidos en el Uruguay (1904-1971), Montevideo, CIESU, 1982.

_____, Los partidos políticos tradicionales del Uruguay ante la transición democrática, Montevideo, CIESU, 1983.

_____, Los partidos políticos tradicionales: restauración o renovación, Montevideo, CIESU, 1984.

_____, Partidos políticos y la democracia en la coyuntura uruguaya, Montevideo, CIESU, 1984.

_____, Uruguay: elecciones de 1984. Un triunfo del centro, Montevideo, EBO, 1985.

Rico, Alvaro (coord. de la investigación), La resitencia a la dictadura 1973-1975, Cronología documentada, Montevideo, Editorial Problemas, 1989. t. 1.

Real de Azúa, Carlos, "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy" en Luis Benvenuto et al., Uruguay hoy, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971.

Rocha Imaz, Ricardo, Los blancos de Oribe a Lacalle, Montevideo, Ediciones blancas, 1990.

Rodríguez, Héctor, Unidad sindical y huelga general, Montevideo,

Centro Uruguay Independiente, 1985. (Enfoques críticos, 1).

Ruiz Contardo, Eduardo, "América Latina en el umbral del siglo XXI" en Roitman y Castro-Gil (coords.), op. cit., Madrid, Universidad Complutense, 1990.

Sala de Tourón, Lucía; Landinelli, Jorge, Cincuenta años del movimiento obrero uruguayo, México, 1979. (Mimeo).

Sanguinetti, Julio M^o, El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina, Buenos Aires, FCE, 1991.

Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, 2ª ed. ampliada, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

Solari, Aldo E., Partidos y sistema electoral, Montevideo, El Libro Libre/FUCCYT, 1988.

Stolowicz, Beatriz, La concertación y el rol de la izquierda uruguaya, Montevideo, CESMO, 1985.

Trías, Vivian, "Apuntes para la disección de una oligarquía" en El Uruguay visto por los uruguayos, CEAL, Montevideo, 1968. (Capítulo Oriental, 36).

Turianski, Wladimir, El movimiento obrero uruguayo, Suecia, Ediciones por Uruguay, s.a.

Varela, Gonzalo, Análisis de los discursos y de las prácticas políticas a través de la prensa uruguaya, México, 1984. (mimeo)

_____, De la república liberal al estado militar. Uruguay 1968-1973, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988.

_____, "El análisis de los sistemas políticos latinoamericanos" en Secuencia, núm. 16, México, 1990.

Vegh Villegas, Alejandro, Economía política: teoría y acción, Montevideo, Ediciones Polo, 1977.

Venturini, Angel R., Estadísticas electorales 1917-1989 y temas electorales, Montevideo, EBO, 1989.

Viera, Eduardo, La crisis uruguaya, Montevideo, EPU, 1971.

Weffort, Francisco C., Por que democracia?, Sao Paulo, Editora Brasiliense S.A., s.f.

Zubillaga, Carlos; Pérez, Romeo, "La democracia atacada" en El Uruguay de la dictadura, Montevideo, EBO, 1988.

_____, "Los partidos políticos" en El Uruguay de Nuestro Tiempo, Montevideo, CLAEH, 1983.

II) Documentos, periódicos y revistas.

II.1) Documentos y periódicos.

Acción, Montevideo, 27 de junio de 1973.

Aquí, Montevideo, (años 1983-1984)

Búsqueda, Montevideo (años 1979-1984)

Correo de los viernes, Montevideo (años 1983-1984)

El Día, Montevideo, 27 de junio de 1973.

Jaque, Montevideo (años 1983-1984)

Juan Carlos I, Discurso de S.M. el Rey con ocasión de la cena ofrecida por el presidente de la República del Uruguay, en el Palacio Legislativo, Casa de S.M. el Rey, Palacio de la Zarzuela, Madrid, mayo de 1983.

La democracia, Montevideo (años 1981-1984)

La Mañana, Montevideo, 29 de junio de 1973.

La opinión, Buenos Aires (viernes 12 de agosto de 1977)

Opinar, Montevideo (años 1980-1984)

Última Hora, Montevideo 27 de junio de 1973.

II.2) Revistas.

Análisis, núm. 4, La Habana, Representación en Cuba del PCU, septiembre de 1983.

Boletín Exterior PCU, s.l., s.e. (varios números de 1977 a 1981).

Cuestión, Suecia, Talleres Gráfico Zelmar Michelini (algunos números de 1981 a 1984).

Desde Uruguay, Montevideo, s.e. (varios números de 1977 a 1983)

La Plaza, año 2, núm. 21, Las Piedras, Uruguay, Govimar, diciembre de 1981.

_____, año 3, núm. 24, Las Piedras, Uruguay, Govimar, marzo de

1982.

Opción, año 1, núm. 26, Montevideo, Impresora Polo, 6 de julio de 1982.

Respuesta Uruguaya, 2ª época, Madrid, Gráficas NIlo (números de 1981-1982).

Revista Sindical Avanzada, año 3, núm. 19, Montevideo, Graphis Ltda., noviembre de 1983.

Sur, año 1, núm. 1, Montevideo, Integración F.R.L., 10 de junio de 1983.

III) Entrevistas realizadas por Silvia Dutrénit.

Altesor, Ivan, en México, D.F., el 30 de noviembre de 1993.

Baraibar, Carlos, en Montevideo el 27 de junio de 1991.

Batalla, Hugo, en Montevideo el 18 de agosto de 1992.

Batlle, Jorge, en Montevideo el 14 de noviembre de 1991.

Carámbula, Gonzalo, en Montevideo el 15 de noviembre de 1991.

Cardozo, José Pedro, en Montevideo 11 de julio de 1991.

Ciganda, Humberto, en Montevideo el 28 de julio de 1991.

Cores, Hugo, en Montevideo el 14 de noviembre de 1991.

García Costa, Guillermo, en Montevideo el 22 de julio de 1991.

Gutiérrez, Marcos, en Montevideo el 24 de junio de 1991.

Hierro López, Luis, en Montevideo el 18 de julio de 1991.

Jude, Raumar, en Montevideo el 11 de julio de 1991.

Korzeniak, José, en Montevideo el 8 de julio de 1991.

Lacalle, Luis Alberto, en Montevideo el 24 de abril de 1993.
(cuestionario contestado por el entrevistado)

Millor, Pablo, en Montevideo el 19 de agosto de 1992.

Pereyra, Carlos Julio, en Montevideo el 14 de noviembre de 1991.

Pita, Carlos, en Montevideo el 17 de agosto de 1992.

Posadas, Juan Martín, en Montevideo el 8 de julio de 1991.

Rodríguez Larreta, Matilde, en Montevideo el 17 de noviembre de 1991.

Sanguinetti, Julio María, en Montevideo el 11 de noviembre de 1991.

Seregni, Liber, en Montevideo el 18 de julio de 1991.

Tarigo, Enrique, en Montevideo el 19 de julio de 1991.

Traversoni, Alfredo, en Montevideo el 9 de julio de 1991.

Vaz, Alembert, en Montevideo el 13 de noviembre de 1991.

Young, Juan Guillermo, en Montevideo el 27 de junio de 1991.